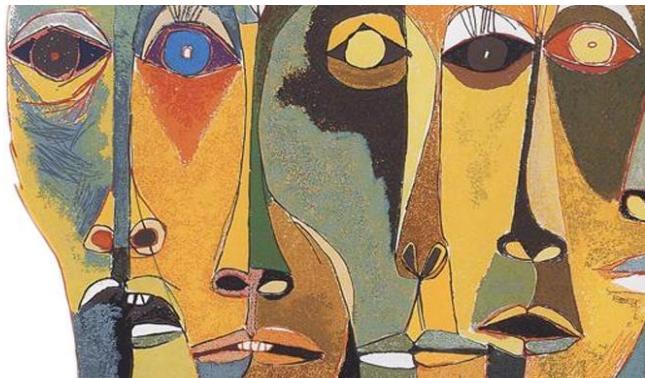


**IX JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PREGUNTAS EN TORNO A
LO SOCIAL Y LO HUMANO**

9y 10 de Noviembre | 2017



Facultad de Filosofía y Humanidades

Decano: Dr. Juan Pablo Abratte

Vicedecana: Lic. Flavia Dezzutto

Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón”

Directora: Dra. Liliana Vanella

Secretaria Académica: Lic. Susana Ferreyra

Coordinadora del Área Ciencias Sociales: Lic. Gabriela Cecchetto

Coordinador del Área Educación: Dr. Octavio Falconi

Coordinadora del Área FemGeS: Dra. Maite Rodigou

Coordinadora del Área Filosofía: Dra. Paula Hunziker

Coordinadora del Área Historia: Dra. Gabriela Olivera

Coordinadora del Área Letras: Dra. Olga Santiago

Comité Organizador:
Dra. Liliana Vanella
Dra. Paula Hunziker
Dr. Octavio Falconi
Dra. Olga Santiago
Dra. Gabriela Olivera
Dra. Maite Rodigou
Lic. Gabriela Cecchetto
Lic. Susana Ferreyra

Comité Académico:
Mgter. Horacio Paulin
Dra. Laura Danon
Dra. Marta Philp
Mgter. Mónica Maldonado
Dr. Sebastián Torres Castaños
Dra. María Gabriela Lugones
Dra. Natalia Bermúdez
Dra. María del Carmen Lorenzatti
Dra. Laura Valdemarka
Lic. Santiago Llorens
Dr. Juan Barri
Dra. Paola Gramaglia
Dra. Marina Tomasini
Dra. Mirta Antonelli
Dr. Daniel Saur
Dr. Javier Moyano
Dra. Nancy Calomarde
Dra. Cecilia Luque
Dra. Cecilia Martínez
Dr. Gustavo Blázquez
Dr. José Ahumada

Secretaría de Jornadas:
Prof. Virginia Carranza
Dr. Martín Gentinetta
Lic. Pablo Requena

Índice

Eje 1. Perspectivas, métodos y formas de investigar.....	5
MESA 1.....	6
MESA 2.....	15
MESA 3.....	23
MESA 4.....	30
MESA 5.....	40
Eje 2. Derechos, reconocimientos y disputa política.....	50
MESA 1.....	51
MESA 2.....	55
MESA 3.....	61
MESA 4.....	70
Eje 3. Territorialidades, estado, subjetividades y resistencias.....	74
MESA 1.....	75
MESA 2.....	82
MESA 3.....	92
MESA 4.....	96
Eje 4. Subjetividades, temporalidades, historias, narraciones.....	103
MESA 1.....	104
MESA 2.....	113
MESA 3.....	121
MESA 4.....	128
MESA 5.....	138
MESA 6.....	145
MESA 7.....	154
MESA 8.....	161
MESA 9.....	170
MESA 10.....	177
MESA 11.....	182
Eje 5. Corporalidades, artefactos, dispositivos e instituciones.....	189
MESA 1: DISPOSITIVOS DE CONSTITUCIÓN DE CUERPO Y GÉNERO.....	190
MESA 2. FAMILIA(S), INFANCIA(S), JUVENTUD(ES).....	199
MESA 3. CUERPO, ARTE y EROTISMO.....	205
MESA 4 DISPOSITIVOS DE ENSEÑANZA.....	210

Eje 1

Perspectivas, métodos y formas de investigar

Coordinadores: Laura Danón, Horacio Paulín, Mónica
Maldonado, Marta Philp y María Gabriela Lugones

MESA 1

Los procesos de mediación en la lectura: el docente investigador mediador y los aprendices investigadores autónomos

Mabel Bello Espinosa

Universidad Autónoma de Colombia

Palabras clave: leer – mediación – enseñanza – aprendizaje

Las IX Jornadas Interdisciplinarias de Ciencias Sociales y Humanas invitan a pensar en las problemáticas abordadas que muestran múltiples trayectorias académicas y profesionales, la interdisciplinariedad en cuanto a los enfoques, y la complejidad que se proyecta en los numerosos equipos de investigación en las instituciones académicas.

En la ponencia *Los procesos de mediación en la lectura: el docente investigador mediador y los aprendices investigadores autónomos* se aborda la problemática sobre la mediación en los procesos de lectura en pregrado, en la relación docencia-investigación; se formulan interrogantes tales como ¿Cómo se concibe la lectura?, ¿qué es la lectura?, ¿para qué una teoría sobre la lectura? La respuesta conduce al siguiente planteamiento: definir, conceptualizar, teorizar permiten aclarar y profundizar el conocimiento, así se abre el espacio para la interpretación y la sustentación de las perspectivas asumidas. Porque el docente universitario a partir de la configuración de una teoría propia del área de trabajo, contará con unos elementos que le permitirán sustentarla; además de referenciar las ideas de otros, ampliará las posibilidades que le brindan las reflexiones de carácter teórico; comprenderá la práctica a partir de la teoría; identificará los límites de su trabajo (Álvarez, 2001); asumirá la teoría de acuerdo con un contexto específico en el que se desempeñe, y con el nivel educativo, en este caso, el de la educación superior.

Otro aspecto que se relacionada con la configuración teórica es que *la lectura y el lector serán considerados el centro de interés* por parte del docente universitario, es decir del el proceso como tal, cómo se realiza la lectura, por ejemplo, antes de responder algunas preguntas escritas dirigidas a comprobar la comprensión de un texto, que ha sido leído previamente por un estudiante; o lo que se realiza antes de redactar un escrito, llámese resumen, fichas bibliográficas, ensayos, informes de investigación entre otros. Es decir, ese reconocimiento que realiza el lector con respecto al texto: ¿cómo lo interpreta?, ¿qué interrogantes le suscita? En síntesis, que se desplace el énfasis del cómo escribe hacia el cómo lee el estudiante.

Si no existe una concepción definida sobre la lectura en la educación superior, simplemente se asume que existe un problema, que no se sabe en qué consiste, con unas raíces en un pasado escolar deficiente, entonces se decide que se les debe enseñar a leer y escribir a los estudiantes de primer semestre.

La generalización del concepto y de una concepción sobre la lectura, y del reconocimiento de unas deficiencias estandarizadas, contribuye a una orientación imprecisa, al desconocimiento del papel como mediador que tiene el docente en ese proceso complejo e interior que realiza el estudiante cuando lee; a la aplicación indiscriminada de unas estrategias pedagógicas porque se parte de supuestos aceptados como válidos, todos tienen problemas de lectura y escritura, así que se diseñan soluciones para orientar de manera general la comprensión de la lectura a través de la escritura.

Se propone explicitar esa configuración del concepto, de la naturaleza del proceso lector; de su contextualización, de acuerdo con el nivel educativo en el que se encuentre el estudiante (en este caso, el de la educación superior); de la posibilidad de orientar el proceso interno, denominado metalectura, en la que el docente asume un papel de mediador, con el conocimiento y participación del estudiante-mediado porque no es una propuesta unilateral, o un método que se aplica; también implica el diseño de unas estrategias pedagógicas orientadas específicamente a la transformación del proceso de lectura, porque es posible la modificación de los procesos mentales, tomando como referencia la concepción dinámica de la inteligencia.

Por tanto se reconocen dos aspectos fundamentales:

- La definición de lectura lleva a establecer su relación con la interpretación, la comprensión y con aspectos psicológicos, cognitivos y lingüísticos. (Smith, 1992), (Martín Izard, 2001)
- Desde la teoría se vislumbra, inicialmente, cómo influye la orientación del docente en el proceso de lectura. Al finalizar la primera parte de la investigación, se expone y sustenta la propuesta de desarrollar una mediación cognitiva, tal como lo ha propuesto Fuentes (2004) hasta avanzar a los procesos de autorregulación Autorregulación del Aprendizaje, ARA, Pedro Rosario (2016), Director de GUIA, Grupo Universitario de Investigación en Autorregulación, de la Universidad de Lisboa, en el “Seminario Internacional Aprendices Autónomos” (2016); asociados con procesos metacognitivos, tales como la metacomprepción y la metalectura, (Burón, 2002) de acuerdo con un entorno socio cultural [Vigotsky (2003), Bruner (2002), Hallyday (1982), Martínez (1999)].

Génesis y desarrollo del enfoque socio-antropológico en investigación educativa: trayectorias y experiencias de la primera promoción de la Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica del CEA/UNC

Lilián Cristina Vadori

FCS, UNC

Silvia Servetto

FCS, UNC

Palabras clave: enfoque socio-antropológico – investigación educativa – maestría

Esta ponencia forma parte del proyecto de investigación que llevamos adelante para obtener el título de magíster en Investigación educativa con mención socioantropológica del Centro de Estudios Avanzados de la recientemente creada Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Lilián Vadori en calidad de tesista y Silvia Servetto en la dirección de la tesis.

En ese proyecto de Tesis se busca conocer la trama social, política y académica que posibilitó, en Córdoba, el desarrollo de formas diferentes de hacer investigación en educación,

que rompieron con los paradigmas vigentes hasta bien entrados los años 80. En esa trama, nos interesa comprender el lugar que ocupó la Maestría en Investigación Educativa (en adelante IE) para la institucionalización, legitimación y difusión de un nuevo enfoque investigativo identificado como lo “socioantropológico”. A partir de allí nos preguntamos:

- *¿Qué lugar ocupa la Maestría en Investigación Educativa del CEA/UNC para la génesis y desarrollo del enfoque socio-antropológico como paradigma de investigación educativa?*

Para abordar esa pregunta, nos centramos en trabajar con docentes e investigadores que fueron primera cohorte de esa maestría. Para ello nos preguntamos:

- *¿Cuáles son los sentidos y significados que los estudiantes de la primera promoción/1993, otorgaron al antes, durante y después de su tránsito por la Maestría?*

Interrogantes que centran la atención en los procesos de reconstrucción de la génesis y desarrollo del enfoque socio-antropológico; en el reconocimiento de los contextos temporo-espacial/social en los que se inscribe la Maestría y en los que se generan condiciones para el devenir del enfoque socio-antropológico y su institucionalización; en la comprensión de los sentidos y significados que otorgan los estudiantes de la primera promoción/1993 a sus experiencias formativas en el antes, durante y después de su tránsito por la Maestría; en la descripción de esas experiencias, reconociendo sus percepciones, apreciaciones y acciones en los aconteceres sociales de su tránsito.

Hoy, a treinta y cuatro años de vida democrática ininterrumpida en la República Argentina y veinticuatro de la apertura de la Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica, es tiempo propicio, tiempo de kairos -dirían los griegos- para reconstruir, como viajeros en las entrañas del tiempo, la génesis y desarrollo de la Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica del CEA/UNC. Vale entonces transitar desde la historia del país a la historia local, historias de ciertos sujetos en el devenir de contextualizaciones, crisis y resignificaciones en la que se construye el enfoque socio-antropológico en clave local.

El regreso de la democracia en el año 1983 y la creación de dicha Maestría diez años después, fueron procesos sociopolíticos/académicos que se encuentran íntimamente relacionados y ameritan ser comprendidos conjuntamente: después de siete años de gobierno militar, el retorno a la democracia fue un momento de gran entusiasmo colectivo y fuerte movilización social y política. Sin embargo, sabemos que el regreso a las urnas no implicó una democratización inmediata de los distintos espacios sociales, políticos, educativos. Por el contrario, éste fue un proceso lento que implicó cambios, disputas y luchas, aun no cerradas en muchos campos de acción.

Puntualmente, para el campo científico y para las ciencias sociales en particular, significó discusiones teóricas que apuntaban a revertir posicionamientos obsoletos y estériles, de superación de lógicas de trabajo con el conocimiento propio de las llamadas “ciencias duras”. Tal como lo planteó Ortega en el año 1993 “las ciencias sociales (debieron) enfrentarse con los resabios de la intermitencia autoritaria” (1993:31).

Uno de los espacios institucionales donde se libró una batalla fue en el ámbito de la Investigación Educativa, dominaba hasta entrados los años 80 por paradigmas psicologistas de fuerte raigambre conductista de una sociología funcionalista que buscaba explicar los fenómenos educativos bajo el binomio causa-efecto.

La apertura de la Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica buscó romper con algunas dicotomías (macro-micro, objetividad-subjetividad) y propuso un pensamiento relacional y complejo que no quedó atado a ciertas polarizaciones de la época.¹

¹ Notas tomadas de la exposición realizada por la Dra. Elena Achilli con motivo del aniversario por los 20 años de la Maestría en Investigación Educativa. CEA-UNC. en Servetto, S. y Molina, G. (2013) “Perspectivas y debates

Pero, para llevar adelante esa ruptura se requería además de un grupo de individuos dispuestos a encarnar esa batalla, no solo desde posicionamientos ideológicos, sino desde una praxis investigativa que diera cuenta de Lo Otro. Vale recordar que, cuando hace apertura la Maestría, existía en el campo de las ciencias sociales una fuerte primacía de lo metodológico en sí, que “imponía la formalización y el uso de las matemáticas como criterio para definir como científico el campo de estudios sobre la sociedad y la política” (Ortega; 2000: 2).²

La primera cohorte de esa Maestría fue la principal protagonista de esa nueva etapa que se abría en torno a la producción de conocimiento en el campo de la educación. Una cohorte que parecía conformada azarosamente, pero que contenía en sí misma historias y trayectorias que los enlazaba de manera particular.

Sistematizar la propuesta de trabajo demanda organizarla a partir de la reconstrucción de las trayectorias de quienes transitaron el antes, el durante y el después de la Maestría, lo que equivale a trabajar el tiempo y el espacio articulado. Lógica en la que cobra significación la entrevista como herramienta para incursionar en las entrañas del tiempo a través de los relatos de los entrevistados, en el decir “*lo que ha sido*”, de *lo percibido* y *apreciado* en *lo realizado* en esas prácticas que se hacen cuerpo/hexis corporal en el devenir de un sistema de disposiciones generadoras y organizadores de prácticas y representaciones.

Ricoeur (2002) planteaba “*lo que ha sido*” no “se nos ofrece simplemente”, sino que se nos sitúa en un espacio de confrontación de diversos testimonios y con diferentes grados de fiabilidad”. Estos testimonios devienen no sólo de las voces de los estudiantes sino de la voz del Ortega, impulsor, fundador y director de la Maestría. Los estudiantes entrevistados son doce y el criterio de elección remite a tres aspectos claves: pertenecer a la primera cohorte (año 1993), haber finalizado los estudios y la factibilidad de ser entrevistados.

En esta ponencia se trata de bucear por los relatos de esa primera cohorte que abonaron progresivamente a legitimar un modo de hacer investigación en Córdoba.

Construir conocimientos con otros: reflexiones metodológicas en un estudio sobre la institucionalización de la jornada extendida en una escuela primaria

Marisa Muchiut

FFyH, UNC

Gustavo Rinaudo

FFyH, UNC

Palabras clave: jornada extendida – institucionalización – abordaje metodológico – trabajo colaborativo

Esta ponencia tiene por objetivo compartir algunas reflexiones en torno a la estrategia metodológica utilizada en un trabajo de investigación iniciado en 2017, sobre el proceso de institucionalización de la Jornada Extendida (JE) en una escuela primaria de gestión estatal

actuales a 30 años de la democracia”. I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanidades. CEA/ CIFFyH/Escuela de Trabajo Social.

² Ídem. 1.

situada al sudoeste de la ciudad de Córdoba. Las preguntas iniciales que posibilitaron la construcción de la problemática fueron: ¿Qué características adquiere el proceso de institucionalización de la JE en la escuela? ¿Cómo significan los sujetos esta propuesta y qué procesos de producción de sentidos se ponen en juego? Interesa poder indagar las reconfiguraciones de los tiempos de la jornada escolar, los espacios disponibles para esta tarea, las prácticas educativas desplegadas en este proceso, y los principales actores en la experiencia de prolongación del tiempo escolar.

En esta producción haremos una breve referencia a la política de ampliación del tiempo escolar en las escuelas primarias que se instituyó a nivel nacional con la Ley de Educación Nacional 26206 (LEN) en el año 2006. Nos detendremos en las características que adquiere esta legislación en la provincia de Córdoba, cabe destacar que esta jurisdicción inició una política de ampliación del tiempo escolar en el 2005 con Jornada Ampliada y en 2010 (en consonancia con la LEN) promovió la implementación de la JE. En sus comienzos se priorizó el segundo ciclo del nivel primario y las escuelas que atendían a sectores vulnerables; en la actualidad se pretende lograr un alcance universal. Entre sus objetivos podemos mencionar: el fortalecimiento de los aprendizajes de los estudiantes, ampliar el horizonte cultural, afianzar conocimientos, actitudes y prácticas constitutivas de la posición de alumnos, y promover el transito al nivel secundario a partir de más y mejores aprendizajes que fortalezcan las trayectorias escolares.

Para lograr estos propósitos se implementa una nueva estructura curricular, con nuevos campos de conocimiento y otras modalidades de trabajo pedagógico que invitan a la escuela a reflexionar sobre sus formas de enseñar, a buscar y ensayar alternativas, aspectos sostenidos a partir de una revisión de las formas de lo escolar.

En esta ponencia presentaremos los primeros hallazgos de este estudio, nos interesa fundamentalmente abordar la propuesta metodológica desarrollada. Al iniciar esta investigación nos propusimos trabajar de manera colaborativa con los docentes con la intención de explorar las relaciones entre investigación e intervención. En esta perspectiva mencionamos algunas líneas teórico metodológicas que nos han servido de insumo para construir otra modalidad de producción de conocimientos. Haremos un recorrido por los planteos de Achilli (2009) en relación a los talleres docentes, Milstein (2011) en su línea de trabajo colaborativo con los participantes de la investigación, Paulin (2014) quien explora las relaciones entre investigación y extensión universitaria y Schejter (2005) que nos permitirá discutir las relaciones entre investigación e intervención.

En esta línea de sentido, describiremos el modo en que establecimos el vínculo con la escuela y la propuesta de trabajo. En este aspecto nos propusimos producir conocimientos desde un abordaje que busca construir la problemática “con” los actores que participan en la escuela. En estas primeras aproximaciones al campo hemos realizado entrevistas al equipo directivo y talleres con los docentes, con la finalidad de reconstruir el proceso de institucionalización de la JE en esta escuela atentos a la perspectiva de los actores. En un segundo momento, nos hemos propuesto avanzar en la construcción de un dispositivo de investigación conjunta con los docentes, la intención será abordar dos grandes aspectos significativos de este proceso. Por una parte, la experiencia de los niños en JE, cuestión que emergió en el análisis de la información obtenida, en este sentido interesa explorar las significaciones otorgadas a la ampliación del tiempo escolar. Por otra parte, la construcción de “proyectos integrados”, aquí se buscará

recuperar el proceso de elaboración colectiva realizada por los docentes, las temáticas seleccionadas y su relación con los saberes de la comunidad.

Por último, vamos a analizar y plantear algunas reflexiones sobre nuestra posición como investigadores, la relación con los sujetos participantes de la investigación en una construcción del objeto de conocimiento desde una perspectiva dialógica con el otro. Cabe aclarar que los alcances de esta problematización están sujetos a una experiencia incipiente en el trabajo de campo.

Inquietudes metodológicas en el proceso de investigación sobre las experiencias migratorias en estudiantes universitarios

Sandra María Gómez
UNC

Palabras clave: migraciones – estudiantes – experiencias – subjetividad – sociabilidad

En la ponencia se pretende compartir algunos aspectos del trabajo de investigación que se viene realizando en el marco de un proyecto de investigación inscripto en la Secretaría de Ciencia y Técnica, de la Universidad Nacional de Córdoba cuyas preguntas principales plantean lo siguiente: ¿Cuáles son las experiencias de los estudiantes universitarios que han tenido que migrar del interior de la provincia de Córdoba y de otra provincia argentina para dar inicio a una carrera universitaria en la Facultad de Filosofía y Humanidades? ¿Qué prácticas despliegan los estudiantes migrantes durante la primera etapa de arribo a la ciudad? De ello se derivan objetivos como: reconocer y analizar los sentidos otorgados al nuevo espacio social y cómo expresan sus vivencias a partir del proceso migratorio; e identificar los aspectos que dificultan o favorecen (personales, familiares, institucionales, contextuales) el sostenimiento de la vida en la nueva ciudad y el logro del proyecto de estudio en la universidad.

Estas inquietudes son el norte de nuestro trabajo. Hay otras investigaciones que han abordado el tema de los estudiantes en la universidad, enfocando diferentes aspectos. Todas ellas han nutrido el presente trabajo, dando marco al planteamiento del problema y la necesidad de llevar adelante este nuevo proceso de investigación. Los resultados de dichas investigaciones nos permitieron reconocer un punto de partida para investigar el tema en un nuevo contexto situado, desde la voz de los propios estudiantes en la Facultad de Filosofía y Humanidades. En conjunto, estos antecedentes ofrecen contribuciones significativas para analizar las implicancias de los procesos migratorios, pero no agotan la comprensión de la complejidad de estas vivencias en estudiantes universitarios.

Desde un enfoque cualitativo se recuperaron relatos de vida. Hasta la fecha se ha trabajado con cinco estudiantes de la carrera Licenciatura en Ciencias de la Educación. Los relatos permitieron acceder al discurso de los estudiantes a los fines de “estudiar un fragmento particular de la realidad sociohistórica: un objeto social; comprender cómo funciona y cómo se transforma, poniendo el acento sobre las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, las lógicas de acción que los caracterizan.” (Bertaux, 1997, p.1) Así entendido el relato de vida, nos permite profundizar en la dimensión diacrónica para captar lógicas de acción en la trayectoria que pone sobre relieve las relaciones y procesos sociales en un marco intersubjetivo

conduciendo, de esta manera, a analizar esos relatos para comprender los contextos sociales e institucionales en los cuáles se inscriben y que les dan sentido. Los relatos de vida actualizan fragmentos de una vivencia, reconstruyendo en el discurso experiencias que se cargan de significado, que en algún modo han dejado huella biográfica en los sujetos.

En esta ponencia deseamos compartir inquietudes surgidas - en un trabajo recursivo- que refieren a aspectos vinculados al lugar del investigador, a los relatos de los sujetos entrevistados y las estrategias de análisis.

En relación con la primera preocupación nos moviliza el hecho de entrevistar a los estudiantes en la universidad, en un espacio áulico, para hablar sobre aspectos de su proceso migratorio y sobre su vida universitaria actual. Dicha situación exige dar cuenta de los contextos en que se producen dichos discursos. El espacio delimita prácticas sociales esperadas en ese lugar. Las instituciones educativas, las que ya han sido transitadas por muchos años, por estos estudiantes y por el investigador, implican disposiciones ya inscriptas en los cuerpos. El abordaje del discurso como práctica debe considerar las condiciones sociales dentro de las cuales se concreta el proceso de producción (Costa, Mozejko, 2001). Los sujetos hablan desde un lugar, desde un mundo de la vida particular. En la relación entrevistador –entrevistado, éste último define su Yo como alumno, y su modo de enunciación quedará condicionado por ese contexto de producción discursiva. A ello se suma que hablará, en este contexto institucional, sobre sí mismo en directa vinculación con su trayectoria estudiantil. Por otro lado, respecto de la posición de los investigadores (al ser, en este caso, profesores universitarios que estudian procesos ligados a la universidad) se hace imprescindible el control de la implicación y el ejercicio de vigilancia epistemológica, que exige un trabajo de objetivación sistemática nada sencillo. Bourdieu (2007) nos habla de la objetivación del sujeto objetivante, como un trabajo que permita escapar lo mayor posible a las determinaciones sociales y la toma de conciencia (socioanálisis) de los posibles errores inherentes a la posición social ocupada. En una misma dirección García Salord (2013) nos exhorta a los que estamos en esa posición que se haga una tarea que dé cuenta de las coordenadas sociales del investigador y los recursos intelectuales que utiliza para el análisis del mundo social.

Otro aspecto a considerar refiere a los relatos de los estudiantes, la frecuencia de las entrevistas y la forma inductiva de interpretación de dichos relatos. Hemos construido algunas dimensiones (espacial, temporal, vincular) pero van surgiendo categorías emergentes, algunas de las cuales permiten pensar en la particularidad de cada proceso migratorio según los rasgos psicosociales singulares de cada sujeto, y por el otro lado, algunas que son recurrentes en los jóvenes que llegan a esta ciudad para estudiar. Es parte de nuestras pretensiones el que los relatos de vida proporcionen datos necesarios para el análisis interpretativo de los procesos migratorios y los efectos en la subjetividad y sociabilidad de los estudiantes, y la relación con la sustentabilidad del proyecto de carrera universitaria. Hoy estamos viendo la posibilidad, luego de haber hecho dos entrevistas a cada uno de los cinco estudiantes, de desarrollar un trabajo grupal en la dinámica de taller con la intención de que los intercambios grupales den lugar a un trabajo que gane en profundidad y riqueza.

Bibliografía mencionada:

Bertaux, D. 1997: *El enfoque biográfico: su validez, sus potencialidades*, Universidad de Costa Rica, mimeo.

Bourdieu, P. 2007 [1987]: *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.

Costa, R.; Mozejko, T. 2001: *El discurso como práctica Homo Sapiens*, Santa Fe.

García Salord, S. 2013: "Problemas y desafíos en el campo de conocimiento sobre las universidades y los universitarios" en *Cuadernos de Educación*, año XI, vol. 11.

Los tiempos de la pena de muerte

Mariana Daín

FFyH, UNC

En un ejercicio que intenta despojarse de una concepción de tiempo lineal y de su cronología y habiendo nombrado como lo nombro al título de este ensayo, ciertas preguntas, siguiendo a Hartog (2007: 27), parecieran necesarias: ¿Qué órdenes de tiempo sustenta una institución como la pena capital, una opción punitiva de larguísimo aliento y una modalidad de violencia estatal aún conservada en distintos espacios, aún deseada en muchísimos otros? ¿De qué órdenes temporales son síntomas, advirtiendo múltiples contextos, coexistencias normativas, representaciones en tensión y sensibilidades legales de tenaz persistencia? ¿De qué crisis de tiempo son indicios?

También podría preguntarme, qué alcances posee para mi investigación adoptar una relación explícita con el tiempo, en este *tiempo desorientado*; es decir qué estoy asumiendo al *poner el presente en perspectiva*?³

Las reflexiones pioneras de De Certeau (1995: 54-69) acerca de pensar el tiempo como "lo impensado de una disciplina que no cesa de utilizarlo como instrumento taxonómico"⁴ han sido retomadas por distintos abordajes atentos a la historiografía (a esa "mezcla de ciencia y ficción, lugar donde se reintroduce el tiempo"), a las aporías del tiempo y a la gran complejidad temporal. En este punto, las afinidades y sinergias resultantes parecieran destacarse, por encima de los contrapuntos conceptuales que diversos autores exponen en torno a la historia y la historiografía.

Ciertamente, la entrevista con Hartog (2010) sugiere tales encuentros críticos. Es propicio -para este autor- recuperar los aportes de Braudel sobre la pluralidad del tiempo social junto a las consideraciones de Pomián, Kosseleck y Ricoeur acerca de la temporalidad y, en parte, como efecto de tales lecturas, formular una hipótesis (la del presentismo) para nombrar una experiencia contemporánea del tiempo y proponer un instrumento heurístico (la noción de régimen de historicidad). Desde esta mirada (la de "la discursividad del comprender"), próximo se encuentra también de autores perspicaces ("testigos del futuro") del régimen moderno de historicidad como Benjamin, Arendt y por qué no Krakauer. Y continuando una suerte de constelación sin

³ Si bien, como ha señalado Zaffaroni en diferentes oportunidades, en Argentina "nunca tuvimos tradición de pena de muerte", es pertinente la pregunta acerca de cómo convivió una tradición de orden constitucional con otras, incesantes y más afines a una sensibilidad mediatisada, anacrónica y contemporánea a la vez. Independientemente de su eliminación como castigo estatal, las sociedades han opinado y opinan sobre castigar con la muerte y sobre sus métodos "más humanos", desde la horca a la inyección letal. Siguiendo a Hartog (2007: 21) ¿Las dinámicas internas de la pena capital no estarían expresando también "aquí y allá (que) "el orden del tiempo se ha puesto en tela de juicio"? ¿Acaso Camus (2003: 113) en sus reflexiones acerca de la guillotina no está denunciando una experiencia de tiempo desorientado, oculta "bajo las grandes fórmulas que la disimulan"?

⁴ No sólo, expone De Certeau, el tiempo como lo impensado, también la operación historiográfica (la combinación de un lugar social, de unas prácticas científicas y de una escritura) como lo silenciado de la disciplina ¿Por qué lo *no dicho* de la operación historiográfica que nos invita a pensar De Certeau es aceptada pero, por lo general, nunca puesta al descubierto en nuestras producciones?

fronteras, los aportes de Agamben y de Didi-Huberman también podrían involucrarse en la apuesta de un *cuestionamiento “historiador” en torno a nuestras relaciones con el tiempo*.

Así las cosas, lo que me propongo en este escrito es presentar someramente algunos aspectos de mi investigación atendiendo a los aportes que las nuevas lecturas revelan⁵. Distingo para ello tres niveles de apertura: uno; vinculado a pensar los tiempos de la pena de muerte; otro, producto de la crítica a la noción de período y finalmente un tercer nivel que atienda a la relación con las fuentes.

⁵ Más que un problema de método, el presente escrito pone de relieve una pregunta silenciada; qué hacemos con nuestras lecturas? La respuesta a tal interrogante es en gran parte resultado de los encuentros y la bibliografía sugerida en el curso de doctorado (UNC) *Narración y temporalidad en la escritura de la historia*, dictado por Roberto Pittaluga en el 2016.

MESA 2

Investigar en historia reciente. Lo social y humano en una agenda colaborativa

Ana Carol Solis

FFYH, UNC

Leandro Inchauspe

FFYH, UNC

¿Qué implica situar un modo individual y colectivo de trabajo con el conocimiento que procura inscribirse en la historia reciente? ¿Se trata de aggiornar un repertorio de legitimidades para nuestra labor que va de la mano con lo política y académicamente correcto en un momento dado del campo historiográfico? ¿Cómo entendemos la construcción de la denominada historia reciente argentina –sea como campo /disciplina/ especialidad- y las derivas de tales posicionamientos en los modos de relacionarnos con la producción y circulación de saberes que se pretenden en diálogo? ¿Qué interpellaciones plantea este ejercicio a nuestros modos de investigar y cómo se congenian esos desafíos con los dilemas de trabajar/abordar lo humano y lo social desde la historia reciente?

Esta ponencia propone abordar -de manera aproximativa y preliminar- los interrogantes planteados, a través de un ejercicio de reflexión que surge de nuestras prácticas y modos de habitar en la investigación académica y que han pretendido situarse desde las potencias y complejidades de pensar en una agenda colaborativa de trabajo con otros actores. En la construcción de ese puente que espera alojar y potenciar el diálogo de saberes, –aún provisional y en constante rediseño- entendemos que anidaría una respuesta posible a las interpellaciones que la historia reciente nos provoca y una búsqueda para pensar lo humano y lo social como constitutivos de nuestra labor.

Con esos propósitos, en primer lugar recuperamos las principales discusiones actuales respecto de las especificidades de la Historia reciente en Argentina, retomando los debates producidos en torno de los criterios de demarcación que la diferencian de /asemejan a otros modos de construir conocimiento, refiriéndonos principalmente a aquellos debates situados en el ámbito de la historiografía argentina. Desde las aproximaciones y denominaciones primeras hasta el actual dinamismo y expansión de la historia reciente, los esfuerzos por dotarla de sentido y de fronteras han sido una constante.

En segundo lugar, nos interrogamos por las implicancias de aquellos debates en los modos de concebir y habitar las prácticas de investigación que desarrollamos, entendiendo que éste es un desafío particular para reflexionar en estas Jornadas. Proponer esta mirada implicará también animarse a una lectura de conjunto, procurando cartografiar algunas claves del desarrollo de la historia reciente en Córdoba, sobre todo desde la producción de las y los historiadores. Con la intención también de profundizar en los dilemas, interrogantes y respuestas provisionales que han entramado nuestra propia experiencia como docentes investigadores de la FFyH; este ejercicio propone, asimismo, una reconstrucción aproximada del lugar de la historia reciente en nuestra comunidad de facultad y de los múltiples espacios que han intervenido en la formación de las y los estudiantes desde una perspectiva interclaustros.

En tercer lugar, se propone un recorrido por los modos en los que consideramos estar habitando la práctica de investigación en historia reciente desde nuestro equipo radicado en el Área Historia del CiffyH, aludiendo a ciertas definiciones colectivas y experiencias que procuran sostener la apuesta por el diálogo de saberes, a partir de la conformación inicial (e iniciática en nuestro caso) de una agenda colaborativa de trabajo. Para construir esa agenda, además de quienes somos docentes egresada/os y estudiantes de la Facultad, algunos integrantes del equipo pertenecen a redes extra académicas e iluminan el devenir de actores sociales e institucionales que han tenido un lugar relevante en la construcción de los procesos socio políticos que ayudaron a conformar la historia reciente en la plaza cordobesa -por ejemplo, por los desafíos asentados a la academia y que solo recientemente estamos tomando en consideración.

Por último, luego de presentar un derrotero posible que conjuga experiencias y reflexiones proponemos para la discusión de las Jornadas y de este eje en particular si *puede la investigación en historia reciente no sentirse interpelada por las complejidades de lo humano y lo social* si ella misma ha surgido de un proceso de extrañamiento con nuestra experiencia pretérita y ciertos modos de asir y significar la temporalidad que tienen, desde nuestra perspectiva, profunda incidencia en cómo habitamos la investigación. Pero además, se trata de reflexionar sobre los avatares que transita la pretensión de construir saberes en diálogo en y desde las universidades públicas hoy, donde tanto ellas como los mismos actores sociales y políticos que habían sido relevantes en la confirmación de la historia reciente argentina sufren los embates de discursos y políticas que buscan deslegitimarlas/los.

16

Interpretando subjetividades: avances y dificultades en el trabajo de investigación con militantes comunistas cordobeses a partir de la historia oral

Paola Bonvillani

FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: subjetividad – militancia - historia oral – comunismo

En la siguiente ponencia reflexionamos críticamente sobre algunos avances y ciertas dificultades inherentes al propio proyecto de investigación presentado para la carrera de doctorado en Historia, denominado “Memoria, identidad y cultura política de militantes comunistas: Una mirada desde Córdoba, 1959-1976”.⁶ En él proponemos analizar las formas en las que los comunistas cordobeses comprendieron, sintieron y experimentaron el mundo, durante el periodo comprendido entre 1959, a partir de la Revolución Cubana, y 1976 cuando se produjo el golpe de Estado autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. El recorte temporal refiere a procesos de politización de amplios sectores de la sociedad argentina, en las que la idea de la revolución socialista estaba muy presente. Ciertamente, los años comprendidos constituyeron un momento en el que operaban dos poderosas influencias sobre el campo social y político. La Revolución Cubana, al brindar un modelo alternativo y un horizonte posible, operó como un poderoso estímulo para la acción y profundizó, además, el proceso de deslegitimación que atravesaban los partidos de izquierda tradicionales. Asimismo, los años posteriores al

⁶ La ponencia forma parte del proyecto de investigación para la carrera de doctorado en Historia y desarrollado bajo la dirección de la Dra. Marta Philp.

derrocamiento de Perón pusieron de relieve que el peronismo se mantenía como la expresión política de los sectores populares mayoritarios y que su universo político, cultural y simbólico había calado hondo entre los trabajadores. Al mismo tiempo, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países occidentales, entre ellos Argentina, experimentaron nuevos estilos de vida y prácticas de ocio y de consumo, los cuales, articulados al creciente proceso de protesta social y conflictividad política, alteraron hábitos y costumbres que parecían cristalizados.

Durante los últimos años han proliferado investigaciones centradas en diversas temáticas vinculadas al Partido Comunista Argentino (PCA), tales como sus diversas orientaciones tácticas, su inserción en el movimiento obrero, su relación con el peronismo y la llamada Nueva Izquierda y las trayectorias de algunos de sus dirigentes obreros e intelectuales, entre otros. No obstante, son escasas las investigaciones que indagan sobre los sentimientos, las emociones y las particulares formas de sensibilidad de su militancia. En tal sentido, creemos que estas dimensiones subjetivas de la experiencia de militancia en el comunismo deben considerarse susceptibles de indagación histórica. Ciertamente, los sentimientos están cargados de significados, normas y valores sociales, esquemas cognitivos y creencias predominantes en cierto grupo social y en unos contextos socio-históricos específicos.

A modo de avance, advertimos que las sensibilidades y los sentimientos configurados a partir de experiencias de militancia en el PCA, durante los sesenta y setenta, se constituyeron en el marco de una organización política fuertemente adherida a los postulados del marxismo, uno de los grandes discursos o meta-narrativas de la modernidad.

Entre las ideas que dieron fundamento ideológico a la modernidad, se destaca la creencia en una esencia o naturaleza universal del hombre: la razón. Mediante el uso de su razón el hombre puede conocer el mundo exterior, ser dueño de sí mismo y conducir su propia historia. En relación con lo anterior, consideramos que el partido configuró unas formas de ver, habitar y sentir el mundo, en las que prevaleció cierta preminencia dada la racionalidad y al pensamiento. En esta idea subyacería la imagen de una “balanza” entre razón-emoción: el predominio de las emociones, significaría menos peso de la racionalidad y al revés, por lo cual, se haría necesario el control o minimización de las emociones en tanto estas escapan a la reflexividad y a la elevación de la conciencia. Ahora bien, en tanto lo racional, emocional, corporal, pasado y actual se articulan como experiencias constitutivas de los sujetos, lo anterior no da cuenta de la ausencia absoluta de sentimientos y emociones en las subjetividades comunistas, sino más bien, representa cierta dificultad para visibilizar estas dimensiones.

Finalmente, la estrategia metodológica se sustenta en un análisis integrado y crítico de materiales empíricos resultantes de la implementación de diversos métodos y técnicas. Así, se analizan documentos oficiales internos y prensa partidaria, tales como resoluciones, intervenciones y programas políticos, con el objetivo de enfocarnos en los intentos partidarios de configurar sensibilidades y sentimientos basados en un conjunto de creencias, principios y normas compartidos acerca del “deber ser”, los cuales operan como guías de los comportamientos y prácticas de sus militantes, tanto de las acciones públicas como del ámbito privado. Dicho análisis se combina con el de los testimonios orales elaborados a partir de entrevistas en profundidad, el cual consideramos fundamental, ya que en ellos se movilizan y activan procesos de subjetivación política en los que el propio proyecto de vida evocado se encuentra fuertemente marcado por su militancia política. Asimismo, se recuperan algunas situaciones de entrevista registradas en el diario de campo, tales como la puesta en contacto y las

conversaciones informales, ya que consideramos que el análisis de nuestras implicaciones como investigador, constituye una herramienta poderosa a través de la cual profundizar las interpretaciones sobre las subjetividades de los entrevistados.

Perspectivas y problemas de investigación en torno a los usos del pasado en la Argentina contemporánea

Marta Philp

FFyH, UNC

Carolina Favaccio

FFyH, UNC

Palabras clave: usos del pasado – memoria – política

En función de lo propuesto en este eje 1 (“Se recibirán trabajos que reflexionen sobre los posicionamientos y desplazamientos teóricos, epistemológicos y metodológicos que se producen en los procesos de investigación. Interesa especialmente compartir lo que suele llamarse “la cocina de la investigación”, en que se piensen las complejidades del trabajo colectivo de producción de conocimiento, al igual que los derroteros “desafortunados” y sus aprendizajes”), en este trabajo proponemos compartir las perspectivas analíticas y los problemas de investigación desarrollados en el marco del proyecto colectivo “Usos del pasado en la Argentina contemporáneas. Lecturas desde Córdoba”, radicado en el CIFFyH-UNC. El mismo se funda en una línea de investigación centrada en los procesos de legitimación política, donde la tradicional historia política es redefinida como historia del poder. Dicha redefinición abre nuevas vías para abordar un tema clásico: el de la justificación del poder. Dentro de este vasto campo de estudios y desde una perspectiva que vincula la historia política con la historia de la historiografía, preocupada por dar cuenta de la construcción de imágenes sociales del pasado, en el sentido planteado por Cattaruzza (2003), este proyecto propone investigar los usos del pasado, realizados desde comienzos del siglo XX hasta inicios del siglo XXI, dado que consideramos que los mismos constituyen un recurso clave en los procesos de legitimación del poder. Desde este lugar, nos preguntamos por las operaciones historiográficas, articuladas en torno a un lugar, una práctica y una escritura, en el sentido pensado por Michel De Certeau, productoras de distintas lecturas sobre el pasado, realizadas por historiadores, aficionados, cronistas y por los usuarios de las mismas, conformados por diferentes actores políticos -oficialistas, opositores, militantes-

Centramos las miradas en los territorios de la historia, la política y la memoria a partir de la consideración de que las propiedades metafóricas del territorio permiten asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades. Compartimos estos sentidos dados al concepto de territorios para pensar en actores y en espacios, en historiadores, instituciones, contextos de producción, en usos del pasado, en operaciones historiográficas, en problemas de investigación que tuvieron y tienen lugar en territorios que nunca terminan de constituirse, que son escenarios para las acciones pero a la vez producto de las mismas; territorios que nos invitan a pensar en acuerdos, en consensos pero también en disputas en función de las diferentes concepciones

político-ideológicas de cada uno de los protagonistas. Nos guía la comprensión y explicación de los procesos de legitimación del poder pero también las impugnaciones al mismo, los cuestionamientos a los distintos regímenes políticos, protagonizados por los lugares circunstanciales ocupados por los actores.

En síntesis, proponemos la construcción de un mapa de los usos del pasado que dé cuenta tanto de la historia de la historiografía cordobesa, entendida como el conjunto de construcciones sobre el pasado realizadas por quienes oficializaban como historiadores desde comienzos del siglo XX como de las operaciones de memoria basadas en las distintas lecturas de la historia en el presente, desplegadas en diferentes escenarios: conmemoraciones, homenajes, ejercicios de memorias individuales que se realizan en distintos “marcos sociales de la memoria”, que expresan los valores presentes en la sociedad, las distintas visiones de mundo, los lugares de referencia a partir del cual los diferentes actores, con desiguales recursos de poder, ejercen su memoria. Las miradas sobre estas operaciones de memoria se realizan desde un espacio específico, la provincia de Córdoba, en diálogo con acciones similares desarrolladas en espacios nacionales, léase centrales.

Desde este lugar, los diferentes integrantes del equipo investigan problemas relacionados con diferentes usos del pasado: desde la escritura de la historia hasta las distintas operaciones de memoria.

Artes, juventudes y políticas en el pasado reciente cordobés en los ‘70 y ’80

Yanina Floridia

FFyH, UNC

Verónica del Valle Heredia

FFyH, UNC

Andrea Rugnone

FFyH, UNC

M. Verónica Basile

FFyH, UNC

Palabras clave: historia del arte – historia cultural – pasado reciente – historia local

En este trabajo confluyen las reflexiones y una aproximación a los resultados alcanzados en nuestras investigaciones, las cuáles integran un proyecto mayor *Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino: artes, juventudes y políticas en la segunda mitad del siglo XX. Córdoba en red (inter)nacional* radicado en el Área de Historia del CIFFyH – UNC.

Nos proponemos reflexionar sobre perspectivas y marcos conceptuales que configuran los objetos de estudio y las metodologías empleadas. Entre otros aspectos, las investigaciones constituyen un aporte a la historia cultural del pasado reciente, tienen en común la exploración de los procesos culturales atendiendo a sus distintas escalas de producción, circulación, consumo y posibles conexiones, desde la escena local hasta la internacional.

Intentar hacer Historia Cultural (Cf. Myers, 2002) del pasado reciente argentino desde una provincia como Córdoba nos enfrenta a distintos desafíos. En principio, a una tradición disciplinar que, a diferencia del escenario capitalino porteño, presenta una conformación

incipiente y fragmentaria. A su vez, ocuparnos de Historia Reciente nos contrapone, como señalan Franco & Levin (2007), a “un pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se nos vuelven presentes (...), irrumpen imponiendo preguntas, grietas, duelos”

Los temas que hemos investigados son:

Las Bienales de Humor e Historieta realizadas entre 1972 y 1986, que se desarrollaron en el Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez (Rugnone, A.) donde indagamos sobre el funcionamiento de las redes a nivel nacional e internacional en relación a las políticas culturales que atravesaron a estas, desarrolladas en períodos dictatoriales como democráticos. A su vez, buscamos visualizar y analizar los posibles contactos evidenciados entre la historieta, el humor gráfico, las artes plásticas y el diseño gráfico.

Por otra parte, a partir del subproyecto *Política cultural de la Alianza Francesa y el Instituto Goethe durante la última dictadura argentina (1976 -1983). Redes entre Córdoba y Europa* (Basile, M. V.) reflexionamos acerca del rol de las instituciones extranjeras radicadas en la ciudad de Córdoba. Por fuera de la representación, difusión y enseñanza de la lengua extranjera, nos preguntamos por la participación de estos espacios en la formación de artistas locales y en la promoción de las diversas manifestaciones vinculadas al teatro, la música, la danza, la plástica, la literatura, el cine y la gestión cultural.

Otro de los temas abordados fueron las *Manifestaciones artísticas en torno a la Guerra de Malvinas* (Floridia, Y.). En dicho subproyecto, se realizó un mapeo de diversas manifestaciones artístico-juveniles desarrolladas en la ciudad de Córdoba en torno a la Guerra de Malvinas y sus posibles redefiniciones nacionalistas, latinoamericanistas y anti-británicas. Nuestra hipótesis sostiene que: para el discurso oficial el enemigo deja de ser interno para ser externo. Por lo tanto las representaciones que se jugaban en torno a las “juventudes” cambian. En 1982 es el *joven héroe* la imagen que ocupa el centro de la escena y desplaza al *joven subversivo*. A la vez, se redefine la idea de Argentina, como una *joven nación* en oposición a la *vieja Inglaterra*, mientras se van buscando apoyos en clave de *hermandad latinoamericana*.

A su vez, consideramos que el periodo de la postdictadura, que se inicia a fines de 1983, abre una grieta en la historia de nuestro país con respecto a ese pasado reciente, traumático, del cual la sociedad fue tomando dimensión a partir del regreso de la democracia. En el nuevo periodo que se abre, aquellos sectores ligados al arte y la cultura que estuvieron censurados o clausurados comenzaron a emerger y recuperar los espacios perdidos. Sin embargo ciertas continuidades se hacen visibles en el campo cultural con respecto a la etapa anterior. Si bien muchas manifestaciones culturales fueron perseguidas y censuradas durante el gobierno de facto, hay otras que continuaron desarrollándose con una cuasi normalidad. En Córdoba esto se pudo apreciar a partir de la organización y desarrollo del *I Festival Latinoamericano de Teatro que tuvo lugar en octubre de 1984* (Heredia, V.). Temática que fue estudiada en relación al proceso político, social y cultural que se vivía en el país y en la ciudad anfitriona durante la coyuntura de reconstrucción democrática. El análisis comprendió 3 ejes principales: 1) Características de la política cultural del gobierno de Eduardo Angeloz, así como posibles continuidades y rupturas con el periodo anterior. 2) un mapeo de las obras y artistas teatrales, tanto locales como internacionales, que participaron del festival. 3) Indagamos posibles contactos entre el campo teatral y otros mundos del arte que coexistieron en aquellos años.

En particular, nos interesa el lugar que estas experiencias ocuparon en la configuración cultural de la ciudad de Córdoba, en tanto espacios que funcionaron – según algunos testimonios- como *refugios* durante la última dictadura militar. Contemplamos además las redes internacionales (pero también locales) que se establecieron, el flujo de artistas y las relaciones de intercambio. En ese sentido, se contemplan las políticas culturales en las que se desarrollaron cada una de estas experiencias artístico-culturales, analizando aquellos puntos que los unen y considerando las conexiones (trans)locales que propiciaron.

Los problemas y las constantes de investigar en el campo de la Literatura de Córdoba

Bibiana Eguía

FFyH, UNC

Palabras clave: literatura de Córdoba – cultura literaria cordobesa – literatura y región

Luego de un largo trayecto de investigación en el campo literario cordobés, la pregunta que inicialmente resultaba movilizadora respecto de su caracterización en vínculo con el territorio cultural de nuestra provincia, no ha podido ser respondida cabalmente. Con el correr del tiempo, el interrogante ha devenido un profundo planteo crítico del quehacer investigativo –del propio y también del ajeno-, a partir de la constatación de que el sistema existe sometido a elementos extremos entre los cuales se destaca, la dispersión de sus materiales que dificultan la constitución del sistema como tal. En Córdoba los materiales literarios están muy dispersos (por ejemplo, a causa de la edición única de pocos ejemplares, muchos libros sólo están en bibliotecas privadas, otro ejemplo atiende a que hay muchos escritores de libros o títulos únicos, y casos en que los autores con mayor producción, no cuentan con políticas culturales oficiales o estatales, para respaldar la difusión de títulos (aunque sería más correcto proponer la promoción de la lectura de las obras locales). Por su parte, los lectores de textos de autor cordobés, durante mucho tiempo, sólo han sido los amigos de los autores que recibían las obras como signo de amistad, y no como prueba de lectura a realizar. En muchos de estos casos, algunos de esos mismos lectores oficiaban de críticos literarios a los fines de dar difusión a la obra desde una ponderación incierta de los méritos que contenía, que en sustancia, dejaba al descubierto el vínculo afectivo, y no el reconocimiento a una labor meritoria de creación. El ejemplo del proceder del escritor cordobés Juan Filloy, alude al caso modélico de un creador que por lo menos hasta la década del 60, pagaba la edición de sus textos, y él mismo la enviaba a sus amigos, sin comercializarlas. Con él, se consideraría un ejemplo que permite inferir que pudiera haber habido escritores locales de circulación tan restringida como la del mencionado, quien si salta a la notoriedad es por obra de un comentario oportuno de Julio Cortázar. Pero apoyos de ese tipo no son usuales... como tampoco, los méritos de Filloy (o su posibilidad de financiar personalmente sus ediciones). La condición del escritor cordobés como creador muy poco conocido, en cambio, sí es una regularidad.

Como complemento a la difusión escasa, la edición material del libro en Córdoba se ha realizado durante muchos años (hasta fines de la década del 80 por lo menos) con la ausencia de políticas editoriales que instalen el texto en el circuito comercial para su circulación entre lectores.

Sin embargo, pese a estos límites que supone la casi inexistencia de lector, la producción literaria de la provincia en el transcurso del Siglo XX presenta un número de títulos superior a los cuatro mil títulos, o sea, es una producción reducida pero no pequeña. Por su parte, la actividad crítica realizada en el propio territorio, durante mucho tiempo ha sido escasísima, y su difusión, más reducida (y dispersa, también) que la del libro y el autor. Esto significa, a nivel práctico, que el reconocimiento de la producción literaria –cuando lo ha habido- ha asumido la condición de lo fragmentario y casual: porque involucraba eventos culturales específicos relativos al libro, y no atendían a lo que esa producción implicaba en su marco cultural. En tanto que el resto de lo producido quedaba al descuido y en peligro de olvido o destrucción.

La repetición de acciones como las de este tipo, ha dado por resultado la constante de un ritmo cultural cuyo efecto ha mantenido a la literatura de Córdoba incapacitada para la definir su sistema: es decir, poner en comunicación efectiva y eficaz, los valores culturales y artísticos de un escritor al momento de ofrecer una obra a un lector, en un marco cultural compartido desde la historia y la geografía, al cual la crítica y la investigación literaria identifica con sentidos, tensiones, valores, apropiaciones, filialidades, tópicos, motivos, órdenes y demás, desde una tradición sostenida en el tiempo, y ya fuera para ratificarla, para negarla o para renovarla de manera parcial o total, y que el formato texto (con privilegio material del libro) muestra.

La enorme dificultad de articular redes de estudios críticos queda evidenciada en su extremo más débil cuando se propone que para el estudio de los escritores locales –y/o de sus obras- sólo se cuenta en algunos casos, y en general, instalados en la web, con algunas biografías. Así se explica la pobreza del sistema y de su precaria condición, y es difícil abandonarla de no mediar cambios profundos a nivel específico del investigador.

No existe hasta el momento, ninguna instancia que permita sistematizar organizadamente los trabajos sobre el tema, elaborados durante los últimos años en niveles académicos e informales, y de diferente envergadura y perspectiva.

Hace algunos años, la constitución de un sistema literario hubiera comenzado con un cuerpo bibliográfico, sobre la base de un relevamiento. Luego, esa lista se publicaba, a ejemplo de lo que hizo Jorge Horacio Becco con la bibliografía borgeana. El investigador interesado en el tema, debía acceder a ese listado de materiales para buscarlos en su dispersión, y posicionarse con lo realizado previamente, para seguir construyendo su material teórico.

Sin embargo, la condición de la tecnología hoy, que ratifica la democratización de los contenidos, nos permite pensar en articular entramados de investigación y crítica para consolidar teóricamente un cuerpo crítico sobre la literatura de Córdoba. Ello es posible sin tanto nivel de dificultad. La oferta que la dimensión de lo virtual hace posible, se acerca conceptualmente al diseño de un archivo donde el contenido pudiera ser integrado, elaborado en distintos niveles de complejidad con atención al receptor, con la capacidad de contener archivos de imágenes, videos y textos (literarios y documentación variada), señalar lugares (virtuales y reales) para acceder a los distintos materiales; e incluso, en condición de apertura y de actualización constante. Pensar un archivo específico para la literatura de Córdoba según estas condiciones supone de acuerdo al marco descripto, la posibilidad de responder a una necesidad cultural que operante en nuestro medio, aún se encuentra en estado de vacancia.

MESA 3

Extrapolaciones teóricas de la biología a la psiquiatría biológica: un análisis de los fundamentos del fenómeno de la farmacologización

Marcia Cano Brusa

Mariana Andrea Cruz

Palabras clave: biología – psiquiatría biológica – marcadores genéticos – farmacologización

Las discusiones sobre la génesis del comportamiento humano es histórica, compleja e inconclusa. Han sido muchos los intentos de propiciar un marco teórico acabado para llegar a las causas que nos hacen actuar de maneras particulares como especie. Estas intenciones desde sus inicios están atravesadas por otro debate, quizás aún más amplio y controversial: la determinación cultural o biológica de nuestras acciones. Francis Galton en 1875 resignificó los términos “nature & nurture” para hablar de los elementos que componen la personalidad, y desde entonces ha sido puntapié para los desarrollos en comportamiento humano. Este punto genera polémicas en la biología, sociología y psicología; ya que estructura y determina los distintos marcos teóricos y epistemológicos de los desarrollos científicos, acercándose o alejándose a “nature” o “nurture” de acuerdo a las interpretaciones.

No es la intención profundizar en los pormenores de este debate, pero cabe señalar que esto atraviesa desde sus inicios las concepciones ontológicas de las disciplinas abocadas a explicar y entender el comportamiento humano. Ningún investigador contemporáneo dudaría de que el “ser humano” es causa tanto del genotipo como del ambiente, de modo que el debate “nurture-nature” como categorías excluyentes quedó en el pasado. Aún así, persiste en algunos enfoques la preferencia causal de la “nature” (aludiendo a causas en los genes o marcadores biológicos) en detrimento del resto de recursos del desarrollo para explicar las consecuencias comportamentales de un organismo (García-Azkonobieta, 2005).

Teniendo en cuenta lo expresado, podría pensarse que las aproximaciones predominantes a los desórdenes psiquiátricos y comportamiento han adoptado a lo largo de la historia un tinte más vinculado a la categoría “nature” que “nurture” (Turkheimer, 2015). Esto puede entenderse desde la alta aceptación que siguen gozando los índices de heredabilidad en los campos de la psiquiatría y psicología cognitiva (Kendler, 2015), por una parte; y, por otro lado, por las pretensiones de gran parte de la psiquiatría de acercarse a la biología, cediendo ante las presiones de esta disciplina de “mayor prestigio científico” (Turkheimer, 2015).

A pesar de que hoy en día los investigadores reconocen las implicancias multicausales de las cualidades de lo humano (en el interjuego gen-ambiente, o “nature-nurture”), grandes esfuerzos científicos aún se centran en indagar la implicancia biológica, cerebral –y deliberadamente genética- de prácticamente toda conducta o afección humana, incluyendo rasgos de la personalidad: desde enfermedades como la diabetes (Chaufan, 2007), padecimientos psiquiátricos como la esquizofrenia, bipolaridad, adicciones (Read, 2006), diferencias sexuales y de género, rendimientos en tests de Coeficiente Intelectual, adicciones (Hammer, 2013) llegando incluso a afirmaciones sobre la predisposición al divorcio, orientación política, entre otros (véase Chaufan & Joseph, 2013).

En la psiquiatría sucede particularmente que los criterios de definición de un diagnóstico clínico ya no contemplan un análisis pormenorizado de la enfermedad y su desarrollo, sino que

se define de acuerdo a criterios conductuales, que se operacionalizan en ciertas características observables (Parnas & Bovet, 2015). Con las definiciones diagnósticas esbozadas en el DSM IV (APA, 1994) y V (APA, 2013), la clínica pasa a priorizar la identificación de signos y síntomas para remitir a un determinado cuadro; en donde los trastornos pueden ser definidos de acuerdo a la aparición de uno, dos o más de una serie de síntomas característicos. Lo más preocupante de todo esto, es que a cada categoría se le asigna una etiología orgánica, al asumir que existen marcadores biológicos que subyacen a la aparición de cada cuadro. La psiquiatría biológica, en esencia, extrapolá resultados basados en niveles de análisis propios de la biología a fenómenos complejos que no responden a categorías únicas de análisis; aunque hasta el momento no se ha podido avanzar significativamente en encontrar marcadores biológicos certeros en la mayoría de trastornos psiquiátricos y de conducta (Chaufan & Joseph, 2013). En ocasiones, los acercamientos más fértiles abarcan fenómenos relacionados indirectamente con el fenómeno a estudiar (por ejemplo el metabolismo de una droga para hablar de drogodependencias), y en muchos casos no son replicables a diferentes etnias (véase Pérez-Rubio y cols 2011, para el caso de factores genéticos de la adicción a la nicotina).

Claro está que la complejidad de los fenómenos y la falta de definiciones conceptuales precisas se apunta como uno de los principales motivos por los cuales se obtienen resultados contradictorios a la hora de pensar marcadores biológicos y genéticos en comportamiento humano y enfermedades mentales. Aún así, pareciera que los esfuerzos científicos no se centran en resolver estos problemas de fondo, y por el contrario se empecinan cada vez más en encontrar ese correlato biológico para generalizar resultados (véase Arnedo y cols. 2015). Mientras tanto, se acrecenta el impacto clínico que esto implica: crecen tratamientos basados en marcadores biológicos -como el “counseling genético” (Ryan, 2015)- y a la vez que es más frecuente la farmacologización de padecimientos mentales (véase Timimi 2010).

El objetivo del presente trabajo es indagar sobre las extrapolaciones teórico-metodológicas que se realizan en el estudio de los fenómenos propios de la psiquiatría, en la medida en que estos se basan en “lo biológico”. La idea es mostrar cómo operan ahí desplazamientos típicos de la investigación en psiquiatría que involucran ciertos posicionamientos, no sólo respecto a la comprensión de lo biológico mismo, como algo genéticamente especificable, sino también en cómo esto influye en la perspectiva en torno a la génesis del comportamiento, los tratamientos, e incluso la delimitación de categorías diagnósticas. Consideramos que las reflexiones antes propuestas, pueden aportar a pensar qué lugar queda para lo social y lo humano en tales marcos teóricos y en las prácticas de la clínica psiquiátrica.

Bibliografía mencionada:

- Andreasen, N. 2001: *Brave New Brain: Conquering Mental Illness in the era of the genome*, Oxford University Press.
- American Psychiatric Association. 1994: *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, Washington DC.
- American Psychiatric Association. 2013: *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, Washington DC.
- Arnedo J, Svrakic DM, Del Val C, Romero-Zaliz R, Hernández-Cuervo H, Zwir I. 2015: “Uncovering the hidden risk architecture of the schizophrenias: confirmation in three independent genome-wide association studies” en *Am J Psychiatry*. 2015 Feb 1;172(2):139-53. doi: 10.1176/appi.ajp.2014.14040435
- Chaufan & Joseph. 2013: The ‘missing heritability’ of common disorders: should health researchers care? en *International Journal of Health Services, Volume 43, Number 2, pages 281–303, 2013*
- Chaufan. 2007: “How much can a large population study on genes, environments, their interactions and common diseases contribute to the health of the American people?” en *Social Science & Medicine* 65 (2007) 1730–1741
- Fox Keller. 2000: *The century of the gene*, Harvard University Press.

- García Azkonobieta T. 2005: *Evolución, desarrollo y (auto) organización. Un estudio sobre los principios filosóficos de la evo-dero.* (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco).
- Goldstein, 2009: Common Genetic Variation and Human Traits. Downloaded from NEJM.org, University of Michigan.
- Hammer, Dingel, Ostergren, Partridge, McCormick, Koenig. 2013: Addiction: Current Criticism of the Brain Disease Paradigm. *AJOB Neurosci.* 2013 ; 4(3): 27–32. doi:10.1080/21507740.2013.796328.
- Lewontin, R.; Rose S; Kamin, J. L. 2009: *No está en los genes*. Crítica SL, Barcelona.
- Pérez Rubio, Urdapilleta Herrera, Camarena, Reséndiz-Hernández,... Falfán-Valecia. 2011: “Visión general de la neurobiología y genética en la adicción a la nicotina” en *Neumol Cir Torax Vol. 70 - Núm. 3:179-187*
- Read. 2006: “¿Existe la esquizofrenia?” en John Read, Loren R. Mosher, Richard R Bentall (eds.), *Modelos de Locura*, Herder, Barcelona
- Ryan, Virani, Austin. 2015: “Ethical issues associated with genetic counseling in the context of adolescent psychiatry” en *Applied & Translational Genomics* 5 (2015) 23–29
- Sesardic, N. 2005: Making sense of heritability
- Turkheimer, E. 2004: “Spinach and ice-cream: Why social science is so difficult” en L. DiLalla (ed.): *Behavior genetics principles: Perspective in Development, Personality and Psychopathology*. Washington DC, pp 161-189.
- Turkheimer. 2016: “Weak Genetic Explanation 20 Years Later: Reply to Plomin et al. (2016)” en *Perspectives on Psychological Science 2016, Vol. 11(1)* 24–28.
- Ugedo, L. y Ruiz, E. 2000: “Influencia de la herencia genética en las drogodependencias” en *Trastornos Adictivos* 2000;2(2):114-121.
- Kendler. 2015: Introduction to “The nature of nature”.
- Parnas & Bovet. 2015: Psychiatry made easy: operation(al)ism and some of its consequences
- Schaffner & Tabb. 2015: Hempel as a critic of Bridgman’s operationalism: lessons for psychiatry from the history of science
- Turkheimer. 2015: “The nature of nature” en Kenneth S. Kendler, Josef Parnas. *Philosophical Issues in Psychiatry III: The Nature and Sources of Historical Change*. Oxford University Press, USA

25

La hermenéutica en y de las ciencias sociales

Lucrecia Aboslaiman
FDyCS, UNC

Palabras clave: hermenéutica – ciencias sociales – comprensión

Las ciencias sociales son géneros teóricos modernos, una hermenéutica de las ciencias sociales no es más que una aproximación a la hermenéutica de la modernidad, que procura comprender la autocomprensión, es decir la comprensión de la autoconciencia de nuestra época.

Inquirir acerca de la comprensión y la autocomprensión incluye la búsqueda del conocimiento de la historia presente, el presente histórico, nuestra propia sociedad, cultura y a nosotros mismos.

Esto nos enfrenta con la tarea de obtener el conocimiento verdadero acerca de un mundo y que ese conocimiento se encuentra en ese mundo.

Tanto las ciencias sociales nomotéticas o explicativas como las hermenéuticas nos brindan un punto arquimédico fuera de la contemporaneidad, que nos permita escapar de huidas ilusorias para saber que uno sabe.

Desplazamientos y nuevas preguntas en el proceso de construcción de un problema de investigación

Maria Victoria Diaz Marengo

FFyH, UNC

Juan Ignacio Helmann

FFyH, UNC

Palabras clave: etnografía – proceso – problema de investigación – prenoción – desplazamientos

En la presente ponencia reflexionamos sobre los desplazamientos teóricos, epistemológicos y metodológicos que se presentan en el proceso de construcción de un problema de investigación. Para esto nos concentramos en la sistematización de dos experiencias que surgen a partir de la cursada de la materia “Taller de Trabajo de Campo: área social”, la cual forma parte de la currícula del último año de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Estas reflexiones también fueron tomando forma a partir de discusiones en el marco de dos proyectos de investigación CIFPyH– SeCyT, en los cuales cada uno de nosotros participa, que permitieron profundizar la construcción de nuestros “problemas sociológicos” (Lenoir 1993): “Vivir en ciudades: procesos sociales, prácticas y formas de sociabilidad en espacios urbanos”, dirigido Miriam Abate Daga y co-dirigido por Julieta Capdevielle, e “Implantaciones de la fórmulas Buenas Prácticas en la Córdoba del siglo XXI” dirigido por Ma. Gabriela Lugones y co-dirigido Ma. Lucía Tamagnini.

Se trata de poner en tensión nuestros primeros pasos en la cocina de investigación antropológica, las preguntas teñidas de prenoción y prejuicios previas al trabajo de campo, las derivas y desplazamientos que provocaron estas experiencias y su implicancia en la formulación de nuevas preguntas orientadas a la construcción del problema de investigación.

La idea de “proceso” se ajusta a nuestros intereses para esta ponencia en un doble sentido. En primer lugar, porque desde que comenzamos a pensar el tema durante la cursada de la materia, hasta los días que corren, nos introducimos en un camino donde fuimos atravesados e interpelados por nuestras propias experiencias, que nos (re)posicionan frente a un “problema sociológico”, que nunca deja de reformularse. En segundo lugar, porque pensamos que estas reflexiones sólo podrán conducirnos a explicaciones más completas si se las concibe como siendo parte de “procesos que participan en un movimiento en el tiempo”. (Elias, 2016:85).

Para la elaboración de este texto recurriremos al estudio sobre “establecidos y marginados” de Elías y Scotson (2016). Los autores dan un giro temático que se trasladó desde el interés inicial por la delincuencia hacia un problema más general de la relación entre diferentes grupos de una misma comunidad. A través del uso de la técnica estadística, focalizada en variables económicas, advirtieron que el nivel de delincuencia era el mismo que en otros barrios. Sin embargo, la realidad era otra, los grupos asentados hace tiempo en el lugar se sentían superiores al grupo de los nuevos, sin importar la diferenciación económica. Esta situación llevó a los autores a reflexionar que “los datos sociales pueden tener una importancia sociológica, sin tener una importancia estadística, y que estos datos pueden tener una importancia estadística sin tener una importancia sociológica” (Elias, 2016:84). Llegar a esta conclusión fue posible en la medida en

que las entrevistas y las observaciones *in situ* les permitieron formular nuevos modelos explicativos de esa realidad.

La observación participante y las entrevistas constituyen herramientas fundamentales del enfoque etnográfico, el cual en términos de Balvi y Boivín (2008) presenta dos supuestos básicos. Primero, la etnografía asume a la diversidad entre los grupos humanos como parte de una construcción teórica; segundo, considera a las perspectivas de los actores como medio privilegiado para acceder al conocimiento social desde que son parte de, y les permite operar en el mundo social.

Nos interesa ser enfáticos en cómo estas herramientas resultaron y continúan siendo fundamentales en la construcción de nuestros campos y preguntas de investigación, pues no refieren únicamente a herramientas para la obtención de información, sino que nos sumergen en un proceso reflexivo. Creemos que el conocimiento que el investigador produce está intrínsecamente ligado al conocimiento que produce de sí mismo y al que los interlocutores producen de él.

Por mi parte (Juan Helmann), comencé a construir un problema de investigación en torno al conjunto de relaciones socio-espaciales que posibilitan que un grupo de “vendedores ambulantes” se apropie de espacios públicos urbanos de la ciudad de Córdoba, conformando en días y horarios específicos un “mercado informal”. Poner en práctica herramientas del enfoque etnográfico me permitió tensionar prenociónes que estaban contenidas en las preguntas, como la utilización de la categoría “manteros”, que orientaba la pesquisa. Al mismo tiempo revelaron ciertos detalles de estas situaciones que trasladaron el interés de la investigación al campo de las modalidades puestas en acción por la Municipalidad de Córdoba para administrar espacios públicos urbanos y poblaciones que cotidianamente (re)producen prácticas en ellos.

En mis primeros acercamientos (Victoria Díaz Marengo) a un complejo privado con seguridad de viviendas en altura en la ciudad de Córdoba, experimenté una serie de situaciones que me llevaron a reflexionar sobre las prenociónes que poseía sobre este tipo de conjunto residencial, al cual pensaba como un espacio “cerrado”. Cuestionarme en cómo entró en juego mi “aspecto de clase media”, mi condición de género y mi contextura física cuando ingresé, realicé la observación y la entrevista a personas que residen allí; despertaron nuevas inquietudes y me permitieron (re)pensar otras características de este mundo social.

En esta ponencia pretendemos reflexionar sobre cómo en estas primeras experiencias etnográficas, atravesadas por el proceso de construcción de un objeto de investigación, la ruptura (Bourdieu y Waqcant, 1995) con el sentido común, las representaciones compartidas y creencias académicas, nos permitieron problematizar los esquemas de percepción y comprensión de ese mundo social. Intentar no ser atrapado en el objeto y recurrir a la experiencia inicial, nos permitirá reconocer la representación preconstruida de este mundo y los esquemas cognoscitivos que forman la base de la construcción de dicha imagen.

El objeto gramatical, entramado social y natural

Patricia María Supisiche
UNC

Palabras clave: comportamiento – conocimiento – contexto – gramática – complementariedad

En la investigación lingüístico-gramatical, se oponen dos teorías: aquellas que sostienen que el objeto es resultado de una facultad biológica exclusiva de la especie humana (mirada natural) o de prácticas históricamente situadas, como institución (mirada social). Estas dos teorías, Generativismo y Funcionalismo en sentido amplio, representan dos vertientes que se oponen en términos de explicación causal o funcional del objeto de estudio. Ellas comparten su carácter explicativo pero se diferencian según la orientación explicativa: se puede explicar un hecho indicando qué hace, para qué sirve, qué efectos condiciona o a partir de qué efectos viene condicionado (Padrón 2004). Así, se distinguen teorías causales, funcionales, probabilísticas o estadísticas, intencionales, disposicionales, históricas y generativas:

En la Generativa, la explicación es causal-generativa al definir su objeto como una propiedad física de la mente-cerebro de la especie humana que genera el lenguaje. Para Chomsky, (1974) la Lingüística forma parte de la Biología; se trata de un estudio realista en dos aspectos: porque implica procesos biológicos y porque subyace una noción más cercana de gramática a la de lengua en sentido común; es una lengua preteórica, una Lengua Interiorizada (LI) como conocimiento y no como una descripción de un conjunto de reglas o de un constructo.

En la Sistémico-Funcional, la formulación de base radica en una explicación teleológica en la medida en que lenguaje y gramática son dispositivos para la interacción de la especie, en concordancia con la dimensión intraorgánica (Halliday 1982). Si bien admite una perspectiva biológica, el autor prioriza la dimensión social del lenguaje, siendo la gramática dispositivo abstracto para el intercambio de significados entre los miembros de la comunidad. El abordaje de los datos lingüísticos se realiza en un marco teórico más amplio, en el contexto del fenómeno de la comunicación social, en donde la explicación lingüística no procede de la Psicología sino de la Sociología en tanto trata con un objeto social y dinámico. El lenguaje está motivado social y pragmáticamente; es decir, evoluciona o se configura en respuesta a necesidades de comunicación en situaciones interactivas en contextos específicos.

Si bien Chomsky y Halliday, autores representativos de las dos teorías, admiten, en cierto modo, la posición de su oponente, en el contexto general de la indagación científica ambas posiciones parecen irreconciliables, lo que podría explicarse por ‘empecinamiento científico’: un bando tiene razón y otro no; o como resultado de una larga tradición lingüística (Mendivil Giró, 2008). Además, estas teorías expresan la oposición entre dos modelos teóricos lingüísticos-gramaticales: el deductivo o el lenguaje como capacidad y el inductivo en donde se prioriza el lenguaje como práctica (Mendivil Giró 2008).

Seguimos a Fernández Pérez (1999) para asumir la doble dimensión del objeto: su naturaleza social dado que los fenómenos existen en coordenadas sociales. No obstante, estos intercambios se dan únicamente en el hombre, como capacidad exclusiva de la especie. En este marco, analizamos el entrecruzamiento de lo social y lo natural en la explicación, delimitación y caracterización del objeto gramatical. El eje social y el eje natural han servido de base para ofrecer explicaciones del objeto, la mayoría de las veces, de modo unilateral: asumir el objeto como social implicaría anular o restringir sus propiedades biológicas y viceversa. Así, la oposición gramática como conocimiento o como comportamiento ha dado pie a diferentes perspectivas unilaterales que no siempre han considerado la complejidad de un objeto que requiere miradas complementarias.

Sostenemos que la gramática, como constituyente de lenguaje, es componente ineludible de lo humano, en donde confluyen a su vez, el eje social y el biológico. Así, consideramos la gramática como un objeto materializado en lenguas concretas que mantiene relaciones con el entorno, cuya intervención en el objeto no siempre es directa y mecánica.

Admitiendo que el lenguaje y la gramática es una facultad, el hecho de que la unicidad del objeto se fragmente e irradie en lenguas determina que hay factores exteriores que inciden en ella. A la inversa, las variaciones entre las lenguas son restringidas. Estas reflexiones determinan que asumamos la complementariedad entre lo biológico y lo social en la gramática que, además, es indisociable de lo humano. Esto es, lo biológico y lo social coexisten y constituyen lo humano.

Con otras palabras, la gramática como conocimiento siempre circula en entornos; si no existiera el contexto, no habría distintas lenguas; sin embargo, los factores externos no son directamente condicionantes ya que los entornos pueden ser infinitos y la variación entre las lenguas siempre es restringida. De allí que sostengamos que, desde el punto de vista del comportamiento, las lenguas son ‘sensibles’ al contexto, no dependientes de él.

Más allá de que puedan ofrecer una consideración pertinente (explicaciones causales biológicas versus explicación funcional social), las dos teorías en pugna son complementarias (Sadighi Bavali, 2008). Esto permitiría hacer confluir teorías biológicas y sociales, que darían cuenta de la necesaria inter y transdisciplinariedad que requiere la indagación de un objeto complejo como es el lenguaje.

Creemos que el gozne entre las dos teorías en términos de un objeto biológico y social está en el concepto fundante del objeto gramatical en las dos perspectivas consideradas, como es el *relación*: como cómputo (relación entre unidades), como vínculo entre unidades internas y externas al objeto (Supisiche, 2014).

El trabajo, de carácter teórico, se sostiene sobre los aportes de Bastardas Boada (2006), Fernández Pérez (1999), Manoliu (1976), Mendivil Giró (2008), Padrón (2004), Pinker (2001), Sadighi-Bavali y Supisiche (2014, 2015).

MESA 4

Los *San Signos* de Xul Solar, problemas teóricos de su abordaje

Javier Mercado

FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: hermenéutica – símbolo – imaginación – método

La aparición en el año 2013 de *Los San Signos, Xul Solar y el I-Ching* supuso un hito de fundamental importancia para los estudios sobre el artista argentino. Por primera vez se publicó de forma completa y en edición bilingüe el conjunto de escritos fruto de sus experiencias visionarias. En este ensayo nos proponemos dar cuenta de los problemas teóricos que se suscitan a la hora de abordar un texto de características tan singulares y heterodoxas como éste.

En primera instancia, intentaremos sistematizar las diferentes perspectivas de abordaje que se han llevado adelante hasta este momento. De acuerdo al rastreo previo que hemos realizado, podemos relevar cuatro perspectivas diferentes, ya sea que se concretado en estudios específicos o que permanezcan como posibilidades de desarrollo solamente enunciadas por diferentes autores. Dichas perspectivas pueden sistematizarse con arreglo a los siguientes ejes:

A) Una perspectiva lingüística. Los estudios impulsados por Cecilia Bendinger y Daniel Nelson apuntan mayormente a las particularidades de un texto escrito en una lengua única y singular diseñada por el autor para tal fin. En este sentido, toda lectura es, de por sí, una traducción desde una lengua artificial cuya gramática y diccionario no fueron escritos nunca por su inventor. Así, los vínculos con las lenguas romances, las estructuras sintácticas y la búsqueda de una lengua universal son objeto privilegiado de esta corriente. Sin ánimo de separar forma de contenido, podemos decir que el estudio no se detiene de modo primario en los sentidos ni se ensaya una hermenéutica para los *San Signos*.

B) Una perspectiva pictórica. Impulsada por Patricia Artundo, curadora del museo Xul Solar, la segunda corriente establece un fructífero diálogo entre la obra pictórica del autor y los símbolos que aparecen aludidos en los textos. Esta segunda corriente sí ensaya una hermenéutica, pero la diferencia más grande –a nuestro juicio– es que va desde el texto a la pintura y no a la inversa. No se debate el estatuto del texto puesto que los objetos de análisis son principalmente las pinturas, de modo tal que los escritos se entienden como claves para la comprensión de la dinámica de las pinturas; en este sentido, el texto se piensa como la arqueología de la imagen y, por tanto, su carácter queda ciertamente subordinado la pintura.

C) Una perspectiva biográfica. Desde que apareciera *Xul Solar, pintor del misterio* a Álvaro Ábos (2004), no han sido pocos los intentos de comprender los textos que componen *Los San Signos* desde una perspectiva biográfica. Dicha corriente trata de reconstruir el recorrido europeo del pintor y su pertenencia a diferentes escuelas esotéricas francesas e inglesas. Particularmente importante ha sido el estudio del vínculo que unió a Xul Solar con el ocultista inglés Aleister Crowley y los ejercicios que le recetó en su momento. Esta perspectiva tiene el problema de agotarse en el relato biográfico. En cierta medida aclara la cuestión del origen de las visiones y aporta algunos datos que permiten realizar algunas inferencias sobre el campo esotérico dentro del cual se movió Xul durante sus doce años en Europa; también nos permiten establecer algunas relaciones con textos ocultistas muy difundidos en la época. Pero, en última instancia, no aportan

más que una serie de datos anecdóticos que, sin el marco teórico adecuado, no logran articularse en torno a un análisis académico.

D) Finalmente, la última de las perspectivas se dirige hacia el diálogo comparado entre los escritos de Xul Solar y su antecedente directo: el I-Ching. Este trabajo es enunciado por varios críticos en diferentes oportunidades, en particular por Daniel Nelson, pero no ha sido llevado a cabo hasta el momento. En primera instancia, nuestro estudio intentó valerse de las herramientas del comparatismo y establecer una lectura comparada entre ambos textos. A poco de andar los problemas comenzaron a suceder. El I-Ching, en su inicio, se compone de una serie de líneas partidas y rectas, no contiene texto. Sólo posteriormente se fueron agregando los comentarios y sentencias que hoy lo acompañan. Xul Solar basó sus meditaciones en los hexagramas, pero nada sabemos de la lectura de los textos. Incluso la versión que se encuentra en su biblioteca de la edición de Richard Wilhelm carece de anotaciones o marcas. Más allá de esto, hasta donde hemos llegado en nuestra investigación, la lectura comparada se presenta como un callejón sin salida ya que, la escritura de *Los San Signos* no se hizo, según lo demuestra la perspectiva biográfica, pensando en un diálogo con el texto original. A nosotros, en tanto que intérpretes, nos ha resultado imposible establecer relación alguna.

De acuerdo a lo expuesto, se plantea el problema de encontrar las categorías y conceptos adecuados para el abordaje de un texto eminentemente extraño. Para ello, consideramos adecuado valernos de los conceptos de “Imaginación activa”, acuñado por el psiquiatra Carl G. Jung en sus escritos sobre arte y poesía. Del mismo modo, nos valdremos a desarrollos posteriores de este concepto, que se fue cargando de nuevos sentidos a partir de los aportes de Henry Corbin, Gilbert Durand y Federico de Luca Comandini. Pensamos que mediante este marco teórico podemos vincular el texto de Xul Solar con las producciones simbólicas del inconsciente en los términos que Jung las estableció; y, a partir de esto, podemos emprender un estudio comparado con otro texto de factura y origen semejantes: *El libro rojo* del mismo psiquiatra suizo.

Un estudio en perspectiva histórica de la imaginación creativa: revisión de
las nociones de genio e ingenio durante la primera mitad del siglo XVIII en
Inglaterra

Valeria Schuster
FFyH, UNC

Las reflexiones en torno a la noción de genialidad se han multiplicado en los siglos XIX y XX, tal es así que entre ellas encontramos tanto estudios que han intentado mostrar el carácter eminentemente humano de toda creación, despojando a la figura del genio de cualquier rasgo sobrenatural y explicando la originalidad de sus obras en base a la educación recibida y al contexto cultural en el que se inserta, como investigaciones que, resaltando la conexión entre la creación y principios tales como la naturaleza, la divinidad o el ser, han intentado dar cuenta de la singularidad del genio mostrando que en él se manifiestan fuerzas e impulsos especiales, ausentes en el común de la gente. Independientemente de la teoría que se adopte para explicar las producciones del genio, es indudable que los procesos de creación han cautivado a filósofos

y literatos desde la Antigüedad y han llamado la atención del público lector o espectador. El proceso creativo del genio, como así también las obras consideradas geniales, han suscitado y suscitan múltiples interrogantes: ¿A partir de qué experiencia se desencadena la creación? ¿Qué capacidades están involucradas en los procesos creativos? ¿Es la creación un acto voluntario o más bien inconsciente? ¿Cómo distinguimos las verdaderas creaciones del genio de aquellas que son mera copia o impostura? ¿Las obras geniales trascienden los valores culturales bajo los cuales salieron a la luz? ¿Puede el genio compartir una vida en común y ser parte de los asuntos públicos (políticos y morales) de la sociedad en la que habita? ¿Cuál es la influencia del público y de la recepción en las producciones del genio? ¿Las obras del genio responden a algún fin que trascienda al proceso mismo de creación? Así, si algo caracteriza el estudio de la genialidad es la variedad e infinitud de preguntas que, en distintas épocas, han indagado acerca de cómo, por qué y para qué los seres humanos (o algunos en particular) son capaces de inventar o crear obras únicas que son, a su vez, objeto de admiración. Y, si bien los interrogantes se repiten y vuelven una y otra vez en las reflexiones de críticos, filósofos y literatos, difícil es encontrar una temática que áune las reflexiones en torno al genio creador.

Cierto es que el ámbito del arte es el terreno en el cual florecen las creaciones originales y ha estado siempre relacionado con la figura del genio, pero los procesos de creación no se limitan o reducen a las producciones artísticas (más allá de la dificultad que implica determinar qué se entiende por arte en momentos históricos diferentes) sino que incluyen también los descubrimientos o invenciones científicas y las reflexiones filosóficas mismas. Quizás pueda mantenerse, asimismo, que existe una filiación sostenida entre la figura del genio y el ámbito de lo divino, bajo sus más variadas formas: como fuente de inspiración, como principio natural que emana en las creaciones humanas, como imaginación agitada frente a lo desconocido o como manifestación de un talento sobrenatural. Efectivamente, al carecer de una explicación que dé cuenta de los procesos de creación y al no poder éstos equipararse a la simple generación natural o a las reproducciones técnicas, han sido comúnmente identificados con la irrupción de principios extraños a la naturaleza humana o, por menos, al común de los hombres.

El objetivo de nuestra presentación es mostrar los avances y las dificultades con las que nos hemos encontrado al estudiar la imaginación en su fase creativa en la filosofía de David Hume desde una perspectiva histórica. Conscientes de que no existe un hilo conductor único que enlace las distintas reflexiones acerca de la figura del genio y de que de un período a otro la tematización misma de la creación genial ha cambiado de manera tal que difícilmente puedan recuperarse de ella algo más que interrogantes, en nuestra presentación mostraremos la reconstrucción que hemos realizado de las nociones de genio e ingenio presentes en pensadores contemporáneos a Hume, como así también procuraremos explicitar el o los usos de dichos términos durante la primera mitad del siglo XVIII. En nuestra exposición haremos ver la importancia de analizar las reflexiones filosóficas humeanas sobre las creaciones geniales en el contexto filosófico y cultural en el cual surgieron, evitando así extrapolar sin más las concepciones acerca del genio artista propias de nuestra época o de pensadores posteriores. Al mismo tiempo, señalaremos la importancia metodológica de focalizar nuestra investigación en las nociones de genio e ingenio presentes en la primera mitad del siglo XVIII debido a que la producción filosófica de Hume se concentra en ese período, dedicándose luego a los estudios históricos, no siempre tenidos en cuenta por los estudiosos de su filosofía.

De Marx a Jameson, técnica e ideologema o hacia un abordaje materialista de la literatura

Lucía Feuillet
FFyH, UNC. IdH, CONICET

En nuestro trabajo proponemos un recorrido por los teóricos culturales y sociales de la tradición materialista, para comenzar a construir un método de análisis de la literatura. Basado en las premisas materialistas, Fredric Jameson propone una hermenéutica para descifrar la dinámica convivencia conflictiva de los modos de producción a partir del ideologema, unidad mínima del discurso de clase. Karl Marx y Friedrich Engels son referencias obligadas para entender las contradicciones entre relaciones sociales y fuerzas productivas que definen el movimiento histórico. Reconstruimos centralmente la perspectiva teórica materialista a partir de sus autores representativos, retomando la discusión entre materialismo y economicismo, y proponiendo una respuesta desde la visión del arte como producción social. Walter Benjamin y Bertolt Brecht median histórica y discursivamente, contribuyendo a la tradición de abordaje materialista de los discursos culturales a partir del estudio de la técnica literaria.

En *Documentos de cultura documentos de barbarie* Jameson subraya la prioridad del marco interpretativo marxista (1989: 12) y declara la primacía de la interpretación política de los textos como “horizonte absoluto de toda lectura y de toda interpretación” (1989: 15). Benjamin, en “El autor como productor” hace hincapié en la importancia del materialismo como aparato teórico-metodológico para el abordaje de los textos literarios, retomando una polémica de larga tradición en el marxismo: la preeminencia de las fuerzas productivas o las relaciones sociales en dicha teoría. Esta controversia adquiere, gracias a las propuestas benjamíneanas para la crítica literaria, una posible respuesta, y viceversa, estos modos de lectura sólo pueden asirse en toda su complejidad a partir de los conceptos que discutiremos en el artículo.

Desde la construcción teórica del materialismo, se considera al hombre siempre en relación con su producción. En la definición de cada una de las etapas históricas por parte del marxismo es clave no sólo el conjunto de las formas de producción que encuentran en cada etapa del desarrollo social, sino también su transformación en el curso de la historia. En este punto registraremos la importancia del marxismo en su permanente intención de revelar las relaciones sociales y fundamentos históricos que yacen tras las categorías de análisis, en particular, de la economía, pero como índice de una actitud teórica última ante cada objeto de investigación. “Historizar siempre”, la premisa jamesoneana, implica revisar las categorías y los objetos de investigación a la luz de las dinámicas cambiantes de los modos de producción.

Brecht señala también la importancia de conocer la herencia cultural y la necesidad de estudiar las técnicas viejas para transformarlas. Mientras que en literatura la técnica porta la potencia transformadora que corre paralelo a la modificación de las relaciones sociales: “Es de esperar que la máquina de vapor, el microscopio, la dinamo, etc., el trust del petróleo, el instituto Rockefeller, la Paramountfilm, etcétera, encuentren la técnica literaria correspondencias que no haya que enterrar con el sistema capitalista al igual que estos mismos nuevos fenómenos (Brecht, 1973: 266)”. En el ámbito literario, aporta Brecht también sus ejemplos, las técnicas del monólogo interior, el cambio de estilo en Joyce y la disociación de elementos en Döblin y Dos

Passos, al igual que el distanciamiento en Kafka, apuntan a señalar contradicciones históricas de las fuerzas de producción con el estado de la producción (Brecht, 1973: 267).

De esta manera, lo que propone Jameson es una hermenéutica materialista entendida como manera de leer los artefactos artísticos en términos de un relato maestro que es en todos los casos, el modo de producción (Jameson, 1989: 15-24). Tal concepto abarca una secuencia de etapas de la sociedad que comprenden desde el comunismo primitivo, las gens, el modo asiático de producción, la polis, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo. Pero esto no significa asignar un texto a una u otra etapa determinada como si estas elaboraciones teóricas pudieran corresponderse con el modo en que cada sociedad se organiza en un corte sincrónico, sino percibir las tensiones, antagonismos, convivencias conflictivas de elementos de modos de producción antiguos y futuros. Esta perspectiva diacrónica permitiría leer la dimensión del cambio, de la contradicción entre tendencias temporal y políticamente “incongruentes”.

Pero esto no puede leerse de una manera mecanicista, la mediación es un elemento ineludible para leer la articulación entre las distintas instancias del modo de producción. El texto individual se transforma como parte de una dinámica de discursos colectivos, el ideologema, en este sentido, resulta un instrumento de análisis como “unidad mínima inteligible de los discursos esencialmente antagonísticos de las clases sociales” (Jameson, 1989: 62). Es decir, el discurso de una clase se organiza en unidades mínimas que son los ideologemas, y que permiten mediar entre la ideología como opinión abstracta y los materiales narrativos. El ideologema puede manifestarse como pseudoidea, sistema conceptual o de creencias de valor abstracto, una opinión, un prejuicio o una protonarración -fantasía de clase última sobre los personajes colectivos de las clases antagonistas- (Jameson, 1989: 71).

De esta manera, articulamos la herramienta discursiva del ideologema con la perspectiva materialista, para rastrear, en el uso de la técnica literaria, en los modos de organización del discurso narrativo, la contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas que permite leer la coexistencia conflictiva de los modos de producción.

34

Bibliografía mencionada:

- Benjamin, W. 1975: “Conversaciones con Brecht” en *Tentativas sobre Brecht*, Taurus, Madrid; pp. 137-152.
- Benjamin, W. 2012: “El autor como productor” en *Escritos políticos*, Abada Editores, Madrid, pp. 89-111.
- Brecht, B. 1973: “Apuntes sobre un estilo realista” en *El compromiso en literatura y arte*, Península, Barcelona, pp. 258-276.
- Eagleton, T. 2011: *¿Por qué Marx tenía razón?* Península, Barcelona.
- Eagleton, T. 2013: *Marxismo y crítica literaria*, Paidós, Buenos Aires.
- Jameson, F. 1989: *Documentos de cultura documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Visor, Madrid.
- Jameson, F. 1974: *Marxism and Form*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Marx, K. 1973a: *El capital. Crítica de la economía política*. Vol. 1, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Marx, K. 1973b *El capital. Crítica de la economía política*. Vol. 2. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Marx, K. 1970: “Formas anteriores a la producción capitalista (Proceso que precede a la formación de la relación capitalista, o la acumulación originaria)” en *Fundamentos de la crítica de la economía política*. Vol. 1. Instituto Cubano del Libro, La Habana, pp. 361-396.
- Marx, K. 2008: *Introducción a la crítica de la economía política*, Ediciones Luxemburg. Buenos Aires.
- Marx, K. s/f: “Marx a P. V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846” en Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*, Dirección Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, La Habana, pp. 741-748.
- Marx, K. s/f: “Trabajo asalariado y capital” en Marx, K. y Engels, F. *Obras escogidas*, Dirección Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, La Habana, pp. 47-64.
- Marx, K. y Engels, F. 2005: *La ideología alemana* Santiago Rueda Editores. Buenos Aires.

Marx, K. y Engels, F. 1973: *Miseria de la filosofía y El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Cartago, Buenos Aires.

Un etnógrafo novato en el Mercado de Arte Contemporáneo (Córdoba, 2017)

Julio César Estravis Barcala
FFyH, UNC

Palabras clave: antropología del arte – etnografía – trabajo de campo

Quisiera discutir en estas Jornadas Interdisciplinarias de Ciencias Sociales y Humanas una serie de reflexiones surgidas a partir de mi involucramiento etnográfico en la escena de las artes visuales contemporáneas cordobesas. Desde abril de este año, cuando comencé el doctorado en Ciencias Antropológicas, estoy conociendo diversas facetas del mundo del arte local: espacios de exhibición públicos, privados e "independientes"; lugares de formación institucionales y no-institucionales; eventos de socialización como inauguraciones de muestras en museos o galerías; encuentros de artistas que por organización propia deciden juntarse a discutir su obra exponiéndola a la crítica constructiva de sus pares, entre otras.

El foco de esta ponencia, sin embargo, estará en un evento que constituyó un parteaguas en mi aún incipiente trabajo etnográfico: la quinta edición de la feria Mercado de Arte Contemporáneo - Arte Avanza (MA), organizada por la Municipalidad de Córdoba y la Fundación Pro Arte con apoyo del Ministerio de Cultura de la Nación, desarrollada entre el 17 y el 20 de agosto pasados. "El Mercado" (como lo llaman los artistas) se está constituyendo en un evento central del calendario artístico de la ciudad gracias a su amplia programación que incluye no solo espacios de venta por medio de galerías de Córdoba, de otras ciudades del país y de países limítrofes, sino también una gama de actividades complementarias que le dan un carácter más cercano al de un "festival de arte": una residencia para artistas jóvenes; exhibiciones de videoarte; realización de *performances* y conciertos; un Premio Federal de Arte Público; espacios de venta de publicaciones de arte; y un ciclo de mesas redondas y conferencias con invitados locales, nacionales e internacionales de prestigio, cuyo mayor exponente fue la artista argentina seleccionada para el pabellón nacional en la Bienal de Venecia de este año, Claudia Fontes, por nombrar solo algunas de las actividades.

Mi ingreso al campo se dio mediante el tradicional método de la "bola de nieve". Hace unos años, cuando vivía en Buenos Aires, trabé amistad con una artista cordobesa que se había mudado a esa ciudad. Al llegar a Córdoba, en marzo de este año, le escribí para pedirle si me podía contactar con conocidos que me pudieran orientar en mi exploración del mundo del arte local. A pesar de que se había ido hacía una década, me puso en contacto con varios artistas, curadores y críticos que, a su vez, me abrieron el panorama hacia nuevos horizontes. Un artista y profesor de la facultad dijo, entre risas, en una charla informal que compartimos en el MA con otros colegas: "Julio es la persona que más artistas cordobeses conoce".

Desde mis primeras conversaciones con participantes del mundo del arte cordobés noté que el MA era un evento importante. Antes de conocer la escena local no me imaginaba que pudiera llegar a tener tanta importancia una "feria", es decir, un evento orientado

fundamentalmente a vender obras ofrecidas por galerías de arte tanto contemporáneo como moderno. Me enteré de que las primeras ediciones del MA fueron organizadas por la tradicional Asociación Argentina de Galerías de Arte, institución con sede en Buenos Aires cuyo evento anual era una feria en el Centro Cultural Recoleta de esa ciudad, llamada EGGO. Las dos primeras ediciones de lo que hoy es el MA (2013 y 2014) fueron, efectivamente, "sucursales" de EGGO en Córdoba, con preponderancia del arte moderno, figurativo y decorativo por sobre el arte contemporáneo. En esos años, tradicionales galerías de esta ciudad como Artis, Marchiaro o Via Margutta convivieron con otras de Buenos Aires con similar orientación estética, como Jacques Martínez. También comenzó una tendencia que se mantiene hasta hoy: la separación entre galerías de más trayectoria que compran su espacio, ubicadas en la carpa de la Plaza San Martín, de las propuestas más innovadoras y experimentales que se presentan sin costo alguno, en el piso superior del Cabildo. Aquel primer MA-EGGO contó con la visita de la renombrada artista Nicola Costantino, iniciando otra tradición que también se mantiene hasta hoy.

En esta quinta edición, la primera que visité, viví una serie de experiencias que deseó compartir en estas Jornadas para reflexionar acerca de la naturaleza del conocimiento etnográfico en esta etapa inicial de mi investigación:

•Acompañé una "residencia", instancia importante en la formación de una carrera artística que consiste en viajar a otra ciudad o entorno rural para poder desarrollar nueva obra (residencias de producción), formarse con especialistas o artistas consagrados (de formación) o bien conocer otros artistas y experiencias de colegas (de intercambio). La Zona Habitada, nombre que tuvo en el MA, fue una residencia combinada de formación e intercambio que recibió a artistas de Tucumán, San Martín de los Andes y Rosario, entre otras ciudades, y también de Chile, Bolivia, Brasil y Paraguay.

•Presencié el "montaje" del MA antes de su apertura al público, momento privado solo accesible a galeristas, artistas, personal de apoyo y municipal. También asistí a la "pre-inauguración", evento solo por invitación con la presencia de autoridades municipales y personalidades del arte y la cultura locales.

•Compré una obra de arte contemporáneo. Según ha analizado la literatura sociológica y antropológica, la venta de arte es un hecho altamente ritualizado que me interesa desmenuzar y así obtener claves de análisis a partir de mi experiencia en primera persona.

•Intervine polémicamente en una mesa redonda acerca del lugar accordado al arte de Buenos Aires frente al de otras partes de la Argentina, haciendo referencia a un episodio surgido en la feria ARCO de Madrid en febrero de este año de la cual fue protagonista uno de los invitados estelares a nuestro MA. Mi intercambio con este curador español pasó a formar parte instantáneamente de la "chismografía" del mundo del arte local y me propongo analizar su circulación.

Metodología Feminista: desentrañando relaciones de poder

Belén Nocioni
Sofía Menoyo
Paola Bonavitta

Jimena De Garay Hernández

Marcio Caetano

Palabras clave: metodología feminista – conocimiento situado – latinoamericano – epistemología feminista

En esta ponencia, buscamos reflexionar acerca de la metodología y epistemología feminista, particularmente latinoamericana. Para ello, haremos un repaso por las metodologías y epistemologías dominantes que han discriminado –y hasta invisibilizado- a las producciones feministas desplazándolas a un lugar marginal de producción del conocimiento por no responder a una lógica occidental, liberal y patriarcal de conocimiento.

Nos centraremos en los procesos de investigación que generan y sostienen los feminismos y las complejidades que implican pensar las relaciones de desigualdades. Asimismo, enfocaremos en el conocimiento situado en y para Latinoamérica y la importancia de éste, pues nos permite conocer nuestras realidades, particularidades y diversidades como investigadorxs latinoamericanas feministas. Ya que como nos refiere Lugones (2012), “el feminismo hegemónico, blanco en todas sus variantes, es eurocentrífico, universalista, racista”.

Al realizar investigación feminista, partimos de una perspectiva que incluye una cosmovisión y una epistemología feminista, la cual aborda “la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar” (Blázquez Graf: 2012). Esta epistemología “identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad epistémica, se denigran los estilos y modos cognitivos femeninos de conocimiento, se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas con respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o a las relaciones desiguales de poder genéricas, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género” (Blázquez Graf: 2012).

Consideramos importante pensar desde una mirada situada, apoyándonos en una epistemología feminista desde y para Latinoamérica, considerando puntos de inflexión, zonas límites y limítrofes, disciplinas y variedades, multiculturalidad, multirracialidad y multietnicidad.

La investigación feminista tiene la particularidad de que su objetivo se encuentra en producir conocimientos que contribuyan a erradicar la desigualdad de género y a poner en evidencia la relación poder-saber que se construye desde la ciencia, reproduciendo un modelo ideológico de exclusión que pone en evidencia el sistema patriarcal de conocimiento. En este sentido, “está orientada por un interés claramente emancipatorio en el que se pretende realizar la investigación de, con y para las mujeres” (Castañeda Salgado, 2008).

Bell Hooks (2004) sostiene que un principio central del pensamiento feminista moderno es el de que todas las mujeres están oprimidas. Esta afirmación implica que las mujeres comparten “una suerte común, que factores como los de clase, raza, religión, preferencia sexual, etc. No crean una diversidad de experiencias que determina el alcance en el que el sexismio será una fuerza opresiva en la vida de las mujeres individuales” (Hooks, 2004).

Con respecto a la epistemología feminista, podemos considerar que su principal objetivo es “comprender, explicar, interpretar y desmontar los conocimientos que han sustentado el

androcentrismo en la ciencia” (Castañeda, 2008, p. 11). Para Maffia (2008), el feminismo se construye sobre tres principios: el descriptivo, que versa sobre la visible sistematicidad de la desigualdad social, económica, científica y política que viven las mujeres; el prescriptivo, que afirma que esa desigualdad no es justa; y el práctico, que argumenta la necesidad de asumir una postura activa en la deconstrucción de esa realidad. Igualmente, la autora señala que la desigualdad entre hombres y mujeres está anclada en tres pilares que se han solidificado a través de varias instituciones: la diferenciación de características consideradas opuestas, exclusivas y excluyentes; la sexualización de dichas características y la jerarquía establecida entre estas. Después de décadas de movilización social y debate teórico y político con pensamientos posestructuralistas, se configuró el feminismo crítico, que justamente critica la dicotomía antagónica, argumentando la complejidad de las interacciones, la sexualización, negando la esencialización de los cuerpos sexuados, y la jerarquización de los espacios y atributos humanos.

A esto se suman críticas importantísimas a la noción de la mujer como un sujeto universal construida por un feminismo hegemónico, que históricamente se enfocó en las problemáticas de mujeres blancas, urbanas y heterosexuales, estableciendo la idea de que todas las mujeres viven exactamente las mismas condiciones de desigualdad, invisibilizando las vivencias de las mujeres negras, lesbianas, obreras, campesinas, indígenas, trans, que son atravesadas por otras formas de discriminación y por la articulación de estas, como señaló bell hooks (1984). Para esta autora, el feminismo debe partir de una perspectiva que se proponga a desenraizar cualquier tipo de opresión de una colectividad por cuestiones de raza, género, orientación sexual y generación, complejizando los análisis y movimientos y pluralizando los debates y la producción de conocimientos.

Por su parte, Avtar Brah (2004) destaca la relevancia de pensar de qué forma la articulación de discursos y prácticas inscribe relaciones sociales, posiciones de sujeto y subjetividades, inscripciones en las que los niveles macro y micro se relacionan constantemente. Para ella, la articulación no es una simple unión entre dos o más entidades específicas (como clase, generación, raza, género y sexualidad), sino una relación de conexión, un “movimiento transformador de configuraciones relationales”, una interconexión de “relaciones históricamente contingentes y situadas en un contexto específico” (Brah, 2004, p.114).

La pretensión básica de la metodología feminista sería plantear los problemas a investigar desde la perspectiva de ahondar en la búsqueda de los conocimientos que permitan a las mujeres actuar críticamente en pos de erradicar la desigualdad de género y democratizar a las sociedades contemporáneas (Castañeda, 2008, p.84).

Definimos el campo, escogemos ciertos métodos y damos cierto uso a nuestros resultados a partir de nuestro compromiso con la igualdad de género. Deseamos contribuir con la lucha feminista y proponer colectivamente caminos de transformación. Al asumir que nuestro desplazamiento como investigadoras/es es parte fundamental de las investigaciones, en diálogo con autoras/es, participantes y colegas, estamos invirtiendo en un movimiento del tejido social de relaciones de poder, dentro del cual estamos integradas/os.

Bibliografía mencionada:

- Bartra, E. 2008: “Acerca de la investigación y la metodología Feminista” en Blázquez Graf, N. *El Retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*, CEIICH, UNAM, México.
- Blázquez Graf, N. 2008: *El Retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*, CEIICH, UNAM, México.

- Blázquez Graf, N. 2008: "Epistemología Feminista: Temas centrales" en Blazquez Graf, N. Castañeda Salgado, M. P. *Metodología de la investigación Feminista*, Fundación Guatemala- CEIICH. UNAM.
- Brah, A. 2004: "Diferencia, diversidad, diferenciación" en Hooks, B. Brah, A. Sandoval, C y Anzaldúa, G. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Castañeda Salgado, M. P. 2008: *Metodología de la investigación Feminista*, Fundación Guatemala- CEIICH. UNAM.
- Hooks, B. 2004: "Mujeres Negras. Dar forma a la teoría feminista" en Hooks, B. Brah, A. Sandoval, C y Anzaldúa, G. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Lugones, M. 2012: *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. Pensando los feminismos en Bolivia*. Disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>

MESA 5

El culo de la ciudad. (Inter)relaciones entre campo, cloacas y otredades

Silvia Attwood

FFyH, UNC

Palabras clave: metodología – dialogismo –auto-reflexividad – cloacas – ciudad

Preparar una descripción requiere estrategias literarias específicas, la construcción de una ficción persuasiva: una monografía se debe disponer de tal modo que pueda comunicar composiciones de ideas originales. (...) Afrontar el problema es afrontar la disposición del texto. Que un escritor escoja (digamos) un estilo “científico” o uno “literario” señala el tipo de ficción que es; no existe la posibilidad de escapar a la ficción.

Marilyn Strathern, “Fuera de contexto”

Esta ponencia, invita a reflexionar sobre “la cocina de la investigación”, y a pensar la práctica metodológica como una construcción social dispuesta al cambio. Una metodología encaminada hacia la etnografía como texto (resultado de una negociación entre el informante y el etnógrafo, dialógica de sentido y significado entre los diferentes interlocutores), mediada por la auto-reflexividad y abierta a la interdisciplinariedad. Para ello, recupero tres relatos/entrevistas de mi trabajo final - en proceso de escritura- de la Licenciatura en Antropología (UNC) y pongo en relieve la necesidad de estar atenta a la reacción que causa mi presencia en el juego mutuo de observar y ser observado dentro del juego bidireccional del trabajo de campo.

Las etnografías clásicas se escribieron -en general- disociadas del trabajo de campo. Con W. Rivers y F. Boas se produce el giro -casi copernicano- que posiciona a dicho trabajo en modo central. Son los finales del siglo XIX. Entonces, otro giro acontece con Bronislaw Malinowski: la observación participante. Hacia el último tercio del siglo XX, el antropólogo descifra el “texto” de la cultura otra: es un intermediario entre los nativos y los lectores, un intérprete o traductor. Para Clifford Geertz (1973), la etnografía dialogística es arte o no es nada. James Clifford (1991), Crapanzano (1980), Marcus (1980), Geertz, (1980) plantean una escritura etnográfica experimental -y contestataria respecto de las etnografías “realistas”. La rigurosidad metodológica clásica se diluye a través de la fuerza del texto. Hay un replanteo acerca de sus dimensiones narrativas y retóricas. La literatura une los diálogos entre nativos y antropólogo. A fines del siglo XX la antropología experimental se expresa como antropología reflexiva: el antropólogo se coloca en el centro de la escena, junto a su impronta literaria.

Mi trabajo de campo se realizó en una planta de gestión y tratamiento de líquidos cloacales, La Planta, ubicada en La Ciudad, una localidad dentro de la Provincia de Córdoba⁷. Los tres

40

⁷ La causa de estas categorías surge por el pedido de las autoridades que tienen a su cargo el lugar en donde desarrollé mi trabajo de campo. Las mismas solicitaron que por razones de seguridad no se divulgue información relativa al funcionamiento específico (planos, procesos concretos, imágenes del lugar). En ese sentido, preferí también cambiar el nombre real del establecimiento, en adelante La Planta. En consonancia con la mencionada solicitud, fue necesario generalizar su locus por lo cual he determinado que ésta se ubica dentro de la Provincia de Córdoba sin develar localidad alguna, salvo que está bajo la órbita de un Gobierno Local, cuyas oficinas centrales están en La Ciudad.

relatos aquí elegidos son producto de entrevistas y observaciones generadas desde el interrogante ¿cómo es un día en la vida de? A través de esta estrategia metodológica, intento analizar cómo es la ciudad desde su propio culo: las cloacas en su punto final de gestión -La Planta- habitada por hombres y mujeres que allí laboran.

Estudiar la vida cotidiana permite revelar el “mundo-tras-el mundo” -a la vez material y simbólico- que se esconde en esas actividades aparentemente simples y rutinarias.

Algunos de los precursores de los estudios sobre vida cotidiana: Emile Durkheim, Georg Simmel, Norbert Elias, Henry Lefebvre, Pierre Bourdieu, Michel De Certau, Kaufmann, Agnes Heller, entre otros.

Como La Planta es un espacio estrictamente reglado, no me ha sido posible moverme libremente, entrar a cualquier sector y charlar con las personas. Las entrevistas sucedieron en una oficina a la cual viene los entrevistados. Sin embargo, he podido hacer observaciones dentro de los metros que transito: desde la puerta de la Planta hasta las oficinas de Administración; en la Administración misma (el área de “las chicas”); los pasillos que interconectan las otras oficinas de la Administración por donde cruzo a una de las mujeres que realiza el servicio de limpieza; el tiempo de espera entre una entrevista y otra (me “instalaba” en Administración a compartir el mate con las mujeres); las “guías” o caminatas autorizadas junto a un operario que me explicó cómo funciona cada sector y cómo es el proceso de gestión de los detritos en general; el tiempo compartido en el servicio de transporte propio (minibús) que usan los operarios para regresar a sus hogares, entre otras experiencias.

El primer relato es el encuentro con Néstor, el guardia que está en el ingreso a la Planta. Mediados por una reja altísima, una gruesa cadena y un candado gigante, Néstor me explica/enseña las reglas y los protocolos a seguir para poder entrar al campo.

El segundo analiza la manera en que un operario, Ariel, a pesar de que no ha sido convocado a una entrevista busca y logra la manera de ser advertido, escuchado y entrevistado.

El tercero es el fragmento de una entrevista con Guillermo, 23 años, que llevaba seis meses de trabajo. Se trata del hallazgo de un feto humano que llegó a su área a través de la red cloacal y de cómo decide “no dejarlo pasar” al tacho de basura. Reconociéndole su humanidad, lo separa y lo entierra con la ayuda de dos compañeros.

La interrogación sobre la alteridad no es exclusiva de los antropólogos. Guillermo, Néstor y Ariel también se hacen interrogaciones en torno a lo social y a lo humano.

Desde lo teórico, los límites de lo puro e impuro y el peligro, el “mundo-tras-el mundo”, los cuerpos desechables, el enterramiento, constituyen algunas de las aproximaciones teórico-epistemológicas con las que espoleo esta traductora entre mundos en que me constituyo. Testigo privilegiada de una ciudad cuyo culo, habitado y habitante, exige una la relación dialógica y una ética de la alteridad entre el “yo” y el otro-que-yomismo (Bajtin, 1981).

Sería oportuno interpelar(nos) si lo que escribimos está al servicio de consolidar la autoridad etnográfica -el problema de la firma y su identidad textual-, a riesgo de caer en un monofonismo autoritario.

La invitación a pensar continúa.

La Planta se ubica en las afueras, en zona periférica. Siguiendo esta ética de la alteridad, también los nombres de lxs entrevistadxs han sido protegidos por nombres de ficción.

El estudio de las desigualdades sociales en el Gran Córdoba: una propuesta de articulación teórico-metodológica para el abordaje de fenómenos multidimensionales

Alicia B. Gutiérrez
Héctor O. Mansilla

El estudio de las desigualdades sociales y de las distintas formas que adopta en nuestros países de América Latina no es una novedad en nuestra agenda de investigación. Constituye más bien un desafío que ya lleva muchos años de discusiones teóricas y de propuestas analíticas diversas, que ponen el acento, en diferente grado, en los grandes procesos económicos, sociales y / o políticos que las generan, o en las particularidades asociadas a alguna de sus dimensiones o a ámbitos de la vida social en las que se expresan.

En ese marco de preocupaciones, en este trabajo nos referiremos a algunos aspectos de la “cocina de la investigación” de un estudio que estamos llevando adelante desde hace varios años, acerca de la reproducción social en el Gran Córdoba y de sus dinámicas recientes. En efecto, a partir de un análisis de las estrategias de reproducción de las familias cordobesas que ocupan diferentes posiciones de clase y de fracciones de clase en el espacio social, damos cuenta del modo en que se distribuyen desigualmente los recursos materiales y simbólicos, de la desigualdad de acceso a los distintos mercados (educativo, habitacional, laboral, de consumo) y de las relaciones estructurales que las sustentan. De esta manera, mostramos diferentes ámbitos en los que se expresa la desigualdad social (el trabajo, la escuela, la vivienda, el consumo) y las distintas prácticas y sentidos que ponen en marcha las familias, a partir de los recursos objetivos e incorporados con los que cuentan.

Particularmente, nos interesa aquí exponer una propuesta de articulación teórico-metodológica para el análisis de la desigualdad social como fenómeno multidimensional, haciendo referencia especialmente a la integración de técnicas cuantitativas y cualitativas en el marco del diseño general desarrollado en nuestro Programa de Investigaciones sobre la reproducción social cordobesa.

En primer lugar, nos referiremos a las decisiones metodológicas implicadas en la etapa inicial de nuestro estudio, definida como momento objetivista y de carácter provisorio. Esto comprende una propuesta para la construcción del espacio social y la descripción de las clases y de fracciones de clase, junto a una reconstrucción de las principales inversiones educativas, laborales, habitacionales y de consumo que despliegan las familias. Esta etapa de la investigación asumió como apuesta fundamental el uso de las principales fuentes secundarias disponibles en el Sistema Estadístico Nacional, y la aplicación de métodos de análisis multidimensional de datos. En este sentido, expondremos los criterios utilizados para la selección de unidades de análisis y variables para trabajar con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y con la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (ENTIC). Asimismo, explicitaremos la reconstrucción del sistema de relaciones que dieron su peso relacional a las variables seleccionadas a partir del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y de los métodos de clasificación, en tanto métodos multidimensionales utilizados en la construcción del espacio social y en la descripción de clases y fracciones.

En segundo lugar, presentaremos la articulación de este momento objetivista con un segundo momento, subjetivista, que apuntó a captar los sentidos vividos en torno a las estrategias desplegadas por las familias de las diferentes clases y fracciones. Esta articulación implicó la selección de diferentes casos, conforme a su peso relativo y a los perfiles característicos de cada clase y fracción del espacio social del Gran Córdoba, con el objeto de realizar una serie de entrevistas en profundidad. Este trabajo de campo culminó con la obtención de un total de 43 entrevistas a diferentes referentes familiares. Este corpus fue categorizado conforme a las principales dimensiones de nuestro estudio, lo que nos permitió reconstruir diferentes trayectorias sociales, describir las principales inserciones realizadas por las familias seleccionadas en los diferentes mercados (laboral, habitacional y educativo) y obtener información sobre su equipamiento y consumo tecnológico.

Por último, nos detendremos en el modo como se articulan en el análisis ambos abordajes. Pretendemos así mostrar estrategias de investigación que articulan los sentidos objetivos de las prácticas con los sentidos vividos que están implicados, subrayando su potencialidad para explicar y comprender algunos aspectos de la reproducción de la sociedad y de sus mecanismos de desigualdad y de dominación.

Clases medias y capital cultural: articulaciones socio históricas en la ciudad de Córdoba

Cecilia Inés Jiménez Zunino
IDH, Conicet. FFyH UNC

Palabras clave: Pierre Bourdieu – estrategias de reproducción social – inserciones laborales – trayectorias sociales – clases medias

43

El capital cultural en la conformación de las clases medias es un nodo habitual en la explicación del acceso a estas posiciones. Desde los estudios de estratificación social se ha prestado atención a la expansión de las clases medias a partir del acceso creciente a niveles educativos. Los enfoques que estudian las clases sociales (tanto marxistas como weberianos) han atendido a la transformación que las credenciales educativas han significado en el posicionamiento social de los agentes. Desde perspectivas *neo-marxistas*, E. O. Wright analiza la posición de las clases medias en las sociedades de capitalismo avanzado. Este autor desarrolla su esquema teórico identificando “posiciones contradictorias de clase”, en las que sitúa a las clases medias, que se añadirían a las consolidadas en el análisis marxista como capitalistas/proletarios (Wright, 1994). Estas clases serían explotadas en términos de propiedad de los medios de producción, pero a su vez serían explotadoras en relación a sus credenciales y cualificación (Wacquant, 1991). En tanto, desde la perspectiva *neoweberiana*, Goldthorpe (1994) resalta el conocimiento experto como constitutivo de la *clase de servicios* para definir las clases medias. Tomando los conceptos weberianos *situación de mercado* y *situación de trabajo*, este autor clasifica las diferentes categorías ocupacionales, de acuerdo con sus oportunidades de vida que propiciarían distintas situaciones de clase (Giddens, 1983; Crompton, 1997; Jorrat, 2008). Así, identifica para esta clase una situación de trabajo que se caracteriza por el establecimiento de relaciones de confianza, relativa seguridad en el puesto, cierta autoridad sobre los procesos de trabajo, y un

posicionamiento ventajoso en la situación de mercado: perspectivas de “carrera” y de recompensas.

Partiendo de la perspectiva epistemológica de Pierre Bourdieu, busco capturar la diversidad fenoménica que se encuadra en distintas aproximaciones que se han realizado en el abordaje de las clases medias: como *pequeña burguesía* en los estudios europeos (Bosch, 2008); como trabajadores asalariados no-manales (Lockwood, 1962; Mills, 1973); en sus condiciones asalariada o autónoma (Torrado, 1998) y como mitología social en las versiones locales (Adamovsky, 2009). Desde los conceptos de estructura del capital, trayectoria, espacio social, posición y condición de clase, pretendo arrojar luz sobre las clases medias para el caso empírico cordobés a partir del estudio relacional de las clases en el espacio social de Gran Córdoba.

Para ello analizo los modos en que agentes de clases medias invierten y acumulan capital cultural (en estado incorporado e institucionalizado) en sus inserciones en el mercado de trabajo. El material empírico que se presenta en la ponencia se apoya en dos investigaciones que comparten enfoque epistemológico relacional y combinan metodología cuantitativa y cualitativa: una colectiva sobre clases sociales en Córdoba⁸ y otra individual sobre clases medias⁹. Se analizan 38 entrevistas en profundidad realizadas a personas de diferentes fracciones de las clases medias cordobesas (seleccionadas en base a su representatividad de diferentes fracciones de clase, fruto de la etapa cuantitativa), examinando las estrategias educativas de reproducción social, las trayectorias intergeneracionales y los sentidos atribuidos a la educación. También, a nivel exploratorio, se analizará las formas en que el capital cultural acumulado es invertido en inserciones en el mercado de trabajo.

Primero presento una discusión sobre la naturaleza particular del capital cultural y del papel que juega en las estrategias de reproducción social de las clases medias, como ha sido analizado para otras latitudes y también en nuestro país. Posteriormente, analizo transformaciones en el mercado escolar, que han generado condiciones de posibilidad de las acumulaciones de capital cultural (estado y evolución de los instrumentos de reproducción social). Por último, delineo trayectorias de inversión en capital cultural y de valorización en el mercado laboral de agentes de diferentes posiciones de clases medias.

Norbert Elias: Aportes teóricos y metodológicos para los estudios de antropología urbana

Macarena Díaz

FFyH, UNC

Hernán García

FFyH, UNC

Andrés Mazzeo

⁸ En el equipo de investigación del que formo parte, en el marco de los proyectos Secyt 2012-2013 y 2014-2015, respectivamente: “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)” y “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”, dirigidos por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y el Mgter. Héctor O. Mansilla.

⁹ Como investigadora asistente de Conicet, desde 2013 trabajo “La transformación de las clases sociales en Córdoba. Estrategias de reproducción social en las trayectorias de las clases medias” (Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba).

La presente ponencia está orientada a desarrollar algunos de los aportes metodológicos de la obra de Norbert Elias para los estudios de antropología urbana. Este trabajo surge del recorrido realizado en el contexto de la participación del equipo de investigación “Vivir en ciudades: procesos sociales, prácticas y formas de sociabilidad en espacios urbanos”, dirigido por la Mgter. Miriam Abate Daga y co-dirigido por la Dra. Julieta Capdevielle, donde abordamos diversos textos del mencionado autor.

Norbert Elias es uno de los sociólogos más importantes del siglo XX, aun así sus ideas no siempre fueron reconocidas dentro del mundo académico, principalmente por sus diferencias con la sociología hegemónica. Los planteos del sociólogo alemán rompieron con los paradigmas dominantes de las ciencias sociales de mediados del siglo pasado, estableciendo conexiones entre las distintas disciplinas de las ciencias sociales, comparándolas con la medicina y la biología. Por este motivo, retomamos sus aportes desde una aproximación antropológica para la construcción de problemas de investigación urbanos, pero sin dejar de tener en cuenta que un recorte de este tipo no podría ser exhaustivo de la teoría de Norbert Elias. Esto se debe a que resulta imposible reducirlo a una única dimensión o estudio de la vida social. Para el abordaje de la obra de Elias utilizaremos la lectura de una “fuente de primera mano”, en particular su obra *La Civilización de los padres y otros ensayos*. Por otra parte, y atendiendo a poder captar la importancia de la originalidad y actualidad de su enfoque retomaremos estudios y ensayos de otros autores que han utilizado la perspectiva de Elias en el abordaje de diversas problemáticas, tales como Montesinos y Martínez (2001), Nocera (2006), Di Napoli (2017), Romero Torres (2012), Guerrera Manzo (2013), Heinich (1999) y Wacquant (2001).

El concepto de figuración, los procesos de psicogénesis y sociogénesis, así como su idea de progreso no lineal ni teleológico han sido algunas de sus contribuciones teóricas más relevantes, las cuales influyeron en los estudiósos de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Asimismo destacamos su aporte en torno a la importancia de aprehender los fenómenos sociales más allá de la dimensión económica (diferenciándose del materialismo histórico), incorporando otras dimensiones en el análisis de las desigualdades sociales.

El objetivo general de esta ponencia es resaltar la relevancia de los conceptos y la metodología de la sociología de Elias para los estudios de antropología urbana. Para esto consideramos entre sus principales aportaciones la superación de la dicotomía *objetivismo-subjetivismo* a través del concepto de figuración, en la cual convergen los dos grandes procesos que constituyen su estudio sobre la civilización: la psicogénesis y la sociogénesis, ambos de carácter abierto e interdependientes.

Nos interesa ahondar en la metodología de investigación que Elias llevó a cabo para construir su teoría, uniendo el estudio de las sociedades modernas propio de la sociología del siglo XX con los estudios históricos. De este modo, proponemos pensar en las problemáticas urbanas como procesos sociales. Más específicamente, haremos hincapié en su metodología relacional y sus aportes en torno a los vínculos entre las diversas escalas que componen el mundo social. Para este último objetivo, exploraremos sus análisis de un carácter más bien “micro” recuperando su “*Ensayo sobre las relaciones entre establecidos y marginados*”. Sin embargo, dada la cualidad holística de la propia trayectoria de Elias como la de sus aportes a la sociología, esta

escala micro no puede entenderse sino es en conexión con otra más “macro”. Esto es así porque los individuos se encuentran en relaciones de interdependencias, y pueden modificar el diagrama de poder de las figuraciones en que se encuentran. Así, una sociología de los procesos sociales tal como es planteada por Elías evita la reificación en la oposición entre individuo y sociedad, y resulta clave en los análisis de los procesos de urbanización que siempre conllevan la imbricación de diferentes escalas.

Finalmente, y reconociendo los riesgos de focalizar únicamente en los conceptos de Elías dejando de lado su anclaje en los procesos sobre la civilización desde los cuales el autor los desarrolla, exploraremos el potencial de los mismos a la luz de un texto de Louis Wacquant: “*Elías en el gueto negro*”. Problematizaremos de esta forma las nociones que veníamos desarrollando en un caso urbano particular, que toma en cuenta la dimensión histórica sobre los cambios a largo plazo en el gueto negro norteamericano. Así, retomando la perspectiva relacional de Elías pensaremos con Wacquant el gueto negro no de manera aislada sino en interdependencia con otras dimensiones. El estado, la exclusión racial y el mercado, se constituyen en algunos de los ejes necesarios que retoma Wacquant para comprender los procesos de despacificación, desdiferenciación social e informalización económica que observa en su caso de estudio. Sin dejar de ponernos alerta, hacia el final del texto, sobre los riesgos de omitir al Estado en el análisis de los procesos de urbanización. De este modo, el Estado como clave analítica nos devuelve al análisis de Elías para cerrar con algunas aproximaciones de este autor en torno a los vínculos de los Estados con la distribución de las oportunidades de poder en la sociedad (y marcando, una vez más, una “ruptura” de Elías con la sociología parsoniana hegemónica de su época que, siguiendo al primer autor, disfrazó el rol y la importancia de los Estados Nacionales bajo conceptos como “sistema social” o “el todo social”).

Bibliografía mencionada:

- Capdevielle, J. 2012: “La sociología figuracional de Norbert Elias y el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu: Encuentros y desencuentros” en *Revista Apostila de Ciencias Sociales*.
- Di Napoli, P. 2017: “El potencial heurístico de la teoría de la civilización de Norbert Elias para estudiar la violencia juvenil” en *Astrolabio*, (18), 84-111.
- Elias, N. 1935 (ed 1998): “Estilo kitsch y época kitsch” en Elias, N. *La Civilización de los Padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 58-77.
- Elias, N. 1976 (ed 1998): “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” en Elias, N. *La Civilización de los Padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 79-138.
- Elias, N. 1977 (ed. 1998): “Hacia una Teoría de los Procesos Sociales” en Elias, N. *La Civilización de los Padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 139-197.
- Elias, N. 1978 (ed. 1998): “Los conceptos de lo cotidiano” en Elias, N. *La Civilización de los Padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 334-347.
- Elias, N. 1983(ed. 1998): “¿L’Espace privé, o ‘Privatrum’ o ‘espacio privado?’” en Elias, N. *La Civilización de los Padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 349-365
- Guerrera Manzo, E. 2013: “La sociología figuracionista de Norbert Elias: Críticas y contracríticas” en *Reencontro: cultura, intercultura y educación superior*, (66), 80-89.
- Heinrich, N. 1999: *Norbert Elias. Historia y Cultura en Occidente*.
- Montesinos, R. y Martínez, V. 2001: “Los usos sociológicos de Norbert Elias” en *Estudios Sociológicos*, 19 (57), 823-842.
- Nocera, P. 2006: “Un yo que es un nosotros. Individuo y sociedad en la obra de Norbert Elias y Max Weber” en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 13 (1), 13-37.
- Romero Torres, J. D. 2012: “Un acercamiento a la propuesta epistemológica de Norbert Elias” en *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 8 (2), 251-270.

Urteaga, E. 2013: "El pensamiento de Norbert Elias: Proceso de civilización y configuración social" en *Barataria. Revista Castellano-Manchega de ciencias sociales*, (16), 15-31.

Wacquant, L. 1977 (ed. 2001): "Elias en el gueto negro" en Wacquant, L. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*, Manantial, Buenos Aires, pp. 104-119.

Governanza urbana y construcción de sentidos sobre democracia, política y desarrollo en la ciudad de Córdoba. Recorridos y aprendizajes en el proceso de investigación

Silvana Fernández

FCS, FFyH, UNC

Carla Eleonora Pedrazzani

FFyH, UNC

Palabras Claves: desplazamientos metodológicos – objetivación – posicionamientos de enunciación – gobernanza

Nos situamos en un contexto en el que se marca un claro desplazamiento de las preguntas sobre la legitimidad de origen y de ejercicio de los gobiernos hacia la construcción de legitimidades a partir de los procesos de gobernar (Aguilar, 2010), y sobre la representatividad de las agendas públicas con respecto a las diversas agendas que se construyen socialmente a partir de las vivencias cotidianas de los ciudadanos. Es en este contexto que las particularidades que asume la constitución de la esfera pública para la discusión y construcción de consensos en los procesos de formulación e implementación de las políticas públicas pasa a ser el foco de atención. (Echavarría y Díaz, 2015)

En este sentido el propósito que guía el proyecto de investigación **Governanza urbana y construcción de sentidos sobre democracia, política y desarrollo en la ciudad de Córdoba** es analizar áreas de la gestión del gobierno de la Ciudad de Córdoba en lo que refiere a las políticas de desarrollo urbano y movilidad, haciendo hincapié en las áreas y las redes de actuación públicas, privadas y sociales en la definición de las agendas públicas.

Aquí se recupera la gobernanza como una de las categorías analíticas principales para el abordaje que pretendemos, advirtiendo su polisemia en el uso gubernamental y académico.

Cabe reconocer que la gobernanza es un concepto que emerge como recomendación de "buenas prácticas" de gobierno por los organismos de financiamiento internacional para acceso al crédito en el contexto de reestructuración estatal de los '90. Lea Ivo (2004) caracteriza la emergencia de la categoría gobernanza en Latinoamérica entre los procesos históricos de redemocratización de los países del continente y los procesos de reformas neoliberales, explicando las múltiples significaciones y funcionalidades que comprende.

Las demandas ciudadanas insatisfechas por un Estado Bienestarista en crisis genera un marco que incluye la habilitación y legitimación de otros actores en la escena política propiciando nuevas articulaciones con las organizaciones de la sociedad civil o los gobiernos locales; y también con instancias supranacionales como las estructuras gubernamentales de los bloques interestatales, como la Unión Europea (Mayntz, 1993; Prats, 2003) o los organismos internacionales como nuevos escenarios de discusión de agendas públicas. Las reglas que se van

estableciendo proponen un patrón de interacciones de actores estratégicos en multiplicidad de niveles de negociación y articulación.

En los '90, la teoría de la gobernanza adquiere relevancia como categoría que expresa un nuevo modo de gobernar. Cuando un modelo de coordinación no jerárquico-burocrático comienza a imponerse emergen en el ámbito del debate académico dos "directrices" como formas alternativas para la gobernanza social: una basada en los principios del mercado y centrada en la eficiencia de la gestión, y otra que pone atención en los principios de la auto-organización horizontal de los distintos actores que construyen la ciudad. Una visión con pretensiones de mayor democratización que la otra. Se imponen como estrategias de gestión legítima de la cosa pública la cooperación, la constitución de redes, los procesos de descentralización territorial de las decisiones, la eficiencia, etc., reconociéndose la tensión entre los principios organizativos mercantilistas y los democratizadores mencionados. De ello resultaría la importancia del análisis de redes de políticas o policy networks, que incluyen desde las organizaciones de la sociedad civil hasta las entidades empresarias, en acuerdos neocorporativos entre agencias públicas y actores privados.

Algunos autores sostienen que la gobernanza es una concepto más retórico que riguroso y que solo es una expresión que permite justificar la privatización de la decisión pública, haciendo una apelación abusiva a la "sociedad civil" y al supuesto de su participación en las deliberaciones para proyectar una idea democratizadora de la misma (Estévez Araujo, 2009:23). Otros autores, como Prats, destacan que las mencionadas interacciones, la constitución o emergencia de determinados actores como "estratégicos" y los diferentes tipos de articulaciones se dan en un marco político institucional que los posibilita o propicia, y en tal sentido el estudio de la gobernanza refiere también a las "estructuras sociopolíticas que emergen u forjan dichos procesos de interacción..." (Prats, 2003:243).

La gobernanza, entonces, como la entendemos aquí "implica comprender las reglas que van configurando las interacciones entre actores estratégicos en la formulación e implementación de las políticas", "conocer cuál es la trama de actores y los acuerdos o decisiones logrados" y "quiénes y cómo son las operaciones estratégicas de actores claves", en este caso, en la configuración del espacio urbano (Fernández, 2014: 3). Consideramos que ello implica también avanzar en el análisis de los espacios de enunciación y configuración de dichos actores, de las luchas por las definiciones legítimas de los objetos y prácticas en la toma de decisiones públicas (Cf. Reguillo, 2007; Barbero, 1997).

En el presente trabajo nos proponemos compartir reflexiones en torno al proceso de investigación en tanto decisiones y desplazamientos teórico-metodológicos que nos han permitido abordar la temática que nos aúna en el proyecto de investigación. Nos interesa recuperar las estrategias metodológicas por las cuales hemos optado y los aprendizajes que nos ha posibilitado el recorrido que venimos realizando.

El propósito de nuestro análisis implicó delimitar las áreas del gobierno municipal sobre las que se indagaría. Una de las áreas de gestión seleccionadas refiere a Desarrollo Urbano y la otra a Transporte Público. En ambos campos de gestión, interrelacionados, los trabajos de campo nos ubicaron como sujetos partícipes de ciertas vinculaciones y redes que se indagaban y ello nos ha obligado a ciertos cuestionamientos en las reuniones de equipo sobre las que pretendemos una reflexión más sistemática en este trabajo.

Nuestro eje de análisis sobre la propia práctica investigativa referida a nuestro objeto refiere a poner en tensión nuestro propios posicionamientos como investigadores con respecto al objeto, reflexionarnos a su vez como enunciadores según nuestras relaciones previas con lo estudiado, y entendemos necesario hacerlo evidente para advertir cómo puede orientar nuestros análisis y que sea explícito en nuestra conclusiones.

Esta práctica reflexiva sobre nuestra práctica incide en dos planos, el propio quehacer, las rupturas y desplazamientos necesarios que el equipo debe garantizar; y sobre el producto, las particularidades de las producciones y conclusiones posibles a las que arribaremos desde los posicionamientos de quienes integramos el equipo, posicionamientos individuales y lo que resulta de la construcción colectiva como equipo.

Bibliografía mencionada:

- Aguilar, L. F. 2010: *Gobernanza: el nuevo proceso de gobernar*, Fundación Friedrich Naumann para la Libertad / Proyecto México, México.
- Echavarría, C. Diaz, A. C. 2015: “La oportunidad y los sujetos de la evaluación en políticas públicas: una aproximación a dos casos de estudio en Córdoba Ciudad” en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* (en prensa).
- Estévez Araujo, J. 2009: “La filosofía pragmatista y la ‘racionalidad’ de la gobernanza” en *Videre*, año 1, n. 1, p. 9-28, jan./jun. 2009
- Fernández, S. 2015: “Gobernanza en Políticas de Hábitat y Desarrollo Urbano en la Ciudad de Córdoba- años 2011-2015”. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2015.
- Ivo, A. B. 2004: “A urban governance e as políticas sociais: entre consentimento e participação” en Zicardi, A. (Coord.) *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*, IIS-UNAM/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, México, pp. 77-104.
- M Quivy, R. Van Campenhoudt, L. 1999: *Manual de Investigación en Ciencias Sociales*, Limusa, México.
- Mayntz, R. 1998: “Nuevos desafíos de la teoría de la governance”. Disponible en <http://www.iue.it/RSC/Mayntz.htm>
- Pedone, C. 2000: “El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 57. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-57.htm>
- Reguillo, R. 2003: *Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible*, ITESO, Guadalajara.
- Vázquez Cárdenas, A. V. 2009: “Análisis de la gobernanza urbana desde la perspectiva de la relación entre política urbana y economía” en IX Congreso de Ciencia Política AECPA. Disponible en: <http://www.uam.es/ignacio.riado/GRUPO DEMOCRACIA LOCAL/PONENCIAS DEFINITIVAS/PonenciaAnaVictoriaGasquezGobernanzaUrbanPolityEconomy.doc>

Eje 2

Derechos, reconocimientos y disputa política

Coordinadores: Sebastián Torres Castaños, Natalia Bermúdez,
María del Carmen Lorenzatti y Laura Valdemarka

MESA 1

Democracia sindical en perspectiva. Los *Estatutos* de dos sindicatos locales de servicios de servicio públicos

Ana Elisa Arriaga
FFyH, UNC

Existe tanto a nivel de los medios de comunicación masivos como en el discurso académico un núcleo de sentido generalizador que tiende a considerar la crisis de representación de las organizaciones sindicales como una cuestión inherente a la falta de legitimidad de las dirigencias y su consecuente divorcio de los intereses de la clase trabajadora o de los trabajadores “a secas”. A su vez esa falta de legitimidad parecería desprenderse de la naturaleza “corporativa” del sindicalismo argentino, en estrecha relación con la oligarquización o perpetuación de los liderazgos, haciéndose un desplazamiento casi mecánico que tiende a comprender a la dirigencia sindical bajo la noción de “burocracia”, íntimamente ligada a la noción de corrupción. Ese encuadre de la cuestión tiende a poner a la *burocracia sindical* -una etiqueta discursiva con efecto universalizador- como concepto disponible tanto en las críticas realizadas desde visiones liberales como en las provenientes de las izquierdas. Aunque los fundamentos teóricos sobre los que se establece el uso de la etiqueta son distintos entre unas y otras visiones, parecerían abonar a la construcción de un mismo sentido social: la condena a la forma sindical de representación del trabajo.

Los modos en que los sindicatos construyen sus prácticas democráticas de deliberación colectiva no ha sido un núcleo de gran interés historiográfico reciente. Por ello nuestro trabajo se propone explorar los sentidos y alcances de la *democracia* en dos sindicatos de servicios públicos de Córdoba: el Sindicato de Luz y Fuerza y el del Personal de Obras Sanitarias, protagonistas de largos procesos de resistencia a las políticas privatizadoras. El análisis se concentra en los Estatutos que regularon la vida interna de estas organizaciones desde los dorados años ‘60 hasta el inicio de las reformas neoliberales.

Concentrarnos en los procedimientos por los que estas organizaciones fueron definiendo intereses colectivos de ninguna manera implica valorarlos por fuera de las estrategias políticas construidas en la confrontación, sino que es precisamente allí donde esos procedimientos se vuelven relevantes en términos de entender ciertas disposiciones y posibilidades militantes hacia dentro y hacia afuera de las organizaciones. Dado que desde 1987/88 tanto el SiPOS como el SLyFC asumieron progresivamente una posición antagónica a la posibilidad de descentralización, desregulación y privatización de los servicios de agua y saneamiento, así como de la producción, distribución y comercialización de energía eléctrica, respectivamente. Sostenemos que en buena medida ese horizonte político estuvo vinculado a la posibilidad del triunfo electoral de agrupaciones que adscribían a tradiciones sindicales “combativas”, en la mixtura de elementos del “sindicalismo de liberación” y el “clasismo”, inspirados en el liderazgo de Agustín Tosco y en las experiencias de SiTrac- SiTram de la Córdoba de los años “70.

Atendiendo a ciertos momentos históricos en los que la reversibilidad social pareciera precipitarse en términos de la contienda por lo que se consideró democracia sindical, es que se justifica nuestra perspectiva temporal. La reapertura democrática supuso un nuevo momento de disputa por la *reinstitucionalización del poder sindical* que culminó recién en 1988/89 a partir de la sanción de las leyes de Asociaciones Sindicales (23.852) y Negociaciones Colectivas (23.545). Visto desde éstos sindicatos locales y regionales que a fines de los años ‘80 se vieron compelidos a establecer reformas estatutarias conformes a las nuevas normativas, esa disputa también se

convirtió en un contexto de oportunidad para la revalidación y/o redefinición de objetivos políticos y principios reguladores del poder sindical en perspectiva de sus Estatutos vigentes desde los años '60. Pero además, fueron precisamente esos estatutos con sus modificaciones los que regularon la vida gremial durante el período de luchas contra el modelo neoliberal y sus políticas privatizadoras en los años 90.

De modo que nos detendremos en el análisis de ese derrotero en ambos sindicatos, atendiendo comparativamente al modo en que se fue configurando la *representación* colectiva en las normativas en aras de valorar aquellas que finalmente delimitaron la participación de las bases, los procesos de tomas de decisiones y la emergencia de aquellos liderazgos claves en las contiendas antiprivatistas. Del análisis de los Estatutos y sus modificaciones se desprenden la riqueza en la acumulación de experiencias sindicales. Allí se advierten distintas pautas de participación individual y deliberación colectiva sometidas a controles múltiples e indisociables del poder obrero construido en los espacios de trabajo y codificado en derechos convencionales. Lo que supone toda una concepción de la vida sindical, cuyas pautas y objetivos trascienden al universo directo de representados.

Finalmente concluimos que esa arquitectura institucional de la forma sindical, habría sido central en los casos analizados, en término de los recursos organizativos para la acción sindical contenciosa en un contexto de reformas neoliberales.

Las vertientes de izquierda peronista en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia

Mónica B. Gordillo
FFYH, IdH, UNC. CONICET

52

A partir de 1976, gran parte de los principales dirigentes de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y del Peronismo de Base (PB) fueron encarcelados, desparecidos o partieron al exilio, amparados por la conducción de Montoneros. Con esos apoyos, en Roma se organizó el Movimiento Peronista Montonero (MPM) en 1977, con la intención de diversificar sus estrategias de acción. Una de sus prioridades era organizar la resistencia sindical, para lo cual importantes dirigentes regresaron al país con esa misión hacia fines de 1978. Desde entonces iniciaron una intensa tarea para conformar redes en diferentes puntos del país y difundir nuevas propuestas ideológicas a través de la edición de publicaciones, primero clandestinas y luego de circulación más abierta. En ellas bregaban por la recuperación sindical, entendida como el relevo de los dirigentes que habían actuado o actuaban en connivencia con la dictadura, por el restablecimiento de la democracia, el pluralismo, entre otras cuestiones, propiciando a su vez la unidad de la clase obrera por encima de sus diferencias ideológicas. En esta ponencia parto de identificar algunas de las redes conformadas por referentes de la izquierda peronista que actuaron en el ámbito sindical, entre la salida de la última dictadura militar y las primeras experiencias de normalización sindical realizadas ya en democracia, haciendo referencia a sus relaciones en Córdoba. Específico, además, los mecanismos a través de los cuales comenzaron a difundir la necesidad de construir una alternativa frente a las burocracias del pasado, así como un proyecto de democratización sindical que se convirtiera en el soporte de uno de liberación con justicia social, aggiornando a los nuevos tiempos democráticos. Por último, indago la trayectoria de esas dirigencias en Córdoba y las características de las listas conformadas para competir en el proceso de normalización, así como los logros obtenidos en las primeras elecciones sindicales. Mi

hipótesis sostiene que, a pesar de las disidencias iniciales entre las distintas líneas de la izquierda sindical y peronista en particular, la experiencia de la dictadura y el acercamiento a nuevos marcos que reivindicaban a la democracia como oportunidad política para promover cambios, llevó a los sectores sindicales de izquierda a actuar en forma conjunta en los primeros años de recuperación democrática, en pos de una estrategia de democratización sindical que buscaba la convergencia con los otros sectores que luchaban contra la ortodoxia sindical.

Para la elaboración de esta ponencia utilizaré fuentes orales y escritas, entre estas últimas, además de diarios locales y nacionales se relevó documentación existente en el archivo personal del ex-dirigente de la JTP, Gonzalo Cháves, del dirigente social y ex Montonero, Luis Vitín Baronetto, la colección del periódico *Confluencia Sindical*; *El 17, Democracia Sindical, Solidaridad Socialista*, Boletines del Centro de Formación Sindical (CEFS) y de *El periodista*, correspondientes al período.

Entre lo público y lo privado: debates en torno al aborto Estado, medios y colectivas feministas

Florencia M. Ceballos
FFyH, CEA, UNC

Palabras clave: aborto – Estado – colectivas feministas – medios

53

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que intenta profundizar las retóricas de la naturalización en torno a la construcción de las identidades sexo-genérico-afectivas y los marcos de legibilidad y legitimación que desprenden de sus prácticas. Particularmente me voy centrar en la relación entre los derechos (no) reproductivos y los cuerpos con posibilidades de gestación (mujer heterosexual, lesbianas, transexuales, bisexuales) y la disputa por la deconstrucción de un destino impuesto socialmente como efecto de los discursos que actúan de manera simbólica pero con un efecto material/corporal sobre los sujetos. Para lo cual tomaré el discurso estatal traducido en leyes y fallos, el discurso mediático y el de las colectivas feministas con el fin de develar los procesos de articulación, influencia y disputa que se producen, según determinados ideologemas que se repiten o se presenten como antagónicos en la lucha por los sentidos y que terminan por legitimar prácticas e identidades a partir de la matriz heterosexual capitalista que funciona de manera prescriptiva y excluyente. Todas estas formaciones discursivas forman parte de un entramado que simbólica y materialmente construyen relaciones de poder y subordinación, refuerzan (o discuten en algunos casos) los estereotipos de género y sus roles asignados en la vida social. A su vez, funcionan para poner en evidencia la continua tensión y construcción permanente de nociones como lo público y lo privado y la noción de ciudadanía, cuáles son sus límites y sus alcances.

El período que comprende este trabajo va desde el 2007, año de la primera presentación del proyecto de aborto legal, seguro y gratuito a la actualidad. Realizaremos una brevíssima reseña histórica del marco político- legal

ya que nos parece de suma importancia a la hora de pensar los límites y posibilidades de los sujetos en su accionar cotidiano. En tanto que la ley ejerce directamente actos de prohibición y punitivismo sobre el cuerpo (parte de la idea de la ley moderna como punitiva y no constructiva), a su vez es el discurso que articula una gran cantidad de actores y su posicionamiento, quedando cristalizada la práctica hegemónica de cada época.

Digo marco político-legal porque entiendo que las leyes no son tales sin voluntad y construcción política, además de que éstas funcionan como estructura de contención e impulso

del accionar de las instituciones sociales. Entonces, cuando se presenten como restrictivas o se evidencien anacrónicas, y no haya voluntad política suficiente que impulse una modificación o ampliación en derechos, es clave nuestra participación activa como sujetas políticas, instituciones en nosotras mismas, cuerpos potentes y experimentados que podamos funcionar como canales de ejemplo, de información y ejecución. Nosotras como red de mujeres activando la sororidad en cada acto privado constituyéndolo público. Si el Estado restringe nuestra ciudadanía, nosotras debemos ampliarla con nuestro cuerpo, utilizarlo como espacio de inscripción de nuestras propias normas. La restricción al acceso a una práctica abortiva se trata de una violencia sobre el cuerpo y la psiquis que es expresivo y a la vez aleccionadora. La restricción da un mensaje y a su vez castiga al cuerpo que se corre de la norma.

El corpus a trabajar constará del texto del artículo 85, 86, 87 y 88 del actual código Penal, donde está regulado el aborto, cobrando particular importancia el artículo 86 donde se establecen las penas para quien realiza o se realiza un aborto pero también es donde se detallan las causales que eximen de pena. Dentro del marco discursivo estatal, también consideraremos el fallo F.A.L dictado por la Corte Suprema de Justicia en el año 2013 y como antecedente La ley Nacional de Salud Sexual del 2003. Los discursos que ingresan en el diálogo con este marco regulador son por un lado los medios de comunicación tomando como muestra algunas notas de los medios gráficos como la Nación, Página 12 y la revista Barcelona en torno al caso “Belén”. Y los proyectos de ley presentados por las colectivas feministas, las declaraciones anuales de la Campaña Nacional por el aborto legal, seguro y gratuito y el libro Código Rosa: relatos sobre abortos (2015) que busca poner en primera persona el discurso de mujeres que han abortado.

Buscando poner en relación las prácticas discursivas y los sujetos que las realizan en un marco discursivo, social, cultural y legal que define, límites y exclusiones pero también presenta fisuras que nos permiten discutir o resistir a la hegemonía y la legalidad. Poniendo en tensión la noción de legalidad y legitimidad.

La perspectiva desde la cual trabajaré conjuga la sociocrítica y los estudios de género, para analizar la construcción discursiva de las identidades sexo-genéricas y el cuestionamiento de las normas que rigen la sexualidad heterosexual, la reproductibilidad, la idea de familia y de maternidad. Evidenciando el poder persuasivo político y las estrategias retóricas de todo discurso en su lucha por detentar la hegemonía en el sentido y en sus efectos en la práctica.

MESA 2

Derechos, subjetividades y prácticas: preguntas e interacciones en territorios educativos

Olga Silvia Avila
FFyH, UNC

Palabras clave: educación – derechos – niños – jóvenes – instituciones

La ponencia constituye una reelaboración de ideas esbozadas en distintos trabajos vinculados al Proyecto “*Institucionalidades en construcción, sujetos y experiencias en contexto. Tensiones y aperturas en tiempos de demandas de igualdad*” (FFyH; Secyt-UNC, 2016-2017) y avanza en lecturas de material de campo desde una perspectiva de derechos. Con base en recorridos investigativos anteriores, el proyecto mencionado se propone como una etapa centrada en el estudio de las instituciones educativas, sus procesos y transformaciones recientes, en tiempos que hemos denominado de “demandas de igualdad” y recupera para ello registros analizados en sus contextos locales. Focaliza en la producción situada de *nuevas institucionalidades escolares y comunitarias* y en el *lugar de los sujetos* en dichas tramas, (Avila; 2013, 2015), contemplando el papel instituyente de las prácticas y de la pluralidad de historias sociales y experiencias subjetivas de quienes se encuentran en el día a día de escuelas y espacios comunitarios organizados.

En el seno de las transformaciones institucionales aludidas se apunta a identificar y reconstruir prácticas y significaciones acuñadas en el cotidiano, que *producen institución*, que hacen lugar a la novedad en el entramado singular de la historia, la idiosincrasia, los estilos, las tensiones y conflictos en los entramados institucionales. En ese juego múltiple de instituidos e instituyentes, buscamos registrar a los *sujetos en acción*, desplegándose en los intersticios configurados en los bordes de lo instituido; exploramos los formatos condensados, sus significados cristalizados y sus regulaciones sedimentadas (Garay,1996; Lourau;1989, Castoriadis;1999, Fernández, A.M;2007), para reconocer los modos de hacer y pensar a través de los cuales se resignifica el lugar de los actores y se acrisolan experiencias cotidianas entre lo viejo y lo nuevo en la resolución de demandas emergentes del hacer colectivo. En ese marco, se pone especial interés en las miradas y modos de reconocimiento elaborados con relación a las poblaciones crecientemente incorporadas a los espacios escolares y a la rearticulación de relaciones con los actores del contexto, en especial las familias, los grupos sociales en los que se inscriben y las expresiones organizativas territoriales involucradas en procesos educativos.

A lo largo de estos desarrollos, se han registrado en el trabajo de campo situaciones, relatos y reflexiones de los actores sociales y educativos que dan cuenta del modo en que la ampliación de derechos en diversos planos atravesó la vida institucional, generó nuevos posicionamientos y dio lugar a reconocimientos de niños y jóvenes como “sujetos de derechos”.

Nos parece oportuno, en el contexto regresivo que se afronta en la actualidad, recuperar algunas de las observaciones en territorios educativos para ponerlas en discusión en el campo del debate interdisciplinario y reflexionar acerca de la significación de los avances registrados al tiempo que señalar las conflictividades que acompañaron esas conquistas y promovieron disputas complejas, hoy exacerbadas y legitimadas desde diversos discursos oficiales y mediáticos.

En primer lugar, se presentan algunas referencias a la *cuestión de los derechos como construcción histórica y social*, siguiendo los planteos que sostienen su arraigo en experiencias auténticas de injusticia en la sociedad y la cultura. Esas vivencias de injusticia han ido variando sus contenidos y sentidos a lo largo del tiempo, y han sido expresadas en las luchas por derechos civiles y

políticos, derechos económicos, sociales y culturales, derechos de los pueblos, derechos colectivos. Seguimos a E. Jelin cuando plantea que los derechos sancionados son producto de luchas concretas de hombres y mujeres para que las instituciones reconozcan la condición humana como construcción sociohistórica, especifiquen *atributos humanos* que deben ser garantizados, y porque más hombres y mujeres, previamente discriminados, sean reconocidos como sujetos de esos derechos.

Así en América Latina, y en Argentina en particular, al tiempo que los movimientos de derechos humanos cobraron protagonismo a partir de los años ochenta en la lucha contra las dictaduras y el reclamo por memoria, verdad y justicia, fueron gestándose múltiples forma de expresión de demandas articuladas en diversos movimientos sociales: derechos de las mujeres, de los niños y jóvenes, de los sujetos con discapacidad, de géneros e identidades, de culturas étnicas, de pueblos originarios, de preservación ambiental y natural.

Más recientemente en Argentina -en los últimos diez años- muchas de estas demandas han ido plasmándose en normas legales, al tiempo que ingresaban de diverso modo a las escenas institucionales. Nuevas problematizaciones de viejas situaciones, nuevos posicionamientos de los sujetos de enormes consecuencias subjetivas y sociales, van tallado el territorio educativo, encuentran cauces incipientes e insuficientes, muestran sus complejidades, sus contradicciones y sus fragilidades a medida que atraviesan las prácticas y las subjetividades.

En un segundo momento, la ponencia presenta recortes del trabajo de campo a modo de escenas en las que cobran cuerpo demandas y reposicionamientos, se construyen aperturas instituyentes en espacios educativos, como parte de avances logrados en la acción colectiva y plasmados en leyes nacionales -y sus correlativas provinciales-, a partir de 2005-2006. La novedad de los derechos conquistados se talla en la cotidianidad escolar en el seno de controversias sutiles o abiertas, de tensiones y resignificaciones, en los modos de posicionarse y tomar la palabra, de decidir y orientar el hacer, de relatar la experiencia e inscribirla en las trayectorias sociales y educativas.

Estas escenas convocan a abrir la mirada a vidas y sufrimientos, reivindicaciones y sentimientos, anhelos e inquietudes de niños, jóvenes, hombres y mujeres concretos jugándose en las tramas de esas prácticas, dirimiendo destinos y existencias en el marco de demandas de igualdad, que se reflejan de modos diversos en los espacios educativos y requiere urgentemente de conceptualizaciones más precisas que ayuden a comprenderlas desde la investigación y fortalecerlas en la acción.

Interesa destacar que esos movimientos y esas leyes, proponen cambios sustantivos en la sociedad y plantean un giro en el lugar de los sujetos, sujetos educativos convertidos en sujetos de nuevos derechos, que interpelan las miradas, las prácticas y las intervenciones, originando interrogantes que deben ser atendidos para escudriñar los procesos desatados y en curso.

En tercer lugar, se proponen *perspectivas de análisis* que buscan profundizar la lectura de los registros empíricos y articularla tanto las producciones desarrolladas durante más de quince años de investigación del equipo en el Centro de Investigaciones, como al conjunto de posicionamientos que se han reivindicado en el Área Educación en el plano ético y político como compromiso ineludible de la universidad pública. En ese sentido, se plantean reflexiones finales referidas al lugar de la investigación y de los investigadores, en la construcción de visibilidad y en la comprensión contextualizada de los problemas educativos y sociales.

Perspectivas de estudiantes de escuelas secundarias sobre NiUnaMenos.

Una aproximación a la construcción de identidades

Paola Nímo

FFyH, Facultad de Psicología, UNC

Keila Omar

FFyH, Facultad de Psicología, UNC

Ramiro Mondello

FFyH, Facultad de Psicología, UNC

Marina Tomasiní

FFyH, Facultad de Psicología, UNC

#NiUnaMenos.¹⁰ Bajo esta consigna, en contra de los reiterados casos de femicidios, el movimiento de mujeres y feminista convoca a una movilización el 3 de junio del 2015 en distintos lugares de Argentina. La convocatoria tuvo sus ediciones en la misma fecha del año 2016 y 2017. En este movimiento conviven, no sin tensiones, sectores muy distintos. Como señala una de sus organizadoras, Marta Dillon, “desde las luchas por la tierra en Latinoamérica hasta el reclamo por la libertad de la dirigente social Milagro Sala, desde las demandas de las sobrevivientes de violencia hasta el fin del ajuste. Desde la izquierda trotskista hasta el kirchnerismo”. Las demandas son muchas, van desde la autonomía de los cuerpos y decisiones, lo que incluye el aborto legal, seguro y gratuito hasta el derecho al parto respetado en todos los centros de salud y el derecho a meterse al mar sin corpiño. El derecho a migrar sin ser criminalizadas, el derecho a la tierra y el respeto a las mujeres de pueblos originarios, a una vida digna y sin violencia, a que se termine la discriminación en el acceso al trabajo y la feminización de la pobreza (Dillon, 2017). En tal heterogeneidad de consignas se pudo observar algunas en clara disputa con aquellas demandas del colectivo organizador, como carteles que decían “Nadie Menos”, manifestándose en contra del aborto.

En este escenario, adolescentes y jóvenes se politizan desde el reconocimiento de las relaciones de género como una forma de desigualdad y subordinación, como una relación de poder a la que cuestionan. Entre las numerosas imágenes de la última marcha realizada en Córdoba se podían observar a jóvenes con pancartas, carteles o pintadas con leyendas tales como: “Yo elijo con quien me visto y con quien me desvisto”, “Somos el grito de las que ya no tienen voz”, “Disculpen las molestias pero nos están asesinando”, y “Respetá mi existencia o esperá resistencia”, entre otras. Además, entre sus cánticos podían escucharse los siguientes: “Alerta, alerta, alerta que camina, la lucha feminista por América Latina. Que lloren, que lloren, que lloren los machistas, América Latina hoy es toda feminista” y “Si el papa fuera mujer, el aborto sería ley”.

Advertimos asimismo la presencia de grupos de jóvenes con carteles de sus colegios o bien con banderas de Centros de Estudiantes de Escuelas Secundarias, así como de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES). En el marco del proyecto “Género, sexualidad y sociabilidad juvenil en la escuela media. Perspectivas docentes y estudiantiles”, nos interesó ampliar el campo de estudio con el fin de indagar las perspectivas de ést*s jóvenes sobre la participación estudiantil en tal acontecimiento colectivo. El interés inicial estuvo centrado en analizar los sentidos que adquiere su intervención en este evento de reclamo público, la relación entre los temas y consignas que se ponen en la convocatoria desde la agenda de colectivos feministas o de

¹⁰ En 1995, la escritora y activista Susana Chávez acuñó la consigna “Ni Una más” que identifica la lucha contra los feminicidios en México. En 2011 apareció asesinada. A esta consigna le siguió “Ni Una mujer menos, ni una muerta más” (Bidaseca, 2015).

mujeres y las perspectivas de l*s estudiantes al respecto; los sentidos que construyen sobre "violencia de género" en tanto significante que hegemoniza el motivo de la marcha en los medios masivos de comunicación. Es así que en el año 2016 realizamos tres entrevistas grupales con estudiantes que habían participado en la marcha, en las escuelas con las cuales nos encontrábamos trabajando en ese entonces. En el año 2017 hicimos un relevamiento en la marcha y, con posterioridad a la misma, pactamos entrevistas con tres Centros de Estudiantes de escuelas secundarias de la ciudad de Córdoba.

Algunos ejes alrededor de los cuales versaron las entrevistas fueron: conocimiento y posicionamiento acerca del Ni Una Menos (reclamos, demandas); participación de los Centros de estudiantes en la marcha (motivos, aspectos organizativos, vivencias durante la marcha); significaciones propias en torno al concepto de violencia de género; la realidad cotidiana de la escuela (percepción de situaciones de violencia en su ámbito) y su rol en la promoción de acciones en torno al tema. En las primeras entrevistas emergieron categorías por parte de l*s jóvenes, que posteriormente se tuvieron en cuenta para profundizar nuevas preguntas, como: la 'politización'¹¹ de la marcha, la relación con el feminismo y la participación en la marcha NiUnaMenos como herramienta política.

En la ponencia presentaremos un conjunto de análisis alrededor de los tópicos mencionados con el fin de caracterizar cómo, los grupos de estudiantes secundarios, se ubican ante un tema de la agenda social y política (en particular feminista), definen sus intereses y acciones en torno al mismo así como las tensiones que expresan (por ejemplo, en su relación con el feminismo y la 'politización' de la marcha). Desde una mirada psicosocial nos interesa comprender esta participación en procesos grupales y colectivos como práctica de construcción de identidades. No se trata de reparar sólo en las definiciones de sí o de su grupo estudiantil, sino también, como sostiene Hall (2003), de considerar el proceso de devenir: "no 'quiénes somos' o 'de dónde venimos' sino en qué podríamos convertirnos," (p. 17-18). En suma, no presuponemos una identidad previa que predisponga a involucrarse en este acontecimiento colectivo, sino que nos interesa considerar la identidad que se construye a través de la experiencia política, en este caso, la participación en el NiUnaMenos.

58

Bibliografía mencionada:

- Dillon, M. 2017: "Entrevista" en Nodal, *Noticias de América Latina y el Caribe*. Disponible en: <http://www.nodal.am/2017/03/entrevista-nodal-la-periodista-escritora-argentina-marta-dillon-integrante-del-espacio-niunamenos-8-marzo-tenemos-desafio-construir-una-movilizacion-transversal-heterog/>
- Bidaseca, K. 2015: "1800 muertas por feminicidio. 700 desaparecidas y más. Cuando era de esperar que no sobreviviríamos" en NiUnaMenos. *Vivas nos queremos*, IDAES /UNSAM, Buenos Aires.
- Hall, S. 2003: "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" en Hall, S. du Gay, P. (Comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, pp. 13-39.

Acoso sexual en espacios públicos. Reflexiones a partir del análisis de narrativas de jóvenes universitarias

Carlos Javier López
FFyH, UNC
Ana Belén Fragueiro

¹¹ Concepto expresado en diversas oportunidades por parte de l*s estudiantes. Su uso, cuando adquiría una connotación negativa, refería a la inclusión de tema que no serían los convocantes a esta marcha y refieren más bien a la agenda de agrupaciones políticas partidarias.

La presente ponencia busca compartir algunas reflexiones surgidas en el marco del proyecto de investigación *Violencia de género: apropiación subjetiva de derechos y reconocimiento social*. En dicho proyecto, a través del análisis de narrativas construidas con jóvenes estudiantes universitarias, nos proponemos comprender las posiciones subjetivas, frente a las expectativas y roles de género, las situaciones de desigualdad, injusticia y violencia –vividas como destinatarias directas o como testigo de las mismas– y la apropiación de derechos. Las narrativas han sido construidas por jóvenes universitarias que participan de espacios organizativos que abordan problemáticas de género –jóvenes activistas–, como así también, jóvenes que no han transitado por estos espacios –jóvenes no activistas-. Específicamente el presente trabajo, pretende analizar algunas dimensiones claves, enunciadas en las narrativas, en relación a los alcances y límites del llamado “acoso callejero”, el entramado social y cultural que lo produce y sostiene, el lugar del Estado y las estrategias implementadas para la erradicación de este tipo de violencia. Este último punto será fuente de reflexión a partir de lo analizado en las narrativas. A continuación desarrollaremos brevemente estas dimensiones, que luego serán profundizadas y ampliadas en la ponencia, recuperando las narrativas, las perspectivas teóricas de referencia y documentación complementaria como fuente de análisis.

En primer lugar, nos interesa, a partir de lo surgido en las narrativas, poner en tensión y ampliar los sentidos referidos al “acoso callejero”. Esta categoría ha constituido un avance, que desde los movimientos feministas y de mujeres, contribuyó a instalar en el discurso social el acoso callejero como un tipo de violencia de género. Entendemos que las categorías y sentidos no son universales, sino que son producto de ciertos recursos interpretativos disponibles en determinado momento sociohistórico. En este sentido, y a partir de los análisis de la investigación realizada, nos encontramos con que esta categoría si bien contribuye a visibilizar la violencia que viven las mujeres en espacios públicos, deja por fuera ciertos aspectos de la misma que nos interesa analizar. Teóricamente, la categoría “acoso callejero” no resultan lo suficientemente abarcativa para nombrar algunas situaciones de violencia que las jóvenes tematizaron en las entrevistas. En general, al hablar de acoso callejero se adjetiva el acoso al ámbito y se excluyen otros ámbitos en donde se produce. En las narrativas analizadas se amplían a diferentes espacios las situaciones vividas como acoso sexual. Lo que allí surge es que el acoso no se acota al ámbito de la calle, sino que abarca otros espacios públicos o privados pero con acceso público, como fiestas, boliche, transporte público, la universidad, entre otros. Esto implica no sólo una restricción a la circulación por la calle, sino de una restricción a la circulación, permanencia y recreación en otros espacios. Es decir, se vulnera el derecho no sólo de libre circulación y acceso a la ciudad, sino el derecho de una vida libre de violencias, que conlleva una serie de estrategias de cuidado que han sido ampliamente narradas por las jóvenes entrevistadas.

En la mayoría de las narrativas, el acoso sexual es enunciado como un tipo de violencia. De un total de diez narrativas, en ocho se mencionan situaciones de acoso sexual. En algunas de ellas, se relatan estas experiencias bajo la categoría de acoso callejero (específicamente aquellas que acontecen en la vía pública), también se lo llama acoso y hasta piropo. En general, se lo relata en términos de experiencias subjetivas que viven las entrevistadas, a partir de las emociones que estas situaciones les generan (asco, miedo, bronca, enojo), que serán ampliadas en la ponencia.

La segunda dimensión que nos interesa recuperar en este análisis, es pensar justamente qué implicancia conlleva este tipo de violencias ¿cuáles son las causas que la producen y las que la sostienen? Las explicaciones dadas varían considerablemente según las narrativas. En algunas de ellas, la explicación se subsume en el desconocimiento y en la pregunta hacia los varones de

¿por qué lo hacen?, tratando de dar cuenta de esta pregunta con el argumento de “si yo no lo hago”, o en palabras de una de las entrevistadas: “si yo no voy por la calle gritándole guarangadas a los tipos o a las minas. Entonces no dejo que me lo hagan a mí”, es decir, se alejan de una mirada estructural y se sitúan en la posición de una igualdad liberal. En otras narrativas las explicaciones tienen como principal argumentación que las mujeres son tomadas como objetos sexuales, que remite al supuesto control del cuerpo de las mujeres por parte de los varones, el cuerpo de las mujeres como propiedad y disponibilidad. En este punto es importante analizar el lugar de “objeto” en el que son ubicadas las mujeres en una estructura patriarcal, pero además la paradoja que conlleva el asumir que aun existiendo una mayor visibilidad de la problemática en términos de enunciación de las generaciones jóvenes, a diferencia de generaciones anteriores, persiste una fuerte “complicidad social” que por acción u omisión siguen sosteniendo una trama que desde el silencio y la inacción avala y hasta justifican la violencia.

Ante esta paradoja, y cómo última dimensión a analizar, estas situaciones de acoso sexual que atraviesan las mujeres en su cotidianidad acarrean consecuencias, y suelen limitarse a la confrontación en soledad, tanto si se toman algún tipo de medidas o reacciones, como si se las dejan pasar. ¿Se puede pensar en otras estrategias para enfrentar y erradicar el acoso sexual, más allá del cuerpo a cuerpo, que no recaigan en responsabilizar a las mismas mujeres?

Como se ha mencionado, movimientos feministas y de mujeres, han contribuido enormemente a visibilizar a través de diferentes campañas de sensibilización este tipo de violencia. Sin embargo, el acoso sexual continúa siendo una barrera para el goce efectivo del derecho a una vida libre de violencias por parte de las mujeres, y resulta exigible al estado la adopción de medidas adecuadas a los fines de cesar con la situación actual (Aladro, 2017). Consideramos que tanto el estado como la sociedad en su conjunto tienen que ser partícipes activos en la construcción de políticas que erradiquen la violencia de género, desde abordajes integrales que apunten a producir cambios culturales en profundidad. Por lo tanto, retomando a Rodigou (2009) resulta necesario generar políticas públicas que se sostengan en la óptica de derechos humanos integrales y abarcadores, que incluyan a las mujeres como sujetos de ciudadanía.

MESA 3

El poder de los derechos en la sociedad civil o lo político

Maximiliano Giordana

FFyH, UNC

Palabras clave: poder simbólico – democracia – conflicto – sociedad

En el presente trabajo se plantea profundizar sobre la visión simbólica a la que remite Lefort en el marco de la sociedad civil que busca el ejercicio del poder, o en otras palabras, del poder simbólico que permite la acción de la sociedad civil e incluso de la democracia. En ese sentido se instaura lo que se llamó un “postfundacionalismo”, donde lo político encuentra un sustrato pero desde una negatividad, sin una ontología. La falta de fundamento pleno no genera una crisis de la política y por tanto una inutilidad (para el caso de la sociedad, ya que sería un aparato ideológico de la clase burguesa), como lo había planteado Marx en su crítica a los derechos, sino que puede realizarse en una antagonía. “La distinción entre lo político y la política adquiere con Lefort una claridad canónica para distinguir el momento de lo instituyente y el momento de diferenciación de un sistema (la política) de administración. No obstante, ambos momentos no son independientes: lo político subvierte la política a la vez que es su condición de posibilidad.”¹² Esa antagonía de fondo en la sociedad, y por tanto luego en el uso de poder (lo político versus la política), muestra la impronta del pensamiento maquiaveliano en el francés; pero luego, el reconocimiento de una configuración social en un nuevo fenómeno de democracia, que acarrea una unificación de fuerzas antaño variadas y dispersas, y por ende un poder irreductible a lo personal, es transmitido por la profundidad del pensamiento de Tocqueville.

Luego del pensamiento de Marx sobre los derechos, podemos empezar a considerar otro costado más amplio de éstos en una mirada positiva, o en otros términos, en su realización a partir de la negatividad.

En el contexto totalmente diferente en que Marx escribió *La cuestión judía*, no se tenía todavía registro de los acontecimientos claves que ocurrieron en el siglo XX, como lo fue el totalitarismo. Él solo vio el problema de los derechos desde lo ideológico, ignorando su contenido político en sí mismo, cayó en la trampa de la ideología del capitalismo naciente, porque ya parte de un análisis mal fundamentado, al ver sólo lo negativo de la revolución democrático-burguesa, y al tener como horizonte la utopía de la emancipación humana. La emancipación política era para él solo un momento transitorio, por lo que le impidió ver los cambios profundos que los derechos instauran en la vida social. Se reducen los derechos humanos a los derechos individuales y, al mismo tiempo, se reduce la democracia a la única relación que mantienen el Estado y el individuo. Un estado como lugar de poder sin opiniones y una sociedad civil como lugar de opiniones sin poder, lo cual como veremos ignora los detalles del nuevo fenómeno democrático y su originalidad política.

Desde Maquiavelo Lefort entiende que la sociedad no cesa en su división y no puede llegar a dirigirse hacia un fin de lucha clases, de hecho el conflicto forma a la sociedad como tal. El florentino es el pensador de la división, no piensa en una antropología de los comportamientos humanos ni mucho menos una ontología, sino que plantea dos tipos de deseos en lucha por el

¹² R. Martín, Reseña, Oliver Marchart, *El pensamiento político postfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2009, no. 40, p. 165-169 Revista de Filosofía y Teoría Política, 2009, no. 40, p. 165-169.

poder, el de no ser dominado y el de dominar, respectivamente el del pueblo y el de los nobles o grandes. El primero no satura jamás, ya que se deben asegurar las riquezas y el prestigio buscando más de las mismas, pero el segundo desea tampoco, ya que no tiene un objeto, posee una identidad sin referencia. El deseo de no ser dominado es negativo, pero no por ello es obturado como tal, sino que es el deseo de libertad. Como puede verse ambos deseos son tan irresolubles como interdependientes. Esta negatividad de uno de los deseos genera acciones que tienen que evitarse por el otro, por lo que se encarga de ocultarlo. En ejemplo de ello es el tratamiento que hace la clase noble de la Florencia renacentista con la historia, la cual no trata los tumultos romanos como lo que son para Maquiavelo: acciones libertarias derivadas en leyes. En términos más actuales, reclamos de derechos a partir de un principio agonístico.

Luego, Lefort considera a un autor que explica cómo esa lucha toma una forma particular en un contexto más cercano. Desde Tocqueville en lo que éste llama una “aventura democrática”, cuyo poder no se halla localizado en las instituciones, sino en la efervescencia de una “sociedad salvaje”, en tanto una agitación o fuerza general en lo público. Un crecimiento de poder desde fuera de lo gubernamental, lo cual puede derivar en una conversión de un sistema de libertad a un nuevo sistema de opresión.

Sin embargo ese poder democrático está en una contradicción que no se reduce a un poder tutelar del Estado, sino que hay algo así como una “operación de la negatividad que se confunde con la institución de la libertad política”. La destrucción del poder personal, abre espacio a un lugar vacío, reconocido en la prohibición de la apropiación de poder de los que tienen la autoridad pública: “El poder se torna democrático y conserva esta característica, cuando demuestra que no es el poder de nadie”.

Bibliografía mencionada:

- Lefort, C. 1974: *Las formas de la historia*, FCE, México.
Lefort, C. 1981: *La invención democrática*, Nueva edición, Buenos Aires.
Lefort, C. 2004: *Los derechos humanos y el estado de bienestar*, Ed. Du Seul, Buenos Aires.
Lefort, C. 2007: *El arte de escribir y lo político*, Herder, Barcelona.
Leroux, S.O. *La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
Marchart, O. 2009: *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou*, FCE, Buenos Aires.

62

Sentirnos ciudadanos. Reconocimiento, ciudadanía y pertenencia

Karina Ana Botello

FFyH, UNC

Palabras clave: reconocimiento social – pertenencia – precaridad – afectos – ciudadanía

El siguiente escrito se enmarca en la investigación que estoy llevando adelante en mi tesis de licenciatura sobre la noción de agencia butleriana, vinculado a las implicancias ético-políticas de la noción de reconocimiento utilizada por Judith Butler desde un enfoque de giro afectivo. Tesis que también interroga desde un marco butleriano sobre el deseo que anima la lucha por el reconocimiento, a fin de cuestionar las aspiraciones normativas que nos gobiernan.

Repensar el deseo de reconocimiento desde la premisa de la socialidad del afecto, nos permite preguntar por el solapamiento entre ética y política en el corazón de la gubernamentalidad, y cuestionarlo como marco de la ciudadanía disponible en un modelo de subjetividad neoliberal que parece reducir nuestros deseos a participación y consumo; orientado por un aspiración de reconocimiento, institucional, estatal, legal y de mercado. Claramente la

posibilidad de vínculos y alianzas requieren de tipos de reconocimiento de otro tipo, que puedan cuestionar una regularización de la psique y los afectos que hacen admisible, pensable, vivible, imaginable y comunicable una serie de fantasías colectivas que proyectan el futuro como promesa, que nos mantienen vivos y por las cuales estamos dispuest*s a luchar. Reconocimientos que sean condición de posibilidad a las preguntas: ¿Qué fantasía nos moviliza cuando demandamos reconocimiento? ¿Quiénes somos l*s que luchamos por reconocimiento? ¿Quiénes somos los que podemos luchar? ¿Qué esperamos cuando reclamamos reconocimiento? ¿Por quiénes queremos ser reconocid*s? ¿Por qué tipo de “nosotr*s”? ¿Ese nosotr*s es el mismo cuando decimos “estado” o cuando decimos “nación” o “human*s” o compañer*s amig*s, “tod*s”? ¿Define entonces las condiciones de posibilidad de agencia, o la relevancia de las acciones la consideración de esta pregunta? ¿Es posible la agencia sin estos reconocimientos?

Estas son algunas de las preguntas que complejizan el “costo” o el “riesgo” si se quiere, de ser reconocid*s y por otra parte, implica el reconocimiento del reconocimiento en su carácter de siempre incompleto, y como indicador de los límites discursivos de nuestr*as aspiraciones normativas.

Por un lado señalar el problema de la instancia de reconocimiento institucional como fundamental al momento de pensar el reconocimiento, conlleva preguntas por las instituciones y los mecanismos de representación en cuanto a sus posibilidades de representarnos o no. Por ejemplo: ¿El estado tal como lo piensan las autoras que artículo en este escrito, puede hacerlo? ¿Lo es que en su lógica misma cancela o congela el aspecto de “lucha” que caracteriza el deseo de reconocimiento de corte hegeliano en el caso de Butler, y en no cuestiona la reducción problemática de ciudadanía a consumo y participación en Berlant? ¿El avance, mejoramiento, ampliación, o inclusión en términos de derechos no supone un tipo particular de reconocimiento previo hacia quienes lo demandan, como sujetos *legítimos* de demanda? ¿El mercado que tipo de reconocimiento ofrece? ¿Acaso los requisitos que se nos exige no están enraizados en los requisitos estatales? ¿Qué características tiene estos requisitos?

En ese sentido, retomaré la crítica de Lauren Berlant a la noción de reconocimiento butleriano, desde las ideas que elabora en *Casi utópico, casi normal. El afecto posfordista* en torno a pensar un tipo de “ciudadanía afectiva” (Berlant; 2011) la cual cuestiona los modos de *pertenencia social* vinculados al consumo y al reconocimiento legal o jurídico de los sujetos; y en el cual encontraría una raíz problemática a la que la noción de reconocimiento butleriano no podría responder.

Los afectos que le interesan a Berlant son aquellos que constituyen las aspiraciones normativas de las sociedades capitalistas en las que el mundo del trabajo articula una economía basada no solo en la producción material de bienes o servicios sino en la configuración de un tipo de subjetividad.

En su análisis Berlant no sólo desentraña algunos de los afectos que configuran este tipo de subjetividad que se reduce a ser trabajador o al menos aparentarlo, a fin de legitimar ciertos modos de relación y vínculos con los otros, sino que son aquellos que nos permiten ser reconocidos y pertenecer a una sociedad basada en una promesa de vida mejor, que en muchos casos aparece como utópico.

En un contexto de precarización afectiva la posibilidad de establecer vínculos, con propósitos colectivos significa no pensarnos en asociarnos y permanecer en una lógica de “sálvese quien pueda” pero juntos, este cambio de perspectiva sobre lo político pero también sobre lo público impacta directamente sobre las posibilidades de agencia.

A la luz de estas consideraciones ético-políticas surge como interrogante la relación entre deseo de reconocimiento y deseo de pertenencia. Considero que esto aparece puntualmente en

los problemas sobre la comunidad y lo público, en el trasfondo (ya no del capitalismo como religión) sino del mercado como comunidad y promesa (ya sea en calidad de consumidores, deudores, productores etc.) que son analizados por Berlant. Aunque entiendo, esta cuestión ya estaría presente en *Mecanismos psíquicos del poder* de Judith Butler, en la reconstrucción de la sucesión de escenas por las que atraviesa la conciencia desventurada hasta sacrificarse por pertenecer a “una comunidad de voluntades”.

La conflictiva relación que se va configurando entre deseo de pertenencia y deseo de reconocimiento, a través de la lectura de ambas autoras es la que intentaré articular en el marco de un pensamiento político sobre la ciudadanía contemporánea.

Bibliografía mencionada:

- Ahmed, S. 2015: “La política cultural de las emociones” en Programa Universitario de Estudios de Género, México DF.
- Berlant, L. 2011: *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, FDE, México.
- Butler, J. 2012: *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Butler, J. 2001: *Mecanismos psíquicos de poder. Teorías de la sujeción*, Cátedra, Valencia.
- Butler, J., Spivak, G. 2009: *¿Quién le canta al Estado nación?* Paidós. Buenos Aires.
- Macón, C. 2013: “Sentimus ergo sumus. El surgimiento del giro afectivo en la filosofía política” en *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*. Vol.II. Nro. 6.
- Lorey, I. 2016: *Estado de inseguridad. El gobierno de la precariedad*, Traficantes de sueños, Buenos Aires.

64

Un panorama sobre la Fórmula Buenas Prácticas (Córdoba, Argentina, Siglo XXI)

María Gabriela Lugones
CIFFyH-UNC
María Lucía Tamagnini
CIFFyH-UNC

Palabras clave: Fórmula Buenas Prácticas – técnicas – gobierno – gestión – Córdoba

La presente ponencia condensa resultados de una investigación de carácter exploratorio sobre usos locales de la Fórmula Buenas Prácticas (FBP). Dicha pesquisa examinó cómo se (re)produce la FBP en publicaciones, cómo determinados agentes extienden su impacto, y cuáles son las particulares modalidades de su implantación en diversos ámbitos de gestión local.¹³ A partir de una vasta información recopilada, en este escrito quisiéramos exponer una panorámica de cómo va construyéndose la fórmula en variadas instancias de consagración y conversión de acciones en Buenas Prácticas (BP).

Abordamos las BP en tanto fórmula con la que se dicen/realizan actos sociales, políticos y culturales en la Córdoba contemporánea. Fórmula que viene siendo empleada para consagrar determinadas acciones como paradigmáticas, difundiéndolas y prescribiéndolas como recursos eficientes de gestión gubernamental/no gubernamental. Pensamos en *fórmula* para convocar las distintas acepciones de este término: expresión breve y convencional con la que se dice una

¹³ Las preocupaciones aquí vertidas surgen del trabajo realizado en el proyecto de investigación que dirigimos, denominado “Implantaciones de la fórmula Buenas Prácticas en la Córdoba del Siglo XXI. Parte I”. Categoría: A Convocatoria SECyT UNC: 2014-2015, radicado en el Área de Ciencias Sociales del CIFFyH. Hemos trabajado junto a un numeroso equipo de estudiantes e investigadores; queremos especialmente reconocer y agradecer a: María Beatriz Majtay, María Celina Chocobare, Cecilia Castro, Clara González Cagnolino, Macarena Blázquez, Santiago Romero, Sofía Vitorelli, Pilar Velázquez, Florencia Pascual.

acción; voz para indicar un modo de hacer o conseguir algo; forma de representar un acuerdo entre opiniones o posiciones distintas; escrito que inscribe el procedimiento para elaborar un medicamento o una comida, así como la manera de administrarlo o presentarla. También queremos evocar su etimología: fórmula, diminutivo del latín *forma* para referir a “regla o marco”. Así, llamamos la atención sobre las dimensiones descriptiva/prescriptiva/performativa de la FBP.

El trabajo de indagación realizado consistió en el relevamiento y análisis de documentación referida a las denominadas BP: manuales, guías, reportes, informes y otras publicaciones. De acuerdo a dicha pesquisa, podemos afirmar que la FBP es accionada como si se tratara de ejemplos políticamente asépticos. El aura de neutralidad política y el presumido carácter “técnico” de las BP son condiciones de posibilidad para su reproducción ampliada como fórmula de gobierno. La raigambre conceptual de la investigación es foucaultiana, ya que retomamos su propuesta sobre estudiar el cómo del poder, atendiendo a sus ejercicios, mecanismos y procedimientos actuantes (Foucault, 2007 [1976]), y su conceptualización de la dominación en términos de técnicas de sujeción polimorfa (1996 [1975]). En esta oportunidad, la cuestión que queremos colocar es que un abordaje socio-antropológico de las BP como fórmula de gestión constituye una vía para la captación de (nuevas) formas de gubernamentalidad (Foucault, 1999 [1984]; Rose, Malley y Valverde, 2012 [2006]).

Para esta ponencia, tomamos como objeto de referencia empírica manuales, guías, decálogos, reportes que permitieran abordar las modalidades de (re)producción de la fórmula.

Entendemos estas materialidades en tanto herramientas de gobierno que juegan un papel clave en el ensamblaje de “políticas gubernamentales”, entendidas en los términos que proponen Souza Lima y Castro, esto es: planes, acciones y tecnologías de gobierno formuladas por agencias internacionales, administraciones nacionales, provinciales y municipales, ONG’s, movimientos sociales, organismos multilaterales de fomento y cooperación técnica internacional para el desarrollo (2008: 369).

Prestar atención a esas materialidades implica también una reflexión respecto de los desafíos de lidiar con documentos en situaciones de trabajo de campo etnográfico. En esta dirección, retomamos las indicaciones de Adriana Vianna (2014) quien sostiene que tomar en serio la documentación implica rastrear las gramáticas movilizadas por ellos, los límites discursivos que impondrían, los márgenes de agencia que van configurando. En nuestro caso, estudiar como actúan en la (re)producción de la FBP. A su vez, la analogía que existiría entre las prácticas de documentación estudiadas y las prácticas de la investigación etnográfica (Lowenkron y Ferreira, 2014), impone que problematizemos nuestra posible contribución a la (re)producción de la fórmula.

A lo largo del texto, describimos (in)definiciones de la fórmula, mostrando cómo se construye la FBP en los materiales analizados (manuales, guías, decálogos, textos publicados en sitios web). Consideramos que esos “formatos” de presentación de la FBP son más que modalidades de circulación y difusión de una fórmula preexistente; la (re)producen. A su vez, abordamos modalidades de instauración de la FBP a través del análisis de eventos tales como concursos y premiaciones, los cuales actúan como instancias de conversión y consagración de ciertas acciones como BP, y constituyen vías de implantación local de la fórmula.

Hacia el final, nos interesa señalar algunos argumentos -aún en construcción- respecto de la FBP como recurso y técnica de gobierno que opera sobre las acciones de organizaciones sociales, asociaciones civiles, instancias de gestión cultural-artística y administraciones estatales. La pretensión de “incidencia” en “políticas públicas”, la apoyatura en legislación, la remisión al “enfoque de derechos”, la participación de organismos internacionales y la construcción de “casos ejemplares” posibilitarían que las BP puedan ser (re)presentadas como una fórmula

contrapuesta a la “política”. Es decir, como procedimientos “técnicos”, instrumentos de “gestión” neutrales, apartidarios, legítimos. Las BP se tornarían una fórmula de gobierno efectiva/eficaz cuando su dimensión política se invisibiliza; cuando (a)parece tan “natural” que pasa desapercibida; y cuando se proyecta en los inexpugnables lenguajes de la gestión, la técnica, la ciencia, las virtudes morales y/o los derechos humanos.

La contribución que intentamos con este panorama es desnaturalizar fórmulas como la de Buenas Prácticas empleadas para (re)producir, ejecutar y evaluar acciones gubernamentales.

Creemos que este trabajo puede aportar conocimiento para una crítica de modos estandarizados de apropiarnos de fórmulas (entre otras, la de Buenas Prácticas) sin someterlas a examen. Nuestras investigaciones, tanto como las BP, pueden convertirse en prescripciones normativas en lugar de descripciones de los mundos sociales donde trabajamos. En esta ponencia procuramos poner en cuestión nociones que obturan posiciones disidentes, negando disputas y diferencias políticas de toda índole.

Bibliografía mencionada:

- Foucault, M. 1996 [1975]: *Genealogía del racismo*. Altamira, La Plata.
Foucault, M. 1999 [1978]: “La gubernamentalidad” en *Estética, ética y hermanéutica*, Paidós, Buenos Aires, pp.175-198.
Foucault, M. 2007 [1976]: “La apuesta”, “El método” en *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid.
Lowenkron, L. Ferreira L. 2014: “Anthropological perspectives on documents: Ethnographic dialogues on the trail of police papers” en *Vibrant*, 11 (2), pp. 75-111.
Rose, N. O’Malley, P. Valverde, M. 2012: “Gubernamentalidad” en *Astrolabio Nueva Epoca*, 8, pp: 113-152.
Souza Lima, A. Macedo E Castro, J. P. 2008: “Política(s) Pública(s) en Araujo & Sansone (Orgs) *Raça. Novas perspectivas antropológicas*. ABA- EDUFBA, Salvador.
Vianna, A. 2014: “Etnografando documentos: uma antropóloga em meio a processos judiciais” en Castilho, S. Souza Lima, A. C. Teixeira, C. C. *Antropologia das práticas de poder: reflexões etnográficas entre burocratas, elites e corporações*, Contra Capa, Rio de Janeiro, pp.43-70.

El momento estético del derecho moderno. Reflexiones acerca de la relación entre arte y política en la obra de Christoph Menke

María Verónica Galfione
UNL, IdH, UNC/CONICET

Palabras clave: Estado moderno – estética – negatividad

El presente trabajo se inscribe en una investigación de mayor alcance acerca de la interpretación que realiza la filosofía alemana contemporánea del concepto de “subjetividad estética”. En este contexto problemático, el trabajo toma como punto de partida la concepción estética de Christoph Menke e indaga el modo en que esta se articula con su interpretación del derecho moderno. A tales efectos se revisan tanto el último texto del autor acerca de la problemática estética, esto es, *Die Kraft der Kunst* (2013), como sus más recientes investigaciones en el campo de la antropología (*Kraft. Ein Grundbegriff ästhetischer Anthropologie*, 2008) y en el terreno del derecho (*Kritik der Rechte*, 2015).

A los efectos de situar el problema, resulta importante tener en cuenta, antes que nada, que, a diferencia de autores como Ernst Cassirer (Cassirer: 1981: 384-387), Alfred Bauemler (Bauemler, 1975: 3-5), Manfred Frank (Frank, 2013) o Karl Heinz Bohrer (Bohrer, 1989), que interpretan el surgimiento del sujeto estético en términos de una ampliación o de una transformación de la concepción dominante de la subjetividad (Cf. Menke, 2011: 274), Menke le

atribuye un carácter profundamente ambivalente al ámbito estético. Ciertamente, este abre la posibilidad de desarrollar las fuerzas del sujeto más allá de los límites que le imponen las formas sociales instituidas. No obstante, Menke también está convencido de que la dimensión estética desempeña un papel central en el marco de aquel proceso histórico que conduce, según Foucault, de la imposición del poder por medio de la violencia y de los castigos espectaculares a la interiorización de la censura y del control. La estética sería el equivalente, para Menke, de aquellas formas artísticas que, por medio del festejo del poder y de los castigos, acallaban los cuestionamientos que pesaban sobre las formas soberanas del poder. Dicho en otros términos, ella entrenaría y reformaría la sensibilidad y contribuiría, de este modo, a cerrar la brecha entre autonomía y heteronomía que dejaban abierta los procesos sociales de disciplinamiento y que volvía extremadamente precaria la totalidad del sistema de control (Menke, 2008: 139).

En este sentido, resulta claro que el planteo de Menke no busca reducir la dimensión de la libertad práctica al ámbito estético ni socavar, de esta forma, la normatividad que sería propia de los órdenes sociales establecidos (Menke, 2013). Sin embargo, Menke tampoco está dispuesto a atribuirle al impulso estético un carácter exterior con respecto a los órdenes normativos, como sostienen autores como Rüdiger Bubner (Bubner, 1989, 143ss.), que cuestionan las actuales tendencias de las sociedades democráticas a partir del lema de la estetización. Podría decirse que Menke no acuerda ni con la tesis crítica de la estetización, que defiende Bubner, ni con aquellas posturas, como las de Derrida (Derrida, 1997), que entienden la negatividad estética como una revelación acerca del núcleo mismo del lenguaje. Las primeras no llegarían a advertir el momento estético que se encontraría contenido en los propios órdenes normativos, mientras que las segundas serían incapaces de comprender el peculiar estatuto de la dimensión estética y acabarían disolviendo, por ello mismo todo tipo de normatividad.

En este punto, resulta revelador el modo en que, en consonancia con la concepción política de Jacques Rancière, Menke analiza el concepto de derecho moderno en *Kritik der Rechte* (2015). Según sostiene Menke en este libro, el derecho moderno habría roto con la representación clásica del derecho según la cual este hacía referencia a un orden objetivo de justicia. En este sentido, el derecho moderno presupondría la disolución de toda referencia a una eticidad de carácter substancial e instituiría la necesidad de una reflexividad radical acerca de las propias instancias normativas. Este sería, desde la perspectiva de Menke, el momento estético del derecho moderno. No obstante, el derecho moderno no solo constaría de este momento estético que lo remitiría a la instancia de completa indeterminación sobre la base de la cual surge la comunidad política. El derecho moderno interpretaría, además, la justificación normativa de un derecho de tal manera que transformaría al contenido de este último en un elemento de carácter fáctico, que precede a la comunidad política y que se ubica más allá de su poder. De manera tal que, por su propia forma, el derecho moderno se encontraría obligado a bloquear el acto de autorreflexión que se encuentra en su base y a atribuirle un carácter fáctico a las pretensiones de orden normativo. Esto convertiría a la política en “policía” (Menke, 2015: 10-11), pero le otorgaría también una importancia decisiva a la dimensión estética en tanto instancia capaz de erosionar las formas normativas establecidas. De manera consecuente, Menke no le atribuiría a esta la tarea de socavar desde fuera las relaciones burguesas de explotación y disciplinamiento, como sostienen los críticos de la estetización de la política. Su tarea consistiría, más bien, en recordarle al derecho burgués su propio trasfondo de indeterminación, en traspasar la identificación burguesa de normatividad y facticidad a los fines de retrotraer al derecho a aquel momento en que cual este se constituye como mera forma de autorreflexión.

- Bauemler, A. 1975: *Das Irrationalitätsproblem in der Ästhetik und Logik des 18. Jahrhunderts bis zur Kritik der Urteilskraft*, WBG, Darmstadt.
- Bubner, R. 1989: “Ästhetisierung der Lebenswelt” en *Ästhetische Erfahrung*, Suhrkamp, Frankfurt, pp. 143–156.
- Derrida, J. 1997: *La diseminación*, Fundamentos, Madrid.
- Frank, M. 2013: “Welche Gründe gibt es, Selbstbewusstsein für irreflexiv zu halten” en *ProtoSociology – Essays on Philosophy*, pp. 1- 21. Disponible en <http://www.protosociology.de/on-philosophy.htm>)
- Menke, C. 2013: *Die Kraft der Kunst*. Suhrkamp, Frankfurt.
- Menke, C. 2011: *Estética y negatividad*, FCE, Buenos Aires.
- Menke, C. 2008: *Kraft*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Menke, C. 2015: *Kritik der Rechte*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Ranciére, J. 2011: *El malestar en la estética*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Temporalidades en pugna, la modernidad como norma cultural y la construcción del sujeto árabe

Sofía Hilas
FFyH, UNC

Palabras clave: modernidad – marco – cuerpo – precariedad – libertad.

Tanto en *Vida Precaria* como en *Marcos de Guerra*, la filósofa norteamericana Judith Butler reflexiona sobre el contexto bélico que ha tomado forma en las últimas décadas en Medio Oriente –que tienen como protagonista a EEUU–, y a los discursos y las políticas concretas que se han dado en diversos países occidentales, atendiendo a las maneras particulares en las que formas de violencia y desposesión son perpetradas. En este caso, abordaré cómo discursos vinculados con el *progreso* y la *modernidad* construyen un sujeto árabe y lo sitúan como amenaza potencial o real de “las libertades conquistadas” por parte de los países occidentales, en donde la *libertad* pareciera sólo poder surgir y concretarse en el horizonte de la modernidad, personificada por y situado territorialmente en Occidente. Por ello, me ocuparé de la crítica que Judith Butler brinda respecto a la negación de la categoría de humano a ciertas vidas –ciertos cuerpos– a partir de una *norma cultural*, que operando como marco de reconocimiento es quien, en el contexto bélico que se ha desarrollado en las últimas décadas en Medio Oriente y en la imagen de ésta que se produce y reproduce en Occidente, juzga cuáles vidas serán valiosas –cuidadas, resguardadas– y cuáles no, expuesta particularmente en el capítulo tercero de *Marcos de Guerra*. Como se sugería antes esta norma cultural está asociada a formas muy concretas de pensar la libertad en relación al *progreso histórico*, que sólo puede surgir bajo determinadas condiciones temporales. La modernidad queda ubicada como cenit cultural e histórico, como paradigma cultural según el cual las poblaciones serán evaluadas. Este trabajo rescatará la crítica butleriana a los marcos que legitiman la violencia y la guerra, la *precariedad* de ciertas vidas, su muerte y desaparición sin reclamo por su reconocimiento, en relación a la modernidad como paradigma que mide y valoriza las culturas.

Uno de los puntos centrales será detenerme en el reconocimiento y a la asignación diferencial de la categoría de *humano* respecto al sujeto árabe desde una mirada occidental, en nuestras sociedades contemporáneas, según el cual algunas vidas son tomadas como humanas mientras que otras son tenidas como meras vidas biológicas, opacas y negadas; esto posibilita y profundiza formas concretas de exposición a la violencia y a la *precariedad*, noción que Butler introduce para explicitar la maximización diferencial de nuestra *precariedad* –este último concepto es definido, al contrario, como condición socio-ontológica compartida que nos hace seres vulnerables, atravesadxs por organizaciones sociales y políticas, y por ello interdependientes–.

Mi interés es detenerme en la construcción occidental del sujeto árabe, y en las condiciones sociales y políticas que hacen posible que a unxs se les niegue su categoría de ciudadanxs y sujetos de derecho, impidiendo el acceso a necesidades básicas, tales como la comida, la atención médica, el techo, el trabajo, y el status jurídico, que aseguran sus vidas en términos concretos, y con ello, hacer que sus vidas sean *invivibles*.

Esta situación de precariedad, absoluta en muchos casos, es posible gracias al previo trabajo de los *marcos de reconocimiento*, que recortan y determinan aquello que contará como realidad, direccionando de manera concreta nuestra representación sobre ella, tornando esas vidas ilegibles. Los marcos de reconocimiento permiten *encuadrar determinada* vida como valiosa, como un ser vulnerable al que hay que proteger y resguardar, que necesita de redes humanas y materiales para su sostenimiento. Los marcos no sólo se encargan de contener y exhibir qué contará como *vida valiosa* para nosotrxs, sino que, además del recorte, presenta la interpretación y la justificación sobre lo que enmarcan: produce y hace cumplir aquello que fija como realidad. El *reconocimiento* de la vida, de mí vida, no está dado a priori, no depende de mí como *individuo*, es una acción que me excede y que está atravesada por este entramado. De manera sistemática, siempre el marco excluye algo, otras versiones alternativas de la realidad, que serán deslegitimadas por él. Y en este cruce, son formas de dirigir y regular nuestra afectividad, conduciendo nuestra percepción sobre aquello que será aprehendido como *vida valiosa*, tomando su desaparición como una tragedia o una injusticia, que merece ser llorada y recordada, mientras que otras muertes no podrán ser siquiera inteligibles. Habrá pérdidas que, al estar enmarcadas como tales, harán surgir formas concretas de reconocimiento sobre las singularidades de aquellas vidas perdidas, a través de *duelos públicos*. La noción de “duelo público” tiene una importancia central en la propuesta de la autora: ser merecedorxs de duelo público significa que nuestra vida puede ser aprehendida como valiosa, que alguien nos llorará y que ese acto no se limitará a un ámbito privado –solamente–, sino que repercutirá en un grupo y potenciará la oposición ética a formas de violencia concretas. Ser merecedorxs de duelo nos saca del anonimato, valoriza nuestra vida, la hace única, insustituible.

La mirada de Occidente sobre la cultura y los pueblos árabes, parte del trabajo de *enmarcar* –y construir– al sujeto árabe, realizado tanto por medios de comunicación, como por referentes y líderes políticos, a partir del uso de la modernidad como paradigma cultural, al que todas las culturas y los pueblos deben ajustarse. Frente a esto el trabajo no sólo apuntará a reconstruir esta trama, sino también a rescatar algunos materiales culturales –literatura, films, fotografía documental– y experiencias de activismo político dentro de los Estados occidentales, que muestran otra realidad árabe, otra construcción posible de los sujetos árabes, que resiste la mirada hegemónica instalada por Occidente, y que pueden ser la clave para producir y concretar nociones más inclusivas de ciudadanía.

MESA 4

“Hay que hacer un barco-factoría-cárcel... en la Antártida”. Opiniones a favor de políticas de mano dura para *terminar* con las “ratas”

Luis Alberto Cachi

UNC

Palabras clave: seguridad – cárcel – derechos humanos – extensión universitaria

En sus más de 10 de desarrollo, el proyecto de extensión universitaria: *Derecho a pensar en libertad. Taller de promoción de Derechos Humanos en la cárcel de mujeres en Bouwer*, tiene entre sus principales objetivos, el poder poner en tensión los discursos que se construyen y comparten, sobre las personas que han cometido determinados delitos, definiéndolxs como lo *peligroso* y *diferente*. Desde ésta posición, el o la delincuente es cosificado como lo amenazante, algo que hay que marginar, segregar, abandonar, destruir o eliminar porque constituye (eternamente) un peligro para la sociedad.

En consecuencia, a la hora de hablar de políticas de seguridad en general y de contextos de encierro carcelario en particular, este tipo de opiniones, lejos de ser críticas con la vulneración sistemática de derechos que sufren quienes se encuentran encerradxs (y el impacto que ello trae aparejado individual y socialmente), entienden que las lógicas de control y gestión de los cuerpos por parte de la institución penitenciaria, es algo que lxs delincuentes tienen merecido, por haber producido un daño social.

Por lo cual, se sostiene una idea de la cárcel como mero deposito de “ratas” que allí, tienen que pagar y sufrir por todo lo que han hecho (*y harán*).

Con este panorama, sostener una otredad como lo dañino, no solo permite la aprobación social de las distintas prácticas violatorias de los derechos humanos por parte del Estado, a través de la institución penitenciaria, sino que también refuerzan la concepción de *seguridad* reducida solamente a la criminalidad. Potenciando así, una demagogia punitiva que promueve el papel represivo del Estado ante estos no-ciudadanxs.

Por ello, a través de la presente ponencia, se pretende analizar distintas opiniones que fomentan la aplicación de mano dura por parte del Estado en materia de seguridad, y ofrecer un contrapunto. Con este objetivo, el corpus de trabajo se va enfocar en los comentarios publicados en Facebook, a raíz de la noticia: “*El Gobierno construirá más cárceles y duplicará el espacio para los detenidos*”, publicada el 30 de abril del 2017 por el diario Clarín.

De este examen, se pueden establecer tres categorías principales:

1- Un contexto de (in)seguridad: Entendida de manera restrictiva, y a partir de las distintas opiniones vertidas, vemos que se promueve que el Estado intervenga cercenando derechos para quien es captado por el sistema penal (sacar las “puertas giratorias de las cárceles”, podría ser un ejemplo de ello). Ésta (in)seguridad, es una (in)seguridad que exige una eficacia técnico-administrativa-policial, que responde a las demandas de las clases medias y altas, profundizando la regresividad de derechos de lxs excluidxs (Spósito, 2014). En consecuencia, para producir una (in)seguridad, se aumentan las penas, se limitan las posibilidades de excarcelación y se crean nuevas figuras delictivas. Así como también, se profundiza el ejercicio de un control sobre los grupos productores de inseguridad (aquellos depositarixs de estigmas sociales). Promoviendo en el imaginario colectivo, (y avivado por el populismo punitivo de los medios de comunicación), una nueva clase social, que no es leída solamente en términos de clases, como lxs pobrxs, sino también en términos de seguridad: lxs peligrosxs (Crisafulli, 2015).

2- Lxs peligrosxs: Lxs delincuentes aparecen como los: "*Sin códigos ni escriúpulos*", "*reincidentes*", "*vagos*", "*sin vergüenzas*", "*contaminados*". Ellxs son "*ratas*", "*cucarachas*", "*parásitos*", "*lacras y soretes*". Ellxs que: "*no van a la escuela*", y "*se acostumbraron a vivir gratis y todo de arriba*", porque "*no supieron vivir en sociedad y arruinaron miles de familias*". Queda claro el estigma social que cargan aquellas personas que cometieron un delito, la segregación a la que están sujetxs. La barrera-muro que se instala es infranqueable porque desde un nosotrxs se arraiga la noción de un ellxs, peligrosxs y (eternamente) amenazantes, que nunca van a ser "*ciudadanos dignos y gente de bien*" y por lo tanto, no merecen tener derechos de ninguna índole.

Al considerarlos como inhumanos ("*lacras*", "*cucarachas*", "*ratas y soretes*"), al despojarlos de toda ciudadanía, se posibilita la emergencia de toda una serie de discursos radicales que vendrían a poner fin a la (in)seguridad.

3- Aniquilaciones cotidianas: Si lxs otrxs son "*el enemigo*", "*la amenaza*" (si son negadas sus potencialidades como ser humano, y la posibilidad de mostrar aspectos positivos, para romper con la etiqueta infinita que se les impone), poco importan los castigos (y el destino) que reciben lxs castigadxs. En tal sentido, no es preocupación saber que todas y cada una de las cárceles de Argentina viola sistemáticamente todos los artículos previstos en la ley 24660.

Al contrario, si quien delinque es el peligro, productor de (in)seguridad, las políticas públicas de seguridad que se proponen en materia penitenciaria, exacerbán la nulidad del otrx, desponjándolxs de todo derecho, e incitan la implementación deliberada de tratos crueles y degradantes, el mantenimiento de las condiciones de escasez y carencia que tienen las cárceles argentinas, y como última instancia, se propone la muerte, como una solución simple, barata y eficaz ante la problemática de la (in)seguridad: "*menos cárceles y más bala*", "*"MATÁNDOLOS SE REDUCE Y QUE NUEVOS LUGARES*", "*"UNA CÁMARA DE GAS Y MENOS GASTOS EN LACRAS*".

Para finalizar, queremos puntualizar que desde nuestro Proyecto, tratamos de generar espacios de discusión en los ámbitos (extra)universitarios, para poner en tensión una visión tan limitada y arraigada de la (in)seguridad (con las consecuencias que trae aparejada). En más de una ocasión nos encontramos con opiniones como las analizadas, emitidas por personas con características tan heterogéneas (en lo referente a la edad, género, nivel de estudios, trabajos, etc.) pero que sin embargo, comparte esta visión unívoca y reduccionista, que solo ve en el encierro perenne o la muerte de quien comete un delito, el camino a la "paz" social.

De cuando lo importante es la condena. Algunas reflexiones en torno a la violencia feminicida en la justicia penal cordobesa

Paola Blanes
FFyH, UNC

Carlos Martín Villanueva
FFyH, UNC. UES XXI.UBP

Palabras clave: femicidio – justicia penal – violencia de género

Nos proponemos compartir algunas reflexiones sobre un proyecto investigación desarrollado en el marco de las Becas P.R.O.A. del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. "Participación ciudadana y violencia de género en la justicia penal: un análisis a partir de los casos de femicidio en la provincia de Córdoba" (Blanes, Paola y Villanueva, Carlos; 2016) consiste en un estudio cualitativo interdisciplinario que busca reconstruir los prejuicios y estereotipos presentes en las sentencias judiciales de casos de

violencia feminicida en la provincia, y analizar de qué manera el diseño institucional del Juicio por Jurados Populares invisibiliza o contribuye a cuestionar los estereotipos de género que orientan las sentencias judiciales.

El proyecto consiste en el análisis de 47 sentencias de juicios de homicidios o tentativas de homicidios de parte de varones hacia mujeres, sucedidos entre el 2013 y el 2016¹⁴, y de algunas entrevistas a otros actores involucrados en los procesos judiciales, en particular personas que han realizado funciones como jurados populares en casos de violencia feminicida.

En particular aquí nos interesa comentar sobre algunas reflexiones surgidas de la primera etapa de investigación, puntuizando sobre las condenas imputadas en los casos caratulados como homicidios o tentativas de homicidios, y los sentidos sobre la violencia de género que insisten de manera hegemónica en los procesos judiciales. Para este trabajo, partimos de la pregunta acerca de cuáles vienen siendo las transformaciones, permeabilidades y resistencias del discurso y la práctica jurídicas frente a una sensibilidad social creciente en torno a la violencia de género, y un reconocimiento por parte del Estado de la problemática, que ha dado lugar a una Ley Nacional en 2009 y a un cambio en el código penal en 2012. Esto entendiendo también que a pesar de los importantes avances realizados y las políticas públicas en la materia, los abordajes gubernamentales aún resultan ineficaces para abordar la complejidad de esta problemática social.

Los programas y acciones que abordan directamente este tema sostienen mayoritariamente concepciones asistencialistas, victimistas y terapéuticas, centradas en la violencia intrafamiliar, desconociendo la trama política, cultural y social que sostiene y reproduce la violencia de género (Rodigou, M y otros, 2012). Asimismo, los obstáculos para el acceso a la justicia de las mujeres que atraviesan situaciones de violencia, continúan siendo un nudo crítico que contribuye a perpetuar las situaciones de discriminación y de violencia que viven.

Esta situación se vuelve más acuciante porque la intervención judicial pareciera ser la casi la única propuesta por parte de las políticas públicas. En este sentido, N. Gherardi (2012) advierte que a pesar de que el poder penal representa un poderoso medio para el control social, adjudicar un rol casi exclusivo en la erradicación de la violencia contra las mujeres resulta ineficaz. Esto tanto porque simplifica las respuestas frente a una problemática compleja, cuanto porque en la práctica se ponen en evidencia los prejuicios y estereotipos con que los operadores de la justicia abordan estos casos.

En esta línea de pensamiento, E. Larrauri (2007) sostiene que los avances legislativos en materia de violencia contra las mujeres dan cuenta de la incorporación en las políticas públicas de un discurso de género “oficial” que, al mismo tiempo que visibiliza la violencia contra las mujeres, simplifica excesivamente la problemática al circunscribirla a las relaciones de pareja, y al presentar el delito como algo que se explica exclusivamente como resultado de la subordinación de las mujeres en la sociedad. La violencia de género así comprendida, desdibuja las diferencias entre las mujeres e invisibiliza otras circunstancias que atenúan o agravan la violencia, al mismo tiempo que atribuye al derecho penal la tarea de alterar la desigualdad estructural a la cual se ve como responsable principal de la victimización de las mujeres. La violencia, desde esta perspectiva, se percibe sólo como sus expresiones fenoménicas, y por lo general en sus formas más extremas, visualizándola como un evento individual, aislado y excepcional.

A partir de lo anterior, es que intentamos comprender de qué manera operan estos sentidos en los procesos judiciales, y en particular cómo impactan en las condenas que imponen

¹⁴ En esta revisión de sentencias, provistas por la Oficina de Jurados Populares del Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Córdoba, no encontramos casos que involucraran a personas con otras identidades sexuales o de género.

los jueces a los agresores. De las 47 sentencias analizadas, 38 de ellas utilizaron el agravante vínculo para determinar la condena (20 casos utilizando exclusivamente ese agravante, 18 conjuntamente con el agravante por violencia de género). Mientras tanto, el agravante por violencia de género fue utilizado como único agravante en 2 de las sentencias.

Cobra relevancia aquí este dato fundamentalmente en aquellos casos de femicidio, en los cuales el monto de la pena no sufre modificaciones con la imputación de más de un agravante. 15 de las 18 sentencias en las cuales se utiliza el agravante por el vínculo son casos donde efectivamente un varón asesina a una mujer (sólo 3 son casos de tentativa de homicidio). A partir de ello es que analizamos de qué manera cobra relevancia en la condena la idea de vínculo relacionado con un incumplido “deber de protección” como débito conyugal, desdibujándose la idea de crimen de odio y poniéndose en cuestión al mismo tiempo, la categoría misma de violencia de género, que se vuelve irrelevante en algunos casos.

Insiste como hipótesis, entonces, que frente a un mayor reconocimiento social de la problemática y una mayor presión para sancionar este tipo de delitos, la práctica judicial habilita condenas más graves, pero sin avanzar en una comprensión de la violencia como entramado de relaciones de poder. Es en este sentido, que sostendemos que los cambios necesarios para abordar la complejidad de la violencia contra las mujeres y las sexualidades disidentes, que entendemos como estructural y patriarcal, conllevan necesariamente una revisión profunda no sólo de los sentidos sobre la violencia que insisten en las instituciones judiciales, sino también del sexismoy clasismo arraigados en el hacer judicial. Sexismo y clasismo que impiden adecuar las prácticas jurídicas tanto a la nueva normativa, cuanto a los avances en los debates los derechos humanos de las mujeres y el acceso a la justicia.

Eje 3

Territorialidades, estado, subjetividades y resistencias

Coordinadores: Santiago Llorens, Juan Barri, Mirta
Antonelli y Paola Gramaglia

MESA 1

Fragmentos, momentos y movimientos de una bitácora: una modalidad vitalista para pensar entre infancias, territorios y comunidades.

María Luz Gómez

FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: infancias – territorio – comunidad – experiencia

Desde una experimentación narrativa vitalista, la del viajar como estado de interrupción que fuerza al pensamiento a través del estado sensible del viajante a los nuevos suelos y a los nuevos encuentros (Gómez, 2017), la presente ponencia atraviesa la emergencia de preguntas de investigación a través de la detención en una serie de momentos autobiográficos cuya serialización instaura un campo de problemas en torno a las experiencias de infancias y los territorios donde emergen.

En este sentido, nos interesa atender a dos cuestiones. Por un lado, a las preguntas en torno a las experiencias de infancias y configuraciones de comunidad que emergen a partir del conocer los territorios diversos donde existen y se despliegan. Y, no por otro sino por el mismo pero quizás desde otro plano, a la cuestión de la construcción de conocimiento crítico y situado poniendo a jugar las estéticas, la pregunta por lo autobiográfico y sus materialidades sensibles, a los vínculos entre la investigación y la vida, al viaje como estado moviente para pensar-se/pensarnos (Kohan, 2016).

En esta oportunidad, recolectamos fragmentos vinculados a la experiencia vivida en territorio zapatista como alumna del Primer Nivel de la Escuela Zapatista y donde conocí que lxs niñxs desde los 8 años podían ser “buen gobierno” (Chiapas, México), la participación como observadora internacional en una consulta comunitaria de buena fe en Huehuetenango (Guatemala) donde votaron lxs niñxs a partir de los 6 años, la Organización de niñxs trabajadorxs La veleta y la antena (Ugarteche, Mendoza) y la biblioteca infantil de Comunidad Renó (Córdoba) en relación al proceso de organización asamblearia.

Desde cada territorio, entendido tanto en su dimensión analítica (Porto Gonçalves, 2015) como vitalista (el suelo sintiente bajo nuestros pies), cada momento nos forzó a pensar, entre otras muchas cuestiones: ¿qué imágenes de infancia y de comunidad proponen? ¿qué márgenes de acción habilitan para las infancias en la construcción de la comunidad?, ¿qué epistemologías activan y cómo se vinculan con los territorios, sus problemáticas locales, sus procesos colectivos de resistencia u organización?, desde las experiencias de construcción política en el marco de movimientos sociales ¿ se habilitan otras formas de participación política y construcción de la comunidad para la infancia?, toda experiencia de participación ciudadana ¿constituye una forma de control de la población y gobierno de la infancia?

Las preguntas en torno a los lugares de lxs niñxs en la comunidad desde los territorios no es más que la pregunta por la construcción política y envía, indefectiblemente, a los marcos de reconocimiento de lo “humano”. Cuando una mira los mundos posibles que activan cada una de las experiencias se reconocen formas del vínculo de las nuevas generaciones en la comunidad que no estén determinados por la diferencia generacional, esto es, “miradas otras” hacia la infancia que nos permiten desencializarla y abren, en el campo de la experiencia, formas de construcción política de la comunidad diferentes.

Desde la propuesta epistemológica de “infancias en plural” o “infancias otras” partimos de una crítica al discurso de derechos (cuando entrampa el gobierno biopolítico de la infancia) y del reconocimiento del protagonismo realmente existente de niñxs en los diversos espacios que

habitan, reconociendo las formas en que efectivamente construyen el territorio (del barrio, de la comunidad, del movimiento social), participan y trabajan. Busca desentenderse de las polícas disciplinares que construyen a lxs niñxs como sujetos en proceso de maduración, dependientes y subordinados a adultxs en función de su crecimiento (los marcos de reconocimiento de “lo humano”), un futuro adultx en vez de un presente niñx. Asimismo, abre la idea de participación pensando que no necesariamente tiene que ser la ciudadanía o el marco de derechos lo que habilite procesos sociales de protagonismo, quizás sea una mas no la única matriz de invención y reconocimiento de experiencias de subjetividad política.

No obstante, también se discute este enfoque multiculturalista sobre la infancia. Las “infancias otras”/“infancias afro”/infancias indígenas”/“infancias trabajadoras” etc., leídas como apertura y reconocimiento del estado a poblaciones marginalizadas, no cuestionan el universalismo neutro y multicultural de la categoría “infancia”. Sosteniendo la contradicción histórica, en donde lo que leen como apertura del Estado, en muchos casos se traduce en “prácticas etnofágicas con aquellos que cataloga como «sus otros». (...), cayendo así en una interculturalidad funcional (Walsh, 2009) desde la que se “promueven inclusiones subordinadas y reconocimientos distorsionados (...)” (Sarzury-Lima, 2014).

Los aportes de las lecturas críticas al paradigma de derechos y la ciudadanía, sumados a las propuestas desde distintos movimientos sociales de comunidades campesinas, indígenas, afro, feministas y de niños y niñas trabajadores (NAT’s), entre otros; ha sido visibilizar el papel activo que llevan a cabo las comunidades y han resaltado el lugar que toman en ellas todos sus integrantes, entre ellxs lxs niñxs.

Daremos cuenta, finalmente, del lugar que esta bitácora pensante y moviente tiene en la experimentación de una ética y modalidad de investigación. En nuestro caso, no solo afirmó una propuesta participativa de investigación con niñxs sino también la creación de una red de investigación situada que ensaya cómo cartografiar y vincular las experiencias.

Las expresividades del Paisaje en las disputas por-en Barrio Alberdi

Pantano Juan Pablo

FFyH, UNC

Rodigou Jeremías

FFyH, UNC

Palabras clave: paisaje – habitar/devenir – barrio – medianza

Este artículo presenta un avance y puesta en práctica de nuestro trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Geografía. Se aborda la temática sobre el *papel político del paisaje* en barrio Alberdi de la ciudad Córdoba en el período 2016/2017. El énfasis está puesto en comprender cómo las *formas y expresividades*, manifestadas a partir de las prácticas de los grupos heterogéneos, entran en tensión en las disputas por/en el barrio en el marco del proceso de reestructuración urbana. Se plantea el paisaje como mediador entre espacialidad-política y el barrio como proceso relacional en el que múltiples fuerzas agencian y actualizan el paisaje.

A lo largo del texto nos encontraremos con una serie de pasajes. El primero tiene un carácter netamente teórico, el cual plantea recorrer las corrientes y autores entre los que ubicamos a Simmel, Benjamin y Tarde que han sabido problematizar y estudiar la vida urbana, desde perspectivas distintas en algunos casos, pero conjuntamente conforman una “tradición” que ha aportado al análisis de las prácticas, experiencias y multiplicidades en la ciudad.

Luego adentrándonos al caso de estudio nos centramos en contextualizar las configuraciones actuales en el Barrio Alberdi con relación a las transformaciones materiales y de sentido que acarrea el fenómeno de reestructuración urbana. Aquí se desencadenan una serie de tensiones enunciables explícitamente como fuerzas múltiples entre los agentes del Desarrollismo inmobiliario y los colectivos heterogéneos como es el caso de la Multisectorial Defendamos Alberdi, quienes buscan otras estrategias de participación y decisión vecinal, disputando las transformaciones espaciotemporales que emergen en el barrio a través de diversas prácticas cotidianas.

En un tercer momento exponemos las herramientas teóricas que elegimos para estudiar el caso propuesto. En este sentido cabe preguntarse ¿cómo tener en cuenta lo que ocurre entre lo que se mueve? ¿Cómo concebir al paisaje como un medio para las personas y no simplemente como un objeto de contemplación nostálgico?” Para responder dichos interrogantes nos situamos en la articulación entre perspectivas – postconstructivistas- fenomenológicas, híbridas, vitalistas y el movimiento (Ingold, 2002; Wylie, 2007 entre otros). Aquí se combinan análisis de lo material (Massey 2006), aspectos performativos y algunos puntos del habitar en la experiencia y las temporalidades heterogéneas. Desde esta corriente el proyecto permite abordar la multiplicidad sin apelar al pensamiento dicotómico de la modernidad occidental: humano/no humano, subjetivismo/objetivismo, lo material/ lo emotivo-sensorial. En este sentido comenzamos con una interpretación del concepto del habitar-devenir. Entendiendo el espacio vivido Según Di Felice (2010), la teoría deleuziana nos permite pensar el habitar al discutir la antagonía nomadismo/sedentarismo. Para ello introduce la figura del itinerante de la materia, aquel que transita y circula por la materia – flujo. El itinerante no permanece en las cosas, (a diferencia del habitar existencialista) sino que vive en ellas, se mueve entre sus espacios, entre sus formas, entre sus líneas y fugas. Es decir, el ser deviene en múltiples relaciones que nos permite pensar en un habitar – devenir en el cambio constante de la vida. Por lo tanto nuevamente el paisaje emerge como mediación o medianza¹⁵ entre espacialidad y política. Según Berque (2009) en esta se representa el modo en el cual se establece la relación dinámica entre la sociedad y el ambiente, al diferenciar el pensamiento del paisaje del pensamiento paisajero. El primero inserto en el paradigma occidental moderno clásico, que, al reducir el mundo exterior a un objeto, ha “forcluido” está medianza en pos de una racionalidad sobre el paisaje a través de sus formas físicas y abstracciones simbólicas, lo cual ha construido una historia humana desvinculada de la historia natural. En cambio, el pensamiento paisajero es la forma en cómo cada ser humano, con su carne y sus acciones, traduce esta medianza, no reducida a un acto mental sino del conjunto cuerpo-mente-movimiento-medio. El carácter mediador del paisaje por lo tanto, puede jugar un papel político a través de sus cualidades expresivas. La figura del Ritornelo¹⁶ acuñada por Deleuze y Guattari (1988) nos permite pensar en el movimiento repetitivo, como así también en las posibilidades creativas que encuentran cualidades expresivas en todo agenciamiento de los procesos de territorialización – desterritorialización – desterritorialización. Deleuze y Guattari (1988) lo definen como “...a todo conjunto de materias de expresión [estéticas] que traza un territorio, y que se desarrolla en motivos territoriales, en paisajes territoriales” (p.328).

Por último, expresamos una narrativa experiencial producto de nuestro trabajo de campo tomando dos eventos y sitios característicos y disputados en el barrio: “La marcha por los 7 años

¹⁵ Con respecto al término *medianza*, otros autores trabajan la misma relación utilizando otros términos. Wylie (2006) propone *Tensión creativa*, así como Zusman (2008) siguiendo a Latour habla de *Hibridez* constitutiva del Paisaje.

¹⁶ Retomando los principales aporte del etólogo alemán Von Uexküll (la “naturaleza como música”), Guattari y Deleuze toman el concepto de Ritornelo desde el lenguaje musical, en donde la figura significa la repetición de diferentes fragmentos en una misma obra.

de la demolición de la chimenea de la ex cervecería Córdoba” y “el recorrido por la isla de los patos”. Aquí pretendemos poner en juego los elementos teóricos y la práctica de una metodología cualitativa teniendo en cuenta la relación entre entrevista y caminar/ movimiento. Desde esta línea se posibilita unir experiencias diversas de habitar un paisaje al reunir a distintos informantes interactivamente a través la acción caminante (Laurier y Lorimer 2010). Este “retrazar los movimientos en las narrativas” (Ingold 2002) permitirá articular las experiencias sociales e históricas de los habitantes con las reinversiones y disputas por el paisaje.

Sentimientos implicados en el trabajo comunitario en contextos cambiantes

Omar Barrault

Marina Chena

Marcela Marín

Julio Muro

Palabras clave: sentimientos – actores sociales – trabajo comunitario

El presente trabajo resulta de la investigación “Trabajo Comunitario y Organizaciones Políticas Territoriales en la ciudad de Córdoba”. Este proyecto se enmarca en una línea investigativa cuyo objetivo es describir, caracterizar y comparar el Trabajo Comunitario desde la perspectiva de distintos actores involucrados en él y en períodos diferentes. En estudios anteriores (períodos 1998-99 y 2012-13) se avanzó en la caracterización de los siguientes actores: Estado Provincial, Estado Municipal, Universidad Nacional de Córdoba y ONG. En el bienio 2014-2015 se incorporó el actor Organizaciones Político - Territoriales (en adelante OPT), con o sin orgánica partidaria, los cuales realizan específicamente trabajo comunitario (TC) territorial. Tal decisión obedece a la relevancia de su presencia, así como a las implicancias e impactos de su acción en los territorios.

Discutiremos aquí resultados preliminares centrados en el eje de los sentimientos, abordaremos tanto sentimientos animantes como desanimantes presentes en el equipo de trabajo u organización respecto del TC; así también los sentimientos en las comunidades, desde la perspectiva de esos equipos. Realizaremos una comparación entre los actores indagados. Incorporaremos en la discusión los resultados sobre los impactos en los estados de ánimo, en las OPT's, luego de las últimas elecciones presidenciales en diciembre de 2015.

Desde el campo de la Psicología Comunitaria se propone que afectividad, participación y necesidades son y se presentan de modo articulado: participación, cuya finalidad sería la transformación de la acción social de la comunidad, en una acción plenamente comunitaria (Martín, 1988), y sentimiento de pertenencia como sustrato sobre el que se asienta y se hace posible dicha participación. La afectividad es aquello que moviliza y hace que lo percibido en el mundo venga con un valor, un significado que afecta y luego lleva/mueve a actuar. Participación y afectividad son conceptos solidarios. Esta relación puede ser entendida de diversos modos: la afectividad como dimensión de la participación o motor (lo que motiva) de la acción. Los afectos están absolutamente presentes en cada acción comunitaria, en cada encuentro de acción con otros, en la protesta, en los procesos de cambio, en la organización comunitaria.

La afectividad es un aspecto constitutivo de la actividad humana que se expresa en la vida cotidiana. El trabajo comunitario, necesariamente debe tomar en cuenta la dimensión afectiva de y en los procesos comunitarios. Montero (2004), retomando a Heller, sostiene que actuar, pensar, sentir y percibir constituye un proceso unificado. Sawaia (1991) expresa que la felicidad

y el sufrimiento públicos y privados son el centro de la praxis psicosocial que lucha contra la exclusión y la sumisión.

En el campo comunitario hay un entramado de sentimientos que se visualizan en el día a día de las comunidades y en los distintos procesos comunitarios. Un sentimiento es un estado del ánimo que se produce por causas que lo impresionan, y éstas pueden ser alegres y felices, o dolorosas y tristes. Uno de los caminos más usuales donde la afectividad se da a conocer es a través de los sentimientos.

Sawaia (op.cit) plantea el sufrimiento ético político como una manera de nombrar sentimientos presentes que se imbrican en lo profundo de condiciones de desigualdad. Scribano (año) tomando la sociología de las emociones toma como categoría el dolor social, y cómo éste interpela la acción colectiva y los diversos procesos comunitarios. El dolor social se manifiesta, al menos primariamente, a través de tres procesos (a veces concurrentes, a veces paralelos): *lógica de configuración social de la identidad, de la compasión y la des-afectación*. También aparece una heterogeneidad de sentimientos como alegrías, enojos, incertidumbres, entusiasmo que a modo de intensidades (Fernández 2006, Le Breton 2012) atraviesan los cuerpos y las subjetividades en lo comunitario.

En el proceso de esta investigación y dada la complejidad del análisis en el campo del TC se elaboró un instrumento de 39 ítems de los cuales tomaremos algunos que dan cuenta de los sentimientos presentes. Se establecieron preguntas sobre “lo que desanima” y “lo que motiva a seguir” de respuesta abierta y se elaboró un listado de sentimientos de respuesta cerrada, donde debían señalar, elegir sentimientos predominantes tanto en la organización, como las atribuidas a las comunidades por los equipos de trabajo.

En un segundo momento, se diseñó otro instrumento complementario del primero que permitió conocer, ampliar y profundizar los estados de ánimo a partir del cambio de gobierno nacional. Se preguntó cómo ha impactado este cambio de gobierno en los estados de ánimo en las comunidades y en las organizaciones, respecto de la militancia territorial. De este modo se combinan estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas.

En esta presentación trabajaremos el universo de sentimientos nombrados por parte de los actores tanto por ONG, Estado y OPT, según sus propias referencias.

Una dimensión a observar es la tensión y relación entre los estados de ánimo, las condiciones sociopolíticas, signos de épocas, los contextos comunitarios. Se constatan ciertas regularidades y ciertas variabilidades. Se nos hacen presente preguntas en relación al contexto y sentimientos de los equipos/organización y cómo esos sentimientos movilizan o no a la acción. Cómo se relacionan los estados de ánimo y las condiciones de vida; los estados de ánimo y cambios de gobierno.

Teniendo en cuenta las regularidades, observamos, al menos dos cuestiones: los impactos que devienen tanto de la inserción del sector con el que los distintos actores trabajan, como de las características del trabajo comunitario. Fundamentalmente, aludimos a los sentimientos asociados al trabajo en “territorios de la pobreza”, por un lado; y por los alcances del trabajo realizado en tanto se tratan de procesos largos, contradictorios y atravesados por los contextos, por el otro. También hay registro de modos de afectación movilizantes y de sostenimiento en diversidad de prácticas. En el mismo marco, estas poblaciones implican también el sostenimiento de lo que motiva, anclado en la idea de compromiso. La variabilidad en los sentimientos se encuentra estrechamente ligada a los contextos.

Una segunda cuestión refiere a las pertenencias institucionales, a los perfiles de los actores.

Una tercera cuestión a atender, y teniendo en cuenta sólo a las OPT's, el tipo e intensidad de los sentimientos ancla, además en las matrices políticas-ideológicas: nacional-popular,

izquierda tradicional, indigenista-comunitaria y autonomista (Svampa, 2010). Especialmente los ligados a la organización más que a las comunidades.

Bibliografía mencionada:

- Lane, S. T. M. Sawaia, B. 1991: "Psicología ¿ciencia o política?" en Montero, M. (coord.), *Acción y discurso. Problemas de psicología política en América latina*, Eduven. Caracas, págs. 59-85.
- Martín, A. 1988: "Participación comunitaria para profesionales. Animación sociocultural" en Martín, A. Chacón, F. y Martínez, M. (eds), *Psicología Comunitaria*, Visor, Madrid.
- Montero, M. 2004: *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, Paidos, Buenos Aires.
- Scribano, A. 2007: "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones" en Scribano, A. (comp), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. CEA-UNC, Córdoba, pp 118-142.
- Svampa, M. 2010: "Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina" en *One World Perspective*.

Co-construcción de lugar(es) e identidad(es) de los armenios, en Barrio Pueyrredón de la Ciudad de Córdoba. Período (2007- hasta la actualidad)

Amalia Arslanian
FFyH, UNC

Palabras clave: lugar(es) – identidad(es) – diáspora – nación

El presente trabajo tiene como propósito el estudio sobre la *co-construcción de lugar(es) e identidad(es)* de los armenios, en la ciudad de Córdoba, específicamente, en Barrio Pueyrredón durante 2007 hasta la actualidad. El recorte histórico se selecciona a partir de la promulgación de la ley nacional N.º 26.199¹⁷ y la ley provincial N.º 9315 que declara el 24 de abril de todos los años como el '*Día de la acción por la tolerancia y respeto entre los pueblos*', en conmemoración al genocidio del que fue víctima el pueblo armenio.

Se sostiene la atención en la *diáspora* de armenios desplazados y exiliados de su país natal a causa del genocidio perpetrado por el Estado turco en los comienzos del siglo XX, y los posteriores procesos de elaboración, transmisión, continuidad y re-construcción identitaria. A partir del exilio se generan migraciones hacia distintos países del mundo, lo que implicó un proceso de múltiples experiencias de deslocalización y desplazamiento con centralidad en la construcción de la(s) identidad(es) armenia(s), generándose conflictos y disputas entre distintos colectivos. La *diáspora* armenia conllevó la movilidad espacial de población, riquezas y doctrinas, y el involucramiento en relaciones y procesos sociales y espaciales diversos e interconectados de carácter dinámico, multiescalar, conflictivo y con límites indefinidos.

Para este colectivo, la política de persecución estuvo asociada a la introducción de reformas en Turquía que pretendía la unión y homogeneización étnica cultural en torno al Estado moderno, que atiende a los desplazamientos enmarcando así la decisión de la partida de gran cantidad de familias ante la persecución. Esta instancia constituye la clave para explicar las formas de salida desde sus lugares de origen, los desplazamientos y trayectorias hasta su llegada e inserción en las sociedades receptoras, como su particular co-construcción del lugar(es) e identidad(es) en barrio Pueyrredón de la ciudad de Córdoba.

La categoría de lugar ha adquirido centralidad en las Ciencias Sociales, específicamente en la Geografía. Existen tensiones y semejanzas en las significaciones desarrolladas por autores en

¹⁷ Promulgada por el Poder Ejecutivo Nacional el día 10 de enero de 2007 en Argentina por el presidente de la Nación Néstor Kirchner.

los diferentes enfoques. La línea que estructura este trabajo es un abordaje que entiende la categoría de lugar, como “nodo abierto de relaciones que articula de manera particular lo global y lo local” (Massey, 1993:66). De esta manera el lugar se define como “un producto constantemente emergente, en desarrollo, de ese entrelazamiento de trayectorias” (Massey, 1993:79). Es decir, el espacio es considerado producto de interrelaciones, en donde coexisten multiplicidades de trayectorias y anudamientos particulares de estas –con sus temporalidades, sus historias, sus huellas– con las que se encuentran, co-producen y consiguen los armenios emerger a barrio Pueyrredón como lugar en devenir, abierto y disputado.

Por consiguiente, la noción de lugar desde los aportes de Massey, encuentra relación entre la *co-construcción de lugar(es) e identidad(es)* de los armenios en barrio Pueyrredón. La autora plantea que no existe una esencia única de los lugares, estos se conforman de múltiples singularidades, relaciones y procesos dinámicos, por lo tanto, no es la comunidad armenia lo que le da identidad(es) a los lugares, sino la forma en que lo transnacional influye en lo local. Esto pone en foco el concepto de *identidad(es)* que se vincula con barrio Pueyrredón como lugar, dinámico, heterogéneo y conflictivo que se forma en parte de la especificidad de “las interacciones que se producen en esa localización (en ninguna otra parte esta mezcla precisa puede ocurrir) y en parte del hecho de que la reunión de las relaciones sociales en esa localización (su parte de yuxtaposición casual), a su vez producirá nuevos efectos sociales” (Massey: 2008:157-174). La identidad de un lugar “no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por las relaciones externas” (Massey:2004:79).

Ahora bien, el origen de la *migración diásporica* armenia, extendida por todos los continentes del mundo comienza por un desarraigo, corte o dispersión de armenios de distintas regiones que huían de las masacres de Adana (1909), el genocidio (1915-1917) y de las matanzas (1920-1923); continuando con el proceso de instalación en las sociedades receptoras, disposición que va complejizándose a medida que se extiende la red transnacional de comunidades que dan vida a la diáspora. Por esta razón, se considera a la diáspora como un fenómeno transnacional que identifica a la *nación* como entidad simbólica, compuesta por los siguientes ejes: “los anclajes nacionales (de residencia), la conciencia nacional (de origen) y la identidad producto del intercambio (comunidades de otros países)” (Mera: 2011:04). Desde entonces, “una nación existe cuando un número considerado de miembros de una comunidad consideran formar parte de una nación, o se comportan como si así ocurriera” (Anderson, B. 1993-23). Los migrantes armenios de todas “las ciudades y aldeas de Cilicia y Anatolia¹⁸” (Kilic-Aslan,L.2001-37) que fueron sometidos a la orden de deportación representaron una ruptura con el lugar de origen que derivó en un sentimiento de desarraigo, pero esta desterritorialización física no implica la pérdida identitaria, simbólica o subjetiva, sino que “la identidad nacional es recreada constantemente de acuerdo con el periodo vivido” (Nogué, J. 2007:142) y para los armenios está construcción identitaria atiende a la cuestión de las dimensiones translocales o transnacionales.

Finalmente, los armenios se hallaron frente a la necesidad de invención/continuidad de nuevas prácticas culturales, ya que debieron enfrentar un espacio social que los tensiona entre integrarse en la diversidad; entre mantener la memoria opresiva sobre situaciones traumáticas o desplegar estrategias que sin olvidar puedan convertir la memoria en un lugar vivo desde donde pivotear y reinstalarse en el presente.

¹⁸Designación que se le daba a la zona costera meridional de la península de Anatolia, que ahora se conoce como Cukurova. Kilic-Aslan, L (2001-37).

MESA 2

Dimensiones de la desigualdad urbana reciente en la ciudad de Córdoba. Un razonamiento topológico

Guadalupe Fernández

FFyH. UNC

Palabras clave: espacio social – espacio simbólico – apropiación del espacio

En esta ponencia –que se basa en los resultados de un trabajo de investigación colectivo sobre las dinámicas recientes de la reproducción social en el Gran Córdoba, dirigido por los profesores Alicia Gutiérrez y Héctor Mansilla– presentaremos las trayectorias y estrategias residenciales de familias pertenecientes a distintas clases del espacio social cordobés, así como las categorías de percepción espacial asociadas a las mismas, con el propósito de contribuir a la temática general de la producción y reproducción de la desigualdad urbana en sus dimensiones social, espacial y simbólica. Específicamente, en este trabajo pretendemos sugerir aportes que permitan explicar y comprender aspectos vinculados con las desigualdades de acceso a la ciudad, con los procesos urbanos que han tenido lugar en la ciudad de Córdoba en las últimas décadas –especialmente en relación con el papel desempeñado en los mismos por el Estado, que a través de políticas públicas, de reglamentos, de leyes, etc. juega un papel central en la configuración de las posibilidades objetivas de apropiación de la ciudad– y con las representaciones de los agentes acerca de ambas dimensiones.

Esta propuesta se inscribe en la línea de estudios que establecen que las estructuras sociales y mentales tienen correlatos espaciales. En este sentido, a lo largo del trabajo pondremos en práctica un modo topológico de razonamiento que nos permita identificar, explicar y comprender las correspondencias y distorsiones entre el espacio social (un espacio pluridimensional de posiciones sociales definidas por la distribución desigual y cambiante de diferentes capitales), el espacio físico (la estructura espacial de distribución de bienes y servicios, públicos y privados) y el espacio simbólico (el conjunto de clasificaciones mentales que guían a las personas en su construcción cognitiva de la realidad).

En el primer apartado de la ponencia presentaremos los conceptos teóricos fundamentales, derivados de la sociología de Pierre Bourdieu, sobre los que se asienta nuestro trabajo –“espacio social”, “espacio físico”, “espacio simbólico”, “estrategias de reproducción”– y las operaciones empíricas que suponen. Posteriormente, haremos referencia al momento “objetivista” de investigación, que implica: 1) la reconstrucción de los procesos económicos, políticos y sociales que contribuyen a explicar las trayectorias y estrategias residenciales de familias pertenecientes a distintas clases del espacio social –para lo cual recurrimos a bibliografía secundaria sobre Argentina en general y sobre Córdoba en particular–; 3) la identificación de las trayectorias y estrategias residenciales, así como los instrumentos de reproducción social implicados en estas, para lo cual nos basaremos en fuentes orales derivadas de 44 entrevistas en profundidad realizadas a referentes de hogar sobre sus estrategias de reproducción social (entre las que se incluyen las residenciales); y, centralmente, 3) la construcción del espacio social cordobés, para lo cual se recurrió a información captada por la “Encuesta Permanente de Hogares” (EPH) en el tercer trimestre del año 2011 y a métodos de estadística descriptiva multidimensional. Este trabajo dio como resultado un espacio social en el que se identificaron cuatro grandes clases: alta dominante, media dominante, media dominada y baja dominada. La primera se caracteriza por su alto volumen global de capital: está constituida por familias cuyos

referentes de hogar han alcanzado una calificación ocupacional profesional, ocupan puestos directivos en empresas o pymes y poseen nivel de instrucción superior, universitario; muchos se encuentran asociados con ocupaciones en el Estado, especialmente en la rama de la educación. La clase media dominante se caracteriza por poseer referentes jóvenes que alcanzan, en gran medida, una calificación ocupacional técnica, estudios superiores universitarios incompletos o completos y altos niveles de ingreso; sus ocupaciones se encuentran asociadas a servicios sociales: educación, gestión administrativa y salud. Otras características vinculadas a esta clase es la presencia de hogares unipersonales o poco numerosos, con referentes que en su mayoría son mujeres solteras y con hogares sin presencia de menores de diez años. En cuanto a los referentes de las familias que pertenecen a la clase media dominada, se encuentran asociados principalmente a calificaciones laborales operativas y sus niveles de instrucción se ubican en estudios secundarios incompletos; algunos referentes se vinculan con el cuentapropismo y la construcción. Por último, en la clase baja dominada se encuentran familias con bajo volumen global de capital y con una estructura patrimonial asociada a bajos ingresos. La ocupación de sus referentes de hogar se encuentra asociada a la ausencia de calificación laboral, al servicio doméstico, al cuentapropismo y a la construcción y, además, a la precariedad laboral. En relación con el capital escolar, abarca desde nivel primario incompleto a primario completo. Se trata de familias, por otro lado, asociadas a la recepción de subsidios y ayuda material.

En el tercer apartado de nuestra ponencia presentaremos un análisis más detallado de las 44 entrevistas en profundidad realizadas a los referentes de hogares de las distintas clases teniendo en cuenta, fundamentalmente, los sentidos vividos y las categorías de percepción espacial que se ven implicados en las trayectorias y estrategias residenciales de las familias. Finalmente, a partir del caso de investigación desarrollado, en el último apartado de nuestro trabajo reivindicaremos el estudio de los esquemas clasificatorios a través de los cuales los agentes significan la ciudad –en tanto consideramos que las prácticas de categorización son centrales en los procesos de conservación o transformación de la realidad– y reflexionaremos, por un lado, sobre los modos como las divisiones y distinciones del espacio social se expresan de manera real y simbólica en el espacio físico apropiado y, por el otro, sobre las distancias espaciales como formas de expresión y reforzamiento de las distancias sociales y las relaciones de desigualdad.

Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales: análisis de las prácticas y sentidos de familias de clase alta en Córdoba (Argentina)¹⁹

Julietta María Capdevielle
FFyH, UNC, CONICET
Evaristo García
FFyH, UNC

Palabras clave: espacio social – clases sociales – espacio urbano – estrategias de reproducción social – estrategias habitacionales

¹⁹ El presente texto se inserta en un trabajo colectivo de producción, procesamiento y análisis de datos, llevado adelante en los proyectos “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)” y “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”, radicados en el CIFFYH-UNC y dirigidos por Alicia B. Gutiérrez y Héctor O. Mansilla. En ellos participaron, además, Cecilia Jiménez Zunino, Estela Valdés, María Laura Freyre, Manuel Giovine, Francisco Merino, Victoria Cooper, Guadalupe Fernández, Ana Antolín y Gonzalo Assusa.

Luego de una preocupación inicial por el estudio de las clases altas durante la década de 1960 (De Imaz, 1962, 1964), las ciencias sociales argentinas mostraron un marcado desinterés por su abordaje. Así, durante la década de 1990 disminuyeron las investigaciones que tuvieron como objeto de estudio a las clases altas, debido a la emergencia de la pregunta por la “cuestión social”, la cual fue asimilada a los efectos del empobrecimiento y la marginalidad fruto de las reformas estructurales (Heredia, 2011). De este modo, la bibliografía de las ciencias sociales abocada al estudio de la estructura de clases ha tendido a concentrarse en los aspectos ligados a la pobreza y a las categorías sociales más bajas, y más recientemente, en la problemática de la desigualdad (Benza et al., 2016). Por esto, se han reducido los esfuerzos destinados a comprender la sociedad en su conjunto y el modo en que se articulan los diversos grupos sociales que la componen (Heredia, 2011). En ese marco, en este artículo buscamos analizar -desde una mirada relacional- las desigualdades al interior de la clase dominante del espacio social cordobés y, a partir de allí, abordar las estrategias que las familias de clases altas despliegan en torno al hábitat.

Para ello, **en la primera instancia**, se aborda la perspectiva teórico metodológica a partir de la cual se realizó la construcción del espacio social cordobés y sus respectivas clases sociales. Al interior del espacio social se identificaron cuatro grandes clases con sus respectivas fracciones.

La clase baja dominada se caracteriza por un bajo volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e Ingreso Per Cápita Familiar entre el 1º y 2º decil. Con una importante presencia de hogares con problemas de hacinamiento y recepción de ayuda material (Gutiérrez y Mansilla, 2015).

En las regiones medias del espacio social encontramos la *clase media dominada y media dominante*. Con 338 casos efectivos, quienes se posicionan en esta región representan aproximadamente el 64% del universo, lo que conforma un grupo muy heterogéneo y susceptible de ser reagrupado en dos grandes clases, la *clase media dominada* y la *clase media dominante*, que permiten una mejor descripción de las desigualdades existentes en este vasto sector. Estas posiciones medias del espacio social se diferencian entre sí por el volumen global de capital poseído (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

Al interior de *la clase alta dominante*, foco de análisis del presente trabajo, encontramos aquellas familias que se ubican en la parte superior del espacio social cordobés y poseen un alto volumen global de capital. La clase alta dominante integra el 17% de los casos y se subdivide en dos fracciones. Sin embargo, no se establecen diferencias en torno al sexo de los RH: ambos grupos continúan asociados a RH masculinos. Tampoco se establecen diferencias en torno al volumen global de recursos, pero sí en lo que hace a su estructura: la propiedad/no-propiedad de empresas establece una clara distinción entre las fracciones (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

Desde esta mirada es necesario abordar no sólo las posiciones que ocupan los sectores dominantes sino también las relaciones que los distancian y diferencian del resto de los sectores que integran el espacio social. Posteriormente, se retoma la discusión en torno a la concepción de la ciudad, en tanto condición, medio y producto de la reproducción de las relaciones sociales. La articulación del espacio social y el espacio urbano se profundiza a través del análisis de las estrategias de reproducción social y las estrategias habitacionales que ponen en práctica las diferentes clases sociales. **La segunda instancia del trabajo** apuntó a dar cuenta de los “sentidos vividos” y de las prácticas concretas que las familias ponen en marcha para hacer frente a sus necesidades. Con tal fin, se realizaron 44 entrevistas en profundidad a miembros de las familias. El criterio de elección de los casos se sustentó en las características asociadas significativamente (perfil medio) a cada clase y fracción de clase. Al mismo tiempo, la cantidad de entrevistas buscó representar y ser proporcional al tamaño de cada clase y fracciones de clase. Los tópicos abordados en las mismas buscaron reconstruir las estrategias de reproducción social

individuales, principalmente de los referentes de hogar, y familiares que pudieran ser representativas de cada clase y fracción de clase. Para ello se reconstruyeron las trayectorias residenciales propias y de la familia de origen, tanto de los RH y como las de sus cónyuges, así como también las estrategias habitacionales, fundamentalmente los modos de acceso a la vivienda y los regímenes de tenencia. Asimismo, se incorporaron tópicos relacionados con la movilidad espacial cotidiana, las actividades barriales y extra-barriales, y las valoraciones construidas en torno al mismo.

De este modo, tomando como insumo ambas etapas de producción y procesamiento de datos, se analizaron las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales como parte de las estrategias de reproducción social, estableciendo un recorte circunscripto a la clase dominante con sus respectivas fracciones. En esta instancia se analizaron 8 entrevistas, 6 correspondientes a la primera fracción y, las 2 restantes pertenecientes a la segunda fracción.

Espaces, territorialidades y experiencias del habitar. Reflexiones en torno a dos casos etnográficos

Paola Pairetti
FFyH, UNC
Lucía Page
FFyH, UNC

85

Palabras clave: Córdoba – habitar – urbano – comunidad – identidad

El propósito de esta ponencia es presentar las primeras aproximaciones del trabajo final de la Licenciatura de Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Se trata de dos investigaciones etnográficas enmarcadas en un proyecto más amplio titulado: “Vivir en ciudades: procesos sociales, prácticas y formas de sociabilidad en espacios urbanos. Córdoba en el siglo XXI” radicado en el Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Estas investigaciones intentarán reflexionar sobre las formas que asumen las relaciones sociales en el contexto urbano de la ciudad de Córdoba, particularmente en dos colectivos sociales bien diferenciados: con la Comunidad Comechingón del pueblo de La Toma de Barrio Alberdi en la Ciudad de Córdoba y, por otro lado, con los habitantes de un complejo residencial cerrado ubicado en la zona de la ruta provincial E-53 dentro del ejido perteneciente a Rio Ceballos, Sierras Chicas, Córdoba.

En este contexto, nuestra intención es pensar al espacio urbano²⁰ como eje transversal que permite analizar la complejidad de las relaciones témporo-espaciales de la vida cotidiana de los sujetos. Para ello retomamos el concepto de *comunidad* a partir de los aportes que hace Zygmunt Bauman (2003) en el contexto de la “modernidad líquida”. Este autor nos advierte que existe un *entendimiento* que está ahí y es compartido por todos sus miembros. Es decir, aparece como un sentimiento recíproco y vinculante donde nadie es consciente de ello y hace de piso o base

²⁰ La sociología urbana surge en los años 20 y 30 con la Escuela de Sociología Urbana, combinando la teoría y el estudio etnográfico para el análisis de la metrópoli, comenzaron a concebir al espacio como una variable social importante dentro del cotidiano de las interacciones. Para Simmel (1908) el espacio urbano metropolitano puede influir significativamente en la conformación de las subjetividades, el mismo cobra existencia cuando los sujetos entran en reciprocidad. Plantea la idea de un “entre” sujetos o grupos como hechos sociales con forma espacial. Simmel (1908) entiende al espacio urbano como una representación humana, es decir, una construcción social. Este espacio nunca está dado, sino que se da en esas interacciones.

para la convivencia comunitaria. Es un idílico o paraíso que muchas veces se piensa como perdido. Lo que resalta Bauman (2003) es que tal concepto implica varios aspectos: la comunidad se diferencia de otras, con límites muchas veces espaciales; suelen ser pequeñas, con pocos miembros y es autosuficiente con las personas que la integran ya que satisface sus necesidades. Estas tres características, afirma Bauman, combinan sus fuerzas para proteger eficazmente a los miembros de la comunidad de los desafíos a sus usos habituales.

Sin embargo, estas cuestiones están traspasadas y agravadas por la sociedad moderna. Los límites dejan de ser claros y los flujos comunicacionales son constantes entre los miembros internos y el mundo externo. Es por ello que ese entendimiento comunal ya deja de ser algo dado y se convierte en un anhelo o meta para lograr en un futuro. Es decir, la *comunidad ideal* al verse amenazada por agentes externos de la modernidad aparece como un “sitio de llegada”.

Ante el horizonte de búsqueda de *identidad*, la comunidad llega a ser también un espacio excluyente de autoafirmación. Y es a partir de ello que buscaremos reflexionar sobre las prácticas espaciales y las relaciones sociales que se dan en dos grupos sociales, en relación a la búsqueda de espacios de arraigo y a las seguridades extraviadas ante las amenazas modernas.

En primer lugar, es importante destacar que, desde hace varios años, la Comunidad Comechingona del Pueblo de La Toma viene inscribiendo en el espacio urbano sus reclamos en torno a diferentes espacios del Barrio Alberdi como forma de “resistencia por la identidad” (tal como versa la placa colocada en el antigal²¹), para visibilizarse como “comunidad” luego de muchos años de negación del pasado indígena en la provincia de Córdoba y del país. La idea de “extinción de los pueblos aborígenes” bajo el lema del “crisol de razas”, son ejemplos de cómo la historia local cordobesa ha justificado la desaparición física y cultural de los pueblos comechingones. El trabajo busca examinar las diferentes prácticas espaciales que hacen a la construcción de una identidad comechingona actual. Luego del registro en el INAI desde el año 2006 y el otorgamiento de la personería jurídica se marcó la existencia de la comunidad en el marco del Estado nacional y provincial. Dicha cuestión definió en parte, las formas de agencia de la comunidad que continúa llevando adelante prácticas vinculadas directamente a la lucha por determinados espacios de la ciudad de Córdoba.

Específicamente, centralizaremos el análisis en la Comunidad Comechingona del Pueblo de la Toma y particularmente nos enfocaremos en el caso de la “casona”²², ubicada en la calle León Pinelo 32, Córdoba, donde funcionó hasta hace 4 o 5 años la ex comisaría 11. Dicho lugar era la casa del curaca de la Comunidad Don Belisario Villafaña, quien sufrió la expropiación de la misma en 1982 durante el gobierno de facto. El reclamo se viene materializando desde agosto de 2016, a través de diferentes notas presentadas directamente al Gobernador de Córdoba y a la Comisión de Derechos Humanos de la Provincia, con quienes concretaron reuniones para tratar el tema y obtener su adhesión.

En segundo lugar, analizaremos los cambios que han ocurrido en la ruta provincial E-53²³ con el surgimiento acelerado de barrios cerrados. Desde los últimos años, esta zona se ha ido transformando de manera exponencial. Lo que antes eran grandes campos dedicados a la ganadería y a la agricultura, hoy lo cubren extensas áreas loteadas, dentro de más de seis barrios privados. En la ciudad de Córdoba, la producción de los barrios cerrados y countries tuvo lugar

²¹ El antigal es una categoría que utilizan los miembros de la Comunidad para marcar los sectores por donde “circulaban los ancestros” “es el lugar de los antiguos”. Es definido, en Barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba, desde el Río Suquía hasta la calle La Rioja, y desde el Cementerio Monseñor de Andrea hasta la calle Alpatacal, fueron límites fijados por el Centro de Investigación del Instituto de Culturas Aborígenes como territorio sagrado para el Pueblo de La Toma.

²² Categoría con que la Comunidad nomina al lugar.

²³ Recorrido que une las Sierras Chicas con la ciudad de Córdoba

durante la década de 1990. Es decir, en un contexto de reforma del Estado, aumento del desempleo, la pobreza y las desigualdades sociales. Estos cambios fueron acompañados por la creciente percepción de “inseguridad”, intensificada por los medios masivos de comunicación. Frente al quiebre de los antiguos modelos de socialización, se desarrollan nuevas formas privadas de seguridad y de gestión social que reflejaran renovadas condiciones de diferenciación, estimulando otras modalidades de producción en las relaciones sociales a través de la privatización de la seguridad. (Svampa, 2008: 47)

En la investigación en curso, nos enfocaremos específicamente en uno de estos barrios. Su nombre es “Bela Vista” y está ubicado dentro del ejido perteneciente a Río Ceballos. Reflexionaremos entorno a la *sensación de inseguridad y/o seguridad* que se vive en este espacio. Partimos de la idea de que el repliegue a lo privado aparece como la vía para contrarrestar la sensación de inseguridad: con la necesidad de situar y aislar espacialmente al “otro”. Es decir, la inseguridad percibida tiende a ser asociada en primer término a ciertos actores que son pensados como responsables del deterioro social y del caos urbano, a los que Reguillo (2008) llama “*alteridad amenazante*”. Frente a ello la construcción de fronteras reales –amurallamiento perimetral, vigilancia, entre otros- y simbólicas que permiten contener a esos actores. En estos casos el peligro está protagonizado por sujetos que vienen de otra parte, llegan y se van: el peligro no está instalado, no es constante, y estos dispositivos adecuados ayudarían a evitarlo (Kessler, 2010: 90). La rigidez de estas fronteras acentúa los contrastes sociales: hacia adentro, se extiende el espacio cerrado, seguro y protegido; hacia afuera, el espacio abierto, inseguro y desprotegido.

Es por ello que la configuración que asumen las urbanizaciones cerradas afirma, desde la entrada, una *segmentación social* (Svampa, 2008), a partir del acceso diferencial y restringido. Luego es reforzada por los efectos multiplicadores de la espacialización de las relaciones sociales en la constitución de las fronteras sociales cada vez más rígidas. Es allí donde yace la idea de *comunidad*, frente a la elección de este lugar para vivir, que se diferencia de otros por marcados límites espaciales, en la búsqueda de un “*entorno seguro, libre de ladrones y a prueba de extraños*” (Bauman, 2003: 135)

A modo de cierre, aspiramos a dejar planteados los dos contextos de análisis que serán apenas el principio de otras reflexiones más nutridas que las expuestas hasta aquí. Nuestro objetivo es problematizar los modos de habitar la ciudad, la producción de los espacios y las formas y experiencias urbanas. Haremos hincapié en las prácticas espaciales y las relaciones sociales que se dan en estos grupos sociales, en relación a la búsqueda de una *comunidad ideal*, y en constante autoafirmación de *identidad*.

Bibliografía mencionada:

- Bauman, Z. 2003: *Modernidad Líquida*, FCE, Buenos Aires.
Kessler, G. 2010: “La extensión del sentimiento de inseguridad en américa latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino”
Reguillo, R. 2008: “Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea”. Alteridades.
Simmel, G. 1908: *Sociología*
Svampa, M. 2008 [2001]: *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos.

Palabras clave: Resistencia peronista – guerrilla urbana – clandestinidad – proscripción – proceso de urbanización – industrialización

En 1970 se profundiza el panorama insurreccional en las principales aglomeraciones urbanas del país, que marcarán el surgimiento de diversos agrupamientos guerrilleros y la aparición pública de Montoneros como guerrilla urbana peronista. En la presente ponencia buscamos dar cuenta de aspectos espaciales que llevarán a la condición urbana de esa expresión insurreccional, masificada y organizada a partir de 1970.

Para dimensionar este emergente, resulta importante triangular una multiescalaridad de dinámicas y procesos que repercuten y se anudan con la aparición de la guerrilla urbana en el país, luego de experiencias rurales de variados colectivos políticos. A nivel global y continental, el fenómeno de la *guerra no convencional*, la *acción directa* y la *lucha armada*, se encuentran ampliamente desarrolladas en los países del Tercer Mundo, atravesados por el conflicto bipolar de la Guerra Fría. A escala continental en casi todos los países Latinoamericanos, esa bipolaridad se expresa en conflictos político-armados internos: con el surgimiento de *ejércitos irregulares* de izquierda y/o nacionalistas contra las fuerzas armadas comandadas por gobiernos cívico-militares, apoyados en varios casos, por los EEUU.

Con el siguiente listado de ejércitos/guerrillas, damos un panorama de la intensa agitación insurreccional que se vivía en la región:

En el propio 1959, cuando estallaba la Revolución Cubana surgía en Paraguay el *Movimiento 14 de Mayo*, y en Argentina el *MPL Uturuncos* (guerrilla rural de efímera pero gravitante existencia). Un año después en República Dominicana, el *Movimiento 14 de Junio*. En el '61, en una Colombia sumida en guerra civil aparecía el *MOEC* (*Movimiento Obrero Estudiantil Campesino*), al lado en Venezuela las *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional*.

En 1962 surgían en Guatemala el *Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre* y las *Fuerzas Armadas Revolucionarias*, en Ecuador la *Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana*, en Paraguay el *Frente Unido de Liberación Nacional*, en Perú el llamado *Grupo de Javier Heraud* más el *FIR* (*Frente de Izquierda Revolucionaria*). En 1964 aparece en Argentina el breve pero muy recordado *Ejército Guerrillero del Pueblo* (*EGP*) conducido por Jorge Masetti.

Desde 1965 existe hasta hoy en Colombia el *Ejército de Liberación Nacional* (*ELN*) creado por el emblemático cura guerrillero Camilo Torres. Ese mismo año, nuevamente en Perú, surge otro grupo armado: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

En el '66, surge la otra importante guerrilla colombiana con existencia hasta la actualidad: las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (*FARC*).

Durante el '67 aparece el intento de foco guerrillero en Bolivia conducido por el “Che”, llamado Ejército de Liberación Nacional de Bolivia. Mientras que en Nicaragua surgía el *FSLN* (*Frente Sandinista de Liberación Nacional*); quienes entre fines del '79 y principios del '80 recibirían apoyo logístico de Montoneros en la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza.

A nivel local en Argentina, investigamos los contextos, prácticas e interpretaciones referidas a relaciones sociopolíticas urdidas por diversos agrupamientos, surgidos en los centros urbanos más populosos de Argentina, que desde 1970 confluirán en expresiones de guerrilla urbana. Esto implicará cambios de perspectiva espacial en la acción política directa; orientada de manera más definitiva y sistematizada a estrategias de lucha armada desplegadas sobre el entramado urbano argentino.

Esta condición urbana particularmente desarrollada en nuestro país, está íntimamente ligada a fenómenos políticos, sociales y territoriales. La migración interna –provocada por un creciente desarrollo industrial– que hizo crecer intensamente la población urbana a partir de la década del '30, el fenómeno del peronismo como fuerza política contenedora de esos sectores

marginados de las grandes urbes, y la posterior proscripción con el derrocamiento del peronismo serán aspectos que repercutirán en un intenso enfrentamiento socioespacial durante casi dos décadas.

Siendo parte de una investigación mayor en curso, correspondiente al trabajo final de licenciatura en geografía; en este trabajo indagamos las experiencias y expresiones previas a 1970, reflejadas en la denominada “Resistencia Peronista”, surgidas al calor de aquel proceso de proscripción del peronismo en 1955. Con este recorte exploramos antecedentes, rupturas y continuidades marcadas por efímeras experiencias de organización en focos rurales, así como acciones directas pero aisladas en ámbitos urbanos; que encontraban su articulación en la resistencia contra la proscripción, el retorno de Perón al país y la recuperación de derechos.

La proscripción e ilegalización del peronismo como movimiento político-social, a partir de decretos militares y leyes marciales aplicadas a la gran población urbano-fabril de identificación peronista, llevará a ese intenso y crónico período (intermitentemente coordinado por cuadros del peronismo derrocado, con Perón desde el exilio) conocido genéricamente como Resistencia Peronista. Este fenómeno protagonista de una marcada inestabilidad política, un intenso activismo y espacialidad clandestinas, articulado entre espacios fabriles, barriadas humildes y sindicatos combativos; permitirá el surgimiento de un entramado entre importantes sectores sociales a lo largo de varios puntos de las grandes urbes argentinas. Desde donde se construyen formas no convencionales para enfrentar y combatir el nuevo panorama legal proscriptivo y la imposibilidad de participar abiertamente de la vida ciudadana.

Así, clandestinidad y violencia armada se combinan, llevando a las primeras prácticas efímeras e inorgánicas de acción directa durante la mayor parte de la década de los ‘60s, y que continuarán a principios de los ‘70s marcando el surgimiento de estructuras político-militares con despliegue urbano. Como fue el caso de la Organización Político-Militar Montoneros.

La realización de esta investigación, consistirá en la revisión y análisis en primera instancia de materiales bibliográficos construidos con fuentes documentales de la época. Partiendo de esas fuentes se lleva a cabo una búsqueda más exhaustiva de fuentes documentales como diarios, revistas, documentos de organizaciones y de actores con fuerte gravitación política en procesos que llevaron al fortalecimiento y difusión de la Resistencia y al surgimiento de la guerrilla urbana. En una tercera instancia se recurre a entrevistas con actores claves de dichos proceso, con el fin de triangular y vincular fuentes escritas y testimonios orales.

Itinerarios de aborto. Un acercamiento a los recorridos de personas que buscan interrumpir un embarazo no deseado en contextos de clandestinidad

Julieta Siskindovich
FFyH, UNC

Palabras clave: Itinerarios – aborto – clandestinidad – espacios públicos y privados – geografía feminista

En el marco de la realización de mi Trabajo Final de Licenciatura en Geografía, me propongo explorar el concepto *itinerarios de aborto* como herramienta analítica para abordar la espacialidad implicada en la experiencia de las personas que deciden llevar adelante una interrupción voluntaria del embarazo.

Esta indagación se inscribe en la necesidad de visibilizar una problemática poco explorada en la producción de conocimiento geográfico y postergada en las agendas políticas de quienes detentan la posibilidad de efectuar cambios en las políticas públicas con incidencia en el tema.

En la actualidad las leyes restrictivas respecto del aborto constituyen un aspecto de violencia hacia las mujeres. La penalización legal y social de esta práctica profundiza la injusticia y desigualdad social al obstaculizar la autodeterminación sobre el propio cuerpo e impedir el derecho a beneficiarse de los avances científicos en materia reproductiva. El hecho de que los abortos inseguros representen en Argentina la principal causa de muerte de la mujer gestante desde hace más de 20 años, tratándose de muertes completamente evitables, da cuenta de esta situación.

En el presente trabajo me propongo, en primer lugar, describir a los *itinerarios de aborto* como recorridos experienciados por las personas que buscan interrumpir un embarazo no deseado en un contexto de clandestinidad. Los itinerarios incluyen el contacto con personas, emplazamientos, transportes, instituciones, información y por eso conllevan movimientos que reconfiguran las formas cotidianas de habitar. Estos movimientos se encuentran inmersos en relaciones de poder que construyen subjetividad y otorgan a los itinerarios características distintivas.

Para comprender estos desplazamientos, es necesario atender a la prohibición y condena social que rodean al aborto ya que hacen de esta decisión urgente e impostergable un tránsito conflictivo y silenciado. Los caminos emprendidos en la búsqueda de un aborto no ocurren en el vacío, sino que acontecen en un marco preexistente, histórico, que hace las veces de un relieve construido en base a la sedimentación de las prácticas sociales.

Por ello, en segundo lugar, busco señalar cómo son las condiciones sociales que conforman este marco modelando la topografía en la que los itinerarios se desarrollan. Estas condiciones se relacionan, por un lado, con un sistema sexo-género que sostiene relaciones opresivas en base a la interpretación de la diferencia sexual. Por otro lado, se enmarcan en un sistema de producción capitalista que junto al mandato de la maternidad obligatoria concibe a las mujeres como seres esencialmente reproductivos. El régimen político de regulación corporal heterosexual asigna funciones y responsabilidades, y clasifica las conductas entre aceptables e inaceptables. A su vez, el capitalismo se solidariza con este régimen y mantiene la histórica escisión de los espacios públicos y privados que adjudican a los cuerpos una localización específica en base a su condición de género. Esta organización espacial, aunque desdibujada en cierta medida en los procesos de gestión neoliberal actual, perpetúa una división sexual del trabajo útil a los valores dominantes.

Subvertir, esquivar, tensionar o re-negociar las condiciones que hacen del aborto un trayecto obliteratedo posiciona a quienes se desplazan en una situación de precariedad. La exposición a la violencia se encuentra condicionada por una desigual distribución de la vulnerabilidad que, a la vez que implica sufrimiento puede constituir una suerte de agencia capaz de oponer resistencia. Así, los itinerarios de aborto emergen como surcos o grietas de una disposición de cosas y por ello no interrumpen solamente un proceso biológico, sino también una organización espacial y un proceso de reproducción social y cultural de algunas formas de poder que se despliegan sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres.

Cada itinerario de aborto presenta características particulares de acuerdo a las relaciones de poder en las que se embebe y a la interseccionalidad de los marcadores sociales que conforman la identidad de quien lo atraviesa. Por eso, en tercer lugar y en base a las entrevistas en profundidad realizadas en el marco del Trabajo de Licenciatura antes mencionado, me propongo definir dimensiones de análisis que permitan una conceptualización de los itinerarios de aborto. Esta herramienta está orientada a dar cuenta de las diferentes formas en que se actualiza la penalización social del aborto atendiendo a los focos locales de poder y teniendo en cuenta la especificidad de los recorridos y las interacciones que en ellos convergen. Algunas preguntas que guiarán la elección de estas dimensiones de análisis para definir a los itinerarios son: ¿Qué lugares

se atraviesan? ¿Qué afectividad se produce? ¿Qué obstáculos aparecen? ¿Qué tácticas se ponen en funcionamiento al sortearlos? ¿Qué vínculos se contraen? ¿Qué imaginarios se ponen en juego, tensionan, negocian o rebaten?

MESA 3

Imágenes territoriales: los rostros de la Amazonía

María Florencia Donadi
FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: Claudia Andujar – Yanomami – sobrevivencias – rostro

Por primera vez en Argentina, de marzo a julio de 2016 se presentó en el MALBA, Buenos Aires, la exposición *Marcados* de la fotógrafa Claudia Andujar. La exposición, que ya había sido presentada por primera vez en la 27ma Bienal de San Pablo (2006). *Marcados*, que también fue publicado por la famosa y ya inexistente editora Cosac Naify, en una cuidada edición en 2009, es el relato fotográfico de varias situaciones y que, junto a una serie de discursos sobre la territorialidad amazónica, compone una compleja trama que hilvana tiempos diversos que se expresan en vestigios y supervivencias, a la vez que se instituyen en documento de una encrucijada socio-histórica particular.

Marcados consiste en una serie de fotografías de los indios Yanomami, tomadas entre 1981 y 1983 durante un viaje de trabajo realizado por Claudia Andujar junto a los médicos Rubens Brado y Francisco Pascalichio. El objetivo del grupo (cuyo trabajo contaba con el aval del International Workshop for Indigenous Affairs – IWGIA) era relevar el estado de salud de los grupos Yanomami en contacto con blancos y recolectar información para la futura delimitación de su territorio (Senra, 2009: 12). Como los yanomami no responden a nombres propios –o al menos según los parámetros occidentales-, el “método de registro” (rígidas palabras) que se adoptó fue el propio del siglo XIX para identificar pueblos nativos: la fotografía con un número colocado sobre el cuerpo.

Ese método documental (Lugon, 2016) instaura ya una grieta de tiempos que se abren en la propia fotografía, las irrupciones de otros tiempos en ese tiempo de la expedición de que participa Andujar y de una memoria sobreviviente y vestigial que se asocia al punctum de esas imágenes: las expediciones sanitarias por la Amazonía. Sobre este último punto debemos considerar que *Marcados* presenta a los sujetos fotografiados luego de la vacunación contra la malaria, de quienes, además, se tomaban muestras de sangre. Se trata de una serie de procedimientos eminentemente técnicos que se inmiscuyen en el cuerpo del otro y que –aún cuando no sea el objetivo pretendido– se convierten en expresiones del poder (occidental). Creo, en este punto, que las fotografías, tal como la exposición en Buenos Aires trató de recuperar, no pueden ser vistas sólo en sí mismas, puesto que convocan, hacen emergir otros “documentos” semejantes, tensionándolos, hacen aparecer fantasmas de otros conflictos y, por lo tanto, develan vibraciones de la historia en su “sonambulismo”. Además, al mismo tiempo, que la toma de fotografías, Andujar llevó un registro del itinerario de la expedición –documentos que serán utilizados en el Informe 82, Relatório Yanomami, de la Comisión para la Creación del Parque Yanomami (1982).

Mi ponencia se propone, entonces, no sólo analizar las fotografías que conforman *Marcados* – y en su relación con los Itinerarios de la expedición, escritos por Andujar– como manifestación autónoma que en su rostralidad producen efectos y afectos, sino también explicitar qué otros tiempos y discursividades estas fotografías y esta expedición convocan. En términos de lo que Ailton Krenak (líder de la etnia crenac) denomina “el eterno retorno del encuentro”, presentaré las escenas que estas fotografías invocan como tiempos sobrevivientes y como espectros que se ciñen, acosadores, sobre nuestro presente. Esas escenas son, por un lado, y como se explicitó, el registro antropológico de la otredad a través de las técnicas del siglo XIX

(Didi-Huberman, 2014) y que reconocemos en la obra de fotógrafos brasileños como Marc Ferrez o en fotografías que “mostraban” a los indios en las exposiciones universales, en un entorno que pretendía recrear sus “costumbres”, vestido con sus “trajes” y utilizando sus “herramientas” –concentrándome sobre todo en la idea de exposición. Por otro lado, las prácticas médicas hacen reaparecer dos eventos históricos del siglo XX: la revuelta de la vacuna, ocurrida en Rio de Janeiro en 1904 (Sevcenko, 2010) y las campañas sanitarias llevadas adelante por el “médico de los indios”, Noel Nutels, médico muy próximo a los hermanos Villas Boas.

Como ha afirmado Aleida Rita Ramos (2016), el procedimiento utilizado por Andujar remite a un contexto “perverso”, el nazi, “donde se marcaba a las personas para morir en los campos de concentración”, tal como la propia artista narra en la presentación del libro de 2009 al convocar sus recuerdos de amor y muerte (su padre murió en un campo de concentración y ella junto a su madre logran escapar). Para Ramos, sin embargo, el parentesco entre ambas situaciones termina allí, dado que el objetivo de Andujar es la salvación y no la muerte. Habría allí un gesto paradójico y una inversión.

Sin embargo, son las gestualidades en “sublevación” (Didi-Huberman, 2016) las que revelan las supervivencias antedichas, ahora ya no como repetición de lo mismo, sino en una mirada que se revuelta, se revela, se indigna, se levanta como en la revuelta de 1904: las marcas de la represión se convierten en Marcados en inmunización contra las enfermedades del blanco, es decir, la marca del contacto (contagio) para distanciarse de lo que generó el contacto. Se trata de inmunizarse para sobrevivir como distancia de la comunidad blanca que, sin embargo, introduce en su cuerpo yanomami una parte de sí, un veneno en pequeña dosis, para volver contra lo que esa misma comunidad blanca produjo. He aquí el valor más revulsivo, si consideramos además el rol que los yanomami vienen construyendo en la reivindicación de sus tierras, modos de vida y experiencia cultural (cuyo caso de renombre es el de Davi Kopenawa, por citar un caso). Inmunes, se vuelven el gesto amenazante del fantasma de tiempos pasados: lanzando la pregunta más peligrosa para el presente: la pregunta por la posibilidad de mundo por venir (dadas las condiciones planteadas por el blanco) y revelando así la contracara de los discursos e imágenes de la Amazonía más hegemónicos en el presente de Andujar: el del milagro económico, que aún persiste en la ideología del progreso y el desarrollo sobre un vacío demográfico. Los rostros yanomami, con su potencia política, están aquí y allí, inmunizados, para mostrar esa otra cara.

93

Bibliografía mencionada:

- Andujar, C. 2009: *Marcados*, Cosac Naify, Sao Paulo.
Didi-Huberman, G. 2014: *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Manantial, Buenos Aires.
Didi-Huberman, G. 2016: *Uprisings*, Gallimard/Jeu de Paume, Paris.
Krenak, A. “O eterno retorno do encontro”. Disponible en: <https://www.geledes.org.br/narrativa-krenak-o-eterno-retorno-do-encontro/>
Lugon, O. 2016: *El estilo documental de August Sander a Walker Evans 1920-1945*, Ediciones Universidad de Salamanca.
Ramos, A. R. 2016: “Oro y epidemias entre los Yanomami de Brasil”. Ponencia dictada en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires en el marco de la muestra Claudia Andujar. Marcados, organizada con la colaboración de la Embajada de Brasil en Argentina entre el 4 de marzo y el 31 de julio del mismo año. Disponible en: <http://malba.s3-website-sa-east-1.amazonaws.com/wp-content/uploads/2016/07/05174826/MALBA-Alcida-Rita-Ramos-Oro-y-epidemias-entre-los-Yanomami-de-Brasil.pdf>
Senra, S. 2009: “The Last Circle” en Andujar, C. *Marcados*, Cosac Naify, Sao Paulo.
Sevcenko, N. 2010: *A revolta da vacina*. Cosac Naify, Sao Paulo, 2010.

Apuntes sobre las relaciones entre medio técnico, subjetividad e información en las propuestas de McLuhan, Simondon y Santos

Lisandro Barrionuevo
FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: técnica – medio – subjetividad – información

En el presente trabajo busco sistematizar los aportes de tres autores que, entre otras cosas, han presentado en la segunda mitad del siglo veinte formas novedosas de pensar la relación entre tecnicidad, espacialidad y subjetividad. Marshal McLuhan, Gilbert Simondon y Milton Santos han planteado desde diversas disciplinas (como las letras, la filosofía y la geografía), y desafiando los límites de las mismas, una actualización necesaria al pensamiento sobre la técnica en el marco de la aparición de una fuerza cada vez más pujante en las relaciones sociales: la información. Resulta interesante que estos tres autores para dar cuenta de qué es y cómo opera la información elaboran un concepto de medio.

Tal como ha señalado Haesbaert en *El mito de la desterritorialización*, en la mayoría de los estudios geográficos la información ha sido relacionada a la desterritorialización, y por ende tomada como lo otro del espacio. En estos enfoques el espacio es atravesado, desconfigurado, comprimido o simulado por la información como fuerza externa. El problema de estos planteos es que se reproduce un esquema en el que el espacio es asociado a la materialidad y la información al mundo de lo simbólico, siendo justamente la dicotomía entre materia y símbolo lo que la información viene a poner en tensión. Mi propuesta es que indagar en la relación por McLuhan, Santos y Simondon entre subjetividad, tecnicidad y espacialidad nos llevará a plantear la inseparabilidad entre medio e información, lo cual puede resultar de extrema utilidad para un enfoque geográfico que busque dar cuenta del funcionamiento de las sociedades contemporáneas.

En el caso de Gilbert Simondon, el medio asociado (o tecno-geográfico) es fundamental para dar cuenta del cambio técnico al que llamó concretización. Para este autor la evolución técnica se da en términos de una adquisición de forma en el que las operaciones técnicas se adaptan a sí mismas generando un medio interno a la vez que se acomodan transformando al entorno, generando un medio asociado. En este proceso, las operaciones humanas se depositan en objetos técnicos modificando al entorno que, mediante un efecto de retorno, modifica el campo de acción de las personas. Personas, medio y técnica se modifican mutuamente produciendo una adquisición de forma, o in-formación. De esta forma, cambio técnico, cambio subjetivo y cambio medio-ambiental son para Simondon fases del devenir transindividual en el que la información es un factor clave.

Para Milton Santos, el medio técnico-científico-informacional se ha vuelto, desde la década de 1970, el medio de existencia de buena parte de la humanidad dado que la naturaleza de la información es tender a lo universal. Para este autor existe una profunda relación entre el diseño, la producción, la difusión y el control de los objetos que propician lo que él llama modernización y los actores hegemónicos de la globalización. Las normativas jurídicas, técnicas y financieras son las que permiten que la información fluya coordinando las redes que posibilitan el uso estratégico de todos los territorios, incluso los más banales. Para Santos, la información es un concepto clave que no puede ser entendido sin el de medio técnico-científico-informacional, y ambos constituyen la clave de la lectura propuesta por el autor para establecer un análisis del nuevo período del capitalismo global.

Marshal McLuhan al analizar las formas de comunicación atravesadas por la electricidad y la electrónica elaboró la famosa frase “el medio es el mensaje”. Tal como ha sido analizado, el enfoque propuesto por este autor nos lleva necesariamente a repensar tanto la noción de mensaje

como la de medio. En este sentido McLuhan planteó que las formas de cognición y sociabilidad humana no pueden comprenderse por fuera de los medios técnicos que las estructuran, por lo cual fue catalogado como un determinista técnico. A través de los conceptos de generación y medio, este autor buscó establecer las relaciones entre períodos técnicos y producción de subjetividad. Hoy sus reflexiones están siendo retomadas desde perspectivas relacionales (como las de Franco Berardi, Graham Harman o Sergio Roncallo Dow), en las que medio y generación son comprendidos de manera dinámica y estratégica, alejándolo del determinismo tecnológico.

Para guiar el análisis de las propuestas de McLuhan, Santos y Simondon e intentar establecer un diálogo posible entre las mismas seguiré una serie de preguntas guía. Las mismas serán: ¿cuál es la concepción de temporalidad que estos autores ponen en juego a la hora de explicar el cambio técnico, social y subjetivo?, ¿cómo se relacionan historicidad y medio?, ¿cuál es el vínculo que se establece entre individualidad, sociedad y técnica?, ¿cómo son concebidas las vinculaciones entre poder y medio?, ¿qué es y qué papel juega en el medio la información?

A partir de las mismas pretendo presentar una sistematización de las relaciones entre tecnicidad, espacialidad y subjetividad en los tres autores, indicando posibles convergencias y divergencias que puedan aportar a un debate sobre las temáticas trabajadas.

MESA 4

Soto, Salsacate y Trasla sierra antes de las encomiendas

Carolina Ochoa

FFyH, UNC

Palabras clave: pueblos de indios – encomiendas – tierra – Córdoba – siglos XVI-XVII

La instauración y consolidación del sistema colonial español en la región del Tucumán implicó un proceso de transformaciones para las sociedades indígenas que la habitaban. Proceso histórico complejo que, como señala Castro Olañeta (2006) sintetizando los aportes de otros autores como Assadourian, Lorandi y Palomeque así como estudios de caso sobre algunos pueblos de indios, “estuvo marcado tanto por la desestructuración como por la diversidad y la ambigüedad de la participación y respuestas indígenas a la situación colonial. Es así que los cambios en las sociedades dominadas no se dieron de igual manera ni con la misma intensidad y las transformaciones y resultados del proceso, fueron diferentes según la forma en que cada grupo sucumbió se adaptó o resistió a las nuevas estructuras impuestas”.

En este contexto, los pueblos de Soto, Nono y Salsacate, pertenecientes a la jurisdicción de Córdoba de la antigua gobernación del Tucumán, constituyeron tres casos exitosos de pervivencia de pueblos de indios durante todo el periodo colonial e incluso republicano: en el caso de Salsacate hasta mediados del siglo XVIII (1787), Nono hasta fines del período colonial (1809) y Soto hasta fines del siglo XIX (1890) (Tell y Castro Olañeta, 2011).

Los grupos indígenas asentados en el valle de Soto, en el de Salsacate y en el valle de *Tras la sierra* fueron los asientos indígenas que incluían las primeras aldeas que fueron otorgadas en encomiendas a finales del siglo XVI. Estas mercedes de encomienda fueron entregadas a diferentes personajes que integraban el grupo de los primeros pobladores de Córdoba.

Las sociedades indígenas que habitaban el valle de Soto fueron encomendadas a Tristán de Tejeda, y permanecieron como encomienda de su familia hasta 1681, momento en que la misma quedó vacante por renuncia a la cuarta vida. En la región de Trasla sierra, los grupos asentados en Nono fueron encomendados a Juan Nieto, mientras que aquellos que se hallaban en el Valle de Salsacate, fueron encomendados a Bartolomé Jaime y Juan de Mitre. Estas encomiendas permanecieron en manos de las mismas familias hasta la década de 1680, momento en que fueron otorgadas a Gregorio Díez Gómez como tres encomiendas independientes. Teniendo en cuenta la situación, este encomendero realizó un pedido de agregación de los tres pueblos bajo una única encomienda, basándose en la aplicación de la ordenanza alfariana numero 113. Por tal motivo, desde 1686, los pueblos fueron *agregados* a una única encomienda a manos de Gregorio Díez Gómez. Ante la muerte del encomendero y de su sucesora, Ana Bustos y Albornoz, en 1688 la encomienda de los pueblos de indios de Soto, Nono y Salsacate fue reotorgada a Fernando Salguero de Cabrera, persistiendo luego como una encomienda única conformada por tres pueblos de indios en manos de su familia hasta mediados del siglo XVIII.

En este marco, nuestro problema general de investigación es el complejo proceso de la transformación y supervivencia de las sociedades indígenas que fueron reducidas en pueblos de indios de Soto, Nono y Salsacate, y sometidos bajo el régimen de encomienda.

Ana María Lorandi ha señalado la necesidad de establecer un “punto cero” para iniciar la investigación de las transformaciones de sociedades indígenas a lo largo del periodo colonial. Siguiendo esta línea, en la presente ponencia nos proponemos realizar, por un lado, un ejercicio de síntesis y reseña de las investigaciones históricas y arqueológicas, y por otro, un análisis de documentos coloniales tempranos, con el fin de reconstruir las características de los grupos

indígenas que fueron encomendados y reducidos en los pueblos de Soto, Nono y Salsacate. Esto supone hacer foco en la organización socio-política, patrones de asentamiento y de acceso a los recursos de las sociedades indígenas que habitaban la región, así como también las características ambientales.

Para llevar poder a cabo esta tarea de reconstrucción histórica de los grupos indígenas que habitaron el Valle de Soto, Salsacate y Traslasierra, consideramos necesario retomar los conceptos, perspectivas y preguntas propias del campo de la etnohistoria sobre los procesos de transformación de las sociedades indígenas reducidas en pueblos de indios, sus relaciones y su supervivencia en el contexto de la dominación colonial.

De esta manera, pretendemos reconstruir el “punto cero” en el proceso de transformaciones que sufrieron las sociedades indígenas prehispánicas hasta convertirse en pueblos de indios coloniales.

Resistencia de los pueblos de indios de San Joseph y San Marcos en la Jurisdicción de Córdoba, siglo XVIII. Tierras, población y tributo

Magdalena Schibli
FFyH, UNC

En esta oportunidad proponemos abordar de manera comparativa la historia de dos pueblos de indios de la Jurisdicción de Córdoba, a los fines de aproximarnos a las estrategias que cada uno desplegó a lo largo del siglo XVIII para sostener su condición de pueblos de indios con reconocimiento oficial y así mantener sus derechos a las tierras. Enmarcamos a este trabajo dentro de una serie de investigaciones sobre las sociedades indígenas desde la perspectiva etnohistórica, reconociendo la resistencia, adaptación y pervivencia de los pueblos de indios de la jurisdicción de Córdoba a lo largo del período colonial (Castro Olañeta: 2005; Tell: 2010, 2011a, 2012 ; Ferrero 2012; Zelada 2014, 2015, 2017), matizando la idea inicial de la temprana desestructuración de la población indígena en el Tucumán colonial (Lorandi, 1988; Piana 1990). En este sentido, resulta imprescindible recurrir al trabajo de Tell y Castro (2011) quienes realizaron un mapeo general de encomiendas y pueblos de indios y un rastreo más detallado de los once casos en que la organización de los pueblos se mantuvo con reconocimiento oficial hasta fines del período colonial. Las autoras sugirieron que la clave para comprender la larga persistencia de algunos pueblos de indios debe buscarse en un complejo conjunto de variables. En base a las investigaciones disponibles, señalan por lo menos tres: la presencia de autoridades étnicas con capacidad de cohesionar y liderar a la comunidad en circunstancias de defensa de sus derechos; la reproducción y crecimiento demográfico registrado para la segunda mitad del siglo XVIII, y, por último, el particular derrotero de cada encomienda (esto es, si se registran o no reasignaciones de titularidades, anexiones, trasladados, etc.) (Tell y Castro, 2011: 245). Así, nuestro trabajo intenta aportar a este cuadro explicativo, involucrando también a la tenencia y sostenimiento de los derechos a las tierras comunales.

Específicamente, proponemos trabajar en base a los pueblos de San Joseph y San Marcos, poniendo en juego tanto su historia en común, como las diferencias en torno a las situaciones particulares que en cada caso tomó el *pacto de reciprocidad* entre los habitantes del pueblo de indios y la Corona. Se trata de dos pueblos que se prestan para un análisis a contrapunto, en tanto ambos se constituyeron a partir de encomiendas de indios desnaturizados, provenientes de los Valles Calchaquíes, fueron sometidos a sucesivos trasladados y relocalizaciones hasta que, en 1694,

el oidor Lujan de Vargas ordenó que se les señalaran tierras propias. Asimismo, ambos pueblos a fines del periodo colonial debieron llevar la defensa de sus derechos a las tierras a instancias judiciales, enfrentándose a los intereses de las autoridades coloniales y de los vecinos españoles. No obstante solo San Marcos logró un fallo favorable, mientras que en las tierras del pueblo de indios de San Joseph se fundó una villa de españoles, conocida con el nombre de “Villa del Rosario”.

A pesar de estos aspectos en común, a medida que avanzó el siglo XVIII sus historias fueron apartándose: mientras que el pueblo de indios de San Joseph, ubicado en la región de llanura este, se ocupó de la defensa de la frontera de la jurisdicción, conformando una milicia de indios soldados, el pueblo de San Marcos, ubicado en la región de las sierras, sostuvo con constancia el entero del tributo y la entidad numérica del pueblo. Así, nos ocuparemos de analizar, por un lado, las estrategias y negociaciones que dieron lugar a las situaciones particulares de cada uno y las estrategias puestas en juego por sus habitantes para sostener la reproducción social del pueblo. Por otro lado, analizaremos el rol de cumplieron sus autoridades indígenas y los procesos de conformación y legitimación de éstas en los casos analizados, a los fines de comprender la importancia de sus acciones en la gestión de los recursos y en los procesos de defensa de sus derechos colectivos.

Por último, los casos analizados también nos permiten problematizar las repercusiones que su presencia y/o ausencia en los registros coloniales del siglo XVIII tuvo al momento de lograr obtener el reconocimiento oficial de la Corona y, por tanto, sostener sus derechos.

De esta manera, procuramos que el tratamiento de los conflictos que planteamos nos permita enhebrar los avances de este trabajo con los resultados de un grupo nutrido de estudios recientes o en curso, que desde distintos recortes analíticos están aportando a la reconstrucción de políticas y procesos fuertemente anudados con la formación, persistencia o pérdida de los derechos indígenas de tierras, como parte del conflictivo proceso de formación del “territorio agrario colonial”.

98

Bibliografía mencionada:

- Castro Olañeta, I. 2006: *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas en el sistema colonial. El pueblo de indios de Quilino a principios del siglo XVII*, Alción, Córdoba.
- Castro Olañeta, I. Tell, S. 2011: “El registro y la historia de los pueblos de indios de Córdoba entre los siglos XVI y XIX” en *Revista del Museo de Antropología* vol. n° 4, pp. 235-248.
- Ferrero, P. 2012: *Adaptación y resistencia en los pueblos de indios de Córdoba en las últimas décadas coloniales: Estructura interna, tributo y morbilidad poblacional*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia, FFyH-UNC.
- Lorandi, A. M. 1988: “El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial” en *Revista Andina*, Núm. 1, pp. 135-173.
- Tell, S. 2010: “Expansión urbana sobre tierras indígenas. El pueblo de La Toma en la Real Audiencia de Buenos Aires” en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, n° 20.
- Tell, S. 2011: “Títulos y derechos coloniales a la tierra en los pueblos de indios de Córdoba. Una aproximación desde las fuentes del siglo XIX” en *Bibliographica Americana*, vol. 7, pp. 201-221.
- Tell, S. 2012: “Conflictos por tierras en los ‘pueblos de indios’ de Córdoba. El pueblo de San Marcos entre fines del siglo XVII y principios del siglo XIX” en *Andes. Antropología e Historia* n° 23-1, pp. 71-103.
- Zelada, V. 2014: “Treinta años después de las desnaturalizaciones de los calchaquíes. Lectura y análisis de un expediente inédito de 1693 sobre el estado de las encomiendas en la jurisdicción de Córdoba”. Ponencia presentada en XVI Encuentro de Historia Regional Comparada, Red PIHSER, Córdoba.
- Zelada, V. 2015: “Calchaquíes desnaturalizados en Córdoba entre fines del siglo XVII y principios del XVIII. Análisis de las encomiendas a treinta años de su desnaturalización”. Ponencia en XVI Encuentro de Historia Regional Comparada. Siglos XVI a mediados del XIX, Red PIHSER, Córdoba.
- Zelada, V. 2017: *El mundo desnaturalizado del Calchaquí en las encomiendas y pueblos de indios de Córdoba entre fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia, FFyH, UNC.

Migraciones limítrofes y planificación estratégica territorial: análisis de la distribución territorial, acceso a la salud, educación, trabajo y su tratamiento en los instrumentos de planificación vigentes en la provincia de Jujuy

Patricia Maité González

FFyH, UNC

María Elena Godoy

UCSE (*Sede Jujuy*)

Palabras clave: Jujuy – migración boliviana – PET – integración

La provincia de Jujuy tiene fronteras internacionales con el Estado Plurinacional de Bolivia (Bolivia) y la República de Chile, pero las relaciones materiales y simbólicas producidas a partir de éstas son ampliamente contrastantes y más aún cuando se trata de relaciones diplomáticas e integración física entre los territorios.

La migración limítrofe en Jujuy tiene una extensa trayectoria histórica que acompañó al proceso de formación del Estado Nacional argentino. En la mayoría de los casos, y tal como sucedió con la frontera argento-boliviana, esta delimitación territorial ignoró características históricas, sociales, económicas, culturales y geográficas preexistentes.

En el país, la migración boliviana se presenta como la más antigua y continua puesto que data desde finales del siglo XIX. Tradicionalmente, los inmigrantes limítrofes se integraban a trabajos de tipo estacional (zafra azucarera, tabaco, recolección de frutos, etc.) en diferentes zonas rurales de la Argentina. Actualmente, este contingente migratorio ocupa el segundo lugar a nivel nacional (el primero es paraguayo), ya que el Censo 2010 registró 345.272 bolivianos documentados en el país de los cuales 27.670 se encuentran en Jujuy, lo que la convierte o mantiene en la primera provincia del NOA y del Norte Grande con mayor presencia de población boliviana y la tercera a escala nacional (después de Buenos Aires y la CABA).

En este sentido y, teniendo en consideración la ubicación de Jujuy como provincia de frontera con Bolivia y Chile, también se analiza el Plan Estratégico Territorial (PET) de la Argentina y de Jujuy en el actual contexto de integración regional.

Asimismo, esta investigación indaga la situación actual de dicho contingente inmigrante con respecto al acceso a los sistemas de salud, educación y trabajo en la provincia y en la ciudad de San Salvador de Jujuy (S. S. de Jujuy), en base al marco legal migratorio vigente en el país (Ley N.º 25.871 /2004) y un muestreo cualitativo a residentes bolivianos en barrios seleccionados de dicha ciudad.

Objetivos específicos

* Analizar las características de las fronteras de la provincia de Jujuy, sus pasos fronterizos, la normativa que regula el ingreso de migrantes a la misma y su consideración en los instrumentos de ordenamiento y planificación estratégica territorial.

* Caracterizar las migraciones provenientes de países limítrofes (especialmente la de origen boliviano) y su distribución territorial a escala regional de la provincia de Jujuy.

* Identificar los mecanismos de acceso y de registro de los migrantes en general y en particular el de los migrantes bolivianos a los sistemas de salud, educación y trabajo en la provincia de Jujuy y las dificultades que se detectan para acceder a los mismos.

Metodología

Se aplicaron enfoques metodológicos convergentes, integrando metodologías de tipo cuantitativas y cualitativas orientadas por el paradigma interpretativo. Se analizaron fuentes

secundarias documentales y publicaciones académicas, información on-line de organismos e instituciones provinciales, nacionales e internacionales. Se realizó un trabajo de campo con entrevistas exploratorias, semi-estructuradas y en profundidad a informantes clave; también se aplicaron entrevistas a través de un muestreo cualitativo por conveniencia (no probabilístico) en cuatro barrios de S. S. de Jujuy (donde radica una importante cantidad de población de origen boliviano), con el fin de conocer más sobre cómo ven los migrantes, los mecanismos de acceso y registro en los sistemas de salud, educación y trabajo.

Resultados

Más allá que las relaciones de la provincia de Jujuy sean binacionales, existen diferencias entre los vínculos con Bolivia y Chile, no sólo por la desigual integración física en lo regional sino también por las diferencias con respecto a lo económico y socio-cultural.

Dada la ubicación geográfica estratégica de Jujuy, su papel como la última frontera norte del país, en los últimos años se ha puesto énfasis en su vínculo con Chile por medio del Paso de Jama para potenciar el Corredor Bioceánico Atlántico-Pacífico. Pero en esta posición estratégica, también se destacan históricamente las relaciones con Bolivia a través del Paso La Quiaca-Villazón. Ambas características no sólo fueron señaladas en el PET sino que continúan siendo ejes prioritarios para el gobierno nacional y el de la provincia de Jujuy, vinculado al actual contexto de globalización económica.

A lo largo de la historia, la Argentina no ha deseado ni promovido la inmigración limítrofe como sí lo hizo con la de origen europeo. El país tuvo que esperar más de un siglo para llegar a tener una ley migratoria que reconozca los derechos universales a cualquier persona extranjera. No obstante, este marco legal junto a la Constitución Nacional Argentina y la de la provincia de Jujuy, en ocasiones se contradice con algunas situaciones cotidianas y problemas que padecen los inmigrantes en torno al goce de sus derechos y libertades basados en los principios de igualdad y universalidad (servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social).

No obstante, la provincia de Jujuy y -particularmente- la ciudad de S. S. de Jujuy, son espacios fronterizos en los que los inmigrantes bolivianos y la población local mantienen intensas interacciones socio-culturales e inclusive de índole política, que traspasan la demarcación política internacional de sus límites.

En definitiva y partiendo del hecho que la movilidad de las personas va en aumento, la cuestión central debería ser considerar a la migración como una oportunidad potencial para los países receptores y no como una carga. Reconocer el rol central de las mujeres en el proceso migratorio también resulta crucial, especialmente si se logra por medio de su participación e inclusión en un marco de respeto hacia el otro.

Prosopografía del movimiento: una lectura del derrotero de las huestes invasoras al Tucumán a través de las Probanzas de Méritos y Servicios (1535-1600)

Florencia Plomer
FFyH, UNC

Palabras claves: prosopografía – vecinos encomenderos – tucumán colonial – encomienda

El proceso de invasión y conquista al territorio que luego se constituirá jurisdiccional y administrativamente como la Gobernación del Tucumán estuvo protagonizado por huestes indias que actuaron en el marco de lo que Assadourian (1972) denominó como conquista privada. A medida que el espacio fue siendo ocupado en la segunda mitad del Siglo XVI, primero por prematuras e inestables fundaciones, y luego por ciudades consolidadas como Santiago del Estero, el sentido y la naturaleza de las campañas militares fue cambiando. No sólo contamos con expediciones enviadas desde Charcas o Chile, sino que comienzan a circular huestes militares que tienen como punto de partida ciudades de la reciente Gobernación.

En este marco definimos nuestro problema general de investigación como el proceso de transformación de los miembros de la hueste conquistadora en vecinos encomenderos de las ciudades de la gobernación. Proponemos, de esta forma, abordar el proceso de conformación de este sector de la sociedad colonial en su etapa inicial, formadora; particularmente el proceso de transformación de soldados a vecinos, de conquistadores a colonizadores; con el objetivo a largo plazo de comprender y reflexionar sobre la importancia del sector privado en la conformación de la sociedad colonial en el Tucumán, su constitución como élite encomendera y la consolidación de su poder político.

Las entradas y jornadas *bacia el y dentro* del Tucumán fueron muy habituales a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y mantuvieron en permanente movimiento a las huestes que ya se habían asentado en el Tucumán. Es aquí donde justamente la recurrencia de nombres en las sucesivas fundaciones llama la atención, pues individuos que uno creería ya se asentaran en una ciudad estable –como Santiago del Estero-, continúan su derrotero. Esta será nuestras hipótesis de trabajo: La transformación de soldados a vecinos en el proceso de invasión y conquista al Tucumán no será necesariamente rápido ni directo, sino más bien, en algunos casos la obtención de este nuevo status dependerá de la actuación del mismo invasor, su capacidad de desembolso, las redes que logre entretejer, etc. Estos invasores presentan en algunos casos una peculiar movilidad territorial en el derrotero de la conquista e invasión. Una vez ingresaron en el Tucumán, muchos de estos individuos continúan participando de campañas –de fundación, reconocimiento, castigo, etc-, a pesar de haber conseguido la añorada encomienda de indios y vecindad, deambulando por el Tucumán en las constantes fundaciones.

Los primeros conquistadores del Tucumán, y en algunos casos posteriores pobladores, dejarán testimonio escrito de su actuación durante las diferentes jornadas en los documentos conocidos como “Probanzas de Méritos y Servicios”; mediante la sistematización y organización de los datos provistos por estos documentos, sumados a otros, es que proponemos avanzar en esta reconstrucción acercándonos a la *prosopografía*, entendida –en palabras de L. Stone- como “la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas”. Utilizando el método prosopográfico esperamos dar cuenta del cuadro general de estas primeras huestes y las trayectorias de sus integrantes, formando así una biografía colectiva, sin caer en la reconstrucción de historias de vida individuales descontextualizadas. A través de la prosopografía nos será posible comprender a los colectivos en forma y dinámica, registrando sus variaciones en el tiempo, comprendiendo sus aspectos específicos para entender no sólo los atributos de ese agregado de individuos sino también el modo en que éstos actúan en relación con otros, siguiendo reglas, creencias y roles propios y llevando a cabo prácticas específicas, sin eludir su inserción en una configuración social que los sobrepasa, los relaciona y los contiene

Una vez procesados los datos en nuestra prosopografía, quedó en evidencia la extrema movilidad de nuestros casos de análisis. En esta oportunidad, luego de cuestionarnos a cerca de los motivos de este constante derrotero, esperamos presentar un análisis profundo de esta movilidad –territorial y social-; demostrando que el proceso de transformación de “soldados a

“vecinos” que no fue lineal ni directo, sino que lo que primó en dicho proceso fue la constante movilización de recursos humanos, económicos y políticos antes de asentarse definitivamente en una ciudad.

Eje 4

Subjetividades, temporalidades, historias, narraciones

Coordinadores: Daniel Saur, Javier Moyano, Nancy Calomarde
y Marina Tomasini

MESA 1

Proyección y paisaje Relatos de la colonización en América Latina

Mateo Paganini

FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: proyección – paisaje – José Lezama Lima – Ezequiel Martínez Estrada – América Latina

Se propone una revisión de las nociones de proyección y paisaje en la perspectiva de los colonizadores, a través del planteo que realizara José Lezama Lima en *La imagen de América Latina* según el cual “el cronista de indias lleva la novela de caballería al paisaje”, como si lo que hiciera a la posibilidad de cierta clasificación de lo que parecía extraño, a los ojos de los conquistadores, fueran los viejos fabulares y bestiarios a los que se emparentaba. De esta concepción de proyección, Ezequiel Martínez Estrada nos da un ejemplo muy logrado y extremo en *Radiografía de la pampa*, cuya sección titulada “Los rumbos de brújula” dedicada al encuentro de los primeros conquistadores con la tierra sudamericana, sitúa al colonizador en la pampa para pensar a América como la tierra vacía que posibilita la proyección de imágenes del español: “una caprichosa extensión de tierra poblada de imágenes.” Es notorio que quien mira, se desilusiona e imagina, es el colonizador español que parece haber llegado al «desierto» en sus proyecciones, al escenario vacío que deberá ornamentar para vestir la intemperie. Pareciera no haber pobladores precolombinos o que estos carecieran de imaginación para vestir la tierra, el nativo no conocía su tierra, no había sabido inscribirla en el trayecto de la historia, permanece al margen hasta ser descubierto por el europeo. Desde esta versión la única actividad de la tierra parece ser su “aridez”, su ausencia que permite alojar el horizonte de las fantasías europeas; funciona como el lienzo, el escenario vacío o la materia en bruto. América aparece como el espacio de proyección que permite expresar las significaciones previas que el europeo cargaba pero todavía no habían encontrado forma o el sitio para desplazarse. Esta postura priva de cualquier potencia imaginativa al precolombino, quien sólo participa como soporte de las proyecciones. Se lo desconoce cómo alteridad humana, como si se tratara de algo que es hablado por el europeo. Y si bien, mucha de la historia de América parece convencernos de eso; nos arriesgariamos a pensar que esa es la versión que instaura la victoria de los colonizadores, que se posicionaron como agentes del futuro y quienes sabrían cómo administrar mejor estas tierras.

De por sí, ya en el planteo de Martínez Estrada, aparece una inversión curiosa que deposita una desmedida responsabilidad en la tierra como agente de frustración, ¿no serían acaso los relatos maravillosos sobre América quienes impulsan una expectativa y predisponen el encuentro con el llano a la frustración? Esta es la misma inversión que se realiza sobre la locura del Quijote, no es el exceso en la lectura de libros de caballería lo que lleva a enloquecer y ver un presente desolado, como en la explicación sobre el origen de la locura que sugiere Cervantes, sino que es la aridez la que enloquece. La llanura, la esterilidad del mundo, es el origen de la locura.

El agente de la frustración termina por ser, no la tradición a la cual pertenecía y que nutrió al colonizador con relatos sobre dragones y seres imaginarios que luego no encontró en el mundo, sino que el mundo es frustrante porque no contiene los dragones que los relatos lo habían hecho esperar. Esta operación culpabiliza la tierra e implícitamente ya ha exonerado al colonizador. Es un doble movimiento que parece característico de la colonización, por una parte despersonalifica absolutamente la imagen de la tierra y por la otra la responsabiliza de la frustración. Eso es la nada y al mismo tiempo es el agente de mi frustración, como si al

despersonalizar, intentar hacerla invisible o informe, se siguiera pensando en una responsabilidad y en ésta implícitamente se confesara el exterminio previo. La tesis que recorre el planteo de Martínez Estrada es: la expectativa europea de un paisaje que el llano ha vuelto delirio. Con mucha facilidad aceptamos esta imagen de desierto, de por sí muy solidaria a la idea de despoblado, ahistórico y desmundado.

Difícil es encontrar una tesis más radicalmente opuesta a la de Martínez Estrada que la que sostuviera, años más tarde, Lezama Lima en *La expresión americana*, según la cual “Lo único que crea cultura es el paisaje”. O podríamos vernos tentados a pensar que es una comprobación cabal de esta tesis, y que la distancia extrema entre estas posturas sería una consecuencia de las diferencias demográficas entre la pampa y el caribe; pero si se lee de un modo más atento estas concepciones, se devela que Martínez Estrada al hacer un desierto de la pampa, reproduce nociones muy presentes en una visión eurocéntrica de la historia. Sin notarlo, o quizás sin que esto le genere ningún tipo de cuestionamiento, adscribe al historicismo de Hegel para el cual América es una geografía natural al margen de la historia. Hace un retrato caricaturizado, que denigra y muestra la parte más vil del colonizador, pero al hacerlo, el profundo desprecio tácito que carga es hacia el autóctono. Es claro que muestra al colonizador como un agente de la historia enfermizo y resentido, que ha arrastrado las cosas hasta la actualidad por esos laberintos rebuscados con que se tapiza la nada. Pero en un plano textual el colonizador, sigue siendo lo único humano que llega una porción de planeta olvidada y desde el llano comienza el monólogo con sus ambiciones frustradas.

Esta es quizás la diferencia más radical entre Martínez Estrada y Lezama, que no implica sólo a la angustia ontológica que el americano puede sentir respecto a su identidad, sino que también posee consecuencias estéticas. Su retrato del colonizador melancólico como el germen de la identidad agrícola y ganadera, parece convencernos una vez más de que se conquistó el desierto, de que hasta ese entonces había nada; y en esta operación hace desaparecer lo autóctono por omisión.

Apuntes sobre una reflexión metacrítica: ¿por qué y desde dónde hablar sobre negritudes e indianidades hoy?

Fernanda Libro
FFYH, UNC. CONICET
Julieta Kabalin
FFYH, UNC. CONICET

Palabras clave: negritud – indianidad – blanquedad – vigilancia epistemológica – metacrítica

Conformar corpus de análisis tomando como criterios conceptos como los de "narrativas de la negritud", entendido más allá del movimiento estético-político de la década de 1930, y poéticas indígenas, y ya no indigenistas, implica asumir una posición delicada. Esto en tanto "lo negro" y "lo indio" se han configurado histórica y distintivamente como alteridades -propias del horizonte de sentidos en el que emergen como tales- de las que nosotras, en tanto investigadoras y a la luz de nuestras trayectorias socio-históricas particulares, no formamos parte. Hay un "hablar desde afuera" que nos atraviesa y nos incomoda desde el principio de la búsqueda, proporcional a la inquietud y la motivación que nos invita a conformar el corpus.

Los corpus a los que nos estamos refiriendo son, por un lado, la poesía mapuche contemporánea, producida tanto en Chile como en Argentina, a partir de los últimos veinte años. Por el otro, un conjunto de narrativas escritas en los últimos quince años por autores

latinoamericanos (de Argentina, Brasil y Cuba) nacidos en la segunda mitad del siglo XX donde, a partir de estrategias discursivas diferentes, la cuestión racial (en un sentido amplio) y particularmente la negritud aparecen tematizadas.

En cuanto al primer grupo, la selección resulta de la advertencia de una proliferación de poéticas claramente heterogéneas durante las últimas dos décadas, que manifiestan no sólo una procedencia indígena declarada, sino también las múltiples y disímiles experiencias atravesadas por sujetos des(re)territorializados. Los procesos de expropiación territorial y “arreo” (Mellado, 2014) a los que fue sometido el pueblo mapuche, tuvo como consecuencia primera la reterritorialización de estos sujetos en los márgenes de las urbes provincianas y capitalinas, experiencia que impacta al interior de las poéticas y que imposibilita reducir la lectura a un repertorio telúrico o de “lo mapuche”.

Por su parte, el segundo grupo resulta de una selección un tanto arbitraria que busca reconocer en distintos ejemplos, que a su vez se inscriben en diferentes tradiciones y contextos nacionales, los modos en que son configurados textualmente sujetos negros y/o racializados en las narrativas recientes, así como reconocer los sentidos y valoraciones que son colocados en torno a categorías problemáticas como las de “negro”, “mestizo”, “blanco”, “afro”, “mulato”, etc. Por lo tanto, se trata de un recorte destinado a la exploración sobre la complejidad de concepciones raciales operantes en literaturas latinoamericanas contemporáneas y, más específicamente, sobre las representaciones de la negritud.

Más allá de los matices de nuestra piel, no somos ni indígenas ni negras, y en tanto no lo somos, este trabajo parte de una necesidad: la de asumir nuestro lugar de “blanquedad” (Ware, 2004; Frankenberg, 2004) al proponernos hablar de las “morenidades” y “negritudes”, o al decir de Segato (2007) de las “alteridades históricas”, modos de “ser otros” resultantes de los específicos proyectos nacionales. No estamos suponiendo que debamos justificarnos por hablar desde la “afueridad” de nuestros corpus, pero sí entendemos la necesidad de problematizarnos.

El objetivo de este trabajo es, entonces, exponernos como sujetos desde la exploración y evidenciación de nuestro lugar de habla. Esta necesidad de colocarnos bajo vigilancia epistémica va acompañada de un compromiso intelectual basado en el convencimiento de la importancia de asumir ciertos debates como propios. Con esto no queremos decir que hablar de la negritud y de la indianidad nos tornará negras o indias, sino, por el contrario, que estamos dispuestas a asumir los privilegios sobre los cuales nos apoyamos para poder hablar. Nuestro trabajo, en este sentido, se configurará como un recorrido metacrítico que procura problematizar nuestro lugar como investigadoras al mismo tiempo que reconocernos como sujetos partícipes (y, por lo tanto, responsables) del entramado social en el que los fenómenos sociales que estudiamos se inscriben.

Con esta intención, nuestro trabajo se organizará en dos niveles. Por un lado, propone explicitar y problematizar el uso de la palabra académica, que a priori goza de determinada legitimidad y cierto grado de inimpugnabilidad. Una mirada retrospectiva de las posiciones asumidas desde la ciudad letrada (Rama, 1984) respecto de estas “otredades”, nos señala una falacia – ya revisada pero siempre presente – de la que pretendemos alejarnos: esto es, la posición de quien se erige como el “dador de voz”. Este lugar del que habilita la palabra a la alteridad, vuelve a reposicionar al blanco en el lugar jerarquizado del benefactor, por sobre un sujeto que aguarda el gesto de beneficencia. Es definitivamente de este lugar del que nos corremos. Para ello creemos necesario, como plantea Renato Rosaldo, preguntarnos “¿Cuáles son las consecuencias analíticas de hacer invisibles “nuestras” identidades culturales? ¿Qué política cultural borra el “yo” sólo para realzar al “otro”? ¿Qué conflictos ideológicos documentan el juego de visibilidad e invisibilidad cultural?” (1991)

En segundo lugar, proponemos debatir la relación objeto/investigador a partir de la reflexión en torno a las opciones metodológicas puestas en juego a la hora de construir nuestros

corpus de análisis. Como precondición, procuramos mecanismos que eviten el uso de grandes rúbricas teóricas que funcionan a modo de categorías omni-analítica – subalternidad, por ejemplo – capaces de dar cuenta de todas las alteridades, en todos los contextos posibles. Esta suerte de “vulgata del otro” en la que muchas veces incurre la investigación social nos imposibilita entender los mecanismos de poder que subyacen a cada distribución de la alteridad. En este sentido, buscaremos señalar la importancia del abordaje de cada uno de los “casos” que conforma nuestros corpus desde su especificidad. Es decir, como muestras del derrotero histórico que, en el horizonte de sentidos de cada uno, los lleva a ocupar un lugar determinado en las disputas sobre la definición de la alteridad en sus contextos particulares. Como afirma Segato, “raza es signo”, una marca inscripta en los cuerpos (los nuestros y los de ellos), un efecto de siglos de Modernidad, y es en esos términos que nos interesa repensar nuestras investigaciones. En definitiva, para no caer en la pretendida equidad del convite multicultural, ni creer que por omitir los términos raza o racismo estamos superando la situación, intentaremos ofrecer una respuesta situada desde nuestra experiencia de investigación a la pregunta sobre el ¿Cómo abordar esas “ciudadanías recortadas o de segunda clase” (Cusicanqui, 2010) sin reproducir, una vez más, el gesto colonizador?

Ralph Herne (1888), la novela porteña de W.H. Hudson: una revisión desde la geocrítica

Eva Lencina

UNT. CONICET

Palabras clave: W.H. Hudson – geocrítica – literatura comparada – Ralph Herne

107

William Henry Hudson (1841-1922) es un autor en lengua inglesa. Si bien nació y se crio en Argentina, se radicó en Londres a los treinta y tres años y vivió allí hasta su muerte, acaecida medio siglo después. Se consideraba a sí mismo un escritor inglés e ideológicamente un súbdito de la corona. Las condiciones de su crianza en el entorno rural pampeano, así como la temática criolla de muchas de sus obras, fueron acentuadas por la recepción argentina, desde donde se reivindicó el origen “gaucho” de Hudson y se convirtió al autor en una suerte de emblema de la cultura nacional (comparable con figuras como Sarmiento, Hernández, Lugones o Güiraldes).

Su novela corta Ralph Herne se serializó en la revista londinense *Youth* entre el 4 de enero y el 14 de marzo de 1888, más de una década después de que abandonara Argentina. En nuestro país, la única traducción disponible llegaría en 2006 a cargo de Alicia Jurado (Letemendia Casa Editora). Si bien se ha dicho de esta obra poco conocida que no entraña demasiado mérito literario (según lo atestiguara el mismo autor y diversos críticos, incluyendo Jurado, 1988, Miller, 1990 y Ara, 1954), reviste particular interés debido a su ambientación porteña y a la perspectiva histórica que brinda. Ralph Herne es la única obra de Hudson situada en la ciudad de Buenos Aires, que el autor frecuentara desde su infancia y donde llegó a residir durante su juventud. Más aún, Hudson sitúa la acción durante la epidemia de fiebre amarilla que azotó la ciudad en 1871. En esa época, en pleno crecimiento demográfico y sin ningún planeamiento sanitario, los niveles de insalubridad de Buenos Aires se cobraron la vida del 8% de la población, principalmente de origen inmigrante, y modificó la distribución social de la ciudad para siempre. A su vez, el acontecimiento quedó grabado en la historia porteña como una experiencia altamente traumática.

Ralph Herne, el protagonista del relato, es un joven médico inglés que llega a Buenos Aires a probar suerte y buscar una clientela que la socialmente estancada Londres no le permitía

conseguir. Mientras ayuda a los enfermos durante la epidemia y se gana el reconocimiento de sus colegas, los recorridos de Ralph por la ciudad permiten delinear la silueta de una Buenos Aires vista desde la perspectiva inglesa, pero también desde la frontera donde se sitúa siempre la mirada hudsoniana, en ese in-between entre Inglaterra y Argentina.

Interesaría en nuestro trabajo la representación del espacio porteño a través de los lugares que atraviesan el texto hudsoniano. ¿Cómo es la Buenos Aires reconstruida por la memoria de Hudson desde Londres y para Londres? Los lugares puntuales que visita Ralph (la exposición en la calle Diamante, los bosques de Palermo, la casa del Dr. Temple en la calle de Marte, los suburbios, el delta del Tigre, el exilio en Fraile Muerto para escapar de la peste, los barrios del norte y los del sur, estos últimos mucho más afectados y donde Ralph atiende a los enfermos, la casa de campo en Lomas de Zamora, etc.) ayudan a delinear una ciudad enferma, moral y médicaamente. Compararemos esto con la concepción hudsoniana de la vida en la naturaleza y la decadencia que trae consigo la industrialización.

Para el estudio de esta Buenos Aires hudsoniana, utilizaremos como principal metodología la geocrítica de Bertrand Westphal. Este conjunto de herramientas críticas aborda la lectura de las representaciones estéticas del espacio para fundar una reflexión sobre el estereotipo. Nos serviremos asimismo de conceptos de la Imagología, otra de las ramas de la Literatura Comparada, para abordar las implicancias ideológicas de estas representaciones, así como de las oposiciones que el texto genera entre ingleses y nativos.

Serán también de nuestro interés los procedimientos a través de los cuales el autor elige representar ciertos espacios. Particularmente, la escena que abre la narración es conocida por la inserción de un elemento pictórico. Nos referimos a la inclusión del cuadro “Un episodio de la fiebre amarilla” (c.1871) del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes (al cual el narrador sólo menciona como “un joven nativo”), cuya reproducción puede apreciarse en la tapa de la edición de Letemendia, y que sirve como disparador para la reconstrucción memorística del narrador.

El cuadro es expuesto en “la calle Diamante, una de las principales de Buenos Ayres” y representa víctimas de la epidemia en un conventillo. Hudson la describe de memoria, con notorias modificaciones respecto al original. Analizaremos cómo esta obra pictórica, y la versión de Hudson particularmente, trasplanta el espacio del conventillo al centro de la ciudad, visibilizando nuevamente, a través del tiempo y el espacio, la realidad social de los sectores sociales más afectados.

Traducción y autotraducción como formas de resistencia en la narrativa boliviana contemporánea. Un abordaje glropolítico

Magdalena González Almada
FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: glropolítica – traducción – autotraducción – literatura boliviana – Mauro Alwa

El presente trabajo se propone como una reflexión acerca de las particulares formas de resistencia que adquieren las lenguas indígenas en Bolivia. Un mapeo de las lenguas habladas en este país arrojará un total de 34, las cuales fueron visibilizadas por primera vez en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) la cual en su artículo 5 menciona que:

Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, que son el aymara, arauana, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní,

guarasu'we, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uru-chipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco. (Constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia: 16)

lo que representa un reconocimiento a la profusión de lenguas que coexisten en Bolivia. La Constitución que se encontraba vigente con anterioridad al año 2009 en ninguno de sus artículos refiere a la diversidad lingüística y étnica de los bolivianos. En la Constitución aprobada en 1967 y que fuera reformada en 1994 y 2004 se habla de ciudadanos y de bolivianos. Es decir, se emplean usos atenientes a una idea consensuada y homogénea tanto de ciudadanía cuanto de etnicidad.

En el caso del estudio que propongo en esta ponencia, observo que el español en Bolivia, funciona como lengua colonial, la cual somete a las diversas lenguas indígenas dentro de las cuales el aymara y el quechua tienen una gran cantidad de hablantes, lo cual revela una situación lingüística muy compleja. No obstante, el español funciona en Bolivia como lengua oficial, y en ese sentido, es la lengua legítima, la lengua del Estado, la que “se convierte en [la] norma teórica con que se miden objetivamente todas las prácticas lingüísticas” (Bourdieu, 1999:19). Para Bourdieu “todas las prácticas lingüísticas se valoran con arreglo al patrón de las prácticas legítimas, las prácticas dominantes” (27) y lo dominante es resistido, por un lado, por las intervenciones de las lenguas indígenas y, por el otro, por las tensiones que se plantean con otras lenguas coloniales como el inglés. El español ha sido impuesto durante la conquista lo cual genera una discusión en torno a la lengua y su imposición.

En la presente ponencia, por tanto, propongo estudiar el caso de la producción literaria del poeta Mauro Alwa quien escribe en aymara, su lengua materna, y quien luego -en un proceso posterior- realiza, él mismo, la traducción de dichos poemas. Esta operación, en el marco de la lengua española -lengua colonial, legítima y oficial en Bolivia- supone una reflexión sobre los embates de lo hegemónico y también una reflexión en relación al colonialismo interno en Bolivia. Asimismo, propongo realizar un abordaje que tiene a la glotopolítica como propuesta teórica central para comprender el proceso de traducción y autotraducción que Alwa debe realizar con sus textos. De este modo, el estudio desde la glotopolítica, funciona para esta investigación como un proceso que engloba “todos los hechos del lenguaje donde la acción de la sociedad reviste la forma de lo político” (Guespin y Marcellesi, 1986:1) es decir que permite designar las diversas formas en las que la sociedad actúa sobre el lenguaje. Este abordaje, de acuerdo con la especialista Elvira Narvaja de Arnoux sigue siendo válido para observar, en América Latina, los distintos modos en que “las acciones sobre el lenguaje participan en la reproducción o transformación de las relaciones de poder” (2000:3). Para la investigación que llevo a cabo, este abordaje resulta fundamental en el sentido de observar el diseño hegemónico que se construye en relación a las lenguas minoritarias en Bolivia, una reflexión que también que nos conduce a pensar en clave de lo colonial vinculada a una producción literaria que podría ser considerada como “menor” (Deleuze, Guattari, 1978).

En la presente ponencia nos proponemos leer el concepto gramsciano de traducción como la forma en que debe comprenderse la práctica intelectual y científica en el marxismo latinoamericano. El concepto de traducción lo tomamos, como aquí decimos, del marxista italiano Antonio Gramsci quien en sus “notas sobre la traducción de los lenguajes científicos y filosóficos” de Los Cuadernos de la Cárcel hace referencia a la traducción como el ejercicio de trazar equivalencias entre experimentos históricos, políticos y sociales disímiles. La traducción va hacia la búsqueda de ese “fondo común” que poseen las diferentes realidades; la traducción es siempre imperfecta y, por lo tanto, siempre productiva. Se trata de un concepto central dentro de lo que Gramsci denomina la “filosofía de la praxis” que refiere a la práctica de composición y descomposición de la teoría marxista para adecuarla a diferentes realidades nacionales atravesadas por las relaciones sociales capitalistas con el objetivo de su transformación radical.

Para José María Aricó, uno de los más brillantes gramscianos argentinos y latinoamericanos, hacer marxismo desde América Latina, es buscar traducir el marxismo a la realidad latinoamericana para tornarlo productivo, escapando de las lógicas deterministas que dominaron esta tradición. El marxismo, desde su nacimiento a partir de la II Internacional, muchas veces fue interpretado como una filosofía de la historia en la que el tiempo histórico de las sociedades era el del Progreso, un tiempo que podía ser descifrado por las leyes naturales. En definitiva, una forma más del pensamiento eurocéntrico hegemónico. En este marco, el concepto de traducción, un concepto propio de la lingüística y de la filología sirve para someter a crítica la determinación del paradigma positivista de las ciencias naturales sobre las ciencias sociales.

Ahora bien, en la presente ponencia nos proponemos dos operaciones teóricas. En primer lugar, vincular el concepto de traducción gramsciano con la crítica que el sociólogo brasileño Boaventura de Sousa Santos realiza al “paradigma dominante” de las ciencias sociales (paradigma de la Razón Moderna Occidental basado en el modelo científico de las ciencias naturales) y la hipótesis del surgimiento de un “paradigma emergente” y su propuesta de una “Epistemología del Sur”. Este paradigma se caracteriza por un movimiento de contaminación del modelo y el lenguaje de las ciencias sociales hacia las ciencias naturales, precedida por el mismo movimiento pero esta vez desde las humanidades hacia aquellas.

En este marco, se inscribe el concepto de traducción de Santos en tanto práctica científica alternativa a la idea de una teoría general totalizante, en tanto procedimiento que busca equivalencias a partir del reconocimiento de la diferencia y la pluralidad de experiencias y sujetos sociales. La traducción permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles (las aceptadas por el orden dominante) como las posibles, reveladas por lo que el autor denomina “sociología de las ausencias” y la “sociología de las emergencias”. Santos denomina a la traducción como una forma de “hermenéutica diatópica”, es decir, como un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes propuestas que proporcionan.

El segundo movimiento teórico que pretendemos realizar es el que va desde este desarrollo teórico de Sousa Santos hacia el marxismo latinoamericano. Interesa comprender esta tradición como una de las epistemologías del Sur, como así también vincularla con lo que aquel denomina “sociología de las ausencias” y “sociología de las emergencias”. Si el marxismo clásico o marxismo abstracto se movió siempre en los marcos del paradigma de la Razón Moderna occidental, y tendió a recortar la diversidad de lo social y desechar las “partes” que no participaban del movimiento de progreso de la historia (sujetos, acontecimientos, experiencias),

el marxismo latinoamericano se propone someter a crítica este marxismo anquilosado como filosofía de la historia y, en ese mismo movimiento, someter a crítica la Razón Moderna Occidental a través del ejercicio de la traducción. La crisis del marxismo es, precisamente, una de las expresiones más patentes, como plantea Elías Palti en su libro *Verdades y saberes del marxismo, de la crisis del paradigma dominante*.

Por otra parte, podríamos decir que el marxismo latinoamericano (cuya universalidad no reside en ser un modelo aplicable a cualquier realidad sino en el objeto de su crítica: las relaciones sociales capitalistas) es parte de ese paradigma emergente al que hace referencia Santos.

Para finalizar y resumir, nuestra hipótesis es que el concepto de traducción gramsciano-santosiano es la forma que adquiere la práctica científica en el marxismo latinoamericano, una práctica que busca realizarse asimismo en política emancipatoria del capitalismo y la reciente fase de globalización neoliberal. La importancia que fue adquiriendo tal concepto para la construcción de un nuevo marxismo para América Latina que escape al marxismo abstracto dominado por el paradigma de las ciencias naturales, corre en paralelo a la crisis del paradigma dominante y el surgimiento de un paradigma emergente, en el cual es el modelo de las ciencias sociales, influido fuertemente por el lenguaje de las humanidades, el que cobra protagonismo como modelo para las ciencias naturales.

Interpelaciones a la colonialidad: movimientos populares y nuevos lugares gnoseológicos de enunciación

Juan Arrieta
FFyH, UNC

Palabras clave: movimientos populares – colonialidad – intelectuales – epistemología

111

En la Argentina del siglo XX el cuestionamiento a la imposición de condicionantes para pensar la realidad nacional/americana se dio de manera fundamental dentro del marco epistemológico elaborado por algunos intelectuales a partir de la órbita expansiva de los movimientos populares del peronismo y el yrigoyenismo. Esos cuestionamientos se enunciaron desde un lugar geopolítico de enunciación a partir del cual se elaboró una serie de herramientas gnoseológicas para la construcción de saberes y conocimientos que se constituyeron en una verdadera resistencia epistemológica a los saberes, conocimientos y representaciones impuestos.

La década de 1930 aparece en la historia argentina como una etapa signada por la crisis institucional, el fraude electoral, y por las repercusiones sociales y políticas de la depresión económica internacional. Esta compleja situación llevó a que algunos intelectuales realizasen desde el ensayo una serie de cuestionamientos a los fundamentos ideológicos y culturales a partir de los cuales la élite criolla había construido las representaciones de la Nación Argentina. En el heterocílico entramado ideológico que organiza esas críticas, autores como Ricardo Rojas, Manuel Ugarte, Manuel Ortiz Pereira, Raúl Scalabrini Ortiz y Saúl Taborda, elaboraron novedosas perspectivas gnoseológicas para reinterpretar la Nación, que asociaban ahora a lo que denominaron como “lo popular”.

La exploración de esas representaciones y saberes los llevó a interpelar la estructuración del poder en la Argentina de principios de siglo XX, que Arturo Jauretche caracterizó como “oligárquica” en un volante de FORJA (“Ubicación histórica de Yrigoyen”) y que confundió “la función de gobierno con la gerencia de una empresa, y con el pretexto de proponer el progreso, instauró la injusticia social como sistema, el colonaje económico como panacea y el fraude y la violencia como sustitutivos de la voluntad popular”.

Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz denunciaron una fractura fundamental entre saberes legitimados por los aparatos hegemónicos de formación pedagógica, validación intelectual y difusión cultural, y la experiencia histórica. Es decir, la difícil relación entre “conciencia práctica”, denominada por Jorge Torres Roggero, “operación de vivir” en América, y la existencia de conocimientos y saberes legitimados y consagrados. Tanto Jauretche como Scalabrini atribuyeron esa fractura a la situación colonial de la Nación y de la región hispanoamericana, cuya operatoria estructuró formalizaciones institucionales y culturales que encubrieron las formas de conocimiento, los saberes y las perspectivas de la historia emergentes de los intereses de los sectores populares.

Debemos señalar entonces dos componentes principales que signan el horizonte de época y cuyo impacto guía nuestra lectura. El primero de estos componentes, refiere a la experiencia histórica del radicalismo yrigoyenista, cuya emergencia y derrocamiento gravitó de manera notable sobre las configuraciones simbólicas elaboradas por los intelectuales. El segundo, nos reenvía hacia a una “incertidumbre” intelectual más amplia, y que Saúl Taborda designó como la “falencia efectiva de Occidente”. Es decir, el resquebrajamiento a partir de la Gran Guerra de las representaciones emergentes de los patrones gnoseológicos impuestos por occidente y reproducidos por las élites coloniales o neocoloniales. De esta forma, estos ensayistas debatieron no sólo los saberes y representaciones de la Nación elaboradas por la élite, irrumpió también allí la discusión acerca de la reproducción de la cultura Occidental.

En la agitada década argentina de 1960 y a partir de las fuertes tensiones políticas e intelectuales producidas por el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, algunos sectores del campo intelectual llevaron adelante una serie de discusiones de importancia superlativa donde no sólo se debatió la relevancia de los procesos políticos contemporáneos, sino también y principalmente, la presencia de sujetos y saberes negados por los patrones gnoseológicos impuestos por la expansión occidental desde el descubrimiento de América, y reproducidos en la construcción de los Estados latinoamericanos.

En el contexto de esos debates, algunos intelectuales como Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Kusch, Jorge Abelardo Ramos, Arturo Jauretche se propusieron la recuperación de las herencias y modalidades populares en América para la elaboración de un lugar gnoseológico diferencial de enunciación capaz de interpelar la estructuración hegemónica del poder. Ese lugar de enunciación correspondió a la emergencia de un nuevo sujeto político configurado a partir de la irrupción del movimiento popular del peronismo, que integró la heterogeneidad social americana negada por la colonialidad. Apoyado en las memorias, en las prácticas políticas y culturales, y en la experiencia vital en América, el peronismo encarnó la irrupción de un nuevo sujeto de conocimiento desprendido de las cuatro grandes ideologías que estructuraron los conocimientos, las “cosmovisiones” y las formalizaciones políticas de la modernidad occidental: el cristianismo, el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo.

Ese desprendimiento supuso una organización de las relaciones sociales, económicas y epistémicas, que operó una aguda recusación de la organización del poder, de los saberes y relaciones sociales, impuestas por el ethos poscolonial en Argentina y el Cono Sur. Esa crítica operada sobre las estructuras del poder se efectuó a partir de la presencia de una voluntad social y política que se instituyó como sujeto de la historia al mismo tiempo que enunciaba una nueva forma de conocer la realidad.

Fatalismo y amor fati Thomas Mann lector de *La decadencia de occidente*

Sergio Sánchez
UNC

En la historia de la filosofía contemporánea, *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler aparece como una de las respuestas más emblemáticas a la crisis filosófica, ética y político-cultural que se abatió sobre la Europa del final de la Gran Guerra. Cuando en 1918 vio la luz el primer volumen de esta obra, Thomas Mann, el autor de las *Consideraciones de un apolítico* aparecidas el mismo año, fue enfático en su valoración positiva: en aquellas páginas apocalípticas encontraba una confirmación de sus propias tesis sobre el irredimible y candente conflicto entre *Kultur* y *Zivilisation*. Se tiene la medida de cuánto lo impactó esta obra cuando al leer los *Tagebücher* se comprueba que no dudó en comparar su lectura con la experiencia de su descubrimiento de *El mundo como voluntad y representación*, que para el joven Mann representó una profunda instancia de *Bildungserlebnis*. Pero esta fascinación duró poco. Su valoración de *La decadencia de Occidente* sufrió pronto el mismo drástico giro que su propia relación con la cultura y la política, que pasó de su actitud de activa discrepancia frente a la experiencia democrática a su adhesión a la República de Weimar a la que el nacionalsocialismo pondría fin en 1933. Así, en 1922, la publicación del segundo volumen de la obra spengleriana, en el que se profetiza el advenimiento de un nuevo cesarismo, encuentra sólo hostilidad y rechazo de su parte. Mann se encuentra en el momento más álgido de su conversión política republicana, inmerso en la redacción del célebre *Discurso sobre la República alemana*, que sancionará su despedida definitiva de las tesis reaccionarias de las *Consideraciones*. Su necesidad de marcar nítidamente sus diferencias con la obra de Spengler dio lugar entonces a diversas páginas críticas; entre ellas el importante ensayo en inglés que aparecería ese año en la Revista estadounidense *The Dial*, que será objeto de nuestro análisis. La figura de Nietzsche sobrevuela este texto como referente clave de sus consideraciones críticas. Por este motivo nos interesa analizarlo con detalle, en procura de mostrar cuán decisiva es la presencia, no siempre explícita, del autor de *Humano, demasiado humano* para la comprensión acabada del juicio de Mann contra Spengler.

Creemos que sólo si se identifican los textos de Nietzsche aludidos por el escritor (y puestos como parámetro y polo de comparación) en su rechazo de la obra de Spengler, cabe asir el pleno sentido de la crítica radical de Mann a la *Decadencia de Occidente*. No sólo esto. Se hace patente también una determinada manera de ejercer la lectura crítica de obras filosóficas y/o literarias, que plantea de por sí una fuerte colaboración entre competencias filosóficas y literarias.

En efecto, Mann practica una lectura de la obra equiparable a la vivisección psicológica que Nietzsche aprendiera de sus apreciados psicólogos franceses (sobre todo Bourget, pero también Stendhal, Taine, Flaubert) y que aplicó a Wagner y los autores de la *décadence* parisina. Así, lo que está en el centro de la atención para Mann, no es inicialmente el

conjunto de tesis filosóficas sentadas por Spengler, sino el *pathos* o el carácter general que anima la obra. Mann subraya su fuerte fatalismo y el hecho de que la descripción spengleriana del estado de cosas que llama “decadencia” no trasunta -en el tono, en el aliento de su estilo, que se quiere científico hasta la anulación de toda “injerencia del corazón” – ningún auténtico compromiso con la real gravedad de la materia que trata. Pone el énfasis en la ausencia de amor de la empresa spengleriana y el término de comparación es el *amor fati* nietzscheano; vale decir, la expresión “natural” de la afirmación que dice sí incluso a lo más sombrío y problemático de

la existencia. Sin esta dimensión afirmativa, el fatalismo de Spengler se revela como expresión sombría de una profunda hostilidad hacia el futuro en la clausura de todo horizonte en lo ya sido y la consecuente exclusión de la esencial contingencia que define “el factor humano” en el humanismo manniiano que por estas épocas comienza a afianzarse sobre una base marcadamente universalista y democrática. En esta óptica humanista, inscripta de lleno en la tradición que va de Goethe y Schopenhauer a Nietzsche, Thomas Mann desnuda el profetismo glacial de Spengler como sombrío y duro conservadurismo, enemigo del universalismo de la Ilustración y expresión final de una actitud frente a la realidad de lo humano y el propio compromiso con el intelecto, que se define como *snobismo*.

En el balance crítico de La decadencia por parte de Mann, Spengler es un imitador de Nietzsche. Pero precisamente en este rasgo suyo, en cómo practica su imposible nietzscheanismo, se le hace patente la distancia insalvable entre el autor de *Humano, demasiado humano* y el filósofo de Blundenburg. Todo esto sólo se vuelve plenamente comprensible a la luz de un texto fuente nietzscheano, no mencionado en el ensayo del escritor, en el que el filósofo ha presentado su más alta caracterización del hombre de conocimiento, el pensador de lo humano, a partir de la más alta forma de afirmación y compromiso con la humanidad, que no es sino una forma de amor.

Nuestro trabajo identifica este texto fuente en un capítulo de *Así habló Zarathustra* y justifica la necesidad imprescindible de recurrir a él para disponer de una comprensión acabada de la crítica manniiana de la obra de Spengler. También destacamos, en los límites en que el tiempo de lectura nos lo permite, las fuertes afinidades de la crítica del escritor alemán y otro “gran europeo” de la hora, amigo y corresponsal suyo: Benedetto Croce.

114

Una hipótesis de lectura sobre la recepción de Emil Lask en el curso de Heidegger Logik. Die Frage nach der Wahrheit (1925/1926)

Daniele Petrella
FFyH, UNC

Palabras clave: Heidegger – Kant – Husserl – Lask

En el periodo de su enseñanza en la Universidad de Marburgo (1923-1928), en particular en los años que anteceden y acompañan la publicación de *Ser y tiempo* (1927), Heidegger dedica sus reflexiones a una lectura fenomenológica de la *Critica de la razón pura* de Kant. Puesto que resulta evidente que es un método de investigación compartido con Husserl, es decir, el método fenomenológico, al mismo tiempo es innegable la distancia que Heidegger pone entre él y su maestro a la hora de elaborar una teoría del conocimiento y de la verdad. Heidegger interpreta la intuición y el intelecto, así como son elaborados por Kant en la primera *Critica*, como dos maneras de referirse al objeto, el cual se manifiesta inmediatamente a través de los sentidos en los términos de una “multiplicidad dada”. Ahora bien, según Heidegger, ya en la estética trascendental Kant vincula la manifestación de una multiplicidad al concepto de “orden posible”, que supone claramente la mirada intencional del sujeto. Se mostrará en la ponencia cómo Heidegger está interpretando la estética trascendental kantiana en base al concepto de “intuición categorial” de Husserl. En efecto, hablar de orden o de falta de un orden en la multiplicidad dada de los fenómenos, es decir, en lo que percibimos con los cinco sentidos, no significa que estemos ante la ausencia total de un orden sino, por lo contrario, que un orden posible podría subsistir y articular lo que se da en la intuición sensible. Por ejemplo, los fenómenos a estudiar desde un punto de vista científico están desprovistos de un orden a descubrir, que los pueda enmarcar y

comprender en un nuevo y más complejo contexto de explicación, pero los mismos fenómenos están ya ordenados, en un cierto modo, en la medida en que nos orientamos en base a ellos en el mundo circundante. Entonces, el tipo de orden en que vemos los fenómenos pertenece constitutivamente a la mirada con la cual los vemos. Y en los términos kantianos, la multiplicidad dada de los fenómenos, que se manifiestan en la intuición sensible, está ordenada en base al simple estar uno después del otro, es decir, siguiendo una secuencia temporal. Decir que ya en el terreno sensible de la intuición, y no del intelecto, la multiplicidad de los fenómenos presenta una articulación ordenada revela toda la deuda teórica que Heidegger contrajo con la *Sexta investigación lógica* de Husserl; que constituye el horizonte a partir del cual Heidegger puede marcar su diferencia con las interpretaciones del criticismo kantiano de la Escuela neokantiana de Marburgo (Cohen, Natorp, Cassirer), las cuales generalmente hacen hincapié en el orden que solamente puede dar a los fenómenos la síntesis del intelecto. Ahora bien, el fin de nuestra ponencia es mostrar cómo las críticas que Heidegger hace al sujeto trascendental, tal como está planteado por Husserl en las *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913) en los términos de un “espectador desinteresado”, suponen, a nuestro parecer, una recuperación y reactivación de argumentos que el neokantiano Lask – discípulo, como Heidegger, de Rickert – ha desarrollado en la *Lógica de la filosofía* (1911) y en la *Doctrina del juicio* (1912). Hablar de “espectador desinteresado” significa, para Heidegger, otorgar una primacía a la actitud que compromete y distorsiona teóricamente la complejidad y la riqueza de sentido de los fenómenos, que Husserl mismo tuvo el mérito de poner a la luz y profundizar. En este sentido, la operación filosófica de Lask, en su confrontación con las *Investigaciones lógicas* (1900-1901) y el artículo de Husserl *La filosofía como ciencia rigurosa* (1910), ha consistido en disociar la mirada de la actitud teórica del orden que presentan los fenómenos en el terreno de la sensibilidad, justamente porque los deforma. En este marco argumentativo quedaba para Lask solamente la comprensión como medio a través de la cual poner de relieve el entramado ya ordenado y articulado que presentan los fenómenos o los “estados de las cosas” de la experiencia. Ahora bien, Heidegger rescata, como Husserl y Lask, la riqueza pre-teórica de la in-tuición sensible que in-forma la multiplicidad de los fenómenos, que manifiestan y ofrecen un orden posible. Y, sin embargo, a diferencia de Husserl, y siguiendo a Lask, Heidegger vincula la mirada teórica a la mirada “cotidiana” o “impropia”, que pierde los puntos de vista de comprensión más originarios en relación con el orden de la multiplicidad de los fenómenos. En este sentido, y ya anticipando lo que va a plantear en *Ser y tiempo*, en el curso académico del invierno 1925/1926 Heidegger habla de una “mirada filosófica” o fenomenológica o “propia”, es decir, como la sola mirada capaz de comprender la complejidad de los fenómenos y sus estratificaciones de sentido, porque supone justamente la inhibición del predominio de la actitud teórica a favor de una recuperación de las otras partes de la vida, como el querer y el sentir.

115

Sobre ascetismo y mística en la filosofía de Schopenhauer

Florencia Müller

CONICET. FFyH, UNC

Palabras clave: Schopenhauer – Ascetismo – Mística – Redención

En el implacable diagnóstico del pesimismo schopenhaueriano, el estado propio del hombre es originaria y esencialmente funesto, por lo cual se impone la necesidad de una redención o liberación. La búsqueda de una salida del dominio necesario de la voluntad de vivir excede los límites del pensamiento racional, condicionado a los dominios del espacio-tiempo,

sujeto-objeto, la causalidad y la personalidad. Por eso, la enseñanza última de la filosofía schopenhaueriana es la procuración de una sabiduría fundada sobre el desgarramiento de la voluntad, es decir, la negación y supresión de todo querer. Se hace evidente entonces la fuerte presencia de una finalidad práctica en esta filosofía, en tanto se busca, por un lado, la formulación de una moral, que ya no puede estar fundada en principios o imperativos racionales, sino en la experiencia más profunda del sentimiento de compasión [Mitleid] y, por otro lado, una vía de liberación o salvación de esta existencia dolorosa, a saber, la ascética que conlleva la negación de la voluntad.

La doctrina de la redención [Erlösungslehre] constituye una parte central del pensamiento de Schopenhauer. Aunque muchas veces fue interpretada como un resultado forzoso o incluso incoherente con respecto al resto de su obra, sostenemos que la propuesta ética que concluye en la necesidad de la negación de la voluntad es el elemento central que permite comprender cabalmente el alcance y sentido, no sólo teórico sino también práctico, de la filosofía schopenhaueriana. Además, es desde esta perspectiva como se hace evidente la presencia de un fuerte elemento religioso y místico en los escritos de este autor, cuya importancia, sin embargo, no ha sido siempre debidamente atendida.

Si bien no es sencilla la tarea de definir en qué consiste la negación de la voluntad, según Schopenhauer la verdadera redención, el letargo definitivo de la voluntad, viene sólo con la superación de todo querer o deseo, y el camino principal para lograrlo es siempre adoptar una vida ascética. Aquel que supera verdaderamente el *principium individuationis* experimenta el espanto hacia la realidad de la cual su propio fenómeno es expresión. En ese momento nos encontramos frente al tránsito de la virtud al ascetismo, llegando así al punto culminante de la filosofía schopenhaueriana expuesta en *El mundo como voluntad y representación*. Podemos decir que la doctrina de la negación de la voluntad [Aufhebung des Willens] es lo que da sentido al camino recorrido en los primeros tres libros de esta obra, constituyendo el punto clave para entender adecuadamente el carácter y el sentido de la metafísica de la voluntad, al revelar su consumación en el plano moral.

Al llegar a este punto de la doctrina de la redención se alcanza el último hito del conocimiento positivo y se llega al límite de lo que el discurso filosófico puede hacer expresable. Toda forma de referirse al estado que sobreviene con la negación de la voluntad será en términos negativos o a través de la referencia a los estados descriptos por los anacoretas de diferentes religiones. Frente al intento de explicar la esencia del mundo se revela la pobreza del lenguaje y del conocimiento empírico, sin embargo, tanto la filosofía como las religiones pesimistas brotan de un conocimiento interior, inmediato e intuitivo de lo que es indecible en nosotros, la experiencia de la voluntad, imposible de expresar en términos racionales. En última instancia nos topamos con la tarea negativa de la filosofía, es decir, la de expresar en el lenguaje discursivo lo que puede ser expresable, de tal manera que quede delimitado el ámbito al cual no llega el lenguaje.

Atenta a este marco general de presupuestos, la presente propuesta de trabajo propone explorar el uso que realiza Schopenhauer de las metáforas e imágenes de diferentes tradiciones místicas como el único lenguaje “en el que se puede decir algo sobre ese tema totalmente transcendente”. Al tratar de explicar la consumación de la negación de la voluntad, Schopenhauer se remite, la mayor parte del tiempo, a las expresiones de fenómenos puramente religiosos y místicos, así como a la narración de la experiencia de los santos y ascetas. Podemos decir entonces que nuestro autor encuentra en las imágenes de la mística algo más que una traducción de su doctrina, dado que el fenómeno religioso le provee un lenguaje de metáforas en el que es posible expresar y confirmar la verdad última de su filosofía.

Asimismo, a través de la lectura de los últimos párrafos del libro IV de *El mundo* encontramos la clave para entender la importancia y el alcance de la teoría de la religión schopenhaueriana. Nos interesa mostrar como el autor usa no sólo las referencias a grandes doctrinas religiosas, sino también a las biografías de santos y ascetas para ilustrar y hacer de alguna manera expresables sus ideas. Lo que a Schopenhauer le importa es el “elemento moral puro” que puede captarse en las grandes tradiciones religiosas cuando se hace abstracción del revestimiento mítico. En este sentido, valora sobre todo el testimonio de la verdadera actitud moral y de la forma de vida correspondiente que ofrecen los relatos de la vida de los místicos de diferentes tradiciones. Nuestro filósofo no deja de señalar la sorprendente coincidencia entre prácticas totalmente alejadas unas de otras, dada la disparidad y la ausencia de relación histórica entre las diferentes tradiciones, lo que considera como una confirmación del hecho de que sean expresión de una verdad oculta tras los ropajes de la alegoría.

Sexto Empírico: apuntes sobre su recuperación de los escépticos antiguos

Tristán Fita

FFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: Sexto Empírico – escépticos antiguos – testimonios – praxis filosófica

Abreviaturas

AM = *Adversus mathematicos*

PH = *Hipotiposis pirrónicas*

Las obras de Sexto Empírico son, junto con las *Academica* de Cicerón, una de las dos fuentes privilegiadas a través de las cuales conocemos ese gran río, de diversas vertientes y afluentes, que denominamos escepticismo antiguo. En los textos sextianos podemos apreciar no sólo una propuesta escéptica que es fiel representante de una las dos grandes sub-corrientes de dicha corriente helenística (i.e. la tradición pirrónica, por contraposición a la académica), sino también que en ellos se encuentran atesorados algunos de los testimonios y fragmentos más importantes que hasta ahora poseemos sobre casi toda la tradición escéptica antigua. Allí encontramos, entonces, información sobre Pirrón y Timón, sobre los académicos y sobre los neo-pirrónicos como Enesidemo o Agripa, por sólo mencionar algunos.

Ahora bien, como sucede en toda recuperación y lectura de pensadores, la descripción que el escritor escéptico nos da de sus precursores es ya una interpretación y reelaboración del quehacer filosófico de aquellos sobre quienes informa. Al mismo tiempo, el modo en que produce esta exégesis –muchas veces tildada de copista o carente de originalidad– llama la atención en dos sentidos. Primero, sorprende que mientras abundan las citas de los adversarios sextianos (i.e. de los dogmáticos) nuestro escritor, no sólo en cuanto al contenido, sino también en cuanto a la evocación específica de los nombres, no menciona a los escépticos (académicos y/o pirrónicos) en el grado en que un lector iniciado lo esperaría o, al menos, en el mismo nivel de intensidad con que cita a los dogmáticos.

Es a partir de esta perspectiva desde donde parte la presente propuesta. Nuestra labor consistirá en describir sintéticamente y precisamente, como apuntes, el modo en que nuestro filósofo pasa revista a quienes designa como sus precursores. Principalmente, proponemos señalar: A) Cómo aparece retratada la figura de Pirrón. Este pensador, símbolo y clave de la corriente homónima, apenas si aparece mencionado en el corpus sextiano (PH I 7) y, con todo, las palabras con que Sexto le define resultan decisivas a la luz de su *ars philosophandi*. B) El modo en que

Timón de Fliunte emerge en los escritos del pirrónico también resulta de interés. Casi nada se nos dice de él y, no obstante, los versos del heraldo de Pirrón son utilizados (especialmente en AM I y AM XI) casi siempre como palabra autorizada sobre la ἀγωγή sextiana. C) Enesidemo de Cnosos, quien sería el antepasado de influencia más directa sobre nuestro pensador, aparece de modo contradictorio a los ojos del lector. Es duramente criticado como dogmático –la peor acusación que un escéptico puede recibir– por haber fusionado su pirronismo con cierto heracliteísmo, y, sin embargo, es alabado como antecesor ilustre por haber creado herramientas valiosas, como sus tropos, que serán atesoradas como patrimonio a ser usufructuado por los escépticos de todos los tiempos. D) La lectura de los escépticos académicos, en HP I 220-235 y AM VII 150-189, merece ser estudiada, con especial atención a Arcesilao (a quien Sexto casi denomina un pirrónico más que un académico y de quien los escépticos todos habrían obtenido su amada ἐποχή) y a Carnádeas, a quien nuestro filósofo critica duramente su criterio probabilista de la verdad, pero quien, según aquél, dio la forma más acabada del escepticismo académico.

La hipótesis que motiva nuestra investigación es la suposición de que un estudio de las principales figuras del escepticismo antiguo relevadas en el corpus sextiano redundará en una mejor comprensión, mutatis mutandis, del ideal escéptico del propio Sexto Empírico. Entonces, nuestro objetivo principal consistirá en marcar que el doctor pirrónico, a pesar de criticar más que ensalzar a estos precursores, modela mucho de su propia postura a partir de ellos, aun cuando las críticas o los silencios sean intensos. Asimismo, a partir de lo que afirma Brochard (2005) sobre las Hipotíesis sextianas “Nada menos personal que ese libro: es la obra colectiva de una escuela; es la suma de todo el escepticismo”, nuestra intención consiste en reivindicar al filósofo como pensador genuino, pues muchas veces se lo ha tildado de mero copista o de carente de originalidad. Justamente, su originalidad reside en que es capaz de decir cosas muy personales a partir de palabras ajenas, tanto desde su propio pensamiento, en tanto autor, como desde las actitudes filosóficas humanas en general, en tanto “terapeuta del alma”.

No cabe duda de que el escéptico que Sexto prefigura en sus obras es una destilación final, una última fórmula perfeccionada, de las distintas propuestas que la antecedieron. Esta praxis filosófica se nutre de cada propuesta analizada, como una abeja que liba de flor en flor. En definitiva, nuestro recorrido intentará mostrar cómo el perfil de sabiduría terapéutica helenística esbozado en sus obras, en aras de derrotar de modo más efectivo al contrincante filosófico predilecto (i.e. “el dogmático”), ha tomado elementos clave tanto de los pirrónicos primigenios como de los escépticos académicos y de los neo-pirrónicos. Y tal reapropiación está ya anticipada y se puede ver claramente en la lectura que el médico pirrónico hace de quienes lo antecedieron como maestros de la duda.

La historia como “lucha contra lo mítico” Algunos apuntes sobre el vínculo entre filosofía e historia en la obra de Nietzsche de la década del ’70.

Pablo Olmedo

UNRC. FFyH, UNC

Palabras clave: Nietzsche – Historia – Filosofía – Filología

En el conjunto de la filosofía de Nietzsche, Humano, demasiado humano representa un momento de ruptura. Este libro, según el propio pensador, “es el monumento de una crisis (...) con él me liberé de lo que no pertenecía a mi naturaleza”.²⁴ Allí Nietzsche, procurándose su

²⁴ EH, Humano, demasiado humano, §1.

“auto-tratamiento antirromántico”,²⁵ pretende congelar algunos temas: “se congela «el genio»; un rincón más allá se congela «el santo»; bajo un grueso témpano se congela «el héroe», al final se congela «la fe», la denominada «convicción», también la «compasión» se enfriá considerablemente – casi en todas partes se congela «la cosa en sí».²⁶ Estos problemas son algunos de los que traman la urdimbre de reflexiones que el filósofo desarrolla a lo largo de los años ’70 -e incluso antes- hasta el año 1878, momento en cual modifica considerablemente sus perspectivas de análisis y así, aun cuando conserva algunos de los temas, reelabora las tramas reflexivas a partir de las que los aborda. En ese primer periodo, en el que se enmarcan las publicaciones de *El nacimiento de la tragedia* y las cuatro *Intempestivas*, Nietzsche pregunta por el modo de volver a aunar el nudo gordiano de la cultura, desatado por los efectos de la modernidad ilustrada, que redunda en un excesivo afán de conocimiento que no encuentra ningún tipo de reparos y destruye las bases míticas necesarias para que toda formación cultural pueda desarrollarse y perdurar. En este marco se despliegan las preguntas por la relación entre el conocimiento y la vida, sobre el lugar que deban ocupar los estudios históricos, sobre la posición del genio dentro de la comunidad, sobre el modo de vida de los filósofos antiguos o sobre el arte trágico griego. Nietzsche intenta, de este modo, propiciar una reforma cultural que posibilite nuevamente la conformación de un orden social jerárquico, cerrado y no ilustrado, cuyo modelo debe la Grecia trágica.

En este sentido, las obras de la primera mitad de los ’70 tienen un carácter polémico. Éste, si bien es un rasgo que conservarán los textos nietzscheanos hasta finales de los ’80, adquiere aquí un tono particular. La influencia del proyecto cultural de Wagner, al que el filósofo adhiere por estos años, tiñe fuertemente los escritos de esta época, que en más de una ocasión se presentan como la justificación filosófica del arte musical del fundador de Bayreuth. Esta constatación podría conducirnos a clausurar nuestra interpretación de las obras de este periodo bajo esta circunstancia biográfica. No obstante, ante una lectura atenta emergen de estos textos una serie de tensiones que nos permiten vislumbrar que, aun cuando en sus obras ofrecidas al público Nietzsche asume la tarea de justificar el proyecto wagneriano, el curso de sus reflexiones, que puede observarse en los fragmentos y anotaciones que no hacía públicas, no se detiene en ello e, incluso, excede, y en más de una ocasión contradice, el modo en que son abordados los diferentes problemas. En esta dirección, lejos de leer su obra de los ’70 como un bloque signado por la influencia wagneriana que luego será abandonada a partir del ’78, debemos reconocer que ya en estos textos se encuentran presentes, con muchas tensiones, algunas de las orientaciones reflexivas que serán desarrolladas en la obra posterior. Con esto no decimos que Nietzsche tuviera ya delineado completamente en su primera obra el recorrido filosófico que despliega en los años ’80; pero sí que es preciso advertir la presencia de temas y formas de abordarlos que esbozan direcciones de investigación que son desarrolladas, con nuevos matices -frutos de los nuevos diálogos que el filósofo entablará a partir de *Humano-* en la obra posterior.

Con esta premisa intentaremos aquí realizar un recorrido en torno a las reflexiones sobre la historia en los textos de los ’70. A menudo suele clausurarse el tema, reduciendo su abordaje al examen de lo que Nietzsche afirma en la segunda *Intempestiva*. Allí nos encontramos, en una primera lectura, con una fuerte crítica a la ciencia histórica y la afirmación de que debe estar al servicio de la vida. No obstante, ante una revisión atenta emergen algunas tensiones que muestran que el texto reviste una complejidad mayor que la que en primera instancia parecía contener. Esto es más evidente aun cuando se consideran las anotaciones que el filósofo llevaba en sus cuadernos por esos años y los apuntes para sus clases sobre diversos temas filológicos.

²⁵ MA II, Prólogo, §2.

²⁶ EH, *Humano, demasiado humano*, §1.

Allí las reflexiones sobre la historia no revisten el tono marcadamente crítico de la *Intempestiva*, e incluyen consideraciones sobre los diferentes métodos posibles para estudiar el pasado griego. Esto no implica afirmar que en los textos póstumos Nietzsche reflexionara sobre el problema de la historia deslindándolo de sus preocupaciones respecto de la cultura. Antes bien, enriquecen la interpretación que podemos hacer respecto de la crítica de la historia en el marco de las preocupaciones reformistas del joven filósofo: reflexionar sobre la historia es importante para él no solo para criticarla por su uso excesivo que corroe la vida, sino también porque es a partir de la historia que es posible acercarse al pasado griego, modelo por excelencia para reconfigurar el orden social en crisis. De este modo, la consideración de los textos póstumos de este periodo, nos revela otros matices que son difíciles de advertir en los textos publicados.

Nuestro recorrido abarcará, fundamentalmente, textos elaborados a partir del '69, año en el que Nietzsche asume su cargo como profesor de filología en Basilea y el '76, momento en el que se publica la *Intempestiva* sobre Wagner y en el que Nietzsche inicia un periodo de silencio en el que elaborará las reflexiones que desembocarán en la *Humano, demasiado humano*. La interrogación por la historia aparecerá aquí en el marco de la pretensión del filósofo de dar con un método para abordar el pasado griego, considerado como modelo cultural que debe ser emulado para reedificar el orden social erosionado por los efectos de la ilustración. Intentaremos mostrar, de este modo, cómo el modo en que el filósofo concibe los estudios históricos, la manera en que caracteriza la cultura griega, la relación que establece entre la historia y la filosofía, se van complejizando paulatinamente con la incorporación de elementos provenientes de los campos de la etnografía y la antropología de la época, con los que Nietzsche entabla un diálogo que lo conduce a ampliar el concepto de ciencia histórica, de filología y de filosofía; ampliación que nos permite comprender con mayor riqueza el desarrollo crítico de su filosofía a partir del año 1878.

MESA 3

La (re) construcción de memoria(s) en la escuela a partir de los relatos construidos por las políticas de memoria en Argentina desde la última dictadura cívico militar

Fátima Boccetti
FFYH, UNC

Palabras clave: memoria – políticas de memoria – pedagogía de la memoria – relatos – escuela

A cuarenta y un años del último golpe de Estado en Argentina, las vivencias, los silencios, los relatos y las distintas memorias sobre el pasado reciente argentino coexisten en términos de tensión y/o conflicto. Reconocer la existencia de diversas memorias implica asumir que las mismas son objeto de lucha y escenarios de disputa por la producción de sentido, ya que como sostiene Halbwachs (2004) los individuos no recuerdan de manera aislada, sino en grupos, espacial y temporalmente situados, que mediante marcos específicos, otorgan sentido a sus experiencias. Así, debido a la multiplicidad de grupos sociales, la memoria comenzó a ser pensada en clave plural. Es decir, memorias plurales porque refieren a distintas experiencias y a distintas formas de significarlas.

Considerando que los procesos de memoria, en algunos casos, se relacionan con el modo en que una sociedad asemeja el trauma de lo sucedido y que ésta siempre es interpelada por lo político, se puede establecer que la memoria aparecerá reclamada por las necesidades del presente, aunque el proceso no pueda ser explicado, sino, a partir de lo que pasó en la sociedad con anterioridad. En relación a esto y siguiendo los aportes de la socióloga Elizabeth Jelin (2011), se puede decir que los años transcurridos desde la instalación de la última dictadura cívico militar en Argentina, nos muestran, a través de distintos hechos, que la memoria es siempre una construcción; y que esa construcción se puede pensar en relatos, que en algunas ocasiones se superponen o solapan entre sí. Por lo que se puede considerar que, a lo largo de nuestra historia reciente, ha existido en nuestro país un pluralismo político muy notable, el cual se ve reflejado entre quienes apoyan las políticas de memoria y de derechos humanos, y quienes no las apoyan. Así, en la reconstrucción de la memoria histórica sobre la última dictadura cívico militar que tuvo lugar en Argentina a partir del año 1976, interesa en este escrito, la tensión que se da entre dos memorias: frente al texto discursivo del Estado comienza a tejerse otro que entra en contradicción con él, que lo desmiente –o no– pero que disputa y participa en la construcción de un relato histórico que posteriormente deberá contar con las pretensiones de “verdad” propias del discurso científico.

El presente trabajo pretende un análisis sobre el lugar que hoy ocupa la (re) construcción de la memoria en la escuela con respecto a la coexistencia de distintas posturas en relación a este marcado pluralismo político sobre la memoria y los derechos humanos que ponen en circulación diversas memorias, y de qué manera circulan los discursos por ellos construidos. El interrogante surgió a partir del trabajo realizado, durante dos años, en algunas escuelas de la provincia de Córdoba a propósito del Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, en donde quedó en evidencia la circulación –y en algunos casos, ausencia– de distintos relatos y distintas formas de recepción por parte del cuerpo docente en general y de los alumnos en particular. Ante esta situación se presentaron nuevos interrogantes que giraban en torno a ¿qué rol cumplen la escuela como institución y el docente como agente del Estado en el trabajo de la (re) construcción de la memoria sobre el pasado reciente? ¿Qué tipo de relato circula en las escuelas? ¿Qué posicionamiento deben adoptar los docentes a la hora transmitir dichos relatos? ¿De qué manera

llevar a cabo esa transmisión? ¿Es visibles la coexistencia de diferentes memorias y la tensión entre ellas?

Ahora bien, para responder estos interrogantes será preciso comenzar por reconocer los diferentes procesos de memoria por los cuales ha transitado nuestro país desde la última dictadura cívico militar. Es por ello que en un primer momento se hará una breve descripción de los distintos tipos de relatos que circularon desde el momento de la inauguración del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, pasando por los distintos gobiernos democráticos hasta la actualidad. Posteriormente, será preciso hacer un análisis sobre el abordaje de los conceptos “historia” y “memoria” y la importancia que tienen la relación entre ellos a la hora de la construcción de esos relatos, para llegar a la relación que esto tiene con la transmisión del pasado reciente en las escuelas a partir de una pedagogía diferente a la tradicional: la pedagogía de la memoria, un tipo pedagógico que genera preguntas más que afirmaciones y que a la hora de la enseñanza de nuestro pasado reciente no implica solo detenerse en contenidos sino afrontar una serie de preguntas sobre aspectos éticos, políticos, epistemológicos y afectivos que permitan promover prácticas que velen por el resguardo y el ejercicio de los derechos humanos en el plano concreto y de nuestra vida cotidiana, apelando a canales de reflexión, crítica e intercambio.

Memoria, historia y escritura. Contar los años de ETA según *Patria*, de Fernando Aramburu

María Victoria Martínez

FFyH, UNC

Palabras clave: *Patria* – Fernando Aramburu – Euskadi – violencia – ETA

122

Patria es una novela de 2016 del escritor donostiarra Fernando Aramburu. La historia narrada se extiende por cerca de tres décadas, desde mediados de los años ochenta hasta varios meses después de la declaración del cese definitivo de la violencia por parte de ETA; en ella se cuenta la historia de dos familias que viven en un pueblo cercano a San Sebastián. En un principio unidas por una amistad muy cercana, se verán luego enemistadas por razones políticas, en una creciente animadversión alimentada por el clima social imperante. El padre de una de las familias, víctima de la extorsión económica de ETA, muere asesinado por un comando; el mismo al que se integra uno de los hijos de la segunda familia. Detenido finalmente después de participar en una serie de atentados, al final del relato cumple condena en prisión. En torno a esta historia la novela plantea, desde la posición del autor, el conflicto de la sociedad vasca y su difícil convivencia con el Estado español, no resuelto hasta el presente. Por lo mismo ha suscitado diversas loas y reconocimientos oficiales de peso -tales como el Premio Nacional de la Crítica 2016, como mejor obra de narrativa en lengua castellana, o el Francisco Umbral como Libro del Año 2017-; así como críticas adversas desde otras perspectivas. Por otra parte desde el anuncio de ETA del cese de la lucha armada en 2011, multitud de voces han alertado sobre la “batalla hermenéutica” abierta a continuación para explicar las últimas décadas de la vida en Euskadi. (Castells Arteche, 2013) En efecto, hay una preocupación evidente por una “narrativa inexcusable”, pues “ganada está la batalla, hágase la crónica” (Pizarroso: 2017); “el relato de cuarenta años de violencia terrorista está en construcción” (Blanco, 2017); “cuando la izquierda abertzale es consciente de que ETA está derrotada, comienza un viraje discursivo para tratar de crear un relato que justifique la violencia.” (Pérez, 2017) La investigadora vizcaína Edurne

Portela, estudiosa de la representación de la violencia en la cultura contemporánea, sostiene que “en estos momentos se está produciendo una verdadera guerra por las palabras para construir el ‘relato’ de lo que ha ocurrido en los últimos cincuenta años en los territorios vascos.” Alude así a una “batalla hermenéutica” en curso, y señala que “la violencia uniformada no controló ni diseñó el imaginario lingüístico en el País Vasco, cosa que el nacionalismo vasco sí ha hecho, y de forma muy eficaz.” (Portela, 2016: 31-2) Diversos autores coinciden en señalar, además, “lo peligroso que es intentar crear tanto un ‘relato único’ como un relato donde ‘todas’ las víctimas y ‘todas’ las versiones tengan el mismo peso.” El autor de *Patria*, por su parte, propuso en una conferencia reciente “la articulación de un fondo de memoria para evitar el blanqueo de ETA”, pues considera que “es urgente que los contemporáneos del terrorismo escriban relatos para que los verdugos no se conviertan en héroes”; de allí la génesis de *Patria*, que ofrece “respuestas a preguntas sobre cómo vivió día a día una sociedad sometida al terror con comportamientos de supervivencia”. (Aramburu: 2017) Para ratificar este cometido, en el capítulo 109 de su novela el autor real se introduce en la ficción para transformarse en el panelista que participa de unas Jornadas sobre Víctimas del Terrorismo en San Sebastián, en las que efectivamente participó Aramburu en el año 2006. Sus palabras de entonces, transcriptas aquí, fijan su posición personal en relación con el tema convocante: “Este proyecto (...) surge de una doble motivación (...) la empatía que les profeso a las víctimas del terrorismo (...) y el rechazo sin paliativos que me suscitan la violencia y cualesquiera agresiones dirigidas contra el Estado de Derecho (...)” La atribución al escritor de ficción de ciertas señas de identidad propias del autor real funciona aquí como ratificador de veridicción de las palabras transcriptas en el texto. El recurso a la autoficción contribuye así a reforzar la intencionalidad explicitada por el texto, pues “presentar lo imaginario como real, o al revés, no es una apología de la falsificación, sino todo lo contrario” (Alberca: 2007). El autor, perfectamente consciente de los alcances y efectos de la autoficcionalidad, la emplea aquí a fin de potenciar los efectos de su mensaje en el receptor. Tal como mencionamos, ciertos aspectos de la presentación de su novela han provocado reacciones críticas adversas, en un medio en donde la confrontación por la violencia sostenida durante décadas está aún muy presente; en particular, el deseo manifiesto del escritor de que su obra aporte desde la literatura a la desarticulación de ETA. Cierta mirada crítica observa en *Patria* la presencia del “estereotipo (...) de los nacionalismos periféricos como ideologías obcecadamente etnicistas”; desde allí, la novela promueve “formas de memoria divisiva o triunfalista sobre el conflicto vasco”, mientras se apuntalan las políticas del statu quo; “formas de cultura, sin duda (...) pero cultura de Estado.” (Miguélez-Caballeira. 2017) Desde otra perspectiva se afirma que la tesis de *Patria* es que “una minoría intransigente ha usado el terrorismo para conseguir la independencia del País Vasco (...) Esta violencia ha engendrado otras violencias (...) han generado durante décadas un clima de amedrentamiento y de miseria moral (...) Ahora (...) la reconciliación puede ser posible, debido sobre todo a la integridad de las víctimas, por su valentía y dignidad.” En este orden, la participación de Aramburu en la “batalla por el relato” ha contribuido a su éxito de crítica y ventas; pero “lejos de ayudar al entendimiento entre vascos y no vascos, no ha hecho más que dificultar aún más las cosas.” (Rodríguez Hidalgo: 2017). Una muestra más del camino erizado de dificultades que deberá recorrer la sociedad vasca en un eventual acercamiento a futuro entre víctimas y victimarios. Por nuestra parte procuraremos desentrañar en la novela los esquemas y elementos discursivos que articulan el posicionamiento personal del autor, para fijar y esclarecer su aporte al debate hermenéutico planteado en la construcción de una memoria social de las décadas transcurridas.

Prácticas dramatúrgicas. Las construcciones discursivas en el teatro

Germán Brignone

FFyH, UNC

Sofía Fonseca

FFyH, UNC

Soledad González

FFyH, UNC

Leticia Paz Sena

FFyH, UNC

Palabras clave: teatro – escritura – memoria – subjetividad – territorio

El presente trabajo reúne los resultados de las investigaciones realizadas en el marco del Proyecto 2016-2017 “Prácticas dramatúrgicas. La palabra alterada: teatro, enunciación”, dirigido por la Dra. Mabel Brizuela y codirigido por la Lic. Ana Yukelson. Partimos de la idea que las prácticas dramatúrgicas -producción de obras originales, reescrituras, versiones y adaptaciones de otros textos (narrativos o dramáticos)- se postulan como el centro de interacción teórica y pragmática, como el eje de cohesión conceptual y dinámica, que confirma el destino escénico de la obra literaria y asegura la coherencia de la representación teatral.

El carácter experimental de la actual escritura dramática pone el acento en las posibilidades escénicas de la palabra en acción, que desplaza su función mimética y ensancha sus modos de representación del mundo y del hombre, nutrida con los discursos de la literatura, la filosofía, la historia y las ciencias del lenguaje. La función dramatúrgica es una “función rapsódica”, de “remiendo y de conjunción” (Sarrazac), de “ensamblaje de formas teatrales y extrateatrales” que instaura un teatro siempre abierto a la búsqueda. Las tensiones entre texto escrito y texto representado, se resuelven desde una concepción integradora que pone en diálogo diversas manifestaciones discursivas y temáticas.

Tras el análisis e interpretación de distintos procesos de creación y escritura en un variado corpus de autores europeos y latinoamericanos, indagamos acerca de las relaciones entre subjetividad y discurso en escrituras con un entramado verbal que se comporta poéticamente, con funciones metafóricas que restituyen la oralidad de la palabra y sustentan el convivio teatral como acontecimiento efímero, poético y expectatorial (Dubatti). Estas escrituras modifican las convenciones teatrales, sin abolir las tradiciones. Trastocan el diálogo, la determinación y espacialidad de las voces y acciones, evitan la marcación temporal, sin distinción entre didascalías y parlamentos, palabra monologada y metateatral. Los directores y/o actores asumen en las puestas esa teatralidad virtual “iluminada” por lo poético y transforman el “paisaje textual” (Pavis) en acto escénico. Gran parte de las escrituras poéticas y dramáticas del Siglo XXI se vinculan a las formas mediáticas y mediadas por la tecnología y los autores incursionan en distintas perspectivas, más allá de la voz lírica o dialógica del teatro. Desde la afirmación de Goethe: “No existe nada debajo de las superficies pues ellas son el secreto”, postulamos que lo complejo del espesor textual (que, en la realización escénica, permite transitar y transmitir las tensiones del proyecto dramatúrgico), llega por sí solo, si nos detenemos en cada signo de la superficie.

Desde otro enfoque, abordamos la intersección memoria, historia y escritura al pensar las singularidades de las prácticas reescriturales de la escena contemporánea, en trabajos artísticos que buscan cruzar temporalidades para interrogar el presente. En la obra teatral *Griegos* (Córdoba, La Convención Teatro, 2007, dirigida por Daniela Martín), a partir de la reconstrucción del proceso creativo y el análisis textual y escénico de la puesta, observamos las estrategias compositivas para releer y reescribir un texto clásico –Agamenón, de Esquilo (458 a. C.)– y

resignificarlo en la actualidad. La dramaturgia de esta obra retoma la tradición teatral occidental para entrar en diálogo y en contradicción con ella, y poner en tensión el tiempo: habita el pasado, se distancia del presente, pero para regresar a él e interpelarlo. El procedimiento dramatúrgico de la reescritura de la tragedia esquilea, es una actividad creadora política en la que, a través de la puesta en crisis de la idea de autor, el colectivo de hacedores discute, transforma y convierte al texto en un territorio común al espectador desde donde actualizar problemáticas sociales que cuestionan el presente a partir del pasado.

Memoria, historia y escritura se conjugan, asimismo, en la obra de Juan Mayorga (Madrid, 1964) que concibe el teatro como un hecho político. En *Cartas de amor a Stalin* pone ante el espectador actual una situación histórica concreta: el camarada Stalin, censura al escritor Bulgákov en la historia oficial, y en el drama figura como un personaje fantasmal, quien progresivamente toma el control sobre los actos y la mente de Bulgákov y recrea en él ficciones, otra realidad y una obra teatral que surge de la obsesión del escritor por su censor. El Stalin fantasmal lo induce a la acción de escribir pero a la inacción de ser él mismo un individuo libre para tomar la decisión de salir del país. Las variaciones históricas que escoge Mayorga para la conformación de *Cartas de amor a Stalin* se funden con la ficción y se encarnan en la figura femenina, Bulgákova, que funciona como una especie de alter ego del público, una mediadora entre escena y sala, entre el Moscú stalinista y la actualidad de las representaciones, como un personaje atemporal que media entre las dos épocas.

La vasta producción dramática de Juan Mayorga nos permite, también, considerarla desde la perspectiva de subjetividad y territorio a partir de la propuesta de una cartografía de su dramaturgia concebida como un entramado de temas, conceptos y motivos provenientes de diversas disciplinas y/o autores literarios y dramáticos de diversas épocas, lenguas y lugares, pero que también se conectan, se funden o imbrican y complementan, adquiriendo una nueva configuración. Así, consideramos a las diferentes territorialidades que dejan huella en la dramaturgia mayorguiana (en algunos casos territorios configurados por los mapas político-geográficos, en otros casos, por territorialidades demarcadas a partir de la lengua) como un punto de partida para identificar (por su recurrencia) focos temático-conceptuales, desde los cuales trazamos las principales líneas temáticas y sus contactos y complementaciones. De este modo, en esta cartografía teatral buscamos una superación de la idea de territorialidades para llegar a un mapa de líneas de recorridos, contactos, tránsitos y complementos.

Construcciones discursivas y figuraciones históricas proyectan –en nuestros abordajes- las situaciones de enunciación dramática, mediante “procesos de ficcionalización e ideologización” (Pavis) que intervienen la escritura escénica con el cruce de discursos (históricos, sociales, culturales, filosóficos) rapsódicos, ensamblados, donde las subjetividades se amalgaman en la visión colectiva y, a la vez, ecléctica, de la historia.

Los desechos según el canon. Paul Groussac y Araripe Junior, escritores de folletín

Juan Manuel Fernandez
CIFFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: literatura argentina – literatura brasileña – folletín – hiperestesia – biopolítica

El contraste de producciones críticas y literarias de dos pilares del canon crítico argentino y brasileño como Paul Groussac (1848-1929) -escritor francés radicado en Argentina, director

de la Biblioteca Nacional- y Tristão de Alencar Araripe Junior (1848-1911) -célebre crítico y escritor, miembro fundador de la Academia Brasileira de Letras, nos revela el devenir de una conceptualización de la literatura barata como desecho, así como de una interrogación sobre un potencial hiperestésico de esta literatura desechable, considerado peligroso estimulante para las masas, producto de la aclimatación del naturalismo francés (Zola) por parte de los jóvenes escritores locales, presente también en traducciones de amplia difusión. La intervención reguladora propia de sus ensayos críticos, publicados en diarios y revistas contemporáneas, describe un espectro de oscilación contemporáneo entre la impugnación de esta literatura-basura propia de Groussac y una voluntad asimiladora de Araripe Junior, quien pondera, además, el valor hiperestésico de esta literatura, a la que llama tropicalista, distinguiéndola, sin embargo, de su germe revulsivo: la obra de Zola. Sus producciones críticas y literarias dialogan también con los discursos gubernamentales, particularmente con las tesis crepusculares de la psiquiatría contemporánea. En ellas puede hallarse una oscilación entre un rol higienista, común a ambos, que distingue lo saludable de lo patológico de esta literatura desechable y una experimentación o asimilación por parte de ambos de esta producción literaria destinada al excedente social, que los posiciona, inesperadamente, como escritores ocasionales de literatura barata.

Cooptación, duelo y posibilidad de memoria en el Perú contemporáneo. Configuraciones culturales y lugares de enunciación

Marcela Magdalena Kabusch

FFyH, UNC

Palabras clave: Perú – Estado – memoria – cooptación – duelo

126

La propuesta teórico-metodológica de Alejandro Grimson, la noción de configuraciones culturales y la transformación que esa noción provoca en las posibilidades de mirar y construir categorías de análisis que me permitan revisar mis aproximaciones a los fenómenos estudiados, me obliga a dar cuenta, con mayor rigurosidad, de los términos, los posicionamientos y perspectivas desde las que hago investigación. Evidenciar nuestros lugares de enunciación es tan importante para la claridad del trabajo de indagación como el desvelamiento de los lugares de enunciación desde donde se producen los discursos que son motivo de análisis, en mi caso el discurso literario.

Lo que esta forma de posicionarnos frente al objeto de estudio implica es develar, mostrar, evidenciar las particularidades de los fenómenos, metodológicamente actuar desde lo casuístico, para poder referirnos a procedimientos o formas que se recurren, que se retroalimentan, que se extienden pero que actúan de maneras particulares. A su vez, atender a lo casuístico nos permitirá, en este análisis, entender cuánto de predación (retomando a Appadurai con el concepto de “narcisismos predictores”) (Appadurai, 2007: 26) hubo y hay en la manipulación de los significados y de los símbolos. En el caso que nos convoca esta vez: de la memoria y de la muerte en el Perú contemporáneo.

Muchas explicaciones teóricas, antropológicas, históricas, sociológicas y hasta análisis literarios que tienen como contexto de estudio los años de la violencia en el Perú, los años de la guerra interna, los ‘80 y ‘90, concluyen, de modo esencialista, que la fuerza de Sendero Luminoso tuvo que ver con el mesianismo y la pobreza de los campesinos que adhirieron a su lucha.

Si pensamos en términos de configuraciones culturales, si elegimos develar los modos y lugares de enunciación se debe pensar en dos operatorias a desnudar. Por un lado la operatoria de los análisis que esencializan el proceso histórico y a los sujetos que los protagonizaron y, por

otro lado, la operatoria de los mismos sujetos históricos (estado y SL) que, quitándoles el tiempo y el lugar situados, a los sujetos interlocutores de sus actos, los redujeron a sujetos partícipes de una historia no construida ni pensada por ellos mismos. La izquierda maoísta y el estado construyeron a los sujetos, les otorgaron procederes, les impusieron una relación con la historia, con la muerte y con las simbolizaciones de sus realidades que trajeron como consecuencia los hechos ya conocidos, la adherencia del campesinado en general a la lucha de SL y la respuesta violenta del estado, lo que diezmó significativamente a muchas poblaciones.

Uno de los conceptos principales que quisiera proponer, en este contexto, es el de cooptación. La necesidad de disolución de las diferencias, la necesidad de dicotomizar o anular los frentes que escapaban a la clásica división entre andinos y criollos, entre serranos y costeños, entre arcaicos y modernos, en Perú, ha generado acciones por parte del estado y de los poderes hegemónicos de cooptación de voluntades heterogéneas. Durante muchísimo tiempo la disposición geográfica, y sus consecuencias culturales, permitieron que la clásica dicotomía peruana se mantuviera esencialmente intocable. La diferencia colonial que produce lo criollo y lo andino fue mantenida intacta, fuera del tiempo y de los movimientos espaciales, para resguardar las diferencias culturales que permitían la perpetuación del poder y de la acción sobre los sujetos y la historia que siempre dejaban bien parada a Lima y a los limeños.

El desborde demográfico que en las últimas décadas se ha agudizado en Perú ha producido no solo la mezcla, no solo la disolución de algunas diferencias, sino también la inundación, la disolución de los bordes, la ruptura de las fronteras que mantenían el orden colonial, hegemónico, con poder costeño y criollo fundamentalmente.

Las configuraciones culturales son otras puesto que se ha corrido el eje de visualización. El desborde ha producido visiones otras y otros puntos de partida para ciertas simbolizaciones. Como dice Appadurai (Appadurai, 2007), si la base material desde la cual supuestamente se construyen las determinaciones de quiénes somos y quiénes no, se socava, si el territorio es mudable, si con esa mudanza el suelo simbólico de la cultura se traslada (puesto que, desde nuestro punto de vista, el suelo no es el territorio y lo simbólico no está directamente asociado a la base material), las enormes migraciones que se dieron en Perú, y que transformaron la ciudad de Lima en el “monstruo de mil cabezas” como lo denomina Enrique Congrains , tienen que hacernos replantear los lugares materiales y simbólicos desde donde se dice la historia, desde donde se dice la muerte, desde donde se dice al sujeto y el mismo agencia su presente y su futuro.

Discursos del poder, ficción y hegemonía en Ricardo Piglia

Ignacio Davies
FFyH, UNC

Palabras clave: Piglia – ficción – hegemonía – literatura argentina

Me propongo abordar algunas relaciones entre los conceptos de ficción, discursos del poder y hegemonía, a partir de fragmentos de la obra, e intervenciones, de Ricardo Piglia, con el fin de analizar sus lecturas en torno a una serie de tensiones entre Estado y literatura, hegemonía y contra-hegemonía²⁷, “narraciones del poder” y “narraciones sociales alternativas”, que el mismo desarrolla combinando abordajes de corte focaliano (discursividad-poder)/ gramsciano (hegemonía), con lecturas de cierta tradición nacional de vanguardia. En esta dirección resultarán relevantes, entre otras, las ideas de política como “complot” y “conspiración”²⁸, y el concepto de “ficción paranoica”²⁹, a partir de los cuales Piglia lee una tradición literaria que atraviesa escritos centrales de Macedonio Fernández, Roberto Arlt y Jorge Luis Borges, y al interior de la cuál ubica en diversos momentos su escritura. Dicha tradición piensa la política, la historia y la historia política (en sus dinámicas y modos de constitución) atravesadas por el montaje de ficciones resultantes de la trama conspirativa llevada a cabo por “grupos aislados” que operan sobre lo social bajo la “lógica del complot”³⁰. Seguiré, en este sentido, algunas líneas de investigación trazadas por cierta crítica literaria que se ha ocupado de la escritura de Piglia en estos temas (Fornet (2005), Besaron (2009), Lepori (2011)).

Piglia desde su juventud ha adoptado una perspectiva marxista heterodoxa a la hora de problematizar las relaciones entre ficción y hegemonía, y entre ficción e ideología³¹ al interior del campo literario, posición analítica que liga más tarde a su hipótesis sobre la existencia de una tradición narrativa “utopista”, “anti-realista”. Esta última es tal porque entiende que aquello que debe rastrearse en el texto literario no es tanto “como la realidad aparece en la ficción” (como la sociedad se representa en el texto), sino “como la ficción opera en la construcción de esa realidad”; en esta dirección, ha afirmado:

128

²⁷ “...Valery decía, la era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos, se necesitan fuerzas ficticias. ¿Qué estructura tienen esas fuerzas ficticias? Quizá ese sea el centro de la reflexión política de un escritor. La sociedad vista como una trama de relatos, un conjunto de historias y de ficciones que circulan entre la gente. (...) El relato estatal constituye una interpretación de los hechos, es decir, un sistema de motivación y de causalidad, una forma cerrada de explicar una red social compleja y contradictoria. Al mismo tiempo, podríamos decir que hay una serie de contra-relatos estatales, historias de resistencia y oposición.” (Piglia, 1986, p.33).

²⁸ “Siempre hay un complot y el complot es la amenaza frente a la cual se legitima el uso indiscriminado del poder. Estado y complot vienen juntos. Los mecanismos del poder y del contrapoder se anudan. El complot sería entonces un punto de articulación entre prácticas de construcción de realidades alternativas y una manera de descifrar cierto funcionamiento de la política. En la novela el complot ha sustituido la noción trágica de destino: ciertas fuerzas ocultas definen el mundo social y el sujeto es un instrumento de esas fuerzas que no comprende.” (Teoría del Complot, 2001, p.3). “...En continuidad, Piglia revisa una tradición literaria vernácula que trabaja la política como conspiración, como gran máquina paranoica.” (Lepori, 2011, p.8).

²⁹ La ficción paranoica (1991), La lectura de la ficción (1984).

³⁰ “Estos textos que trabajan el complot como nudo enseñan, digamos así, a percibir la presencia de la ficción en lo real, la ficción en la política, la manipulación de la creencia.” (Piglia, 2001, p.2).

³¹ Al respecto, Ideología y ficción en Borges, Piglia, 1979.

La novela mantiene relaciones cifradas con las maquinaciones del poder, las reproduce, usa sus formas, construye su contrafigura utópica. (...) La utopía del Estado futuro se funda ahora en la ficción y no contra ella. Muchos de nosotros vemos ahí nuestra verdadera tradición. Pensamos también que en esos textos se abre una manera distinta de ver las relaciones entre política y literatura. (Piglia, 1986, p.118).

Luego, la propuesta de lectura y reconstrucción de cierta tradición narrativa “utopista”, se articularía directamente en nuestro autor, con su tesis sobre la persistencia de un “relato conspirativo” en la literatura nacional: aquel que trabaja la política y la historia política como “complot”, resultado de cierta “práctica conspirativa”, lejos de toda concepción liberal que sostenga “...que la política funciona por consenso, por medio de una visibilidad extrema de la cosa pública, por una serie de reglamentos y regímenes de representatividad”.³²

Para finalizar, retomare sus hipótesis en torno a la existencia de cierta práctica de vanguardia³³, artística y política, como ejercicio conspirativo al interior del campo cultural orientado a la disrupción de los consensos establecidos en el marco de una hegemonía ((neo)liberal fundamentalmente), que desarrolla combinando cierta lectura gramsciana/benjaminiana de las disputas por la construcción del valor literario y las formas de legitimación cultural, con ideas de Macedonio y Gombrowicz al respecto.

Considero que la investigación en torno al vínculo entre ficción, relatos del poder y hegemonía en la obra de Piglia, permite rever algunas tensiones significativas a la hora de problematizar las relaciones entre historia y escritura en la Argentina, aportando, a su vez, cierta hipótesis de lectura sobre una de sus líneas centrales.

Travesías del yo: el locus urbano

Sofía Di Leonardo

UNC

Cecilia Malik

UCC

Laura Prada

UNC

Constanza Tanner

UNC

Palabras clave: giro espacial – espacio urbano – subjetividades – identidades

El impacto del llamado “giro espacial” (Soja, 2004) en las ciencias sociales y en los estudios culturales no ha dejado indemne a la teoría y crítica de la literatura: si en aquéllos ha generado una nueva consideración de la espacialidad como constitutiva de lo social, en el campo de los estudios literarios ha iluminado una serie de trabajos en los que se cruza con cuestiones vinculadas a la referencia y a la construcción de las subjetividades (Zoran, 1994; Moretti, 2001).

El presente proyecto intenta dar cuenta de una de las constantes temáticas más significativas de la modernidad cultural, el espacio urbano, desde la perspectiva de su relevancia como una de las topografías constitutivas de las subjetividades literarias contemporáneas.

³² Piglia, 2001, pág 8.

³³ Desarrollada en Las tres Vanguardias (2016), anticipada en variedad de textos y conferencias previas; destacan Teoría del Complot (2001) y Notas en un Diario sobre Macedonio (1999).

En esta línea de análisis advertimos sobre la relevancia significativa de la cuestión subjetiva no ya como fenómeno de construcción textual sino en su vinculación con la dimensión existencial de lo humano.

A partir de este giro, la coordenada espacial y específicamente urbana emerge no sólo como un constituyente más del enunciado, sino como determinante de la conformación de identidades en sede literaria.

La importancia concedida a la matriz urbana se debe a que en las últimas décadas se ha producido un movimiento intelectual que evidencia que la sociedad y las subjetividades contemporáneas son creadas por fenómenos culturales propios de los flujos urbanos, es decir, por los múltiples y mutantes intercambios materiales y simbólicos que los sujetos realizamos continuamente en las ciudades (Palacio, 2011).

Desde las primeras manifestaciones de una imagen urbana portadora de los valores ilustrados de cultura y progreso, hasta las teorías posmodernas, en las que se nos muestra el discurso urbano como definitorio de la nueva identidad del hombre de nuestro tiempo, las ciudades representan la evolución de nuestra sociedad y nuestro devenir intelectual.

Esta complejidad cultural de la ciudad tiene su correlato en el campo literario: el espacio urbano constituye un signo literario complejo cuya representación se plantea a nivel textual, crontópico y topográfico. En estas tres dimensiones el sujeto se configura a partir de sus prácticas urbanas, en la encrucijada entre la “pesadez de lo material” y la “levedad de lo urbano” (Lacarrieu, 2007), dos tensiones que definen los modos de habitar un locus, marcados por un acentuado componente evaluativo (*pathos* y *ethos*).

A partir de estos enunciados fundamos nuestra hipótesis: el espacio de la ciudad trasciende la referencialidad para constituirse en un dispositivo generador de identidades que se construyen textualmente en términos de la pertenencia al locus o en función del carácter relacional y vinculado de las prácticas que la ciudad impone.

Nuestro trabajo contribuye al estudio del espacio urbano como temática significativa de la modernidad cultural desde una mirada desclausurada, fundada en la interacción de diferentes campos discursivos. La propuesta, en cuanto relevamiento de modelos teóricos y categorías aplicables ha sido utilizada y hasta debatida con grupos de investigación que trabajan sobre otros campos literarios.

La investigación se inició con la lectura de la bibliografía general y específica sobre el tema y el relevamiento de los signos de la espacialidad y su incidencia en la construcción de subjetividades, en el corpus literario seleccionado.

Para el estudio de los aspectos teóricos que unen giro subjetivo y giro espacial, se trató de hacer un repertorio de los puntos de intersección de ambos campos a partir de su emergencia en los textos particulares.

Se realizó una integración de la bibliografía seleccionada desde su pertenencia a dos campos fundamentales, lo antropológico y cultural, por un lado, y por otro, lo crítico literario; a fin de generar un enriquecimiento de las categorías heurísticas aplicables a los textos del corpus.

Así, a partir del marco teórico conformado, cada uno de los miembros del equipo realizó la integración e interpretación de la espacialidad urbana en tanto dispositivo de construcción de identidades y lo aplicó al análisis de discursos específicos (poesías, canciones, novelas):

Cecilia Asurmendi: El imaginario poético a partir de la problemática de la ciudad en Nanas para dormir desperdicios de Francisca Aguirre.

Cecilia Malik: El Madrid que canta Sabina en sus letras.

María Soledad Felipe: El espacio construído, la arquitectura del lugar como factor determinante en los cambios que se experimentan en Querido amigo, de Angélica Gorodischer.

- Constanza Tanner: Viaje entre lo apolíneo y lo dionisíaco en *Nada* de Carmen Laforet.
Laura Prada: La oscuridad y el retorno a la calidez en *La habitación oscura* de Isaac Rosa.
Sofía Di Leonardo: El espacio autobiográfico en poemas de Gloria Fuertes.
Sonia Barbero: Los espacios de la intimidad en Juan José Millás.

El otro, el mismo. Configuraciones de los sujetos populares en la narrativa de Carlos Gamarro y Washington Cucurto, dos casos paradigmáticos en el panorama argentino de entre siglos

Juan Ezequiel Rogná
UNC. CONICET

Palabras clave: narrativa argentina contemporánea – Carlos Gamarro – Washington Cucurto – Literatura y política – Sujetos populares

Nuestro trabajo parte de una apreciación de Ricardo Piglia (2008), cuando al ser consultado por la literatura política que destacaría dentro de la producción argentina contemporánea propuso a Carlos Gamarro y a Washington Cucurto como dos autores que articulaban esas esferas de diferentes maneras. De acuerdo con su parecer, la novelística de Gamarro tiende puentes con la política a partir de una original tematización, mientras que la de Cucurto lo hace registrando -más allá de las posibles temáticas macropolíticas- determinadas “presencias” sociales y “efectos” culturales. Aunque en aquella entrevista aparecía apenas bosquejada, acogemos la perspectiva de Piglia y entendemos que resulta especialmente productiva si la trasladamos a las configuraciones de los sujetos populares. En tal sentido, observaremos cómo en la novelística gamerriana dichos sujetos suelen ingresar por medio de determinadas tematizaciones, es decir, a través de tipificaciones o teorizaciones elaboradas por las miradas de los otros; asimismo, analizaremos la novelística de Cucurto para comprender que su proyecto literario se asienta en la puesta en escena de sus cuerpos y de sus voces, al tiempo que la voz narradora (entreverada con la voz del protagonista y la imagen del autor) se autoconfigura como popular.

Si bien consideraremos las cinco novelas publicadas por Gamarro entre 1998 y 2011 (*Las Islas*, *El sueño del señor juez*, *El secreto y las voces*, *La aventura de los bustos de Eva* y *Un yuppie en la columna del Che Guevara*), nos remitiremos a la primera de ellas para observar dos pasajes en donde ciertos personajes satelitales explicitan sus particulares elaboraciones sobre lo que podríamos llamar otredad popular. Más allá de que esos ejemplos no agoten las configuraciones de los sujetos populares en la narrativa de Gamarro, nos permitirán observar el modo en que resultan tematizados y modelizados externamente desde una grotesca estereotipación y un vitalismo con tintes orgiásticos. Por otra parte, habilitarán el cotejo con la obra de Cucurto, cuya operación primordial consiste en asumir en primera persona las características que los personajes de *Las Islas* atribuyen a ese otro popular-pobre-inculto-bárbaro-marginal.

El apartado dedicado a analizar la narrativa cucurtiana será el más extenso y abreviará en cinco novelas aparecidas entre 2003 y 2011 (*Cosa de negros*, *Las aventuras del Señor Maíz*, *El Curandero del Amor, 1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros y Sexibondi*). En una primera instancia, apuntaremos que Cucurto ocupó el centro de la escena literaria post-2001 de la mano de un proyecto literario que sintonizaba con el país sumergido en una crisis aparentemente terminal. Aquel proyecto traducía a su manera el pregonado fin de la historia y, desde esa deriva, este “escritor cumbiantero” vino a invadir el mundo de las letras para denunciar su intrínseca

falsedad. En tal sentido, su irrupción no sólo invertía la direccionalidad de la mirada sobre los sujetos populares (que desde “El matadero” de Esteban Echeverría, constituyen una otredad para el sujeto blanco-civilizado-culto-letrado) sino que, a la vez, remedaba simbólicamente la invasión fundacional del peronismo. A la vez, anotaremos que su proyecto literario se distanció de aquella invasión de la multitud periférica y peronista hacia el centro de la polis civilizada, ya que en la configuración subjetiva de sus personajes trasuntaba la ausencia de una conciencia política y la consecuente imposibilidad de mancomunarse como sujeto colectivo. Por otra parte, veremos cómo desde un ethos generacional modelado en los noventa, Cucurto configuró a los sujetos populares en una época signada por la caída de los grandes relatos; de allí que el peronismo no haya constituido en sus textos una identidad política, quedando confinado a su dimensión epidémica (“cosa de negros”).

En una segunda instancia, señalaremos que a partir de la emergencia y consolidación del kirchnerismo los sujetos populares fueron concebidos nuevamente como actores políticos, al tiempo que el kirchnerismo como Movimiento fue estructurándose desde una dinámica inversa a la del peronismo. Por este motivo, su ecosistema cultural se desarrolló originalmente en las clases medias urbanas y las respuestas culturales que produjo se diferenciaron de las que el peronismo histórico suscitó. Realizados estos señalamientos verificaremos las derivaciones de este fenómeno dentro del campo literario, por una parte, en la ausencia de una “réplica literaria” (Avellaneda, 1983) anti-kirchnerista semejante a la que se produjo en las décadas del ‘40 y el ‘50 a raíz de la visibilización de lo que Raúl Scalabrini Ortiz llamó “el subsuelo de la patria sublevado”; por otra parte, en el hecho de que la obra de Cucurto se presentó, justamente, como una excepción a esta regla. A manera de conclusión, sugeriremos que el proyecto cucurtiano se paró frente a la proliferación de discursos sobre los sujetos populares en donde nuestra literatura desde siempre participó, y que ante esa cosificación de la otredad popular (perfectamente exemplificada en la narrativa de Gamarro), decidió representar a los sujetos populares literaturizando en carne propia los efectos culturales generados por sus presencias físicas en las grandes urbes.

Finalmente, veremos que más allá de las diferencias manifiestas en sus respectivas narrativas, existe un sustrato común a los proyectos literarios de Carlos Gamarro y Washington Cucurto, ya que ambos adoptaron como materia prima ciertas “estructuras objetivadas” (Gamarro, 2015) de la sociedad argentina.

La tierra de uno: subjetividad y territorio en la poesía de Manuel J. Castilla Carina Santiago

FFYH. UNC

Palabras clave: Manuel Castilla – poesía – pasiones – agente social

Yo estoy aquí, lejanamente solo. Oyéndolos.
Y nombrando las cosas de mi tierra
Por las que me apasiono y me entristezco
Manuel J. Castilla, “Los coyuyos” en *La Tierra de Uno*

El problema de investigación que origina mi trabajo final de tesis de Licenciatura en Letras Modernas, donde se puede enmarcar la siguiente propuesta, se pregunta por las transformaciones estéticas que puedan visualizarse en la *Tierra de Uno* del poeta salteño Manuel J. Castilla, quinto

libro de poesías escritas entre 1947 y 1950, pensando un cambio en las opciones que realiza el agente social en el campo de posibilidades, a partir del análisis socio semiótico.

Brevemente para delimitar la posición del agente social, categoría acuñada en el equipo de investigación Costa-Mozejko, se propone pensar a Manuel J. Castilla ubicado en un **territorio** particular con ciertas características inherentes, el norte argentino, por el cual hay una **subjetividad** que realiza constante opción tópica, construyendo una competencia del enunciador como poseedor de un saber experto. A su vez, le atribuimos ciertas competencias sobre la producción de poesía culta, posiblemente adquiridas por influencia de su madre, maestra y directora de escuela, en sus estudios en el Colegio Salesiano de Salta, durante su labor como periodista, o en la redes de relaciones trazadas: en un primer momento, con el grupo literario La Carpa y el grupo de promoción cultural Amigos del Arte; en segundo lugar, por posible contacto con las vanguardias latinoamericanas en un viaje a Bolivia del cual retorna en 1945; y como tercera instancia, con aquellos agentes sociales que frecuentaban el campo del folclore norteño, red todavía no abordada como posibilidad de origen de una corriente cultural alternativa pero de gran riqueza.

Esta primera consideración como agente social latinoamericano resuelve la disyuntiva entre lo social y lo cultural que en el campo de la crítica social se sostiene como polémica. En el primer grupo, contamos a Ricardo Kaliman que en el reciente prólogo a “Tras las huellas”, obra crítica homenaje a Manuel Castilla, señala un proyecto de Castilla que, si bien adopta la voluntad de recuperación del paisaje y la cultura del noroeste invocada por el grupo La Carpa, lo hace desde una dimensión política y de denuncia social, y deslegitima con varios argumentos la existencia de una cosmovisión singular. La conclusión de Kaliman se aleja un poco de las pretensiones de homogeneidad en una cosmovisión consciente del autor: no era filósofo más bien dice “*fue, vio, vivió y luego hizo poesía*”, y habla sobre una vigencia del impulso político de los primeros escritos que se hace más activo en su escritura contándole al mundo letrado y occidental lo que esas culturas forzadamente callan.

Por otro lado, vemos diversas posturas que habilitan la aparición de lo cultural, y con ello lo territorial, como elemento habilitante de un análisis. En *Vanguardismo y América en Manuel J. Castilla* de María Eugenia Carante podemos leer como La Carpa cubrió las inquietudes del noroeste en un momento donde los jóvenes estaban cuestionados por situaciones internas nacionales e internacionales que imponían otra actitud ante la vida y el arte. Dirá Carante que Castilla se instala en la génesis de una cultura americana y homologa sujeto y objeto, **subjetividad** y naturaleza. El autor definirá en Castilla una visión mítico-simbólica del mundo, constituida por la integración a la tierra del hombre que la trabaja, y a ese mismo hombre como ser situado aquí, en un presente histórico que no le es ajeno, sino que lo perfila. En esta misma línea, Laura Isabel Cortázar hablará de un tiempo cíclico en Castilla, como el de las culturas premodernas y Amelia Marta Royo, coincidiendo con Parfeniuk, hace referencia a un *panterrismo* que se vincula estrechamente con las cosmologías andinas, para lo cual se apoya en las interpretaciones del filósofo norteño Rodolfo Kusch, como así también los enfoques de Alicia Chibán y Domingo Ighina quienes aluden a la actitud vital del estar.

Paso a explicar brevemente el contenido para tener un panorama holístico que luego nos permita ir y venir sobre él mismo. *La tierra de uno* publicado en 1951 pero con poemas escritos desde 1947 a esa parte, contiene once poesías en el siguiente orden: *El gaucho, Verano, La baguala, Puna, El tabaco, La caja, Los árboles, Carnaval, Los coyuyos, Las viñas y Chaco*. Desde el mismo título del libro ya podemos encontrar una relación particular entre el yo poético y su ámbito que se reconoce en sentido de pertenencia y, por lo tanto, cada poema parecería venir a conjurar un elemento propio de esta tierra, de este territorio. Los poemas de “*La tierra de uno*” implican el asumir ser parte de una cultura entramada en las circunstancias, en una historia de supervivencia.

No es mediante el ser que condiciona al mundo donde se podrá entrar en diálogo, sino mediante salirse de uno mismo para conocer al otro. Así es como Castilla entendió la necesidad de mostrar esa cultura, desde la cultura misma.

Invitamos a pensar la imposibilidad de escindir de lo social el plano cultural, y cómo aquí, en esta geocultura particular, la cultura configura una **subjetividad**, una visión de mundo social y natural, y un **territorio** con delimitaciones particulares. Veremos entonces en Castilla la resolución de ciertas tensiones antagónicas como tradición y vanguardia, cultura popular y cultura letrada a partir de recursos que nos remitirán a esa relación. Proponemos como objetivo profundizar y concretar como hipótesis de lectura una construcción del enunciador como poseedor de una **subjetividad** particular que provoca un efecto pasional en el enunciatario a partir de su forma de mirar el mundo, un proyecto latinoamericano activo de mostrar sus culturas, lo cual no intenta solo mediar sino que la vive como fin en sí mismo.

La literatura de culto de Alberto Laiseca

María Celeste Aichino
CONICET. UNC

La literatura de Alberto Laiseca (1941-2016) presenta particularidades específicas que permiten hablar de un estilo, según lo entiende Roland Barthes (2011). Mientras que el arte sería un pacto que liga a escritor con la sociedad, el estilo (o lengua) implica la soledad, el silencio o la mitología personal del autor. Si hay algo que Laiseca construye es su propia mitología personal, desde allí que hablamos de un autor de culto, que produce lectores de culto mediante su escritura y que exige el reconocimiento de ese estilo personalísimo sobre el cual nos proponemos reflexionar en este trabajo.

Leer a Laiseca y a su realismo delirante nos pide leerlo en sus propios términos, de una manera ética, en la de una literatura-escritura que podríamos considerar clásica según la definición de Fabián Casas, quien afirma que “un clásico es alguien o algo que pone sus propias reglas de juego esté en el tiempo que esté” (Casas: 2007, 49). Los clásicos son aquellos que fundan los parámetros desde lo que se los debe juzgar.

El realismo delirante, término acuñado por el autor para dar cuenta de su propuesta estilística, es comprendido cabalmente sólo por los lectores de culto, quienes se convierten en tales al incorporar cierta enciclopedia proporcionada por las mismas obras del autor y por ciertos conocimientos de la vida personal del autor que se adquieren en los pasajes autoficcionales de la obra y mediante el acceso a entrevistas, conferencias, participaciones filmicas y televisivas, y además, en algunos casos, mediante el conocimiento personal del autor o a personas cercana a él que han vivido y difundido anécdotas que lo construyen como un “personaje” en el sentido coloquial del término. Esta enciclopedia obliga a ampliar el concepto de obra para abarcar no sólo sus producciones literarias, y ni siquiera sus conferencias e intervenciones periodísticas sino además las entrevistas que se le realizaron y las referencias que otros escritores noveles o consagrados realizan sobre su figura.

Esto se relaciona además con la distinción establecida, también por Barthes, entre texto de placer y texto de goce, donde el “Texto de placer: [es] el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura.

[Mientras que] Texto de goce: [es] el que pone en estado de pérdida, desacomoda (tal vez incluso hasta una forma de aburrimiento), hace vacilar los fundamentos históricos, culturales,

psicológicos del lector, la congruencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje” (Barthes: 2014, 22).

Una dimensión que consideramos fundamental para abordar la obra laisequeana consiste en las políticas implicadas en ella. Por políticas entenderemos los efectos previstos (no por el autor sino por la obra), los tipos de lectura y los efectos que son esperables de sus ficciones. No se tratará, por lo tanto, de hacer un estudio de la recepción de las ficciones de Laiseca, con las previsiones metodológicas que un estudio de tales características requeriría, sino de una puesta en diálogo de las obras entre sí, con las entrevistas del autor y con ciertos enunciados producidos por discípulos y lectores varios que permiten pensar a Laiseca como a un escritor de culto que produce una literatura de culto que requiere para su “correcta” comprensión de un lector de culto.

Respecto de la constitución de la obra de Laiseca como una literatura de culto, utilizamos para su comprensión algunos estudios clásicos sobre la recepción a los cuales debimos introducir modificaciones y salvedades que nos permitieran dar cuenta del mecanismo propio de nuestro autor a la hora de constituir lectores propios con ciertas características particulares que analizaremos brevemente a continuación y en extenso en el tercer capítulo de esta tesis.

El esquema presentado por Umberto Eco, en su clásico estudio *Lector in fabula*, nos resulta útil para describir el hecho de que hay un modelo de lector previsto en los textos laisequeanos, pero nos resulta un tanto limitado para dar cuenta de las características particulares que tendrá este lector. En primer lugar, destacaremos que la interpretación de dichos textos requiere de la lectura de otros textos para su correcta actualización. Quien lee un texto de Laiseca por primera vez, sin haber leído nada más de autor y sin saber nada de él, no podrá ser su lector modelo y su lectura se limitará a ser un uso. Ser Lector Modelo de estos textos implica ser un lector de obra y no de textos, y dicha obra abarcará no sólo las producciones ficcionales sino también sus entrevistas e incluso sus participaciones televisivas y cinematográficas.

Por otra parte, la obra laisequeana prevé cierta lectura particular, que denominamos una actitud de culto, que no puede prescindir de la figura autoral sino que se vincula con el pacto propio de los textos autobiográficos o autoficcionales, en los que se requiere de ciertos conocimientos que permita el reconocimiento de los pasajes que remiten a la vida de Laiseca.

Los datos sobre la vida del autor no llevarán en este caso a un uso documental del texto (Eco: 2013, 236, 237), sino que enriquece y permite la actualizaciones de sentidos previstos que de otra manera pasarían desapercibidos: el Lector Modelo será el lector de culto, quien podrá llenar los blancos de la figura textual del Lector Modelo para hacerlo coincidir con el autor empírico, Alberto Laiseca.

Entendemos, además, a las obras de Laiseca, como Libro(s)-experiencia: “Se lo lee, pues, como una experiencia que cambia, que impide que sigamos siendo los mismos o que mantengamos con las cosas, con los otros, el mismo tipo de relación que antes de la lectura.

Esto muestra que en el libro se expresa una experiencia mucho más extendida que la (del autor)” (Foucault: 2015, 40). Se trata de “instrumentos de subjetivación. Un libro-experiencia o un texto-experiencia reclaman un lector que sea usuario, pero también experimentador” (Castro en Foucault: 2015, 28).

Hay, sin embargo, en la idea de literatura de culto y en la manera en la que Laiseca se construye como Autor Modelo, una distancia establecida entre autor y lector por la cual el lector acepta con veneración ciertas enseñanzas proferidas por el Autor-Maestro. Esta relación asimétrica es propia de las primeras lecturas de Laiseca, mientras que una vez incorporada la enciclopedia que constituye al lector modelo, la relación que se establece entre autor y lector modelos es de complicidad, ya que ambos forman ahora parte de una misma comunidad

discursiva y existe una cercanía opuesta a la requerida por la relación tradicional entre el Maestro sabio y el discípulo ignorante.

Bibliografía mencionada:

- Barthes, R. 2011: *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
Barthes, R. 2014: *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de Semiótica Literaria del Collège de France*, Siglo XXI, Buenos Aires.
Casas, F. 2007: *Ensayos Bonsai*, Emecé, Buenos Aires.
Eco, U. 1992: *Los límites de la interpretación*, Lumen, Barcelona.
Eco, U. 2013: *Lector in fabula*, Sudamericana, Buenos Aires.
Foucault, M. 2015: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*, Paidós, Barcelona.

La ambigüedad de la locura en *Alias Grace*, de Margaret Atwood

Julia I. Martínez

Facultad de Lenguas, UNC

Palabras clave: locura femenina – representación – discurso social

A fines de la década de 1970, Sandra Gilbert y Susan Gubar revolucionaron el mundo literario con su postulación de la presencia de la figura de la “loca del desván” en la literatura producida por mujeres en siglos anteriores como una duplicación de la escritora mujer que encarna la sensación de acorralamiento y sofocación que ésta experimenta por ser miembro de una cultura y una sociedad netamente patriarcales. Esta imagen dista en gran medida de aquella loca que podría aparecer en literatura masculina como enemiga o antagonista de la heroína. Según Gilbert y Gubar, esta figura aparece de manera recurrente (con algunas variaciones) en la literatura escrita por mujeres durante los siglos dieciocho y diecinueve y, generalmente, tiene como fin derribar las estructuras patriarcales que tanto las autoras como sus heroínas sumisas terminan por aceptar. Más allá de todas las opiniones suscitadas, tanto a favor como en contra de la propuesta de Gilbert y Gubar, lo cierto es que esta posición crítica sacudió el pensamiento literario de la época, impactando tanto positiva como negativamente, y que, después de la reedición del libro en el año 2000, sigue siendo un “clásico” de la crítica literaria feminista. La figura de la “loca del desván” marcó un hito en literatura feminista y abrió las puertas para la discusión. En la actualidad, a casi cuarenta años de su surgimiento, la propuesta de Gilbert y Gubar sigue alentando el debate, ya sea entre estudiosos de la literatura feminista, que la consideran un verdadero hito, o como punto de partida para su refutación.

Al hablar de representación y construcción de la locura, no podemos dejar de mencionar al filósofo francés Michel Foucault. En Historia de la locura en la época clásica (1967), Foucault afirma que la locura es un constructo social. No es un concepto fijo e inalterable, sino que es más bien un concepto dinámico, cuyo significado depende de la sociedad en la que existe. Debido a que es un constructo social, está definida por determinados discursos que, a su vez, dependen de fuerzas intelectuales y culturales que operan en una sociedad determinada. En consonancia con lo argumentado años más tarde en El orden del discurso (2004), Foucault propone que el discurso, como un sistema de conocimiento que posibilita la enunciación de proposiciones verdaderas o falsas, está estrechamente ligado a la locura, especialmente en relación con los sistemas mediante los cuales se la excluye. Foucault asevera que existen tres sistemas de exclusión que gobiernan el discurso: la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad, y asevera, además, que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que

tienen por función conjurar poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (14).

El objetivo del presente trabajo será analizar la representación de la locura femenina en la novela *Alias Grace*, escrita por la canadiense Margaret Atwood y publicada en 1997. Para ello, se analizará la obra desde una perspectiva sociocrítica, dado que se pretenderá ilustrar cómo el texto traduce el discurso social propio de su época. Debido a que este trabajo se centrará en el estudio de un sujeto femenino, la noción de género femenino será vital para esta investigación. En consonancia con la aproximación constructivista sobre la locura que propone Foucault, se trabajará con una concepción no esencialista de lo femenino para analizar y problematizar la relación entre la construcción de la locura y la subjetividad femenina. En su artículo “Feminist, Female, Feminine” (1997), Toril Moi afirma que “feminist” (“feminista”) es una etiqueta política, “female” (“femenino”) es un término estrictamente relacionado con la biología y “feminine” (“lo femenino”/“femineidad”) implica “un conjunto de características definidas culturalmente” (104). Moi sugiere, además, que estos tres términos son de naturaleza binaria porque en la oposición “hombre/mujer” siempre se carga de valor negativo al segundo concepto, ya que, en un escenario simbólico patriarcal, el hombre siempre gana la batalla binaria y a la mujer se le castiga con la pasividad. Años más tarde, y en relación con las nuevas maneras de concebir al género, Judith Butler y Elizabeth Wee (2011) aseveran que el género es justamente aquello que se produce y organiza con el tiempo, de manera diferente y diferencial, y el modo y la producción de diferenciación constantes deben entenderse como parte de una operación de poder. Siguiendo lo propuesto por Butler y Wee, podemos afirmar que el género se construye en relación con otros modos políticos y sociales de organización social y que, a su vez, produce y reproduce dichos modos, tales como la familia, el estado, la política, etc. En consecuencia, se entiende que el género no es un factor o elemento aislado, sino que se relaciona de manera productiva y constitutiva con estos otros modos de organización de la vida política y social.

En resumen, este trabajo se propone explorar, desde una perspectiva sociocrítica, la representación de la locura femenina en la novela *Alias Grace*, de Margaret Atwood. Para llevar a cabo el análisis se trabajará con categorías teóricas provenientes de las siguientes fuentes: género femenino (Moi; Butler & Wee), discurso de la locura (Foucault) y escritura de y sobre mujeres (Gilbert y Gubar).

MESA 5

La simbólica del Mal: lo siniestro en la obra de Diego Muzzio

José Agustín Conde De Boeck
UNT. CONICET

Palabras clave: Muzzio – siniestro – mal – historia - memoria

El recurso de lo siniestro ha sido una de las claves fundamentales de las que se sirvió la literatura argentina para poner en escena el pasado histórico nacional. En una amplia tradición que ya se inaugura con Sarmiento y Echeverría, y abarca la narrativa de Jorge Luis Borges, José Bianco y Ernesto Sabato hasta las de Ricardo Piglia, Juan José Saer y Osvaldo Lamborghini, el “retorno de lo reprimido” (la lógica con que Sigmund Freud definió el concepto de lo “siniestro” u “ominoso”) ha configurado un sólido basamento para la representación de los aspectos más oscuros de aquello que Fredric Jameson denomina “inconsciente político”.

La reconstrucción literaria de la memoria histórica argentina se ha postulado como uno de los territorios más propicios en nuestra literatura para el desarrollo específico del género fantástico, pero también como una vía para la exploración de las continuidades que se establecen entre el terror como impulso emocional y el terror como experiencia política. Puede pensarse en los recursos de la novela gótica decimonónica que son empleados por Sabato en *Sobre héroes y tumbas* para reponer la cuestión del terror durante la época de Rosas, o bien en los elementos inquietantes con los cuales Ricardo Piglia, en *La ciudad ausente*, construye todo un sistema de leyendas siniestras en torno a la dictadura militar. A su vez, gran parte del simbolismo por medio del cual Ezequiel Martínez Estrada erige su pensamiento en torno al fatalismo de las fuerzas atávicas nacionales se centra en una suerte de temor supersticioso al retorno del antiguo caudillismo, el cual vería en la figura de Perón la reencarnación casi sobrenatural de Rosas e Yrigoyen. Sobre todas estas representaciones sobrevuela el problema fundamental de la relación entre la política, la historia y el Mal. En conjunto este tríptico de elementos da lugar a una tradición que podríamos denominar, *grasso modo*, como *gótico argentino*.

Fuertemente vinculado a esta tradición, la reciente obra narrativa de Diego Muzzio revisita algunos motivos propios del gótico nacional: el desierto como corazón de las fuerzas atávicas retardatarias del país, la supervivencia de los terrores políticos del pasado, las huellas urbanas de los traumas históricos, la locura de los hijos de la oligarquía y las conspiraciones siniestras (pensemos en el papel cardinal del complot político o quasi-político como fuerza disgregante y ominosa en Arlt, Borges, Sabato, T. E. Martínez, Piglia, Laiseca, Pauls y muchos otros).

Junto a autores como Mariana Enríquez, Luciano Lamberti o Juan José Burzzi, Diego Muzzio es considerado parte del actual *revival* del género de terror en la literatura argentina (resurgimiento al que algunos críticos no dudan en calificar de mero *surgimiento*, dada la escasez de desarrollo que tuvo el género en nuestro país, si lo comparamos con la tradición anglosajona).

Las narraciones de Muzzio se ven unidas siempre por hilos temáticos comunes y una misma visión del pasado nacional. Los temas de la muerte y el mal, puestos de manifiesto en sus diversas encarnaciones simbólicas, se convierten usualmente en móviles para extraer una cierta lectura tenebrosa de la historia argentina, e incluso cuando la referencia coyuntural está excluida, es por medio de la continuidad de ciertos elementos de la tradición literaria argentina que sus relatos ingresan en un sistema de representaciones donde lo argentino funciona como motor de lo siniestro.

Si los cuentos de Muzzio giran alrededor de la muerte y el mal como núcleos obsesivos, la materia de sus ficciones alude directamente a una percepción oscura de la historia argentina y de

su recuperación a través de una reconstrucción memorística que permite que (tal como afirma Freud en su programático estudio sobre lo siniestro) aquello que debía permanecer oculto salga a la luz.

En este trabajo tomaremos una serie de conceptos psicoanalíticos y sociológicos (*lo siniestro* de Freud, el *inconsciente político* de Jameson y la *simbólica del Mal* de Paul Ricoeur) para analizar tres relatos de Diego Muzzio donde se exploran momentos históricos traumáticos de la historia argentina (como lo son el brote de fiebre amarilla en la Buenos Aires de 1871 y las desapariciones fraguadas por los militares durante la última dictadura). Pero también se establecen fuertes vínculos intertextuales con hitos canónicos de la tradición angloamericana, desde Herman Melville y Joseph Conrad hasta la *Weird Fiction* de Edgar Allan Poe y H.P. Lovecraft.

Los relatos que analizaremos serán “El intercesor” (publicado dentro de *Las esferas invisibles*, 2015), “Albino” y “El Cementerio Central” (ambos en *Mockba*, 2007). Los ejes que tomaremos para abordar estos textos se concentrarán en tres figuraciones simbólicas del mal y la muerte: (i) la blancura, (ii) la negritud y (iii) y la ciudad de los muertos.

Ficciones de lo monstruoso: formas de resistencia en la literatura argentina actual

Patricia Rotger
FFyH, UNC

Palabras clave: monstruo – resistencia – ficciones

Me interesa trabajar con las ficciones de lo monstruoso como espacios que narrativizan un interrogante sobre lo humano a partir de cuestionamientos que ponen en tensión las normas y las convenciones para activar nuevos sentidos en relación a lo anómalo. En el marco de mi proyecto de investigación sobre las representaciones de género y sexualidad en la literatura argentina contemporánea me detengo en el estudio de la novela *Romance de la negra rubia* de Gabriela Cabezón Cámara y en el cuento “Las cosas que perdimos en el fuego” de Mariana Enriquez para señalar cómo se actualiza una retórica de lo monstruoso en relación a un posicionamiento de reclamo y lucha social, en el primer caso, y en relación a un empoderamiento de la mujer en contra de la violencia de género, en el segundo.

Ambos textos, construyen figuras monstruosas en torno al género y la sexualidad disidente desde una retórica que resignifica lo anómalo como atributo y potencia su carácter revulsivo y desestabilizador. En estos textos, los monstruos (Foucault) adquieren nuevos sentidos ligados a la reivindicación, la resistencia y el empoderamiento porque, fundamentalmente, toman un valor político. Se trata de pensar no en términos identitarios ni esencialistas sino en un proceso de autofiguración que guarda relación con lo que Guattari, en *Micropolíticas, cartografías del deseo*, llama proceso de singularización y que define como “una relación de expresión y de creación en el cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad”.

Nuestra hipótesis sostiene que estas figuraciones monstruosas que cobran un matiz afirmativo apropiándose de la diferencia como valor, intervienen en el campo de representaciones de la cultura actuando como espacio de interrogante sobre los efectos del poder en la subjetividad y los modos de resistencia posibles. El monstruo como efectividad política, como sentido de vida, reelabora los sentidos de lo anómalo, redoblando su carácter revulsivo en relación a la cultura normativa reguladora de conductas, lenguajes y prácticas sexuales al presentarse como un efecto de desajuste de lo establecido, y crear nuevos espacios de invención

literaria que dan forma desde su singularidad a todo un campo de representaciones y retóricas visibles en la literatura actual.

Estas narraciones se centran en la potencialidad política que estas mujeres devenidas monstruosas por la voluntaria desfiguración del cuerpo, ponen en juego para enfrentar el poder político y el poder de la violencia machista, respectivamente. De esta forma se resignifica lo monstruoso, se acentúa lo disidente, se cuestiona lo aceptado para que cobre valor lo marginado, lo devaluado, lo violentado y desde un lugar colectivo, afectivo y solidario se reivindica el poder sobre el propio cuerpo y se lo empodera como espacio de efectuación de autonomía, espacio de emergencia de líneas de fuga y resistencia al poder.

Las ficciones de lo monstruoso que pueden leerse en estos textos, y que arman una serie con otros de Susy Shock y Camila Sosa Villada en donde la fealdad, lo inapropiado y lo anómalo se reapropian y afirman, construyen el espacio de emergencia de voces disidentes que ponen en tensión la definición misma de lo humano al plantear los desajustes de las reglas de normalización que lo definen. Al mismo tiempo reafirman el poder desestabilizador de esas narrativas reguladoras del género y de las conductas, que toma la literatura cuando trabaja con figuraciones que condensan los sentidos disruptores y potencian sus alcances políticos. De estas percepciones desviadas, de estas representaciones monstruosas, de estas voces inapropiadas nos habla la literatura del presente.

Subjetividad(es) y discurso(s): apuntes sobre el “yo” Osvaldo Lamborghini y el recurso a la dimensión pasional

Cristian Cardozo
FFyH, UNC

Palabras clave: subjetividad – enunciación – escritura – pasiones – Lamborghini

140

En el marco de las relaciones entre Discurso y Sociedad, la literatura puede ser concebida como el resultado de una práctica discursiva y social la cual, a su vez, supone un sujeto que la realiza. Igualmente, dado que esta práctica se da en el interior de un sistema de relaciones entre posiciones sociales y conforme a reglas de juego específicas, se pone en evidencia que todo sujeto que realiza una práctica discursiva en el ámbito literario “compite” con otros autores por la imposición de formas consideradas valiosas de hacer “literatura” o, lo que es lo mismo, por la imposición de modos de entender y producir textos ficcionales en un momento y espacio dados. En consecuencia, y en tanto principio de explicación de la relación discurso/sociedad interesa atender, en un primer momento, a la posición de escritor –entendido como sujeto social– en el sistema de relaciones del que participa, es decir, centrar la mirada en el “lugar” desde el cual se efectúa la puesta en discurso. Del mismo modo, y en un segundo movimiento, si los textos literarios pueden entenderse como el resultado de múltiples decisiones y opciones realizadas por el agente en cada caso durante su proceso de producción, las características que los constituyen pueden ser consideradas como marcas objetivadas de dichas decisiones y opciones y, por ende, pueden abordarse principalmente desde la instancia de la enunciación. Así, la lectura de algunas zonas del universo ficcional de Osvaldo Lamborghini permite identificar una serie de relaciones significativas y, hasta curiosas, en las articulaciones entre subjetividad(es) y discurso(s).

En efecto, la literatura de Lamborghini constituye una práctica discursiva atravesada por un fuerte experimentalismo puesto que se trata de una escritura heterodoxa y fragmentaria, separada de las expectativas que cualquier lector desprevenido imagina o espera: avances, retrocesos, digresiones, quiebres, interpelaciones al tú, saltos temporales, cambios en los modos

de designación, meta-textos y reflexiones son una muestra de procedimientos que no sólo horadan todo convencionalismo o narrativa deudora de un principio de transparencia del lenguaje sino que ponen de manifiesto la presencia de una escritura imposible, intratable, por momentos intraducible, dado que atenta contra la propia legibilidad y los sistemas internos de referencia, al tiempo que se formula en el espacio de la ilegalidad y lo ilegítimo ya que está construida por medio de una lengua violenta y rabiosa, de una lengua cruda que se corroa a sí misma y se sale deliberadamente de la norma y de las convenciones lingüísticas. Tal fragmentariedad puede entenderse como un movimiento continuo de la escritura, al estilo de un automatismo y se resuelve en pequeñas frases yuxtapuestas, en la irreverencia ante las normas ortográficas, en juegos de lenguaje, distorsiones, ambigüedades, polisemia y neologismos.

Por estas razones, puede sostenerse también que se trata de una escritura en proceso, en continua transformación, llevada al extremo precisamente a través de algunos procedimientos ya mencionados como los saltos, quiebres e interacciones al lector; las digresiones y hasta la inestabilidad genérica y la indefinición que, por momentos, socava la voz narrativa. Con un agregado más: los rasgos enumerados no sólo atraviesan casi la totalidad de los textos de Lamborghini sino que hablan de una práctica escrituraria singular, marginal, anti-realista y abstracta, marcada por el imperativo de la trasgresión y las imposibilidades de traducción, sólo comparable —también en palabras de César Aira— con la literatura de Roberto Arlt y de Witold Gombrowicz quienes aparecen como los únicos antecedentes posibles en la literatura argentina contemporánea.

Ahora bien, lo significativo de estas articulaciones entre subjetividad(es) y discurso(s), reside en las características que asume la presencia intermitente de un “yo” enunciador que se construye en los quiebres de las historias narradas. Se trata de una configuración por demás significativa ya que, por momentos, el “yo” se auto-presenta en los términos de “escritor fracasado” y, por lo mismo, a modo de hipótesis, puede ser entendido como proyección del autor. En este sentido, tanto las notas particulares presentes en este “yo”, por un lado, como así también las características que asumen las ficciones —en tanto enunciados realizados por un escritor profesional-, por otro, sólo pueden ser entendidas al estudiar las condiciones sociales de producción en las cuales han sido formuladas.

En tal sentido, nuestro trabajo se propone analizar algunas estrategias discursivas asociadas a la configuración del “yo”, en especial, aquellas relacionadas con un “saber-hacer” en relación con las técnicas experimentales de las vanguardias estéticas de principios de Siglo XX, por ejemplo, el recurso a lo desagradable o al “feísmo” establecido a través de la dimensión pasional en el juego entre el autor y el lector. En un segundo movimiento, se prevé abordar algunas de las condiciones de producción del universo lamborghiniano y ubicar al autor de *El Fiord* en el escenario argentino de fines de los años sesenta e inicios de los ochenta. Creemos que las operaciones de sentido asociadas a lo pasional constituyen un elemento clave dentro de las estrategias discursivas tendientes a cautivar al receptor de la literatura lamborghiniana y son un principio de explicación que permitirían entender/comprender por qué razón su autor deviene con el tiempo en un escritor de culto para ciertas zonas de la crítica en Argentina.

Spinetta en las coordenadas del rock: reconstrucción parcial del lugar del agente social Luis Alberto Spinetta en el campo del rock argentino de 1976

Cecilia Villafañe
FFyH, UNC

Palabras clave: rock argentino –Spinetta – campo – estrategias – discurso

Durante la década de 1970 se consolida lo que actualmente reconocemos bajo la denominación de rock nacional y en aquella época recibía el nombre de rock progresivo. En estos años, se construyen tradiciones como la de reconocer a Los Gatos, Manal y Almendra entre los grupos pioneros del movimiento. Se visibilizan distintos estilos: el rock acústico y folk o el rock blusero y de sonoridad más “eléctrica”. Se erigen también los líderes del movimiento, entre los que identificamos a Litto Nebbia, Javier Martínez, Pappo Napolitano, Miguel Cantilo, Charly García y Luis Alberto Spinetta -figura en la que nos detendremos-. Esto fue posible gracias a la aparición de determinadas instituciones como los sellos independientes, las revistas y la crítica especializadas, que instauran al rock como un campo (Bourdieu, 1991) específico y diferenciado de la llamada “música joven” (Díaz, 2005). De acuerdo a lo dicho, entendemos al rock argentino no sólo como una música, sino también como un fenómeno social y cultural que identificó a un sector de la juventud de nuestro país.

Teniendo en cuenta dichas condiciones y partiendo de un enfoque sociodiscursivo, haremos una reconstrucción parcial del lugar (Costa y Mozejko, 2002) que ocupaba el agente social Spinetta en el campo del rock argentino en 1976. Para ello, recuperaremos parte de su trayectoria deteniéndonos en el periodo que se corresponde con los comienzos de Spinetta en su primera banda, Almendra (1968-1971), su segundo proyecto, Pescado Rabioso (1971-1973), hasta la formación de su tercer grupo, Invisible (1973-1976). Dicho recorte temporal está en consonancia con la elaboración actual de mi trabajo final de licenciatura en Letras Modernas, que se encuentra orientado al estudio sociodiscursivo del último disco de Invisible titulado *El jardín de los presentes* (1976).

Para reflexionar acerca del lugar que ocupaba Spinetta en el campo del rock a mediados de los años 70, tendremos en cuenta cómo el agente dialoga e incorpora a lo largo de su trayectoria los valores estéticos típicos de este campo de la música popular: la experimentación, la autenticidad, la testimonialidad y la resistencia. Partiendo del estudio de Claudio Díaz sobre el campo de rock argentino, entendemos que en este sistema de relaciones sociales las reglas son principalmente estéticas y fueron construidas en el proceso de diferenciación que llevó a la constitución de un campo específico de rock. En él se juegan posiciones dominantes y otras subordinadas en relación con la legitimidad obtenida. Estas posiciones dependen del capital simbólico acumulado internamente según reglas específicas (Díaz, 2005:84).

Spinetta, como músico pionero, conoce en detalle estas reglas estéticas y se vale de ellas para seguir configurándose como un músico legitimado en el campo del rock. Entre estos principios estéticos que resultan valiosos dentro del campo encontramos la experimentación. Esta se evidencia, por ejemplo, cuando graba el disco *Spinettalandia y sus amigos* (1971). La experimentación se vuelve tan marcada que, con ello, el músico tiene la firme intención de que su disco sea un producto difícil de vender para la disquera.³⁴ La elaboración de esta obra, por lo tanto, se convierte en una respuesta estética a las exigencias comerciales de la industria discográfica. Otro de los principios es la testimonialidad, entendida como coherencia ideológica. Esta se observa en la permanencia de oposiciones axiológicas en las canciones producidas desde Almendra hasta Invisible y que además son parte del universo simbólico del rock. Nos referimos con esto a la oposición entre los disvalores de la rutina, la normalidad y la ley; y los valores de la transgresión, la locura y la liberación. De acuerdo con nuestro estudio, dicha oposición axiológica se evidencia en el tópico del viaje. El principio de la testimonialidad está en consonancia con el de la resistencia, ya que a través de ella los rockeros pretenden tomar cierta distancia de un estilo

³⁴ “Además utilicé el disco para irme del sello. Me obligaron a hacer un disco y entonces les hice cualquier cosa. Un disco que no iban a poder vendérselo ni al loro” (Berti, 2014:63).

de vida característico de la sociedad occidental y capitalista, marcado por la primacía de la razón y el consumismo.

Nuestro agente social Spinetta entra en sintonía con esta propuesta y produce su obra teniendo como guía la existencia de un pensamiento alternativo no racional, que busca expandir la conciencia y tomar contacto con otras formas de mirar y en efecto, conocer lo real.³⁵ Dicha concepción se conecta con el principio de autenticidad presente en el diálogo poético que establece Spinetta entre las lecturas que realiza -Rimbaud, Artaud, Jung, Sartre, entre otros- y las letras de sus canciones. Esto hace posible que, en su universo simbólico, ingresen nuevas imágenes dispuestas a expandir, complejizar sus fronteras y convertir a su obra en una creación auténticamente rockera.

Para concluir, nuestra hipótesis es que Spinetta, durante su trayectoria, se apropió de estos valores estéticos de tal manera que ha logrado acumular un sólido capital simbólico y ocupar así, una posición dominante en el campo del rock de 1976. A su vez, la diversidad de recursos, su volumen y estructura (Bourdieu, 1988) y las disposiciones que incorporó y reestructuró en función de la gestión que realizó de su competencia (Costa y Mozejko, 2002); le permitieron modificar el volumen de su capital simbólico dentro del campo del rock y ocupar un lugar de mayor legitimidad.

Bibliografía mencionada:

- Berti, E. 2014: *Spinetta: Crónica e iluminaciones*, Planeta, Bs. As.
Bourdieu, P. 1991: *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
Costa, R. Mozejko, D. T. 2002: *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*, Homo Sapiens, Rosario.
Díaz, C. F. 2005: *Libro de viajes y extravíos. Un recorrido por el rock argentino (1965-1985)*, Narvaja Editor, Córdoba.
Díaz, C. (Comp.) 2014: *Fisuras en el sentido. Músicas populares y luchas simbólicas*, Recovecos, Córdoba.

Modelizaciones de la subjetividad: autorreferencialidades de la experiencia en la obra de Borges y de Scalabrini Ortiz.

Pablo Heredia
FFyH, UNC

Los jóvenes Borges y Scalabrini Ortiz experimentan en los años 20 y 30 con las matrices referenciales de "lo nacional" a través de la experiencia subjetiva del "viaje". El escritor flaneur tiende sus observaciones culturales en la trama de la construcción de una nueva literatura que debe arraigar en la fidelidad de los "gestos" sociales de una comunidad en constante transformación. La verosimilitud se configura en imágenes arquetípicas a través de un relieve sociológico de la subjetividad del narrador. Obedece en gran parte al proyecto martinfierrista de construcción de una nueva literatura que arraigue en un territorio social y cultural como base de una subjetividad nacional que origine un nuevo modelo estético. Se trata, en gran parte, de la construcción de un mito de origen de una literatura que habla de la nación desde la experiencia del poeta que camina el mundo como agente de una subjetividad que ve y fagocita las prácticas culturales de lo que entiende deben ser el objeto poético de una nueva literatura. Para Borges y Scalabrini Ortiz es la lengua de la ciudad de Buenos Aires y sus suburbios la materia poética que debe nutrir la referencia de una poética nacional. Borges critica a Güiraldes porque dice "pampa"

³⁵ "En 1973, Luis Alberto Spinetta publicó su disco Artaud, editado por el sello Talent, en homenaje al poeta francés (...) En especial el disco dialoga con los textos de Artaud, su tratamiento del artista como visionario, su aproximación a la locura, sus búsquedas de estados mentales alterados" (Díaz; 2014:33).

y no “campo”, término utilizado por los “campesinos” para designar la llanura, y Scalabrini ordena un sentido al habla íntima de los porteños; captan la retórica de los orilleros y sus pretensiones poéticas, atestiguan el caminar la ciudad como agente testimonial de la “verdá” de sus temperamentos y carácter. Por lo tanto, los poetas flaneurs que andan los suburbios de la cosmópolis se configuran como testimonios posibles, testigos verosímiles, transmisores leales, de una nueva sensibilidad que percibe y visibiliza las singularidades típicas que matrizan la nacionalidad.

MESA 6

Encrucijadas geoculturales: identificaciones y territorios conurbanos en un corpus de la narrativa argentina pos2001

Sabrina Rezzónico

FFyH, UNC

Palabras clave: conurbano bonaerense – narrativa argentina contemporánea – poéticas geoculturales – territorio

Desde la teoría social, los medios de comunicación, la producción académica y desde las políticas estatales de diverso orden jurisdiccional, el conurbano bonaerense es presentado como un territorio con especificidad propia tanto a nivel local –regional y provincial–, como nacional. Su heterogeneidad –conformada desde “gran aldea” a la “aldea global”, en procesos históricos no exentos de conflicto–, sus fronteras y límites geográficos y culturales –contingentes, pero potentes en las representaciones que del territorio generan–, y su identidad como región geocultural, han sido tratados desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como otredad, cuyo re-conocimiento desde otras perspectivas ha venido siendo tematizado en la narrativa argentina contemporánea. En este sentido, tras una revisión de la creciente producción desde la teoría social sobre el conurbano bonaerense, se advierte su reposicionamiento en el centro de preocupaciones específicas de orden social, político y académico por revisitarla como región geocultural, en relación y en tensión con Buenos Aires ciudad. De allí que se retoma el abordaje de dicho territorio propuesto por Gorelik (2015), quien parte de tres incógnitas –el nombre, el contraste con ciudad capital y su identidad como región–, sin que la Ciudad se arroge el monopolio de la representación de su “otredad” y sin que esta le adeude sus características, sino como un proceso desenvuelto en la con-formación, la negociación y gestión, el conflicto.

El mencionado reposicionamiento, asimismo, ha producido en las últimas décadas lo que Gorelik denomina “la novela del Gran Buenos Aires” (en Kessler, 2015:49), aquí abordada y analizada como narrativa que despliega configuraciones de identidades y poéticas que dejan hablar a los diferentes territorios –barriales, villeros, fronterizos– en él inscriptos, y con dinámica propia. Así, a partir de un corpus de narrativa argentina publicado posterior a 2001, que incluye novelas como *El origen de la tristeza* (2004) de Pablo Ramos, *Cómo desaparecer completamente* (2004) de Mariana Enríquez, “Tomacorriente” en *Rock barrial* (2010) de Juan Diego Incardona y *Santería* (2014[2008]) de Leonardo Oyola, se conforma junto a otras obras de autores y autoras, un entramado narrativo e intercultural que habla –también por la vía de lo no dicho– sobre las transformaciones (con)urbanas, las identidades e identificaciones ligadas al territorio, y problematiza las representaciones negativas hegemónicas sobre el conurbano bonaerense. Tras el recorrido por dichas novelas, emergen de estas poéticas algunos ejes en común, vinculados con la puesta en valor de la identidad en identificaciones grupales; las aparición de otredades amenazantes, sobre todo, considerando el período en que la socialización y la mirada de los otros-pares es importante, como la adolescencia; la rebelión y transgresión respecto de la generación anterior –a la manera de parricidio, de cuestionamiento de quienes asumen figuras paternas y maternas, de autoridad– y de la institución familiar; el rol de la protección y el amparo comunitario, familiar y grupal, en momentos en que este es desintegrado por las condiciones materiales presentes en las novelas; entre otros. Asimismo, en cuanto a los territorios y las geoculturas que se convocan y en ellas circulan, se advierte una fuerte presencia de lo monstruoso y lo siniestro, que atraviesa tanto identidades como territorios desde la apelación a lo mítico y

vía lo popular, más allá de la variedad de estéticas con que las obras –y poéticas– relaboran y recrean, desde el fantástico, el terror y los realismos adjetivados, sus universos.

El énfasis en la dimensión territorial y su cruce con la narrativa antes mencionado encuentra en la reinvención político-cultural del barrio e, incluso, de la villa, un fundamento para considerar los sujetos culturales que circulan en las novelas como portadores de identificaciones sedimentadas históricamente, que hacen pervivir como categoría o clasificación propia la de barrial, o las derivadas de otros territorios como el villero –en ocasiones reivindicado como tal; en otras, empleado para reclamar su entidad como barrio–. Dado que han tenido una historia particular en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense, su continuidad –aunque re-creada en la literatura– las constituye como fuente inagotable de relatos identitarios, tal como propone la narrativa aquí analizada.

Si la literatura es una máquina de percibir la realidad, así como capaz de fabricarla (Link, 2003[1992]), en términos de los imaginarios que ella produce, habilita y relega, se trata de interacción y superposición, de diálogo intertextual e intercultural simultáneamente, que puede estar (re)visitando y (re)construyendo al Gran Buenos Aires ya escrito por la historia cultural de ese territorio, para (re)inscribirlo en nuevas tradiciones, para repensar las pasadas que lo han configurado, para reinventarlas en el presente y con miras al futuro. En definitiva, además de considerarlo como región geocultural, puede también constituirse en un símbolo que convoca, a través de mitos –como el peronista–, de leyendas (con)urbanas, de relatos orales y géneros musicales, de rituales grupales y una creciente producción narrativa en torno de él –entre otras manifestaciones– esa identidad cultural fraguada al calor del territorio, la historia, la cultura.

146

“Yo también puse una ciudad en el mapa”

Katia Viera
UNC. CONICET

Con el llamado giro espacial que se produce alrededor de los años 80, y que aúna ideas provenientes de disciplinas tan disímiles como la geografía, la filosofía, la crítica literaria, la arquitectura o la sociología, las concepciones sobre el Espacio (en mayúsculas) comienzan a ser problematizadas y enriquecidas a la luz del impacto cultural de la posmodernidad en el mundo social, político, económico y simbólico del presente. En términos generales, más allá de la diversidad de propuestas compiladas en el denominado giro espacial, pueden rastrearse entre sus principales premisas las de interpretar al espacio y a la espacialidad interdisciplinariamente; considerar que los espacios son constructos sociales, culturales y discursivos; y priorizar la categoría de lugar o el par territorio-territorialidad frente a la de espacio, en tanto las dos primeras se refieren a los espacios que se vuelven significativos por la acción humana y se transforman en lugares de la historia y de la “identidad”.

David Harvey, importante geógrafo británico, introduce el concepto de “compresión espacio-temporal” para dar cuenta de la aceleración en el ritmo de la vida que ha impuesto la historia del capitalismo (1998: 267). Esta noción lleva consigo un marcado sentido abrumador que pone en jaque nuestros mundos espaciales y temporales (1998: 267) Él mismo comenta, refiriéndose a los años 70 y 80: “En estas últimas décadas hemos experimentado una intensa fase de compresión espacio-temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico-políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social” (1998: 314).

Por su parte, la científica social y geógrafa británica, Doreen Massey, en tres textos fundamentales³⁶ para entender sus modos de concebir el espacio en el discurso de la posmodernidad, define al espacio como “esfera de yuxtaposición o coexistencia de distintas narrativas, producto de relaciones sociales dinámicas”. Como ella misma reconoce, su concepto de espacio parte de una visión “que intenta enfatizar tanto en la construcción social del espacio como en su naturaleza, ambas necesariamente dinámicas” (2012: 152).

Unos años antes de que propusiera este concepto de espacio, en “Un sentido global del lugar”, discutía los modos de retener algún sentido local del lugar, en medio de lo que Harvey había llamado, “la compresión espacio-temporal” de la posmodernidad. Allí comentaba que los lugares (nótese que ya no es el espacio, sino el lugar, como concepto antropológico, y que sale de los límites de lo eminentemente topográfico) son procesos, no tienen fronteras en el sentido de divisiones que enmarcan espacios cerrados, áreas contenidas dentro de unos límites, tampoco tienen identidades únicas y específicas, están llenos de conflictos internos, y su especificidad continuamente se reproduce y no depende de ninguna larga historia internalizada, sino de una diversidad de fuentes que la constituyen. (2012: 127) Por todo ello, esta investigadora incita a imaginar los espacios (ahora lugares) como relaciones, experiencias e interpretaciones que se construyen a escalas inimaginables, y en las que se prevea una conciencia de sus vínculos con todo el mundo; de modo tal que integre de una forma positiva lo global y lo local (2012: 126).

Otros intelectuales provenientes ya no de la geografía, sino de la antropología o la sociología como Saskia Sassen o Marc Auge, se hacen algunas preguntas que rondan con estos conceptos de espacios en el entramado de la posmodernidad, pero particularmente pensados al caso particular de la ciudad. Saskia Sassen, por ejemplo, llegará a hablar en su libro de 1991 de ciudades globales, como aquellos espacios urbanos marcados por el desarrollo de las tecnologías de la información, el incremento de la movilidad y de la liquidez del capital, la privatización, la desregulación, la apertura del mercado nacional a empresas extranjeras y la participación creciente de los actores económicos de las economías nacionales en el mercado global. Con todo ello, lo que pretende Sassen es, sin dudas, caracterizar una nueva era urbana surgida de las transformaciones sociales, económicas y del espacio urbano en tres ciudades específicas objetos de sus postulaciones (Nueva York, Londres y Tokio) que serán para ella, las cabezas de la red urbana mundial, el ejemplo líder de nuevas condiciones del despliegue de la relación entre economía mundial y vida urbana.

Como certeramente apunta Renato Ortiz, en su texto “Espacio y Territorialidad” Sassen, al comparar Nueva York, Londres y Tokio, tiene como objetivo claro demostrar que en el contexto de la globalización del capital esos tres centros urbanos desempeñan un papel fundamental. En ellos se concentran las oficinas de las grandes empresas industriales, comerciales y financieras; en ellos se encuentran los productores de servicios (publicidad, agencias de seguro, mass media, etc.), en gran medida responsables de la especialización de las actividades. Frente a la globalización del mercado, la fragmentación de la producción, la deslocalización del trabajo y la flexibilidad de las tecnologías, las instituciones económicas transnacionales se rearticulan, determinando lugares de comando de sus actividades planetarias. La ciudad global es, por lo tanto, un núcleo articulador del capitalismo mundial.

Por su parte, Marc Auge (2000), en este contexto de la sobremodernidad (como prefiere llamarlo), piensa en los espacios desde una dimensión asociada a los efectos que deja la

36 Cfr. Massey Doreen: Un sentido global del lugar (1991), Imaginar la globalización: las geometrías del tiempo-espacio (1999), y LA filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones (1999); todos aparecidos en Albet, Abel y Nuria Benach (2012) *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria Editorial.

contemporaneidad en ellos; de ahí que formule su noción de no-lugares en oposición al término de lugar antropológico utilizado por otro pensador francés como Michel de Certeau (1996). En esta oportunidad, Auge hablará de no-lugares para referirse a aquellos espacios característicos del mundo sobremoderno, que si bien para Certeau estaban marcados por un acento negativo, espacios donde hay una ausencia de lugar antropológico; para Auge es una instancia caracterizadora de los fenómenos impulsados por la globalización en la contemporaneidad. Los no-lugares son espacios que no constituyen en sí lugares antropológicos, donde no se pueden leer la identidad, la relación y la historia; son espacios en los que el hombre pierde reconocimiento; aunque como bien reconoce el propio Auge “el lugar y el no-lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado, y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación”(2000: 84).

Para Auge, los no-lugares en contextos urbanos son las autopistas, las gasolineras, los aeropuertos, las vías aéreas, los supermercados, las cadenas hoteleras, las pantallas, los cables, las ondas con apariencia a veces inmateriales; espacios todos en los que para Auge no se inscriben relaciones sociales duraderas, sino que se yuxtaponen, se encajan y por ello mismo tienden a parecerse: “los aeropuertos se parecen a los supermercados, miramos la televisión en los aviones, escuchamos las noticias llenando el depósito del auto en las gasolineras que se parecen cada vez más a los supermercados. En todos estos no-lugares, el ser humano llega a sentirse liberado del peso de las relaciones.” (s/a: 2)

En medio de esta intensa reflexión en torno al espacio y al lugar, resulta inquietante pensar de manera más particular algunas nociones que presentan aquellos planteos. Pienso, por ejemplo, en el posible diálogo que puede establecerse entre La Habana (como ciudad física y como ciudad ficcional) y el conjunto de estas ideas esbozadas más arriba, que surgen al calor de la reflexión en torno a la posmodernidad, la compresión espacio-temporal, los vínculos entre lo global y lo local, los espacios otros, la economía global, la desterritorialidad, la reterritorialidad, la tranterritorialidad o los no-lugares. Cómo entender La Habana, por ejemplo, como ciudad global, como ciudad de los no-lugares, si ella histórica, económica y socialmente no ha experimentado esa instancia globalizadora, mundializadora que marca a otras (mega)ciudades de América Latina como el Distrito Federal, Sao Paolo o Buenos Aires.

Las nociones propuestas tanto por David Harvey (compresión espacio-temporal), como por Doreen Massey (interrelación global-local), Saskia Sassen (ciudad global) o Marc Auge (no-lugares) encuentran en La Habana un desfasaje con la realidad económica, política y social de la ciudad. Sin embargo, desde una instancia estética y textual (como una novela o una obra artística, por ejemplo) puede leérsela bajo aquellos presupuestos; toda vez que entendamos con Renato Ortiz que tanto lo nacional como lo mundial (lo local y lo global) solo existen en la medida en que son vivencias; de ahí que la oposición entre mundial/nacional/local sea un falso problema. (1998: 36). Para Ortiz, por ejemplo, es difícil hablar de espacio global de la misma manera en que lo entendemos en los niveles económico y tecnológico. Y a propósito de lo anterior comenta que la idea de Sassen de llamar ciudad global es restrictiva, puesto que para ella, una ciudad solo es global cuando se encuentra articulada, de forma dinámica, al sistema capitalista mundial (1998: 28-29); presupuesto este con el que de ningún modo podría leerse La Habana.

Una novela reciente titulada *La autopista, the movie* (2014) del escritor cubano Jorge Enrique Lage parece estar ensayando aquellas nociones a niveles estéticos y, de algún modo, toma nota de un posible futuro de la ciudad, de una “corazonada” de lo que vendrá, que es, como todo gesto simbólico, incierto, errático, impreciso. Esta novela constituye una exploración perturbadora del tópico citadino. Aquí el territorio está minado por la irrupción en La Habana de una autopista que conectará México con el Caribe, y Nueva Orleans y Miami con las islas

antillanas; lo cual hará de este lugar una ciudad de paso, reducida a un trozo de autopista. En esta metáfora de no-lugar (Auge) que es la autopista, pueden percibirse los submundos que Lage logra presentar en el texto y que hablan de la intensidad de las conexiones transnacionales. De tal manera, resultará natural encontrarse con Fidel Castro conversando con el presidente de la Coca Cola, empresarios mexicanos con nombre de jerarcas comunistas chinos, pederastas americanos con nombre de mascotas y de robots, o mafias de Miami y de La Habana. El propio narrador escribe: “Lo que fue La Habana. Lo que nunca fue. Lo que sea que haya sido. La autopista lo ha borrado del mapa” (2014: 107).

Se está en presencia de una ciudad donde nadie sabe “dónde está parado”, y en la que se ha perdido el sentido antropológico de lugar, una ciudad marcada por la compresión espacio-temporal, y en la que todo está íntimamente conectado, en la que los colores de la Pepsi (cola) son los mismos que los de la bandera cubana, en la que Fidel (como símbolo insigne de lo local) establece conexión con la Coca Cola (como símbolo de lo global) y se unen por extraños diálogos que los traspasan. La ciudad que aquí se presenta es una urbe desterritorializada (Ortiz, 1998), en la se han borrado las restricciones (realistas) que impone el medio físico, en la que se han difuminado los límites, las fronteras que ahora la propia autopista conecta.

Lo mismo sucede con los personajes y la propia escritura del texto y la ciudad. Los primeros carecen de hondura psicológica, continuamente cambian sus caracteres y parecen como comprimidos (suspendidos) en un tiempo que los hace cada vez más grotescos, menos humanos, más deformes y producidos por la imaginación; esa especie de *homo cubensis* que el Autista cree ver en todos ellos, y que hace que el Therapist, en un acto marcadamente simbólico para leer esta desterritorialización del ser humano, le pregunte: “?Has considerado la posibilidad de que esa especie tuya no exista en la realidad? Que sea un subproducto de tu imaginación?” (2014: 65). La escritura, por su parte, también se desterritorializa, sale de sus márgenes (aquellos que Josefina Ludmer advertía en 2010 con su postulación de las “literaturas posautónomas”)³⁷ para en esta oportunidad ser filmación, cine, imagen. Se produce por tanto una doble desterritorialización de la escritura toda vez que lo que se lee es el *making of* del documental que está filmándose y no un texto escrito, resuelto en sí mismo; y por otro lado, hay una salida de la propia realidad del film, porque lo que se ve son los modos descentrados de tratar de construir este film, a partir de distintas perspectivas narrativas que desvirtúan el propio ejercicio documental que tratan de presentar tanto el narrador como su acompañante. Lo que se cuenta y lo que se ve es lo que acontece fuera de cámara, fuera de la construcción de la autopista, fuera del lugar, aspecto que remite no solo a esta desterritorialización de la ciudad, los personajes y del acto estético en sí mismo del que se ha venido hablando, sino también, remite a la búsqueda, por parte del autor, de un dispositivo quizás heterotopológico (para pensarla con Foucault) que presente una Habana que no existe como realidad física, pero sí como acto estético, como posibilidad, en la que los mensajes, los símbolos, la cultura circulan libremente en redes desconectadas de este o aquel lugar.

La Habana que se construye (se filma) en *La autopista...* es una ciudad que remite a lo grotesco, lo demoniaco, lo absurdo, lo escatológico, a la difuminación de los límites, de las fronteras, de los legados, en pos de volverse una ciudad transnacional. Irónicamente, en un viaje memorístico hacia el pasado, cuando en realidad se está hablando de un proyecto futuro, con este texto, Lage realiza una especie de “memorabilia de cuando la isla (la ciudad) parecía un tour

³⁷ Literaturas características de la contemporaneidad (alrededor de los años 90 hasta la actualidad), en las que Ludmer detecta otro modo de escribir y de leer, otra tecnología de la escritura, otro régimen de realidad o de ficción, y otro régimen de sentido que rompe con la autonomía del campo literario de todo el siglo xx. Cfr. estas ideas de Josefina Ludmer en *Aquí América Latina: una especulación*.

lunático. De cuando la isla (la ciudad) era, en lo profundo, un tour traumático, p. 31”. En esta novela está trazada la anticipación de un estado físico, económico, social y cultural en el que la ciudad “real” aún no está, pero que se resuelve estéticamente como posibilidad. Esta ciudad es imaginada desde la heterotopía, esa instancia que para Foucault es la posibilidad estética, donde el estilo, esa nueva forma de vida, permite al sujeto cierta práctica de su libertad, y una posible transgresión a los sistemas de nominación, exclusión, identificación y procesos de subjetivación. Lage en su texto está practicando una heterotopología, esa ciencia que describe los espacios otros para materializar una ciudad otra en la escritura. Todo ello permite leer La Habana como la expresión posible de otro territorio (ahora global, transnacional, comprimido temporal y espacialmente, perdido de toda identidad fija posible), al tiempo que permite también, con uno de los personajes de la novela, escuchar “el silencio debajo del ruido de las máquinas, que es el sonido de La Habana resistiendo” la posibilidad de un acto estético perturbador. (2014: 60).

Bibliografía mencionada:

- Auge, M. 2000: *Los “no-lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Auge, M. (s/a) “Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana”, recuperado de <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>, 15 de agosto de 2017.
- De Certeau, M. 1996: *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México DF.
- Foucault, M. 2008: “Topologías (dos conferencias radiofónicas)”, *Fractal nº 48*, año XII, volumen XIII, p. 39-62, recuperado de http://hipermedula.org/wpcontent/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf, 15 de agosto de 2017.
- De Certeau, M. 1967: “De los espacios otros”, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturals, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima, recuperada de http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucalt_de-los-espacios-otros.pdf, 15 de agosto de 2017.
- Harvey, D. 1998: *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Lage, J.E. 2014: *La autopista: the movie*, Cajachina, La Habana.
- Ludmer, J. 2010: *Aquí América Latina. Una especulación*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- Massey, D. 2012: “Un sentido global del lugar” en Albet, A. Benach, N. (comp.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Icaria, Barcelona, pp. 112-129.
- Massey, D. “Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio”, Ibídem, p. 130-156.
- Massey, D. “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, Ibídem, p. 156-182.
- Ortiz, R 1998: “Territorio y Territorialidad” en *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 21-42.
- Sassen, S (1999) *La ciudad global*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

150

Subjetividad y narraciones escritas transculturadoras en Argentina entre 1960 y 1970

Jorge Bracamonte
IDH, UNC. CONICET

Palabras clave: subjetividad – novela – narración – transculturación – vanguardia

Ricardo Piglia, en *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh* (2016), remarca su concepción de entender como “espacio de experimentación” aquellas novelas que le interesa rescatar (2016: 21). Tomamos esta afirmación como uno de los puntos de partida para reflexionar sobre cierta reconstitución del género novelístico –o según nuestra formulación: de la pluriforma novelística– entre el segundo lustro de los ‘60 y primer lustro de los ‘70, y la complejidad que asimismo

adquieren ciertos relatos extensos o *nouvelles* aparecidos en dicho momento en el país, que abarca las obras de los escritores abordados por Piglia pero que, a su vez, puede abrirse hacia otras series. De este modo incluimos la consideración y reflexión crítica sobre las narraciones de vanguardia, pero igualmente las acercamos y matizamos en relación a los relatos experimentales, entendiendo a los primeros como aquellas que, en alguna medida, buscan romper de manera abrupta con el pasado literario inmediatamente anterior mientras que los segundos realizan rupturas al mismo tiempo que reformulan continuidades con dicho pasado.

Otro aspecto que tenemos en cuenta es aquella idea que Piglia –para interrogar sobre los vínculos entre Novela y Vanguardia o Experimentación- retoma de Walter Benjamin: “la vanguardia sería una respuesta *formal* a una situación histórica y política.” (2016: 42). Considerando estos aspectos, nos interrogamos sobre ciertas novelas y relatos extensos y *nouvelles* que, tanto por las problemáticas que ponen en escena como por los lenguajes y estructuras compositivas que las manifiestan, operarían singulares y a veces contrastantes cruces entre experimentación –en el sentido sugerido por Piglia- y aquello que ciertos críticos han denominado Transculturación (Ángel Rama, Ortiz), entendida ésta como una perspectiva que reformula la reflexión sobre lo regional con significativos alcances tanto en lo artístico y geopolítico como en lo antropológico y cultural. En este sentido, en la serie que configuramos integramos textos referidos a zonas de gran densidad urbana y cosmopolitismo como otros relativos, en los mundos que narran, a áreas rurales del país, pero tanto unos como otros cercanos a o relacionados con las artísticas vanguardísticas y/o experimentales. Y en la diversidad de los mismos, puntualizamos elementos localizados territorialmente que permiten considerar y analizar matizadas respuestas formales a diversas situaciones históricas y políticas que no obstante esto participan de un horizonte cultural y épocal común.

Finalmente, otro nivel que proponemos como novedoso articulado con los anteriores – que resultan aspectos centrados en lo estético pero en diálogo sobre todo con enfoques de mayor carácter social y cultural-, es el de observar y problematizar cómo estas novelas y relatos ponen en escena subjetividades desde un agudo trabajo con el lenguaje, lenguaje que a su vez contacta los conflictos que experimentan esas subjetividades con ciertos marcos del devenir histórico – con ciertas singularidades temporo-espaciales- de la sociedad. Para esto, tenemos en cuenta sus configuraciones textuales y discursivas en tanto estructuras significantes de las narraciones - además de las significaciones de las mismas- que serían las vías de acceso para reflexionar y trazar posibles exégesis sobre las subjetividades –con énfasis particular en las tensiones entre identidades y otredades- que se escriben, inscriben y discursivizan en aquellos textos transculturadores (o al menos matizadamente vanguardistas).

Las obras que anclan nuestra reflexión son: *El silenciero* (1964) y *Los suicidas* (1969) de Antonio Di Benedetto, *Cicatrices* (1969) y “La mayor” de Juan José Saer, *Fuego en Casabindo* (1969) de Héctor Tizón, *Eisejuaꝝ* (1971) de Sara Gallardo, *Intemperie* (1973) de Roger Pla y “Fotos” y “Cartas” de Rodolfo Walsh, con alusiones a los rasgos que, durante estos años, asumen las novelas de Manuel Puig o relatos como “Homenaje a Roberto Arlt” de Ricardo Piglia..

Por lo señalado, proponemos profundizar aspectos que, en líneas generales, no han sido ampliados –sí aludidos- en los abordajes panorámicos de las narrativas transculturadoras en América Latina, en particular el tratamiento de las inscripciones particulares de subjetividades que dejarían leer e interpretar dichas narrativas. Abordar este aspecto resulta productivo, ya que dichas narraciones, con sus particulares cruces entre la puesta en relato de lo histórico y territorial y la manifestación de lo subjetivo emergente de manera recurrente en el trabajo de enunciación, dejan abiertas estas posibilidades de examen y hermenéutica, no solamente de cada obra en particular sino también de la serie que las integra y que, por cierto, no deja de ser heterogénea más allá de sus marcados elementos en común. Además, de esta manera tratamos de trazar y

configurar una serie que permita reflexionar, desde los rasgos singulares de novelas y relatos, sobre la pertinencia de la noción de vanguardia transculturadora para pensar sobre y desde los corpus de la literatura argentina, una literatura nacional en donde no ha sido habitual incorporar productiva y reflexivamente aquella noción por parte de la crítica especializada.

¿Quién la canta al anti-humanismo? Sobre los efectos polémicos de la práctica histórico-filosófica en P. Veyne y M. Foucault

Julia Monge
FFyH, UNC

Palabras clave: Veyne – Foucault – anti-humanismo – práctica histórico-filosófica

Son conocidas las oscilaciones de M. Foucault en la definición de su trabajo: se deniega filósofo pero reconoce ocuparse de lo que ha transido la historia de la filosofía desde el quiebre efectuado por Nietzsche; se distingue de los historiadores pero afirma no haber realizado sino estudios históricos. Las tensiones se sosiegan cuando presenta sus indagaciones como una *práctica histórico-filosófica* o *práctica histórico-crítica*, incluso como *actividad histórico-política*. Esta constante de la historia refrendada una y otra vez desde sus primeras investigaciones, aunque no sin ajustes metodológicos, modula en uno de sus últimos escritos la noción misma de teoría: si ésta presupone partir de una objetivación dada, no es lo que busca una analítica que pretende reparar en las condiciones históricas de las conceptualizaciones que formula, intentando ser a la vez una conciencia histórica de nuestras circunstancias actuales y por tanto, revisar el tipo realidades con las que trata desde una mayor relación entre la teoría y la práctica.

Pero las genealogías no *reflejan* la realidad, *la postulan*. Foucault declaró no haber escrito “más que ficciones”, donde la trama de relaciones establecida entre el que habla y aquello de lo que habla propone un modo singular de hacer historia y hacer discurso ante referentes que sólo pueden ser aludidos. Quizá porque el régimen de una narración ordena y recorta lo real entre los defectos y excesos; lo que es menos que real porque es insuficiente, porque falla y lo que está fuera de lo real porque es una demasía inconcebible, desborda. En su trabajo no son sólo figuras poéticas: se trata de las reglas del orden social y del desorden inevitable de las vidas.

¿Es un problema que cabe plantear a la historia si su verdad es la adecuación del relato con la realidad, o si la realidad es siempre falta o resto con respecto a lo que puede ser verdadero en un relato histórico? Si se piensa junto a P. Veyne que la historia es “una novela verdadera”, que la explicación histórica no es sino “un relato bien documentado”, entonces la pregunta quizás se vuelva pertinente a condición de expresar la inquietud práctica por la novela que ha sido “la verdad de la historia”, por la posibilidad de narrar la historia de nuestras verdades. ¿*Hasta dónde debemos practicar las verdades?* ¿Qué puede responder la historia? Nietzsche diría probablemente que hasta la risa, al punto de desarmar las pretensiones totalizantes de una Razón más allá del tiempo y los accidentes, para lo cual la genealogía nos presta su complicidad. Foucault, en un ánimo similar, agregaría que hasta que la realidad deje de ser tal, y que es la historia la que nos insinúa pesares tan remotos como cotidianos cargando esa ironía contra la resistencia obcecada de las cosas.

Cómo se escribe la historia, trabajo que Paul Veyne publica en 1971, es contemporáneo al paso que Foucault realiza de la arqueología a las investigaciones propiamente genealógicas. Esta obra presenta tesis y clarificaciones conceptuales en importante consonancia con el uso que Foucault hará de ellas, y de las cuales el mismo Veyne propondrá en un escrito posterior, *Foucault revoluciona la historia*, su composición.

Foucault, por su parte, ha reconocido la influencia de aquél, fundamentalmente en torno a la necesidad de probar un método nominalista en historia: se trata de los efectos, sobre el saber histórico, de una crítica nominalista que se formula ella misma a través de un análisis histórico. En ambos se traduce un entendimiento y uso de la historia que permite desacralizar tanto la filosofía como la historia misma, en un movimiento crítico en el que sin embargo operan juntas para desarticular falsos objetos naturales y necesidades ideales de cualquier tipo – sea de lo social, de la humanidad o de la verdad. Y van juntas, por tanto, en la restitución de aquello que para ciertas tradiciones (filosóficas e históricas) habrían tenido como tarea precisamente confinar: la contingencia frente a las marchas predeterminadas, el acontecimiento contra las teleologías, lo específico mal subsumido en los universales, los matices concretos que escapan al esqueleto de la contradicción lógica.

Y en todo ello, intercambiando los términos del tipo de interrogación frente a “la realidad”: pocos discursos han tenido una potestad igualable a los de la historia y la filosofía para determinar sin ambages lo que fue y lo que es, más escasos aún mejores celadores de lo irreversible y su decurso como decadencia o consumación; a ellas hay que preguntarles entonces *cómo*; ellas mismas tienen que transformarse en esa pregunta.

El efecto fundamental de esta óptica puede expresarse, en palabras de Foucault, en mostrar que “lo real es polémico”, idea que no se asimila a lo que proponen el relativismo y el historicismo, y cuya confusión se ha cristalizado notablemente en torno a la querella sobre el humanismo. Nos proponemos reconsiderar en el presente trabajo los términos en que se ha planteado tal discusión desde la clarificación de las implicancias de aquella *polémica de lo real* que se configura en la práctica histórico-filosófica; la cual, lejos de lo que se ha entendido peyorativamente por “anti-humanismo”, consiste en reconducir el análisis crítico a las prácticas concretas y las tramas relaciones (de saber, políticas, sociales) que han sido elididas en la figura normativa del “Hombre”.

MESA 7

Excluido: ¿Quién yo?

Luisa Moreno

FFyH, UNC

Norma Eda Gelmi

FFyH, UNC

Miriam Ofelia Flores

UNC

Palabras claves: inclusión – automiradas – subjetividades estudiantiles

Este trabajo es un recorte parcial de un proyecto de investigación mayor en torno a los sentidos que circulan en estudiantes que pertenecen tanto al nivel secundario, como así también al nivel superior no universitario (pertenecientes a formación docente), en relación a dos “¿slogan?” que desde la década de los noventa han ido adquiriendo mayor fuerza en la discursividad de los ámbitos educativos, en planteos políticos, en la preocupación y ocupación de los intelectuales e incluso, se han extendido a los ámbitos judiciales sobre “quienes” y “como” deben ser incluidos. Estamos hablando de “la escuela inclusora” y la “educación de calidad”.

El corte temporal de esta propuesta abarca los años 2016 y 2017, ya que es nuestra intención el analizar si el “cambio” del signo político del gobierno nacional modificaría/modificó las políticas llevadas a cabo a partir de la implementación de las propuestas educativas desarrolladas en la última década en el marco nacional de la Ley de Educación 26.206 y el impacto o no de los posibles cambios en los actores de las comunidades educativas.

No siempre se escuchan voces que no acuerden sobre la importancia de los respectivas enunciaciones; más aún, hubo y hay ardientes discusiones sobre las prácticas particulares de instituciones y/o docentes en cuanto a las situaciones concretas o las obligaciones del Estado sobre la importancia de estas temáticas.

En esta presentación nuestro recorte sólo ataña a la construcción de la “inclusión” en estudiantes; preguntándonos sobre sus propias narrativas y saberes; sin adentrarnos al análisis de los documentos oficiales o la bibliografía del tema, aunque podríamos referencias desde el planteo de UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura) quien define la INCLUSION como “una estrategia dinámica para responder en forma proactiva a la diversidad de los/as estudiantes y concebir las diferencias individuales no como un problema sino como oportunidades para enriquecer el aprendizaje”.

Asimismo, debemos reconocer que durante este siglo XXI una de las frases constantes generalizada es que “el chico debe estar dentro del aula” convirtiéndose en máxima para cumplir con el derecho a la inclusión social *“La obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de cinco (5) años hasta la finalización del nivel de la Educación Secundaria”* del art 16 de la Ley 26.206. Dentro de las normativas enviadas a jornadas docentes, que se realizan en las instituciones educativas, por el Estado Nacional durante el 2015, se discutieron las resoluciones del Consejo Federal de Educación para implementar la inclusión remitiéndose, exclusivamente, a la inclusión de personas con alguna capacidad diferente o educación hospitalaria.

Ahora, nos interesa indagar la comprensión y aprehensión de alumnos sobre la inclusión a lo largo de su trascurrir en el sistema educativo; para ello se toman encuestas en dos instituciones educativas de gestión estatal, ambas de la Ciudad de Córdoba:

Una de Nivel Secundario, con especialización en Comunicación ubicada fuera de la circunvalación de la ciudad de Córdoba, donde concurren 930 alumnos pertenecientes a distintos

barrios con diferentes niveles socio económico cultural de su entorno en donde se realizaron preguntas a jóvenes de cuarto año (15 y 16 años). En esta escuela se preguntó: ¿Qué entiendes por inclusión escolar? Y ¿Si en esta escuela hay inclusión escolar? Por qué?

En la otra institución de Nivel Terciario de formación docente, ubicada en un barrio alejado del centro, podemos caracterizar socialmente a su población estudiantil como sujetos de condiciones de producción heterogéneas subalternas que abarcan desde personas en condiciones de pobreza a trabajadores con recursos medios, a quienes se le solicitó que escribieran sobre: ¿Qué es para vos incluir en la escuela? Y ¿has participado en alguna acción de inclusión en tu biografía escolar? Es importante destacar que el 32 % de estos cursantes concluyeron sus estudios medios en modalidades aceleradas, entre los años 2016 a 2017, mientras que el 24 % no participaba de trayectos formativos desde hacía más de 5 años.

Desde nuestra mirada docente, esperamos encontrar narrativas vinculadas a sus “propias biografías como sujetos excluidos”, ya que “nosotras” entendíamos que “ellos” en términos objetivos representan parte de los “sectores vulnerables de nuestra sociedad”. Al leer sus respuestas nos encontramos que la configuración de su identidad no pasa mayoritariamente por considerarse “sujetos con necesidades de inclusión”.

Si bien, redactan un contenido significante de “inclusión” amplio, o en algunos casos tomados de internet, valoran positivamente el discurso de inclusión para todos, pero solo algunos pocos manifiestan haber recibido alguna acción inclusora en su tránsito escolar; mayoritariamente el “discurso” dicho en singular o plural remite a una connotación de ser personas que “incluyen” a un “otro”, referenciando a la socialización de un extranjero, o compañero nuevo o alguien con necesidades físicas o emocionales.

La “preocupación por “incluir” al “otro” es más evidente cuando leemos las opiniones de los jóvenes en el caso de una sección del nivel secundario que cuenta con una compañera con discapacidad, ya que, es el único caso que algunos estudiantes reclaman que “ellos” también debían recibir formación para tratar a “ese otro” diferente, no por sus dificultades físicas, sino por sus “cambios de humor”.

El debate que estas referencias nos plantea, en tanto investigadoras-docentes, es poder comprender cómo la intersubjetividad construye “realidades” que se viven como concretas, mientras que para algunos las “realidades” devienen de condiciones objetivas y si esta discursividad de “debo incluir al otro” tiene que ver con un esfuerzo de integración que resulta una negación de las propias condiciones objetivas de vida.

Si ese “yo” se siente incluido, si no se discute la “exclusión” ¿cuáles son las demandas que “nosotros” desde el rol docente hacemos?

Narrativas biográficas juveniles y temporalidades Entre el futuro imaginable y la inmediatez inmovilizante

Horacio Paulín

Facultad de Psicología y FFyH, UNC

Florencia D’Aloisio

Facultad de Psicología y FFyH, UNC

Guido García Bastán

Facultad de Psicología y FFyH, UNC

Rafael Carreras

Facultad de Psicología y FFyH, UNC

Palabras clave: jóvenes – experiencia – temporalidad – subjetividad – narrativas

En esta ponencia presentamos resultados del Proyecto de Investigación “Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio” (SECyT, 2016-2017) en el que se reconstruyen sentidos que atribuyen a su experiencia social jóvenes de diferentes barrios de la ciudad de Córdoba, Argentina. El estudio tiene como objetivo general construir proposiciones conceptuales que aporten a la comprensión de las prácticas relacionales de jóvenes de sectores populares con distinta trayectoria e inserción educativa, sus búsquedas de reconocimiento y el interjuego con las regulaciones educativas y familiares. De allí que nos propusimos, como objetivos específicos: describir y analizar prácticas relacionales y estilos juveniles en contextos escolares y comunitarios barriales; analizar significaciones y modalidades de vinculación inter e intrageneracional en la escuela, el barrio y en la familia desde la perspectiva de los jóvenes y comparar las prácticas relacionales y los procesos de construcción de reconocimiento y constitución identitaria en personas jóvenes de sectores populares. Desde un paradigma de investigación interpretativo-cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 2007), utilizamos la técnica de relatos de vida del enfoque biográfico (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013) que permite acceder a la manera en que un sujeto significa su propia experiencia y como se articula ésta con las condiciones histórico-sociales que la atraviesan. Trabajamos con una muestra de 17 jóvenes procedentes de sectores populares de la ciudad de Córdoba Capital, con edades de entre 15 y 23 años. Los participantes fueron seleccionados a través de un muestreo intencional que contemplaba criterios de diversificación tales como la edad, el género, la procedencia barrial y la trayectoria educativa.

Entendemos a la identidad como dimensión analítica que no puede ser pensada por fuera de una representación o narrativización personal del sí mismo (Ricoeur, 1996; Arfuch, 2002; Hall; 2003). A la vez, los acontecimientos que se entraman en una narrativa biográfica no se inscriben “en” el tiempo. Contrariamente, contar la historia de la propia vida implica una toma de distancia respecto de la experiencia, volviéndola objeto de reflexión (Huberman, 2005) y configurándola en una trama ordenada por un “calendario privado” y discreto (Leclerc-Olive, 2009).

El análisis comparativo de las narrativas y las líneas de vida nos permitió identificar recurrencias y particularidades en los modos de narrar las trayectorias biográficas juveniles. Esto nos posibilita, a su vez, realizar una lectura sobre las prácticas y experiencias subjetivas de estos jóvenes al confrontar condicionamientos estructurales y coyunturales, en el despliegue de agencia que realizan en sus vivencias cotidianas en diversos ámbitos de actuación y las diversas experiencias de afiliación a heterogéneas y complejas instituciones sociales (familia, trabajo, escuela, policía).

Trascender el análisis de una narrativa personal nos permite establecer relaciones entre la experiencia social de los jóvenes, sus procesos de subjetivación y sus vivencias de la temporalidad. En este sentido, nos preguntamos ¿cómo experimentan las temporalidades los sujetos jóvenes de sectores populares con que trabajamos? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre los modos juveniles de experimentar las temporalidades y las particularidades que presentan sus trayectorias biográficas?

Las narrativas juveniles nos acercan dos grandes formas de vivenciar la experiencia temporal. Hay narrativas que transcurren entre un devenir biográfico, el tiempo presente y las anticipaciones al porvenir, delineando un horizonte de expectativas desde ciertos márgenes de moratoria social (Margulis, 2009) con la que algunos jóvenes cuentan: construyen sus recorridos escolares con mayor o menor afiliación y sistematicidad pero con continuidad en la escuela, desarrollan prácticas culturales y recreativas, imaginan proyectos a largo plazo, incluyendo a veces nuevos estudios, y algunos/as ejercen maternidades y paternidades incipientes. La

experiencia de la temporalidad se desarrolla contando con diversos tipos de sostenes institucionales, sean éstos familiares, escolares, estatales. En cambio, otras narrativas, aunque recorran una trayectoria biográfica del pasado al presente vivido, no trascienden a un tiempo por venir de largo plazo. Como señalan Arancio y Castro (2017) a partir de su investigación con jóvenes varones cordobeses, en contextos y biografías atravesadas por diversas vulnerabilidades la evaluación de acciones se reduce a un horizonte de inmediatez. En estos casos, las expectativas y temores se ligan a una vida que se juega la supervivencia en la inmediato, experiencia desde la cual les resulta difícil ampliar los horizontes de temporalidad juvenil. Atendiendo a que la muerte marca de forma importante la trayectoria biográfica de estos jóvenes (en manos de la policía - gatillo fácil- o producto de prácticas delictivas), el yo que se narra es uno que no sabe si seguirá vivo en un futuro lejano, o si podrá agenciarse por medio de estrategias de afiliación no tradicionales (escuela, trabajo estable). Para estos jóvenes, la temporalidad es vivenciada desde experiencias biográficas signadas por la precariedad extrema, la contingencia y la posibilidad de muerte.

En síntesis, el conjunto de análisis presentados en esta ponencia permite establecer vinculaciones entre la presencia de ciertos soportes (afectivos, materiales y simbólicos) y la posibilidad de que la narrativa biográfica pueda acompañarse de proyecciones a futuro.

Relatos sobre construcciones de género, desigualdades y violencias en las relaciones erótico-afectivas en estudiantes de la ciudad de Córdoba

Natalia Gontero

FCC, UNC

Palabras clave: violencia de género – salud – relaciones erótico-afectivas – jóvenes

En esta ponencia se presentarán algunos de los resultados de la investigación “Violencia de género en relaciones erótico-afectivas de estudiantes de Córdoba. El género como condicionante de salud”, financiada por las becas “Salud Investiga” del Ministerio de Salud de la Nación. La importancia de este estudio local se sustenta en los datos que señalan que un total de 329 adolescentes de entre 16 y 21 años fueron víctimas de femicidios en los últimos nueve años en la Argentina. Según el último informe, realizado por el Observatorio de Femicidios “Adriana Marisel Zambrano” cada 10 días muere una joven menor de 21 años asesinada por su novio o ex novio. En este marco, es importante investigar la población joven para entender que, si bien hay patrones comunes en la violencia hacia las mujeres, los comportamientos difieren según el rango de edad. Además, estos datos demuestran la magnitud de la problemática y la necesidad de su investigación en contextos locales.

Este estudio cualitativo de tipo descriptivo se realizó durante el año 2016 en una escuela secundaria pública de la ciudad de Córdoba, Argentina. Se construyeron datos sobre las relaciones erótico-afectivas de jóvenes (de entre 15 y 18 años que cursaban el cuarto, quinto y sexto año) a partir de la realización de grupos de discusión, entrevistas en profundidad y observación participante de recreos y eventos escolares. En esta presentación se hará hincapié en las narraciones juveniles sobre sus vínculos y reconstruiremos los papeles de género que se despliegan en los acercamientos amorosos, configurando subjetividades juveniles. En estas relaciones coexisten situaciones de desigualdad con otras que dan cuenta de nuevos lugares que ocupan las jóvenes en el orden de género. Se focalizará en las jerarquías productoras de desigualdades y violencias que se dan al interior de esas relaciones afectivas. Puntualmente,

abordaremos las violencias de género que se dan en dos dinámicas presentes en los noviazgos y vínculos: el ejercicio de controles y el ejercicio de presiones. Ambas dinámicas están atravesadas por los celos, un componente estructurante de muchas relaciones y ligadas a la ideología del amor romántico. Esta ideología es entendida como un conjunto de símbolos, nociones y teorías en torno al amor, que permea todos los espacios sociales e institucionales, e influye en las prácticas de las personas, estructurando relaciones desiguales de género, clase y etnia. (Esteban, 2011; Herrera Gómez, 2011). En el noviazgo prevalece la violencia emocional con consecuencias tan o más devastadoras que la física y se suele manifestar en ofensas a través del lenguaje, presiones, descalificaciones y peleas enmascaradas detrás de los celos y el control (Castro y Casique, 2010). Aparece naturalizada ya que muchas prácticas de violencia psicológica (como presiones o controles) son interpretadas como expresiones de afecto o como una expresión de los papeles esperados de género (Jones, 2010).

Los resultados muestran que, a pesar de ciertos cambios en los papeles de género, hay vínculos erótico-afectivos que están atravesados por el control, la presión y los celos y que pueden generar: aislamiento, pérdida de vínculos, limitación de proyectos, malestares y otras violencias con posibles consecuencias para la salud. En estas prácticas aparecen diferencias de género que establecen relaciones de poder entre unos y otras, destacándose como entienden y viven el amor, la afectividad y las relaciones. Predomina una representación del amor vinculada a la posesión y propiedad de la persona.

Entre los aspectos constitutivos de la salud, se han tenido especialmente en cuenta aquellos vinculados con la producción socio-histórica de masculinidades-feminidades y sus relaciones, los sistemas de valores y creencias en relación con el cuerpo y sus cuidados, y los modos de vinculación productores de bienestar o de malestar subjetivos. Si bien en nuestra sociedad la igualdad de género es un principio democrático postulado en la legislación y en tratados internacionales, las persistentes inequidades socio-culturales y las prescripciones de género tradicionales derivadas de las mismas, atraviesan las subjetividades juveniles y se manifiestan en representaciones y prácticas. Las mismas pueden estar dificultando la adopción de estrategias de prevención de riesgos y legitimando posiciones de dominio de chicos frente a chicas (Yago Simón, 2011). Muchas de las relaciones de lxs jóvenes nacen, se desarrollan y concluyen en la cotidianidad de la escuela. Por ello, así como por el papel que la Ley de Educación Sexual Integral le otorga a las instituciones educativas en la promoción de relaciones igualitarias y no violentas, es que reflexionaremos brevemente sobre la importancia de trabajar preventivamente la violencia de género en la escuela.

Alegoría y subjetividad El yo como epitafio en tiempos de mercado

Silvia S. Anderlini
FFyH, UNC

Palabras clave: alegoría – subjetividad – autobiografía – lenguaje – crítica

En consonancia con ciertos abordajes posmodernos y deconstrucciónistas del discurso, que refieren que la representación coherente de un sujeto o la posibilidad general de reconstruir la historia del yo es muy frágil y hasta imposible, este trabajo considera la recuperación de la alegoría como instrumento heurístico e interpretativo del discurso autobiográfico, que permite capturar las “ruinas” del yo -narrado y narrador- como supervivencia, como mercancía anacrónica, desechada, reciclada.

Para Paul de Man la confusión entre realidad lingüística y realidad natural define a la ideología, de manera que toda mirada o estudio que ponga de manifiesto que el lenguaje no habla sino del lenguaje, se convierte en dispositivo desarticulador de las mistificaciones ideológicas. La dimensión retórica o figural del lenguaje alcanza así un lugar privilegiado en sus estudios. El recurso retórico no es visto en cuanto ornamento, o como función semántica o de persuasión, sino en su carácter irreducible a un significado específico. De allí que también cuestione la referencialidad del discurso autobiográfico.

De Man propone como figura emblemática de la autobiografía a la prosopopeya, y ésta a su vez como emblema del carácter retórico de todos los lenguajes. La estrategia del discurso del yo queda presa en el desacuerdo entre lo informe y la máscara. Al reparar de Man en lo temporal incluido en el tropo, nota que la alegoría (como figura de figuras) podría constituir el sustrato retórico oculto de la autobiografía. El sujeto de la autobiografía pierde así su rostro, queda desfigurado y “muere” de manera que su representación en el relato de su yo opera como una especie de “epitafio”, el cual se instaura como alegoría de la autobiografía, lo cual no deja de ser una ironía.

Desde esta posición, la autobiografía, como figura de lectura, y como alegoría de la literatura, implica también la posibilidad de lecturas erróneas, puesto que cierto grado de “ceguera” es parte de la especificidad de toda literatura.

De ahí la importancia de la alegoría para un abordaje crítico del discurso autobiográfico. Desde su larga y compleja tradición, esta “figura de figuras” formula una crítica a las ideas de unidad de las obras de arte, y una crítica del sujeto como fuente del sentido expresado en la obra, apuntando a un sentido incierto detrás de una discontinuidad irreductible en el interior del lenguaje. La mirada del alegorista es siempre crítica porque destruye las apariencias de la sociedad, la historia y la naturaleza como totalidades orgánicas y logradas, interrogando las posibilidades de sentido de cada cosa, liberando sus potencialidades significativas al ponerlas en relaciones diferentes y creando nuevas asociaciones.

Concebir el discurso autobiográfico como alegoría implica una transformación en su concepción temporal, una ruptura de su continuidad. Al no poder incorporar la propia muerte en el discurso, la autobiografía tradicional desarrolla una historia lineal. En cambio la imagen, que conlleva su propia muerte (su propia “ruina”) se aviene a una concepción alegórica de la autobiografía, basada en la interrupción del decurso temporal del yo. Concebir la historia y la narración en términos de imágenes conlleva un potencial emancipatorio tendiente a resignificar, a partir del presente, ausencias y derrotas pasadas, pues permite romper con la linealidad del relato histórico dominante, correlativa con la linealidad de la escritura en la que se afirma la historiografía de los vencedores. Por ello, desde el punto de vista de la reinterpretación benjaminiana de la alegoría, tal como se expresa en el Origen del Trauerspiel alemán, la calavera es el “retrato” de la historia, pero también de “la historicidad biográfica de un individuo”. A mayor presencia de la muerte, mayor significación. Esta es un efecto de lo que se ha retirado, un efecto de lo que ya ha asistido al instante de su “destrucción”. Es la muerte la que hace que la historia se lea siempre en “retirada”.

Denkbilder es el nombre que dio Benjamin a una serie de fragmentos redactados a principios de los años 30, que fueron traducidos como “Imágenes que piensan”, y que constituyen una bisagra para la escritura y el pensamiento del autor. La ciudad deviene alegoría para el paseante. Caminar por la ciudad es un viaje hacia el pasado, haciendo del recuerdo personal el material de la historia. La modernidad, que ha hecho de la ciudad escenario mayor de la vida pública, la convierte después, a partir de la mirada alegórica, en un lugar interior. Además, quien la recorre después de 1929 no sólo pasea, sino que mira vidrieras: es un posible comprador, está expuesto a lo nuevo y puede caer bajo su hechizo (Dimópolos, 2017). Unos

años antes, Benjamin había ensayado su primer texto citadino en Nápoles, emblemático de *Denkbilder*.

Así es como el autobiógrafo alegorista, como trapero en medio de los desechos de la memoria del mercado, busca formas diferentes de expresión. Huyssen (2010) describe las “miniaturas modernistas” como formas o “antiformas” que exceden los modos descriptivos tradicionales del fragmento, el aforismo o la parábola, y que se vinculan a la transformación de las metrópolis del siglo XIX, condensando las extensiones de tiempo y espacio en una imagen sincrónica determinada. Estas instantáneas literarias de los espacios urbanos, aunque escritas en primera persona, no aluden a un yo íntimo, sino que atañen a una subjetividad social específica. Lo fragmentario y lo discontinuo, emblemas intempestivos de la nueva dinámica temporal dictada por el ritmo tecnológico-político del capitalismo, serán el nuevo lugar de la crítica.

Como destaca Avelar (2000), en épocas de mercado y de capital globalizado, el tiempo caído de la alegoría “sólo se deja leer en la cruda materialidad de los objetos, no en la triunfante epopeya de un sujeto”. Los fracasos del pasado interpelan al presente, pero no a partir de totalidades simbólicas o triunfantes narrativas del sujeto, sino en condición de alegoría.

Los regímenes narrativos del discurso jurídico como gramáticas organizadoras de la práctica judicial

Paulo Damián Aniceto
CIFFyH, UNC. CONICET

Palabras clave: Régimen narrativo – discurso jurídico – referenciación – estrategia de adjudicación – semiótica jurídica

Esta exposición informa del estado de los debates en el campo de la Semiótica Jurídica sobre dos temas que emergen superpuestos: el carácter narrativo de la práctica de adjudicación de normas a hechos y la función estratégica desplegada por los relatos de jurisdicción, que sólo puede ser asignada si la seriedad de las adjudicaciones mismas es puesta en cuestión y se cristaliza el régimen narrativo (Calvo González, 1996) en el que emergen en tanto apuestas.

Como advierte Nora Wolfzun (2009), el discurso jurídico que emerge en el campo discursivo judicial construye un acontecimiento al mismo tiempo que se presenta como la interpretación jurídica que lo recupera para la valoración judicial.

Destacar el carácter producido de las relaciones de saber jurídico equivale a reconocer en la denominada *verdad jurídica* un objeto construido por el mismo posicionamiento que lo ostenta como un *a priori*. El dogma jurídico es presentado por el texto legal con una temporalidad propia (Supiot, 2007). El abrigo en una temporalidad propia, según Van Roermund (1997), inmuniza a la práctica jurídica, naturaliza la clausura de sentido que ella opera sobre lo relatado. “Es que el derecho”, confirma Claudio Martyniuk (2009), “emerge claramente como un dispositivo de control del tiempo y su teoría se centra en la determinación del sentido jurídico construido” (75).

En este sentido, el objetivo de un análisis estratégico es desplazar las categorías de *lo justo* del rasgo formal de *punto de partida* que el derecho ha conferido al discurso jurídico. En este marco, los enunciados que adjudican normas (estereotipos de hechos) a hechos (relatos del juicio) no representan anáforas de un referente previo, sino un acontecimiento de construcción estratégica del referente, o acto de referenciación (Ciulla e Silva et al, 2008).

En esta instancia, nos interesa explorar las posibilidades de un enfoque que sirva al análisis de la construcción estratégica de referentes en los relatos del discurso jurídico. Desde la Semiótica Jurídica landowskiana, Bernard Jackson (1988) advierte sobre el llamado a un estudio crítico que no naturalice la estrategia de auto-referenciación del discurso auto-designado legal y recomponga las evidencias ocultadas de su carácter narrativo.

Reconocer la modalidad estratégica de la práctica jurídica implica, así, asignar sus apuestas por formalizar institucionalmente el pasado que presenta como su referente previo. Implica avanzar hacia una analítica del poder jurídico que parta de sustituir el modelo jurídico por un modelo estratégico (Foucault, 2014 [2012]).

En definitiva, la lectura de Wolfzun (2009) remite a la hipótesis de la doble interceptación de la referencia narrativa al campo del derecho (Van Roermund, 1997) en oposición al paradigma del representacionismo. Una teoría de la significación social del referente jurídico frente a una del significado estable contraído al significante del texto legal. Van Roermund formula como hipótesis lo que Landowski et al (Greimas, 1980 [1976]) ya había considerado al categorizar la doble isotopía del discurso jurídico: la modalidad específica del discurso jurídico está dada en el hecho de que reenvía a *la realidad del mundo* que él mismo *produce*.

Van Roermund (1997) trae a la reflexión crítica del derecho la categoría *relato del derecho* para postular, como punto de partida de su propuesta y como variación de propuestas anteriores,

como las de Landowski et al (Greimas, 1980 [1976]), José Calvo González (1996), Bernard Jackson (1988) y Robert Cover (1983), que el derecho (positivo) y el relato son categorías que no pueden pensarse aisladamente.

Organizamos el desarrollo de nuestra exposición en cuatro momentos. En el primero, introducimos a la descripción de la problemática *narratividad y derecho* y ofrecemos una revisión general y reseñada de los principales aportes hechos a comprenderla. En el segundo momento, proponemos tres vías de reflexión guiadas por una perspectiva de análisis diacrónico del problema de la veridicción/jurisdicción: a) la dirigida a subrayar la mediación simbólica del discurso judicial y a categorizarla como acto de referenciación; b) la vía que podríamos denominar veroneana, que asume que el efecto de poder (de reconocimiento) del discurso de adjudicación sólo puede ser abordado mediante el análisis de discursos producidos; c) la vía que recompone el acontecimiento político por el cual un discurso emergente en el campo discursivo judicial dramatiza una descripción del hecho por derecho, actúa un retorno al discurso normativo o, en otras palabras, elide la distancia temporal que separa su actuación situada de la aparición del texto legal. En otras palabras, formaliza la adecuación jurídica de su acto de enunciación gracias a que niega su diferencia y el campo discursivo que le da situación: presenta su despolitización como prenda de su juridificación (de Sousa Santos, 1989). En el tercer momento, finalmente, ponemos en función la perspectiva narrativista adoptada por estudios de la Teoría Crítica del Derecho en un análisis que forma parte de un trabajo más amplio, dedicado a la elaboración de nuestra tesis doctoral. En esta instancia, abordamos las estrategias discursivas asignables al discurso jurídico que reconocemos construido en una escena de veridicción de un acusado ex militar durante el rito de *las últimas palabras* de un juicio por crímenes de *lesa humanidad*.

Establecemos para este análisis, el supuesto de que *las últimas palabras* de los acusados ex militares aparecen en el campo discursivo judicial dramatizando el discurso jurídico autorizado a formalizar sus relatos. Atribuimos a estos enunciados una modalidad narrativa que emerge en la puesta en marcha de dispositivos de referenciación de lo que Foucault (2014 [2012]) denomina *ámbitos de justicia*.

Las condiciones de emergencia de los discursos de veridicción judicial, las complejas relaciones de fuerza entre múltiples puntos de resistencia y el reenvío a un pasado ausente son tres planos de un mismo problema semiótico.

Es Foucault (2014 [2012]: 33) quien, al caracterizar la práctica penal como el “centro de un primer círculo de inteligibilidad de las técnicas de gobierno”, afirma “lo económico, lo semiótico y lo estratégico están perpetuamente ligados”¹ (33).

Los efectos de sentido de la veridicción judicial, las modalidades de administración de la palabra y la construcción de posicionamientos discursivos componen un objeto de estudio semiótico interpelado desde un enfoque que busca comprender y describir el juego estratégico y polémico del discurso jurídico.

Devenir Ministro-gerente de educación en la Argentina. Provocaciones,
irrupciones y polémicas en el discurso mediatisado de Esteban Bullrich. (2015-
2017)

Eva Da Porta

¹ El autor sostiene esto en las clases dictadas en Lovaina en 1981, tituladas *Obrar mal, decir la verdad*, a propósito de la distinción de tres tecnologías de gobierno: las técnicas de producción de los objetos, las de comunicación y las de gobierno.

En este trabajo nos vamos a detener en un conjunto de problematizaciones discursivas generadas a partir y en torno al discurso mediatizado de Esteban Bullrich quién se desempeñara como Ministro de Educación y Deportes de la República Argentina entre el año 2016 y la mitad del 2017 del gobierno en curso de Mauricio Macri. Lo que nos interesa reconocer son los modos en que este enunciador a partir de sus propios discursos mediatizados de formas no tradicionales para el discurso político fue construyendo su perfil público y su identidad política a partir de la controversia y la polémica.

Nos detenemos en el análisis discursivo de algunos enunciados producidos por Esteban Bullrich respecto de sí mismo y respecto de la educación que fueron mediatizados de distinta forma ya sea a través de los medios hegemónicos como entrevistas, noticias o crónicas en vivo, por redes sociales propias y a través de la viralización de presentaciones públicas en diversos acontecimientos y lugares donde participó como Ministro.

El estilo informal, coloquial, interpelador y polemista de Ministro implica una irrupción discursiva en el espacio público mediatizado y particularmente en relación al estilo desarrollado por sus antecesores Daniel Filmus y Alberto Sileoni de tono formal, argumentativo y de claro perfil intelectual y académico. Lo que nos interesa analizar es esa emergencia discursiva que plantea una la articulación entre su construcción subjetiva, su estilo autobiográfico de presentación de sí y la programática política de la que se hace cargo. Esa amalgama discursiva es la que nos interesa poder reconocer pues creemos que allí hay algunas claves que nos permiten comprender en parte los modos en que se ha hecho posible este momento político.

La estrategia comunicacional de Bullrich no es ajena a un conjunto “sugestivo” de decisiones de comunicación llevadas a cabo por el ejecutivo en sus distintos medios y redes y por el propio presidente que, desde el día de la asunción expresó un claro interés por no continuar con las reglas de protocolo y del discurso político hasta ese momento dominante y acercarse al discurso informal, humorístico y ocurrente que circula en las redes sociales.

Sin embargo y más allá de las estrategias de *marketing* y *couching* político diseñadas por quien dirige las estrategias comunicacionales de la Alianza Cambiemos, consideramos que la figura de Bullrich permite no solo reconocer “otro” estilo en las formas de la enunciación política, que es necesario reconocer, si no también el intento por disputar sentidos y modelos educativos sedimentados en el imaginario nacional desde largo tiempo. En ese punto el Ministro aparece como una pieza clave en el modelo político que el oficialismo intenta imponer y no puede comprenderse su figura casi exótica al margen de la estructura política y comunicacional de la Alianza Cambiemos. Para el diario *Perfil*, según un informante cercano: “Mauricio (por el presidente) siempre creyó que Esteban era el ministro de Educación para todo su mandato como una clave del cambio cultural que necesita el país”.

Lo que nos proponemos reconocer es, en el discurso de Bullrich, plagado de marcas de subjetividad y de un tono polémico y por veces confrontativo, las propuestas políticas que se plantean llevar a cabo para lograr ese cambio cultural “necesario” a través de una transformación educativa no claramente expuesta en término de políticas o decisiones si no a través de deseos, imperativos o declaraciones. En ese punto tampoco puede comprenderse el discurso del Ministro al margen de los modos particulares en que se fueron conociendo las medidas tomadas respecto de la cuestión educativa, en tanto el gobierno asumió una política comunicacional errática con escasos comunicados o declaraciones específicas y las decisiones se fueron filtrando a través de las redes y los medios alternativos, fundamentalmente las vinculadas a debilitar o desarticular un conjunto de medidas y programas de corte inclusivo del gobierno anterior.

En ese punto se vuelve necesario considerar la complejidad de la construcción discursiva del espacio público mediatizado actual, pues numerosas declaraciones polémicas del propio Bullrich no fueron declaraciones a los medios sino viralizaciones de conferencias presenciales en distintos foros y convenciones de empresario o emprendedores. En esos casos se hicieron públicas declaraciones polémicas como cuando se presentó ante los participantes de la Conferencia de la Unión Industrial Argentina, con las siguientes palabras: "Yo no me paro como ministro de Educación. Me paro como Gerente de Recursos Humanos. Eso es lo que soy para ustedes", o cuando dijo en el 52º Coloquio de IDEA en el Hotel Sheraton, que el sistema de enseñanza de la Argentina fue diseñado en el 1800 "para hacer chorizos, todos iguales".

Esta dislocación discursiva de la que el Ministro fue partícipe en numerosas ocasiones, más allá de obedecer a su intencionalidad o estrategia, pues eso nos excede en un análisis discursivo, nos permite identificar en la complejidad de un dispositivo enunciativo mediatizado sus posicionamientos políticos y su programática respecto del modelo educativo que pretende imponer.

De igual modo su propio Facebook o Twitter en donde comparte escenas de la vida familiar, como también pensamientos íntimos o emociones no solo es parte de una estrategia comunicacional diseñada por quienes coordinan esas acciones a nivel global de gobierno sino que es una superficie discursiva de mucha riqueza en términos semióticos que nos permite reconstruir y analizar sus estrategias de presentación de sí y la configuración subjetiva que se propone comunicar.

De modo que a través de tres corpus correlacionados, (que son sus declaraciones en los medios, la viralización de sus presentaciones presenciales en fundaciones o eventos sociales y políticos y sus propios mensajes en las redes sociales), intentaremos reconstruir su posición enunciativa compleja, que intenta encabalar a través de un discurso de ruptura y polémico la lógica de la gestión política de lo público con la gestión empresarial en una amalgama estratégica hacia la que también parece dirigirse su propuesta educativa.

Más allá de la categoría de verdad: el aprendizaje ideológico en las primeras novelas de Martín Caparrós y la conexión con la revista Babel (1988-1991)

José Agustín Conde De Boeck
CONICET. UNT

Palabras clave: Babel –ideología – historia – literatura – Caparrós

En un texto crítico programático, María Teresa Gramuglio (1990) señalaba que, tras finalizar la dictadura militar, la literatura argentina se enfrentaba a un nuevo reto. La censura del pasado reciente había promovido una literatura que buscaba en cierta solución formal y en el recurso de lo alegórico su capacidad para “decir lo no dicho” (id.) e intervenir socialmente a través de una denuncia codificada. *Respiración artificial* de Ricardo Piglia, *Nadie nada nunca* de Juan José Saer o *Libro de navíos y borrascas* de Daniel Moyano son ejemplos paradigmáticos. En oposición, para las nuevas generaciones de post-dictadura, “otros son los modos de la ficción para interrogar lo real y construir los sentidos” (id.).

Como destaca Gramuglio, las poéticas que en los años ochenta derivaron de la revista *Babel* (representada por autores como Alan Pauls, Martín Caparrós, Daniel Guebel y Sergio Chejfec, entre otros), cuestionaron el predominio del realismo social y de la literatura política característicos en los años sesenta y setenta, y propusieron un recambio sustentado en recursos que representaban un guiño evidente a las teorías post-estructuralistas: la parodia, la autonomía

de la literatura, el exotismo, la intertextualidad, la metaficción. Esta opción por la experimentación formal, que a su vez pactaba de forma muy personal con los presupuestos universalistas de Borges en “El escritor argentino y la tradición”, permitió a los llamados “babélicos” intervenir en el campo literario argentino y trazar una genealogía estética para sus propios proyectos (un canon centrado en Lamborghini, Copi, Aira, Puig). Pero, a la vez, también postularon un sistema de valores según el cual el escepticismo gnoseológico acerca de las posibilidades de la literatura para representar la realidad podía tomarse, ya no con la ansiedad política que puede rastrearse en Piglia o Saer, sino con un cierto hedonismo lúdico. Tal es así que cuando Martín Caparrós concibió el manifiesto de la revista *Babel* (un manifiesto no carente de auto-ironía), confirió a su oponente, la literatura “comprometida”, el mote de “literatura Roger Rabbit” (aquella ficción que pretende interactuar con la realidad), y definió los móviles del grupo como una reposición vanguardista del arte por el arte: “Escribir desde nada, para nada inmediato, sin urgencias, para la escritura, para el placer más íntimo, para el bronce, para nada” (Caparrós, 1989).

No obstante, pese al carácter “despolitizado” con que algunos sectores críticos calificaron a la generación de autores vinculados a *Babel* (cfr. Drucaroff, 2011 y Saíta, 2005) – pues no en vano se los ha denominado como “academicistas”, “dandies de izquierda”, “antipopulistas” (Delgado, Dalmaroni, 2004, 38) o “autorreferencialistas” (Pazos, 1993) -, se ha reivindicado a menudo que, si bien los babélicos se opusieron a construir una literatura política, no por ello desatendieron los alcances políticos de la ficción (cfr. Peller, 2005).

Entre las ficciones que los babélicos comenzaron a publicar desde mediados de los años ochenta, las de Martín Caparrós enfatizaron particularmente la representación de la historia nacional y de sus grandes mitos culturales. Esto resulta especialmente paradójico si tenemos en cuenta el carácter fuertemente distanciado de la puesta en escena de “lo nacional” que los autores del grupo mantuvieron en sus obras, donde campeaba la preferencia por los escenarios exóticos y las parodias de diversos géneros literarios “menores” (como la novela de aventuras, el policial o la novela erótica). Sin embargo, Caparrós imprimió a sus novelas iniciales una coherente aplicación de los postulados de la revista y el grupo, de manera que su revisión de la historia nacional y de los traumas de la experiencia social reciente se exhibe figurada a partir de los recursos y elementos propios de los babélicos: la intertextualidad, la experimentación formal, la parodia y, fundamentalmente, una profunda reflexión en torno a la imposibilidad de la literatura de asir lo Real y de representar “la verdad”.

Es este último valor, cardinalmente ubicado en el axioma postmoderno que propugna el fin de las grandes ideologías, el que, pese a configurar un elemento “negativo”, ejerce también una evidente intervención asertiva y un balance en lo que respecta a una de las claves de la literatura argentina de la generación anterior, tan desestimada por esta joven generación: la cuestión del aprendizaje ideológico. ¿Cómo puede transmitirse la experiencia política e histórica de una sociedad cuando se está más allá de la categoría de verdad? Y, a su vez, una literatura que descree de su capacidad para poner en escena la realidad ¿es capaz de apropiarse de los mitos sociales para reponer el problema de la memoria?

Como derivación de estos cuestionamientos, en este trabajo analizaremos las cuatro primeras novelas de Martín Caparrós: *Ansay o los infortunios de la gloria* (1984), *No velas a tus muertos* (1986), *El tercer cuerpo* (1990) y *La noche anterior* (1990).

La consolidación de Cambiemos como una fuerza a nivel nacional a partir de las elecciones presidenciales del 2015 puede ser entendida como la articulación de una identidad que logró hegemonizar el campo político, proponiéndose como un espacio mítico frente a la parcial dislocación del kirchnerismo. Esto se produjo en un campo de relativa estructuralidad, en el que ciertos lenguajes disponibles articularon con tópicos novedosos. Así, emergió un discurso capaz de interpelar exitosamente a distintos sectores sociales y de resignificar algunas instituciones (como el Estado, o el mercado). Entre estos lenguajes disponibles se encuentran la formación discursiva neoliberal de los 90, vinculada a significantes como apertura y competitividad, la que inusitadamente volvió a cobrar fuerza simbólica y se instituyó como un nuevo verosímil social (Angenot, 1989), retornando en la forma de un preconstruido (Pêcheux, 1975). Por otro lado, también es central en este discurso la retórica antipolítica forjada en la crisis del 2001, la que fue capaz de establecer una frontera entre ciudadanos y la clase política considera como un bloque homogéneo y antagónico a la gente. Y a esto se sumaron las múltiples frustraciones frente al kirchnerismo, que sedimentaron como demandas persistentes a lo largo de los últimos años (críticas al cepo al dólar, reclamos del campo, falta de libertad de prensa, pedidos por la inseguridad, etc.). Respecto a los elementos novedosos que ofrece esta formación discursiva es posible decir que los componentes pathémicos adquieren un inusitado lugar, incluso instituyéndose como diagnóstico y promesa principales (los amo a todos, la revolución de la alegría). Así, en los discursos del PRO primero y de Cambiemos a continuación, la promesa (y hasta la prescripción) de felicidad y de formas más lúdicas de la política se entrelazan con una nueva tópica vinculada al esfuerzo y la autorealización. Esta última interpela de modo individualizante a los sujetos, llamándolos para que sean protagonistas permanentes de su propio éxito. Consideramos particularmente significativo a este dispositivo de rendimiento/goce porque constituye la base de un nuevo sujeto neoliberal (Laval y Dardot, 2013). Al tratarse de una tópica que explica que cada quien obtiene una posición como justa retribución a sus propios méritos, finalmente se instituye como una estrategia de legitimación de la desigualdad social, haciendo inapropiadas no sólo cualquier demanda sino también incluso cualquier litigio por la igualdad. Diremos entonces que mérito es el nuevo nombre de la desigualdad social, capaz de generar un imaginario según el cual los propios sujetos serán los responsables de las situaciones de carencia, sin que exista ninguna instancia mediadora que pueda en cierta forma reparar el daño (como, por ejemplo, el Estado). En este trabajo, nos proponemos analizar las zonas de emergencia actual de este significante, en algunas de las operaciones presentes en el discurso social actual. Para esto, nos asentamos en una perspectiva sociosemiótica que asume además algunos conceptos del análisis político posfundamento. Consideraremos a este conjunto como una formación discursiva, capaz de proveer nuevos objetos ideológicos y nuevas interacciones, a la vez que presenta regularidades en términos de una matriz parafrástica que puede ser identificada en los niveles semánticos y de la enunciación, en el sentido en que ha sido propuesta por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Por otro lado, la noción de hegemonía discursiva, tal como ha sido planteada por Marc Angenot, nos permite considerar las tópicas e idelogemas que proliferan en la actualidad. En sus trayectos, estos componentes configuran una nueva doxa, vinculada a la legitimación de este sujeto emprendedor y de un nuevo orden meritocrático. Argumentaremos que el significante mérito hace posible la postulación de una nueva norma subjetivante que aparece como un principio de inteligibilidad de la acción política, capaz de aplicarse como medida tanto en ámbitos públicos como en las vidas privadas. Así, por ejemplo, tanto la figura del ñoqui como la de los emprendedores resultan ser algunos de sus efectos ideológicos. Como ha señalado Angenot (1989), la hegemonía presenta un carácter

transdiscursivo ya que ciertos ideologemas migran por diferentes géneros multiplicando así sus efectos de credibilidad y verosimilitud. En este mismo movimiento, adquieren cointeligibilidad (es decir, se explican unos a otros), hasta consolidar una nueva doxa, también amenazada por enunciados centrífugos. Este componente nos parece significativo en la medida en que al responsabilizar enteramente al sujeto de su propia situación, se configura un nuevo paradigma en el que ciertas preguntas –como aquellas referidas a la igualdad, la solidaridad y aún las funciones del Estado- ya no podrán formularse, es decir, podrán ser pronunciadas pero estarán fuera del orden del discurso (Foucault, 1980), no serán legibles o audibles. En cierta forma, esto provoca narrativas muy diferentes a las que se construyeron en torno al Estado como figura de reparación de un daño en los años anteriores, y así atañe también a la reconfiguración de las fronteras entre economía y política (Muñoz, 2012). Para el análisis consideraremos fundamentalmente la discursividad de Cambiemos, pero también fragmentos de una semiosis más amplia, en la que incluimos textos mediáticos y publicitarios.

En primer lugar, haremos una presentación general de esta formación discursiva y su matriz, y en este contexto, analizaremos las diversas narrativas originadas en esta noción de mérito. Tres componentes significativos caracterizan a los dispositivos de enunciación y los trayectos temáticos de los discursos del PRO. En primer lugar, la configuración peyorativa de los rituales tradicionales fue relevante en la campaña y permitió a Cambiemos configurarse como una fuerza no vinculada a las tradiciones existentes. Se definió a sí misma como una nueva forma de hacer política caracterizada por su valoración del hacer y la cercanía, la ausencia de ideología y el énfasis en los sentimientos positivos y el futuro. Como parte de un dispositivo de enunciación pospolítico se enfatizó un «modelo de llegada» desde el exterior de la política (Verón, 1985), marcando cierto estado de inocencia de los sujetos llegados desde afuera y representativos de nuevas maneras de hacer que vendrían a reparar la desilusión y el desencanto existente respecto a todos los que han gobernado hasta el momento. Ejemplo de esta llegada desde un exterior (en general, empresarial) son el propio Macri, que se presenta como un gestor y dirigente deportivo, los de aquellos que se meten en política por primera vez, en general, deportistas o jóvenes ya exitosos en otros ámbitos. Se trata de un discurso que establece una doble frontera temporal que es fundante de su identidad: por un lado, ruptura respecto a los treinta años de democracia fallida y todos los partidos que gobernaron; por el otro, antagonismo respecto al pasado populista más cercano. Por la misma razón, se esboza aquí un principio de lectura, que establece fronteras a partir de la pareja axiológica «vieja /nueva política», instituyendo una topografía en la que se sitúa en un lugar imposible: la no ideología. Cambiemos marca como su exterior constitutivo tanto a la clase política en general como al kirchnerismo, apareciendo como lo opuesto a los políticos corruptos, ineficientes y alejados de la gente que han gobernado hasta ahora, colocando un énfasis estratégico en este deíctico. Este discurso instituyó como su exterior constitutivo al kirchnerismo, identificándolo con los mismos valores negativos que caracterizan a la política. En numerosos diagnósticos y en varios de sus documentos, ambos se asocian a la impericia, la mala fe, las recetas dogmáticas, la confrontación, la mentira, el fundamentalismo, la mística, la ideología, etc. En cierta forma, el kirchnerismo constituye el pasado imposible al cual no es posible retornar, no sólo porque fue negativo sino porque fue, incluso, inexistente: un orden producto de un engaño demagógico. En este sentido operan numerosas metáforas (como la de la pesada herencia) tanto como las referencias a las dimensiones del ser y el parecer (les hicieron creer, parecía que). Todos estos elementos aparecen como obstrucciones en relación a la constitución de un mejor orden, y por lo tanto, una parte importante del PRO consiste en corregir los excesos inadmisibles producidos en la década anterior, eliminando todas las distorsiones y, en particular, las referidas a la presencia del Estado.

En segundo lugar, se presenta también como un partido ajeno a todas las dicotomías existentes hasta el momento (izquierda/derecha, etc.), afirmando que su propio lenguaje no es ideológico porque no responde a ninguna doctrina ni mandato partidario. La afirmación según la cual «PRO no es un partido político tradicional, no es de izquierda ni de derecha...PRO es una forma de sentir al país» (Macri, 17/04/11) se vincula con este ideologema metapolítico , pero también con uno de los componentes novedosos en relación a los lenguajes disponibles neoliberales: los tópicos del sentir y la felicidad. Así, desde el año 2011, encontramos en esta formación discursiva los componentes pathémicos de un dispositivo de enunciación pospolítico y personalizado, basado en el diagnóstico del declive del «hombre público» en tiempos recientes, lo que requiere además de nuevos estilos comunicacionales . Con frecuencia, el líder postula un vínculo más afectivo que institucional, sus promesas anuncian nuevos estados de ánimo sociales (la revolución de la alegría) y el significante felicidad ocupa un lugar inédito en los discursos de la coalición.

En tercer lugar, después de las elecciones del 2015, cobraron fuerza un conjunto de tópicos vinculados al «mito del mercado libre», que resignifican al Estado y fundamentan propuestas económicas orientadas a la economía financiera (Barros, 2002). Esto a la vez supone la reformulación de la frontera simbólica entre política/economía, a partir de una operación discursiva que fija nuevos sentidos y que se presenta como una inversión de los años anteriores, en los que la política fue investida de capacidad de decisión (Muñoz, 2012; Biglieri, 2012). Este «sinceramiento» y la apelación a «cumplir las funciones con eficacia» implica que el Estado abandone numerosas acciones emprendidas en las décadas previas, pues ya no es visto como un espacio legítimo para la reparación, sino que aparece como la causa de un daño a todos los «argentinos» y «vecinos» que esperan estructuras más económicas, flexibles e inteligentes. Ahora, un discurso técnico y económico establece prescriptivamente los límites de lo posible, y se constituye como la principal fundamentación de las decisiones de gestión (la «ola de despidos», el endeudamiento externo, medidas orientadas a la competitividad externa, etc.), a la vez que la política se configura como mera sede de los antivalores . Estos componentes adquieren una intensa visibilidad después de las elecciones. Ya el discurso de Apertura de la Asamblea Legislativa (1/03/16) despliega un vasto diagnóstico acerca de un Estado oneroso, enorme, mentiroso, ineficaz, inmoral y corrupto, causa de muerte, cuya presencia ha distorsionado todos los órdenes provocando una excesiva politización y un litigio que es necesario corregir. Frente a este diagnóstico, Cambiemos categorizará su acción como un conjunto de actos de sinceramiento frente a los distintos desvíos populistas en distintos campos (económico, cultural, etc): discriminación entre ñoquis y militantes, corrección de salarios elevados, retracción de la presencia del Estado, etc. Y desplegará una política económica típicamente neoliberal, responsable de un fuerte daño social.

En síntesis, es posible afirmar que este discurso se presenta como una amalgama (Angenot, 1989) en la que un conjunto de nuevos componentes (pospolítica, tono pathémico, superación del litigio) dotan de una renovada capacidad de interpellación a ciertos postulados neoliberales, los que habían permanecido marginales desde la crisis del 2001. Lo que nos interesa es que en este marco una nueva interpellación subjetivante se constituye, apelando al mérito del sujeto para su desempeño en todos los ámbitos. Y esto no sería posible si no se instituyera, como contexto, una definición pospolítica del escenario y la propia identidad.

En esta oportunidad, relevaremos enunciados vinculados al significante mérito. Y analizaremos dos de sus principales efectos subjetivantes: la configuración de los CEOs como el nuevo modelo de gestor legítimo y las interpellaciones que nombran al «sujeto común» en términos de un «emprendedor de sí mismo» –en particular aquellas que se traman con nuevos sentidos acerca de la pobreza-.

Esta doxa referida a un sujeto autoperformativo cuenta con significativos antecedentes en el discurso social argentino. Por un lado, en numerosas concepciones neoliberales que definen a la sociedad como una colección de individuos en estado de competición. Ya en la década del 90, tanto en los discursos menemistas como en algunos debates legislativos vinculados a la cuestión laboral, tomó forma la oposición incluidos/excluidos, aptos/no aptos, que constituyó una sustitución de las subjetividades entendidas a partir de lazos colectivos y políticos (los trabajadores) por la de individuos definidos por sus competencias. La figura del yuppie, como una interpelación específica a los jóvenes también prescribe el éxito patrimonialista como principal sede de subjetivación. Por otro lado, está presente en diversas teorías sociales ampliamente difundidas que proponen como el mejor orden aquel en el cual el individuo se autoconstituye como exitoso mientras que su marginación aparece como consecuencia de su propia incapacidad o inmoralidad (desde la «tolerancia cero», exhaustivamente considerada por Wacquant, hasta las teorías de la oportunidad social criticadas por Dubet). Se presenta de modo más difuso en la literatura de autoayuda y en los valores de autonomía postuladas por las ONG, en los que el éxito de las personas deviene en un contexto despolitizado y a partir de un hacer autoreferenciado. Por otro lado, ocupa también un lugar central en los discursos del nuevo management que acompañan al capitalismo posfordista, y que además establecen analogías entre el espacio privado y público, bajo la sobredeterminación de la eficiencia y las nuevas exigencias de un capitalismo global.

Este significante permite estructurar un conjunto de elementos que prescriben el abandono de los sujetos que caracterizaron al período previo (políticos, militantes, sujetos de derecho, etc.) para reemplazarlos por nuevas figuras, como las del sujeto emprendedor y el hombre exitoso. A partir de esta operación, un amplio conjunto de identidades y prácticas orientadas a una democracia más inclusiva se tornan ilegibles.

El componente aparece en distintos contextos y es capaz de producir distintos emplazamientos: el de la figura del CEO por sobre la del hombre público y político, y la del sujeto común por sobre la noción de sujeto de derecho. Así, es posible afirmar que esta interpelación subjetivante funcionó espectralmente, tanto en la proposición de la figura del Uno encarnada en el líder gestor como en la identificación precaria que se escenifica durante la campaña en una galería de personas autorescatadas de la pobreza. Y esto provoca la nueva norma de un sujeto performativo, desde una ilusión acerca del poder de sí similar a la que animaba al Barón de Munchausen en los clásicos relatos alemanes.

Córdoba y la reorganización de la UCR (1902-1904)

Pablo Fernández Seffino

CONICET. UNVM

Palabras clave: reorganización radical – Córdoba – principios del siglo XX – Pedro C. Molina

Por lo general, la literatura ha tendido a interpretar la reorganización del Partido Radical de 1903 - 1904, meramente como un preludio del levantamiento de febrero de 1905, sin una significación que le sea propia. En recientes trabajos Francisco Reyes ha rescatado la especificidad de ese lapso, deteniéndose en dos puntos: a) la intensa lucha que se produjo en el arco opositor por el sentido de la Revolución del Parque en cuanto que pasado mítico de la lucha contra el “régimen” y de la fundación de la Unión Cívica; y b) que en esa disputa, el grupo de radicales que encabezó la reorganización elaboró el diagnóstico de que las “causas” que habrían originado la Revolución de Julio se mantenían inalterables en el presente, reactualizándose dicho pasado “revolucionario” e “intransigente”. La relectura de Reyes permite matizar ciertas aseveraciones de trabajos recientes (Aboy Carlés, Aboy Carlés y Delamata, Padoan), acerca de que el liderazgo de Yrigoyen habría impreso en el radicalismo una transformación en las coordenadas centrales de su identidad política, fundamentalmente en lo que respecta a su concepción de representación y de competencia pluralista de partidos, en dirección hacia un “unanimismo de la voluntad” desconfiado de las demás agrupaciones partidarias y que postulaba una sinonimia UCR-nación.

En este trabajo, se mostrarán las ambigüedades discursivas y la dificultad en definir una estrategia de oposición estable contra el “régimen”, por parte del más reconocido dirigente radical de Córdoba por aquel entonces, Pedro C. Molina, durante los años previos a la Revolución de febrero de 1905. Nuestra hipótesis es que si bien el diario de su propiedad, *La Libertad*, realizó efectivamente un giro que tornó su discurso prácticamente indistinguible de la retórica del grupo dirigente que motorizó la reorganización partidaria en Buenos Aires y luego la extendió por el país; no necesariamente ello ocurrió por las mismas razones. Mientras se puede legítimamente sostener que la fracción de Buenos Aires tenía un interés claro en su diagnóstico acerca de una reactualización del contexto previo a la Revolución de Julio, por cuanto que lo utilizó como herramienta para imponerse por sobre el resto de los opositores al “régimen” y encabezar así el resurgimiento de la UCR, la situación de Pedro C. Molina y su diario era bien diferente.

Este dirigente se encontraba ya virtualmente separado de la escena política local y nacional, y desencantado de la acción de la oposición. El desencanto tenía como destinatario al arco opositor en general, al cual acusaba de dejarse llevar por “personalismos” y rencillas en vez de agruparse y fortalecerse como opción política frente a Roca, y a numerosos dirigentes en particular por las distintas “claudicaciones” y “traiciones” que habrían cometido a la causa de la “regeneración institucional”, en aras de su integración al juego político roquista. Tal condena no obstante para que desde 1902 y hasta los comicios presidenciales de 1904, el diario propugnara por diversas alternativas de oposición. La falta de competitividad del sistema político y la debilidad del radicalismo, factores más acentuados en Córdoba que en Ciudad y Provincia de Buenos Aires, fueron causa de que primero *La Libertad* llamara a la construcción de un “frente” abarcativo de todas las “fuerzas populares”, omitiendo así las recriminaciones mutuas que se solían dirigir radicales y cívicos, y también la crítica severa hacia aquellos conservadores devenidos en aliados repentinos. Este aplanamiento de las diferencias entre grupos opositores

incluso llevó a que Molina sostuviera que mientras se conformara un frente contra Roca, no importaba el nombre que éste adoptara, en clara negación de que la misión de la “regeneración institucional” fuera patrimonio exclusivo de la UCR, idea que era un lugar común en la retórica de la agrupación. Sin embargo, la decisión del Partido Republicano (constituido en parte por un núcleo numeroso de ex miembros de la Unión Cívica Nacional) tomada hacia fines de 1903, de llevar como candidato a presidente a José Evaristo Uriburu, consuegro de Roca, produjo un inmediato y significativo reacomodo retórico por parte de La Libertad. De ahí en más y por el espacio de unos años, el diario volvería a sostener que el radicalismo era la gran y única fuerza que verdaderamente y sin contradicciones propiciaba la “regeneración institucional” y la lucha contra el roquismo; y sin negar de plano algún tipo de entendimiento opositor, condicionaría tal estrategia a que se hiciera bajo la enseña radical.

Esta inflexión tenía poco de original, novedoso o rupturista en relación con el discurso de la primera década de la agrupación, ya que consistía fundamentalmente en el diagnóstico de la reactualización de las condiciones (míticas) de fundación de la Unión Cívica Radical, y en el señalamiento de una diferencia moral, de una gradación en la calidad ética-cívica entre los distintos autoproclamados opositores al roquismo (que encabezarian lógicamente los radicales). Ahora bien, si hasta aquí nuestro relato no aporta ninguna diferenciación significativa con la excelente reconstrucción del periodo que realiza Francisco Reyes; consideramos que la particularidad de Pedro C. Molina y La Libertad consiste precisamente en el marcado carácter reactivo/ defensivo de su giro discursivo, podríamos decirlo no buscado o no intencional. Lo que pone de manifiesto la densidad o fortaleza del mito de origen de la fundación del radicalismo como punto nodal de la identidad política de la UCR y de su construcción de la realidad; y que terminó fungiendo como elemento articulador de una recuperada retórica de la “intransigencia” y de la “Revolución” por parte de esta voz radical cordobesa a partir de 1903, discurso que preparó las condiciones para el estallido revolucionario de febrero de 1905 (que en Córdoba fue intenso).

Firma, escritura y archivo en las obras reunidas de Hilda Mundy

Mariana Inés Lardone

CONICET. UNC

Luciana Irene Sastre

FFyH, UNC

Nos proponemos presentar nuestra investigación en proceso sobre la escritora boliviana Hilda Mundy, heterónimo de Laura Villanueva (1912-1982), parte del análisis de una problemática observada en un corpus más amplio de autores, desde la perspectiva de estudio de los cruces entre escritura y acción. Nuestro interés por la autora surge a partir de la recuperación crítica que se opera en torno a su obra, con mayor fervor en la última década pero por lo menos desde los años ochenta, y que contrasta con la escasa recepción de su obra entre sus contemporáneos. Por lo tanto, nos situamos de lleno en la pregunta por qué política de exhumación impulsa la apertura de los archivos y, en consecuencia, qué nuevas clasificaciones los acometen.

Para la presente ponencia, nos focalizamos particularmente en dos publicaciones de 2016 de documentos, fotografías, escritos ya editados y otros inéditos de la escritora: Bambolla Bambolla. Cartas fotografías escritos (La Mariposa Mundial) y Obra Reunida (Biblioteca del Bicentenario de Bolivia), y la reedición ampliada de la primera en 2017, que incluye correcciones

y nuevas transcripciones. Si hasta antes de estas publicaciones los abordajes críticos de la obra de Hilda Mundy se construían sobre la base de *Pirotecnia*. Ensayo miedoso de literatura ultraísta, publicado por primera vez en 1936, luego reeditado en 2004, y *Cosas de fondo: impresiones de la guerra del chaco*, recopilación póstuma de crónicas publicada en 1989, las publicaciones recientes ofrecen una cantidad de papeles inéditos y documentos dispersos que abren zonas antes desconocidas de la obra o discuten hipótesis de lectura que ya se habían estabilizado.

Teniendo en cuenta la distancia temporal entre la escritura de la obra y su recuperación crítica, nos encontramos con la circunstancia de volver a decir constatando con lo que ya fue dicho pero también con lo que se dice por primera vez, ya que Hilda Mundy fue una escritora censurada y desterrada de su ciudad en la concreta circunstancia política y estética que marcó la Guerra del Chaco (1932-1935). Con las peculiaridades del proceso desbalanceado de recepción de la obra de Hilda Mundy, llaman la atención los “silencios” generados en torno a su obra, observados en dos de sus formas: la censura como operación política sobre la producción de la escritora y la ausencia de atención crítica como operación de archivación. Nos preguntamos, entonces, por qué Hilda Mundy pasó a la historia de la literatura como una escritora que dejó de escribir en una fecha determinada, siendo que las publicaciones recientes nos acercan a una cantidad considerable de documentos de su autoría que desmienten esa hipótesis.

Nuestro objetivo principal es revisar, entonces, la exhumación de la obra en tanto poética singular y solitaria en el marco de la vanguardia boliviana, en un contexto de la literatura de ese país en el que la recepción de las vanguardias por parte de la crítica es más bien compleja y tardía. A partir de la apertura del archivo que pone a disposición nuevas lecturas en el presente y desordena los órdenes cristalizados de las historias literarias, nos proponemos analizar la resistencia que la obra opone a sus órdenes, condensada en:

- a) la dispersión de la firma a través del recurso a heterónimos como una problematización de la noción de autor.
- b) la utilización de la crónica atravesada por la renovación formal como una problematización de los géneros institucionalizados por la literatura y la noción de obra como un todo acabado.
- c) la recurrencia a la técnica de la vanguardia para intervenir en la narración de la Guerra del Chaco, elección que confrontó la supremacía del tono realista con el que la literatura intentaba ordenar las urgencias de la realidad político-social.

Por el recorrido de lectura recién expuesto, es evidente que la recuperación de la obra de Hilda Mundy en estos tiempos nos coloca frente a los conceptos de recopilación, exhumación, desclasificación y anarquía. En este sentido, pensamos su obra en términos de un archivo anárquico, que mediante estas rupturas radicales a la noción de autor y de género, elaboró lo que proponemos llamar, especificando la expresión “un arte para lo político” de Mieke Bal, una “poética para lo político”.

Ahora bien, por otro lado, explicitamos nuestra perspectiva metodológica según la cual el proyecto de escribir sobre Hilda Mundy conlleva una “traición” inicial: la de ordenar en virtud de las disponibilidades del nombre, de las categorías de la estética y de los tiempos de la historia literaria, una obra que procuró interrumpir anárquicamente las distribuciones de la voz al recurrir a la vanguardia en un contexto político que, en el ámbito de la literatura, se expresó en la hegemonía de las estéticas vinculadas a los realismos elaborados en clave nacionalista.

“Volverse humano” o la comunidad como interrupción en *Un aprendizaje o el libro de los placeres* de Clarice Lispector. Una lectura posible

María Rupil
FFyH, UNC. CONICET

Andrea Teruel
UNJ.CONICET

Palabras clave: Subjetividad- Comunidad- Lispector

De Ulises ella aprendió a tener la audacia de tener fe –mucha audacia, ¿fe en qué? En la propia fe, que la fe puede ser un gran susto, puede significar caer en un abismo; Lori tenía miedo de caer en el abismo y se aferraba a una de las manos de Ulises mientras la otra mano de Ulises la empujaba hacia el abismo. En breve ella debería soltar la mano más débil que aquella que la empujaba, y caer, la vida no está hecha para jugar porque en pleno día se muere.

La más apremiante necesidad del ser humano es volverse un ser humano³⁸

Puede considerarse que el interés por la comunidad atraviesa la obra de Lispector desde la publicación de sus primeras novelas. No se trata de una búsqueda teórica específica sino, más bien, una búsqueda estética atravesada por una pregunta mayor que oscila entre subjetividades siempre desgarradas, siempre en tránsito, y por aquello que las hace salir fuera de sí, aquello que las excede y forma parte de “lo común”. La fuerza que adquiere el interrogante por ese común llega a su punto de mayor radicalización en la obra tardía de la autora. Este trabajo propone abordar la lectura de un texto que constituye un momento de inflexión para rastrear los modos a partir de los cuales ‘lo común’ se configura como una ética posible al interior de una búsqueda estética.

Un aprendizaje o el libro de los placeres fue publicado en 1967, aunque varios pasajes aparecieron previamente en la columna de crónicas semanales que la autora escribía por aquellos años para el diario carioca *O Jornal do Brasil*. Se trata de un libro que se configura, en el nivel de la forma, como un paréntesis, no a la manera de una novela escrita *in media res*, sino como una interrupción: la primera oración se escribe luego de una coma y la última oración termina con dos puntos. Este procedimiento narrativo busca destruir la idea de novela como género, pero también el sentido de autonomía de la obra literaria. Se trata de un texto que se pretende incompleto, pero también, se configura como un relato que es parte de un universo narrativo mayor –el meta-relato que se establece entre la novela y las crónicas, por ejemplo– y, en este sentido, establece un *continuum*, una apertura. De alguna manera, la forma del relato anticipa también la trama o, como un espejo, la repite. Lori es el personaje principal de esta historia: el aprendizaje que ensaya la novela se aleja en gran medida del sentido que se le atribuye a este término en las novelas de formación que la tradición literaria dio en llamar *Bildungsroman*. Si bien se trata de la historia de un personaje, no puede leerse en el argumento del texto la configuración de una identidad o el relato de alguna forma de crecimiento o maduración a partir de pruebas que van llenando vacíos, es decir, que van cargando al personaje de sentido. Aquí se trata, en realidad, de la disolución del personaje, su exposición hacia un afuera, su voluntad de volverse otro. Así, aparece el contrapunto de esta historia, Ulisses. El ‘aprendizaje’ que propone este relato

³⁸ Lispector, C. *Uma aprendizagem ou o livro dos prazeres*, José Olympio Editora, 1976, p.29. (La traducción me pertenece)

consistirá entonces en una búsqueda que excede al personaje y que lo ubica en un proceso de interrupción: lo que hay de común entre Lori y Ulisses, justamente, es el encuentro de sus diferencias.

Es posible leer este relato, y esta será la hipótesis que guíe la lectura que proponemos, a partir del sentido de comunidad desarrollado por una línea de reflexión que va desde Georges Bataille a Roberto Esposito. Articularemos en este sentido una concepción de sujeto incompleto, herido y fisurado, con la idea de una comunidad abierta, no sustancializada. Contra el imperativo de identidad y la idea de sujeto soberano de sí, propondremos una lectura que asume un sujeto desgarrado y una soberanía ligada a la pérdida y no a la propiedad. De esta manera, será posible pensar una *communitas* tal como la entiende Esposito. El filósofo italiano analiza los sentidos del término “*munus*” para rastrear los modos en que debe entenderse lo común. Como el ‘*munus*’ es el don que se da y que no puede no darse, se funda entre el uno y el otro una relación de reciprocidad y compromiso: así, lo que une a los sujetos de una comunidad no es una propiedad, sino una deuda (29). Esto implica que el sujeto que participa en la comunidad no puede pensarse como individuo, ya que “no es lo propio, sino lo impropio – o, más drásticamente, lo otro- lo que caracteriza lo común (...) una *despropiedad* que inviste y descentra al sujeto propietario, y lo fuerza a salir de sí mismo, a alterarse” (31). La comunidad es, para el autor, “su exposición a lo que interrumpe su clausura y lo vuelca hacia el exterior, un vértigo, una síncopa, *un espasmo en la continuidad del sujeto*” (Espósito 2003: 23). En este sentido, encontramos en la obra de Lispector una configuración de lo humano que se aleja de las ideas cristalizadas desde la modernidad y que se identifica con un resurgir filosófico de un profundo interés para pensarnos en el mundo.

Bibliografía mencionada

Espósito, R. 2003. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

174

Nietzsche, la enfermedad de la cultura y sus antídotos: Gottfried Keller y Adalbert Stifter

Ana Zelin
FFyH, UNC

Palabras clave: Nietzsche – Keller – Stifter – risa – lentitud

Nietzsche es un atento diagnosticador de la crisis de valores de Europa, un “psicólogo de su tiempo” que se ocupa del problema de la decadencia europea como ningún otro estudioso de su época. Si bien el concepto de “décadence” que, como es sabido, toma de la lectura de los *Essais de psychologie contemporaine* (1883) de Paul Bourget, es de aparición relativamente tardía en su obra (en el invierno de 1883/1884), esto no significa que no se haya dedicado previamente al análisis crítico de las tendencias de la Modernidad como síntomas del estado de salud general de la cultura. En la obra del filósofo, las categorías decadente–alemán–romántico–francés están estrechamente entrelazadas, y el campo semántico que se configura a partir de estos conceptos es encarnado en la figura del compositor Richard Wagner, quien, en palabras del filósofo, es un “decadente típico”, uno de “los románticos más famosos y más explícitos”, quien tiene a “sus parientes más próximos” en el tardío romanticismo francés. Nietzsche recupera de las *Conversaciones con Goethe* de Eckermann la famosa crítica de Goethe al romanticismo: “a lo clásico voy a llamarlo lo sano, y a lo romántico, lo enfermo” (p. 286).

Las creaciones románticas son “débiles, endebles y enfermas” (*ibid.*) y el arte de Wagner, en tanto que el “último romántico”, es un “arte enfermo”. Deseo llamar la atención sobre una

estrategia que Nietzsche explicita en un escrito tardío, *Ecce Homo*, pero que pone en práctica desde el inicio de su obra. La denomina su “práctica bética” y consiste, entre otras cosas, en atacar tendencias, y no personas. En utilizar a autores como representantes, como “lentes de aumento” que permiten hacer visible una problemática, una “situación de peligro general” poco aprehensible. Así como David Strauss, en la primera *Consideración Intempestiva*, es el personaje sintomático útil para analizar el “filisteísmo de la cultura”, del mismo modo Wagner “resume lo romántico, lo alemán y lo francés” para hacer visible la *décadence* o enfermedad de la cultura. Atento a la situación crítica de la modernidad decadente, y fiel a su estrategia bética, el psicólogo y diagnosticador de la cultura necesita contrafiguras, nuevas lentes de aumento que le permitan proponer alternativas “saludables” a la enfermedad wagneriana.

Adalbert Stifter y Gottfried Keller son presentados, entonces, como “signos de más fortaleza, de más bienestar interior” que las producciones artísticas circulantes.

Si tenemos en cuenta las fuertes críticas que el filósofo alemán hace a la literatura de su tiempo, en particular a la de Alemania, país en “donde escribir mal es tratado como privilegio nacional”, resulta un movimiento evidentemente polémico el de ubicar la obra de estos autores (*Verano tardío* y *La gente de Seldwyla*, respectivamente) dentro del “tesoro de la prosa alemana”, entre los libros que vale la pena leer una y otra vez. Aquí se hace evidente un presupuesto de la presente investigación: que la *Auseinandersetzung* que Nietzsche establece con textos y autores de la literatura se encuentra siempre en relación con sus preocupaciones filosóficas y que en ellas reside su fundamento y sentido.

Pero ¿por qué motivo Nietzsche considera a estos autores como signos de salud frente a la “enfermedad wagneriana”? En primer lugar, porque estos autores resumen las características de Wagner en negativo: no son franceses ni alemanes, no son románticos, no son decadentes. Este enfrentamiento entre Wagner, de un lado, y Keller y Stifter del otro no se fundamenta solamente a partir de un juicio de Nietzsche, sino que encuentra en los escritores mismos su justificación. Ambos escritores se manifestaron también acerca del estilo decadente de Wagner y problematizaron su creciente preocupación por el estado del arte y la cultura en la Europa de mediados del siglo XIX.

En segundo lugar, Nietzsche encuentra en Stifter y Keller elementos que reconoce como propios, que son cercanos a su filosofía y que se le ofrecen como antídotos a la “enfermedad de la voluntad” diagnosticada. Resumo aquí brevemente dos elementos que deseo abordar en la presente propuesta. Uno de los principales rasgos distintivos del *Nachsommer* (*Verano tardío*, 1857) es su elogio de la lentitud, que puede analizarse en distintos niveles: narrativo, gramatical (selección y uso de clases de palabras), sintáctico, y estilístico. El filósofo alemán, quien encuentra en el *Nachsommer* “algo puro y bueno”, rechaza “la premura, la indecorosa y sudorosa precipitación” y se declara amigo “del lento”. Como lo demuestran anotaciones póstumas y fragmentos de su correspondencia, el descubrimiento de la lentitud está relacionado con la lectura de esta novela. En la obra de Nietzsche también hay distintas formas de la lentitud con las cuales abordará problemáticas históricas, estéticas, fisiológicas, filológicas y filosóficas. En este descubrimiento de la lentitud creativa y productiva, el universo estético y literario de Stifter adquiere su sentido dentro de su filosofía.

De la lectura de Keller recupera Nietzsche una y otra vez (BVN 1882, 306; BVN 1881, 140; BVN 1886, 763) una cuestión central en la literatura del autor suizo: la risa. Keller es un reconocido maestro del humor, en sus textos, especialmente en *Die Leute von Seldwyla* es posible encontrar diferentes formas de este fenómeno: la parodia, la tragicomedia, la sátira y el grotesco, entre otros. En los escritos tempranos de Nietzsche la risa no parece tener una gran relevancia, pero ya en *Aurora*, y más claramente a partir de *La gaya ciencia*, su importancia es innegable. En la obra del filósofo alemán hay también distintas formas de risa: una risa afirmativa de serenidad

(la risa de los dioses, de Dionisos); una risa relacionada con el conocimiento; una risa crítica o autocítica (de superación o autosuperación); pero también está la risa desdeñosa y negativa (por inseguridad, odio o por estupidez: la risa cínica de la gente del mercado en *Zarathustra*).

Éstas son algunas de las formas tematizadas de la risa. Hay aún otra forma, que es la risa del lector.

En este trabajo me propongo, entonces, analizar de qué modo dos elementos presentes en estos autores admirados por Nietzsche funcionan en oposición a la precipitación, solemnidad y pesantez wagnerianas: la lentitud y la risa. Mientras que las primeras son inconfundibles síntomas de la negación de la vida, las segundas son para el filósofo requisitos fundamentales de la salud, de la *Lebensbejahung* (afirmación vital), estrechamente relacionadas con el elogio a la *Heiterkeit* (serenidad), al *Reifwerdenlassen* (dejar madurar) y a la *Leichtigkeit* (ligereza).

MESA 10

La mujer representada en el discurso de la temprana Modernidad española

René Aldo Víjarra

FFyH, UNC

Palabras clave: discurso – mujer – Siglo de Oro

Foucault sostiene que a lo largo del siglo XVII y XVIII hubo toda una invención de la “tecnología individualizante de poder” que enfoca a los individuos hasta en sus cuerpos y en sus comportamientos, “se trata, grossso modo, de una especie de anatómo-política, una política que hace blanco en los individuos hasta anatomicarlos” (1991:18), y a partir del siglo XVIII, la tecnología pone el blanco en la población.

Si bien el pensador francés propone una fecha más tardía, podemos decir que en España ya en el siglo XVI, una tecnología del sujeto afloró en una red de dispositivos cuyo fin era disciplinar a hombres y mujeres tanto en el modo de conducirse en la vida social como en el cuidado de su vida interior. En ese marco de control, el poder disciplinador del aparato institucional produjo, legitimó e impuso una serie de discursos como dispositivos disciplinarios que construyeron una representación de los sujetos orientada de acuerdo a unos intereses determinados.

Desde finales del siglo XV, los aires de renovación anuncian nuevos tiempos para España y los cambios en la vida política, comercial, social y cultural abrían la posibilidad de mirar el mundo desde otras perspectivas, no sin la resistencia de algunos sectores de la sociedad. Ya en el siglo XVI, los sujetos de la Modernidad temprana habían perdido sus antiguas certezas y lentamente se vieron implicados en nuevos modos de vivir, de vincularse y de pensarse. Situación que los condujo a considerar su lugar en la comunidad y su relación con los otros integrantes del espacio social y, de ese modo, el sujeto se transformó en una problemática de la Modernidad.

Hall (2011) sostiene que las identidades son el constructo discursivo, la narración de la articulación de las interacciones recibidas con la adhesión temporal y individual a ciertas posiciones que el sujeto ha ido ocupando. En este sentido Grossberg señala que “el sujeto describe una posición dentro de un campo de subjetividad o un campo fenomenológico, producido por una máquina subjetivante específica” (2011:168). Podemos entender por “máquina subjetivante específica” al proyecto/programa político, social y cultural per-formador de subjetividades que a la vez que “propone” el cumplimiento de la norma, ofrece reconocimiento a quienes lo acatan. Los ejes programáticos intentan formar y disciplinar sujetos quienes al aceptar la “interpelación” del proyecto adoptan una posición subjetiva que los convierte en sujetos con identidad y agencia.

El sujeto con identidad plena de la temprana Modernidad es el masculino, blanco, heteronormativo con conciencia de su autonomía y libertad, con capacidad y posibilidad de actuar (agencia), de estamento nobiliario medio y alto o de la burguesía acomodada y en el caso particular de la península ibérica, cristiano viejo. Para ellas la sujeción al varón, al hogar, a los hijos, en otras palabras, la mujer queda relegada a la condición de sujeto incompleto, limitado y carente. El discurso hegemónico de Juan Luis Vives, de Huarte de San Juan y de Fray Luis de León construyó una representación de la española del Siglo de Oro que partiendo de fundamentos teológicos, filosóficos y biológicos, imponen a la mujer una posición de subalternización y clausura. Estas ideas tuvieron un importante impacto en la centuria del XVII,

sin embargo “el murmullo periférico” del discurso femenino ofreció resistencia a esas representación performativa de ser mujer.

Los modos de la representación de identidad femenina en el discurso hegemónico y los desplazamientos producidos por el discurso heterónomo han sido el problema de trabajo de este último tiempo. Estas inquietudes me llevaron a incorporarme al equipo de la Dra Cecilia Luque³⁹ en donde hemos abordado diferentes categorías, problemas y discursos. Hoy el objetivo de esta comunicación no es mostrar resultados concluyentes sino más bien comentar algunas categorías y el uso de algunas estrategias en los dispositivos discursivos avalados por el poder político y eclesiástico de la España del XVI y mencionar algunos modos de resistencia en el discurso de los márgenes, en el “murmullo periférico”.

Bibliografía citada:

Foucault, M. 1991: *Las redes del poder*, Almagesto, Buenos Aires..

Grossberg, L. 2011: “Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?”

Hall, S. du Gay, P. (comps.) 2011: “¿Quién necesita ‘identidad?’” en *Cuestiones de Identidad Cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.

Masculinidad color verde Lincoln Robin Hood en el siglo XXI

Cecilia Inés Luque
FFyH, UNC

Palabras clave: masculinidad – prácticas corporales – intertextualidad – adaptación – televisión

178

La serie televisiva Robin Hood (BBC, 2006-2009) está basada principalmente en *The Merry Adventures of Robin Hood of Great Renown in Nottinghamshire*, novela escrita e ilustrada por Howard Pyle en 1883. La serie elabora la breve mención en la novela sobre la participación del rey Ricardo Corazón de León en la Tercera Cruzada, como así también el hecho de que, en Ivanhoe de Walter Scott, Robin de Locksley es un oficial de seguridad del rey. La historia comienza cuando Robin regresa a Inglaterra luego de haberse probado en Tierra Santa como eximio guerrero y leal vasallo de Ricardo, pero sin sentirse como héroe. Durante su estadía en Palestina, Robin ha aprendido el árabe y ha leído el Corán para conocer al otro contra el cual estaban peleando, para entender por qué estaban peleando; y ha descubierto que los sarracenos palestinos son tan humanos como los cristianos ingleses, a pesar de las diferencias religiosas y culturales. Por eso Robin considera injusta una guerra en tierras lejanas para combatir a otro pueblo que, en su vasta mayoría, es pacífico, culto y moralmente refinado; los horrores que ha visto y cometido en el campo de batalla lo han llenado de culpa y han vulnerado sus certezas sobre lo que es moralmente correcto y justo. Cuando regresa a Locksley, Robin decide combatir la corrupción de las autoridades para así proteger a su pueblo de la opresión y redimirse por su accionar en Tierra Santa; pero ha decidido también no volver a matar aunque de ese modo pudiese resolver conflictos fácilmente. De hecho, Robin adopta algunos principios morales y civiles de la cultura musulmana, y cita el Corán para darle sentido a su misión: “Todo hombre tiene un propósito en su vida, que el tuyo sea hacer buenas obras,” (episodio 8, temporada 2, minuto 12:31).

³⁹ Proyecto Secyt 2012-13 “cuerpos, deseos, identidades”. Proyecto Secyt 2014-15 “Representaciones de masculinidad y femineidad: resistencias y resignificaciones”. Proyecto Secyt 2016-17 “murmullos y gritos de los cuerpos. Masculinidad y femineidad como ficciones políticas”.

El pesar de Robin por haber tomado vidas humanas y su ansia de enmienda retoman el tropo del remordimiento presente en la novela de 1883 pero lo resignifica: la contrición del Robin no emana ya de la religiosidad cristiana que aborrece todo acto malo y vil, sino de una responsabilidad ética ante el Otro; la decisión de negarse a usar la fuerza física para ejercer violencia contra el prójimo es una de las formas que toma esa responsabilidad y la manera en que Robin ejerce su libertad como sujeto moral.

Esta resignificación del trayecto heroico del protagonista aparta la serie televisiva de los valores victorianos de su hipotexto novelesco: las proezas del Robin de Pyle dependían directamente de las destrezas corporales y de la fuerza física típicas de su raza sajona; esto lo convertía en ícono representativo de una comunidad imaginada “Gran Bretaña” identificada tan reductivamente con la “Inglaterra” sajona que dejaba poco espacio para las identidades escocesa y galesa, de origen celta. Por el contrario, los valores que sostiene el héroe de la serie la acercan al multiculturalismo británico contemporáneo en un claro posicionamiento político en el contexto de los repliegues nacionalistas ante la internacionalización del terrorismo islámico post 2001.

Ahora bien, a poco de comenzar la serie, la historia va desdibujando su cáriz político (después de todo, estaba dirigida primariamente a un público infanto-juvenil) para concentrarse en las repercusiones del remordimiento de Robin. Su decisión de no matar lo honra como héroe, pero le dificulta la tarea. Por un lado, sus enemigos ridicultan su renuencia a ejercer violencia física igualándola con pusilanimidad, lo cual menoscaba su masculinidad y con ella, su confiabilidad como protector del desvalido. Por otro lado, las estrategias temerarias que Robin utiliza para salir de problemas le granjean las críticas de su interés amoroso Lady Marian, quien las interpreta como fanfarronería inmadura e impráctica –lo cual también pone en duda su masculinidad y su heroicidad. Es así que el Robin Hood de la serie televisiva se ve compelido a sopesar constantemente las implicaciones prácticas y éticas de sus acciones; este complejo proceso de auto-crítica reduce su capacidad resolutiva pero restaura su paz espiritual.

De este modo, el Robin de la serie se convierte en un héroe diferente al de 1833: La masculinidad del protagonista de la novela se incardina en un hacer obligatoriamente dinámico y resuelto, sustentado por la fuerza física y la agresividad, intocado por debilidades emocionales; el héroe resulta así un hombre monolíticamente íntegro que exuda auto-confianza –un verdadero “merry man” u “hombre vivaracho”. La serie televisiva, en cambio, construye un personaje menos unidimensional, un hombre conflictuado y reflexivo que alcanza su completo potencial de heroicidad sólo cuando se desprende de la masculinidad al estilo “merry men”. Es por esto que, aunque bastante mediocre en otros aspectos, la serie descolla al ofrecer un modelo alternativo de masculinidad a su público infanto-juvenil, en una Gran Bretaña donde “para muchos, la masculinidad [de la vieja escuela] es una carga fatal” y el suicidio es la principal causa de muerte de hombres menores de 50 años.

Mujeres benefactoras y roles directivos: construcciones discursivas en cartas de cooperadoras salesianas argentinas (1900-1926)

Lucía Bracamonte
CONICET, UNS

Palabras clave: cooperación salesiana – presidentas – correspondencia

En 1875 arribaron a la Argentina los primeros sacerdotes de la Sociedad San Francisco de Sales, fundada en 1859 en Turín por Juan Melchor Bosco. En las décadas siguientes, desplegaron una amplia obra que incluyó la fundación de colegios y oratorios festivos, la realización de labores pastorales, el acompañamiento a familias inmigrantes italianas, la creación de círculos de obreros, la puesta en circulación de varias publicaciones y una labor misional en la Patagonia. Por su parte, las Hijas de María Auxiliadora, que llegaron a partir de 1879, desplegaron tareas en escuelas, internados y misiones. Esta congregación femenina había sido fundada en 1872 en Mornese por Don Bosco y María Dominga Mazzarello. Sacerdotes y religiosas compartían el propósito de formar “buenos cristianos” y “honrados ciudadanos”, abocándose especialmente a la educación y evangelización de niños, niñas y jóvenes de los sectores populares.

En 1900 se formó en la Capital Federal la Comisión Central de Señoras Cooperadoras Salesianas, integrada por “damas” de la élite nacional. Si bien su objetivo inicial fue auxiliar a quienes se encontraban organizando un congreso internacional de cooperadores salesianos, siguió funcionando posteriormente para apoyar los emprendimientos de los sacerdotes y de las religiosas en todo el país. Se regía por la normativa de la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, que era considerada como una tercera orden de la familia espiritual salesiana y estaba subordinada al Rector Mayor. A esa reglamentación se sumaron dos documentos redactados en la Argentina: el Programa de la Comisión Auxiliar de Señoras Cooperadoras y el Reglamento General de la Comisión Central de Señoras Cooperadoras Salesianas de Buenos Aires. La comisión contaba con los cargos de presidenta (honoraria y efectiva), vicepresidenta, secretaria, prosecretaria, tesorera, protesorera y vocales.

El objetivo de esta ponencia es analizar las cartas escritas por las presidentas efectivas de la comisión entre 1900 y 1926, a fin de identificar las construcciones discursivas en torno al rol directivo que desempeñaban. El periodo estudiado se inicia con la constitución de la primera comisión y culmina con su desmembramiento producto de la separación conflictiva de una subcomisión creada en 1920 para atender las necesidades de los establecimientos de la Patagonia. Todo ese lapso se caracterizó por un incremento progresivo de la participación pública de mujeres en el movimiento católico, tanto en entidades tradicionales como modernas, pese a las restricciones formales que pesaban sobre su ciudadanía civil y política. Esta militancia se acrecentó producto de los cambios de la posguerra y de la convocatoria que se hacía a las féminas para colaborar en la “rechristianización” de la sociedad, en el contexto de una Iglesia en la cual crecían los sectores integristas. Estos procesos coincidieron con la afirmación de los feminismos, el crecimiento de las demandas por los derechos de las mujeres y la obtención de una reforma del Código Civil que en 1926 modificó algunos aspectos del status jurídico de las casadas.

Esta investigación se enmarca en la línea de la historia de mujeres con perspectiva de género y se ubica en la senda de las aproximaciones historiográficas renovadas a la relación entre mujeres y religión de las últimas décadas. Las mismas proponen considerar a las entidades filantrópicas como formas de agencia femenina que constitúan canales de participación pública para la obtención de beneficios, atender a las categorías de los propios actores que en ocasiones las concebían como manifestaciones de feminismo católico y analizar la pluralidad de los discursos y prácticas católicos muchas veces interpretados como fuentes homogéneas de dominación y control de las mujeres enroladas en entidades asistenciales.

Emplearemos como fuentes más de un centenar de cartas escritas por Enriqueta Alais, Ernestina Bullrich y María Delia Malbrán, que han sido conservadas en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires y en el Archivo Histórico Salesiano Patagónico de Bahía Blanca. Privilegiaremos aquellas epístolas intercambiadas entre ellas, las enviadas a las presidentas de las subcomisiones y a otras mujeres que ocupaban cargos de menor jerarquía, y las dirigidas a

sacerdotes que se encontraban al frente de la Inspectoría San Francisco de Sales (José M. Vespignani y Valentín Bonetti) y San Francisco Javier (Luis Pedemonte).

Para cumplimentar el objetivo planteado, identificaremos las definiciones sexuales sobre la femineidad presentes en los discursos epistolares de las presidentas referidos al desempeño de sus cargos. Para ello, deslindaremos tres puntos en el contenido de las cartas: el significado religioso de la caridad (personal y social), el concepto de autoridad (posición jerárquica con respecto a los sacerdotes y a otras cooperadoras) y la concepción del rol benéfico en articulación con la domesticidad y la maternidad.

Partimos de la idea de que las cooperadoras que integraban las franjas directivas de las comisiones de la Capital Federal eran “damas” que se caracterizaban por su notabilidad, fortuna y conexiones políticas. Sostenemos, a modo de hipótesis, que el trabajo voluntario y no remunerado que realizaban era vinculado en sus discursos con la satisfacción personal de realizar obras de caridad, obtener prestigio social y ejercer poder dentro y fuera de la congregación. Sin embargo, también era construido en tensión con la inversión de tiempo que demandaba y con las obligaciones domésticas y maternales.

MESA 11

Conflicto social y cine: El desarrollo del pensamiento crítico en la enseñanza de la historia para las carreras de Inglés en la UNRC

Gabriela Sergi

Departamento de Lenguas, UNRC

M. Florencia Zunino

Departamento de Lenguas, UNRC

Palabras clave: cine – conflicto -pensamiento crítico – historia – inglés

Una preocupación constante para los educadores del siglo XXI es cómo promover un alto nivel de pensamiento en el estudiantado. Ellos reconocen que el conocimiento es imprescindible para su desarrollo pero no es elemento suficiente ni determinante del aprendizaje significativo. Así lo demuestran numerosas investigaciones (Paul, 1985, Presseisen, 1986; Muñoz y Beltrán, 2001; Asensio Gómez y López, 2003).que sugieren son muchos los individuos que tras largos años de educación formal, no logran una buena calidad de pensamiento. Desde hace décadas el tipo de pensamiento más deseado en el aula ha sido caracterizado de muchas formas: productivo, racional, lógico, creativo, etc.; sin embargo, el término más referido es el de “pensamiento crítico” (PC). Se considera que éste es esencialmente evaluativo, ya que permite realizar juicios de valor basados en el análisis de evidencias y siguiendo un razonamiento lógico. Asimismo, al ser un pensamiento de orden superior que requiere del análisis, la comprensión y la asociación de ideas y conceptos, su desarrollo conduce a evitar la utilización de habilidades mecánicas de memorización y repetición del conocimiento y, por otro lado, a generar diversas maneras de probar las afirmaciones y justificar las interpretaciones y/u opiniones propias. (Ennis, 1985; Pagés, 1997; Paul y Elder, 2003; Facione, 2008). Para el aprendizaje de todas las disciplinas, pero fundamentalmente de las Ciencias Sociales, y entre ellas, la historia, los estudiantes necesitan del ejercicio fructífero y sistemático del PC. Entre las capacidades intelectuales indispensables para el aprendizaje de la historia se encuentran el análisis comprensivo, la síntesis y la conceptualización de la información, el reconocimiento de distintos puntos de vista e ideologías, la evaluación, la investigación y la metacognición, pero también su estudio demanda la formación de ciertas disposiciones específicas tales como la curiosidad, la comprensión, la tolerancia y la empatía hacia otras formas de pensamiento, culturas y hechos del pasado y de la realidad presente. Otro rasgo valorado del pensador crítico es que tiende a ser un individuo potencialmente capaz de pensar y solucionar problemas por sí mismo, tomando decisiones aceptables individual y colectivamente y que, sobre todo, puede transferir las aptitudes desarrolladas a otras disciplinas o campos del saber y, aún más, a otras esferas de la vida. Por tanto, entendemos que los actores y ejecutores del diseño y la puesta en marcha de la educación (en todos sus niveles) en nuestro país, deben reflexionar sobre la necesidad y la responsabilidad de formar pensadores críticos en todas las aulas a los fines de no solo mejorar la calidad del aprendizaje sino también de contribuir a la promoción de ciudadanos activos y participativos de una sociedad global y democrática.

En la enseñanza de una lengua extranjera y particularmente en el contexto del Profesorado y Licenciatura en Inglés de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), los estudiantes deben adquirir habilidades lingüísticas, comunicativas y culturales básicas que le permitan desarrollar, primero, y mejorar, después, las habilidades académicas necesarias para un óptimo desempeño en el nivel superior. En vista de ello, y considerando que las estrategias y habilidades para el logro de la competencia comunicativa en lengua extranjera involucra un alto grado de

memorización y repetición es que se plantea la necesidad de introducir otras formas metodológicas en la enseñanza de contenidos, especialmente en aquellos referidos a los estudios culturales como es el caso de la historia. En las asignaturas sobre historia de los pueblos de habla inglesa, los estudiantes tienden a incurrir sistemáticamente en el aprendizaje memorístico del contenido histórico en pos de lograr un mejor desempeño lingüístico y conceptual (tanto escrito como oral). En estos cursos, los contenidos abarcan procesos sociales, políticos y económicos desde la historia antigua a la contemporánea con un énfasis en el desarrollo de los aspectos socio cultural de cada período histórico. Para el aprendizaje de los mismos, la gran mayoría de los alumnos se aferran a las formas tradicionales y enciclopedistas sin recurrir a otras que los lleven a la construcción del conocimiento disciplinar tales como la interpretación, la asociación, la relación causa efecto, la evaluación crítica del contenido y de la credibilidad de las fuentes históricas (primarias y secundarias), la identificación de la ideología, la expresión de opinión y juicio de valor, entre otros. El presente trabajo tiene como propósito describir el efecto de un estudio llevado a cabo en el curso Historia Social de los Estados Unidos para las carreras de Inglés en la UNRC. Su objetivo fue implementar una secuencia didáctica basada en el uso del cine histórico como herramienta pedagógica y, en particular, el análisis del conflicto social y las minorías en diversos períodos de la historia norteamericana como eje temático para desarrollar estrategias interculturales (cognitivas y afectivas) y habilidades de pensamiento crítico de los estudiantes. Durante un cuatrimestre se recolectaron los datos a través de respuestas escritas a guías de preguntas para el análisis de las películas desde una perspectiva socio-crítica, de cuestionarios semi-estructurados y de entrevistas que se llevaron a cabo al final de la secuencia didáctica. Los resultados cuantitativos y cualitativos del estudio fueron procesados y comparados utilizando métodos de estadística simple y descriptiva. Ellos indicaron que un gran porcentaje de los participantes, al final del estudio, incrementó el uso de estrategias interculturales cognitivas (identificación de reglas culturales, de distintas voces, puntos de vista e ideologías , evaluación del contenido y emisión de juicios de valor) y estrategias interculturales afectivas (actitudes de tolerancia, respeto y empatía hacia el otro); asimismo, los resultados reflejaron que estos estudiantes mejoraron su calidad de pensamiento crítico en cuanto al nivel y profundidad de análisis y la construcción lógica del argumento discursivo y la elaboración de la conclusión en los ensayos. Esto nos llevó a concluir que la inclusión y explotación didáctica de material cinematográfico con temáticas sobre conflicto social, y de un enfoque de análisis socio-crítico en la clase de historia, facilitó el aprendizaje disciplinar, amplió el espectro de estrategias utilizadas y, fundamentalmente, mejoró la calidad de pensamiento de los estudiantes avanzados de las carreras de inglés en la UNRC.

183

Enseñanza, filosofía y política: Alternativas de la emancipación

Sergio Andrade

FFyH, UNC

Noé Bondone

FFyH, UNC

Palabras clave: enseñanza – filosofía – emancipación – política

En un viejo texto de Eduardo Rabassi, que de algún modo presidió los debates en la Argentina en torno a la enseñanza de la filosofía (1993), presentaba una categorización relativa a formas de enseñar que se clasificaban en enseñanza ecléctica, dogmática y crítica, abogando por esta última alternativa.

En estas discusiones pareciera que enseñar filosofía se debate entre hacer o no hacer filosofía. Ahora bien, qué es hacer filosofía. Ese hacer posibilita o impide que otros construyan sus modos de pensar y actuar; es decir, la filosofía y su enseñanza ¿propician la autonomía o sólo la declaman? En este punto la idea pedagógica de una “igualdad de las inteligencias” debe ser considerada, por lo menos al tiempo de abrir una discusión relativa a una concepción de la enseñanza de la filosofía en clave emancipatoria.

Una perspectiva teórica que permite tematizar la cuestión de la enseñanza de la filosofía y la emancipación -o sea la política- la aporta Jacques Rancière. Si retomamos su crítica a la lógica pedagógica moderna, a la cual llama lógica explicativa, nos sitúa de lleno sobre la cuestión sobre qué sentido tiene enseñar filosofía. Según el filósofo francés la escuela moderna se fundamenta en una creencia que puede enunciarse de la siguiente manera: los sujetos del aprendizaje necesitan de un sujeto que les explique lo que deben aprender.

Esta creencia supone una desigualdad de las inteligencias puesto que quien aprende está en una posición diferenciada de aquel que enseña. En este sentido no hay emancipación posible en tanto y en cuanto el sujeto del aprendizaje a lo sumo puede aspirar a ocupar la posición del enseñante y a su vez otros ocuparan el lugar de los enseñados. Desde el punto de vista de quien no cuestiona la lógica de la explicación, será muy simple suponer que el aprendiz necesita un maestro, pues el aprendiz no puede por sí sólo aprender lo que el maestro le va a enseñar. Sin embargo, si nos situamos al margen de esta creencia puede resultar que quien tiene una carencia

es el maestro ya que su conocimiento no tiene sentido sino hay un aprendiz. Por otra parte el niño ha aprendido por sí sólo hasta el momento en que se institucionalizó y apareció el maestro y el mundo de las explicaciones.

En nuestro medio, la investigación sobre la enseñanza de la filosofía no ha reconocido las luchas que se sostienen al interior del campo académico (Bourdieu) por establecer, conservar y controlar los conocimientos legitimados (Goodson). En este punto nos podemos servir del planteo de Ranciere para preguntar ¿quiénes pretenden convertir en hegemónica una interpretación de la filosofía y su enseñanza? y en relación con esto ¿qué explicaciones tienen pretensiones de universalidad?

La problematización se sitúa fundamentalmente en línea con la agenda clásica de la didáctica (Litwin) –donde no se problematizan los modos en que se enseña, los sujetos y los territorios que participan en la enseñanza-. En otros términos, no se revela el carácter político de la enseñanza.

En los últimos veinte años se ha desarrollado una línea de investigación –Rabossi, Obiols-, que se presenta en términos de procurar la *mejora de la enseñanza* de la filosofía en el sistema (1993). Ahora bien, tal planteo de mejora ¿se puede vincular a una alternativa de emancipación?

La problematización se sitúa en la tensión presente en el dictum kantiano: No es posible enseñar filosofía, sino aprender a filosofar.

Las tensiones de referencia se objetivan, entre otras, en términos de enseñar sistemas o procedimientos (Obiols); Transmisión de verdades o experiencias (Larrosa); reproducción –producción; repetición – novedad; conocer o pensar (Cerletti, Badiou).

Al mismo tiempo, no se examina el nivel de problematización que han alcanzado las investigaciones y prácticas que vinculan Filosofía e Infancia, donde se ha avanzado en el registro de la relevancia de los sujetos que intervienen en tales experiencias.

La emancipación es una problemática que surge con la misma definición política de la República. En 1791, Condorcet plantea una problemática que se sitúa en el centro de la tensión entre Estado, Educación, Autonomía, en términos de la acción que debía asumir la institución encargada de esta tarea. La escuela republicana debía instruir, instituir, la ciudadanía en una tarea pedagógica de instrucción pública, a fin de ilustrar a los hombres para convertirlos en

ciudadanos. Ahora bien, la República debía instruir de tal modo que se convierta en su propio educador. Ningún ciudadano es espectador de su ciudadanía; en su educación ciudadana tiene que ir aprendiendo a ser ciudadano a tiempo de instruirse en ese mismo acto.

En el presente trabajo recuperamos experiencias de enseñanza de la filosofía en ámbitos institucionales diversos, a partir del trabajo empírico de un proyecto de investigación.

En el mismo analizamos la dimensión política de la enseñanza; que se pone en acto no sólo respecto a aquellos contenidos que se planten desde las prácticas discursivas sino también en las formas de enseñar y los modos en que interactúan los sujetos.

En un mismo ejercicio indagativo, se pone en tensión tales formas de enseñar y las perspectivas teóricas enunciadas acerca de su posible carácter emancipatorio en una serie de interrogantes que recorren su historia: ¿la Filosofía emancipa? ¿A quién/es? ¿Cómo? Problemáticas que se imbrican en sujetos y prácticas a la hora de dar una respuesta.

Fronteras y franqueamientos posibles de las prescripciones curriculares Enseñanzas de la filosofía y formas de subjetivación

Sergio Andrade

FFyH, UNC

Gabriela Domján

FFyH, UNC

Palabras clave: subjetividades – enseñanza de la filosofía – prescripción curricular

El trabajo propone reflexiones acerca de principales avances de una investigación en curso que tensiona ciertos vínculos históricos entre filosofía y enseñanza.

1 El Proyecto: Enseñanzas de la filosofía y formas de subjetivación: límites y franqueamientos posibles de las prescripciones curriculares, forma parte del Programa: Enseñanzas y Campos de conocimiento: Líneas de Investigación y Producción Didáctica. (CIFyH – SECyT – UNC)

Entendemos que la enseñanza de la filosofía no ha sido tematizada suficientemente como problemática filosófica. Las indagaciones respecto a su puesta en práctica, ha tenido fundamentalmente una impronta instrumental -en una lectura que responde a lo que Litwin (1997) llamó la *agenda clásica de la didáctica*-, al reducirse a un simple esquema de procedimientos, en tal sentido, se ha resuelto históricamente desde la intimidad del aula. Los señalamientos precedentes no ignoran las investigaciones y la producción bibliográfica respecto a la enseñanza de la filosofía como disciplina. Sin embargo, tales investigaciones y propuestas editoriales reiteran dicho sesgo instrumental, constituyéndose en una guía o manual para la enseñanza, antes que una lectura crítica de la misma. Advertir acerca de los posicionamientos políticos, las dificultades teóricas, epistemológicas, éticas y estéticas que devienen de las subjetividades de docentes y estudiantes que configuran la enseñanza, redimensionan esta problemática como filosófica.

Puede reconocerse como uno de los retos actuales del campo de estudios acerca de la enseñanza de la filosofía la necesidad de una mayor apertura teórica, metodológica y epistemológica en el tipo de discusiones admitidas como conocimiento legítimo.

Asimismo, la filosofía bien podría ser concebida como una práctica limítrofe, que se encuentra en las fronteras del conocimiento –entre ciertos conocimientos legitimados desde el campo académico, frente a otros saberes y conocimientos que se construyen en otros ámbitos-.

La investigación avanza en reconocer territorios y espacios propios de prescripción curricular, atendiendo a la vez a la construcción configuración de situaciones de enseñanza en los bordes, límites del espacio escolar/escolarizado.

Indagamos acerca de las prácticas de enseñanza de la filosofía en espacios regulados por prescripciones curriculares y en otros espacios que, externos al circuito de la educación formal o en los bordes de la misma, se realizan por fuera de estas prescripciones. Al mismo tiempo, se procuran reconocer los posibles movimientos que los sujetos ponen en juego respecto a la enseñanza de la estructura disciplinar -que domina en los espacios con currículum prescripto-, al tiempo de abrir al análisis de las formas (modos) en que se organizan experiencias con intencionalidad formativa -no reguladas por dichas prescripciones-.

Para una mejor comprensión de esta relación y su puesta en tensión, investigativamente recurrimos al planteo de Ivor Goodson (1995), quien ha señalado -respecto de la función de la estructura de las disciplinas que-: *el modelo de currículum y epistemología asociado a la enseñanza estatal progresivamente colonizó todos los medios educativos y se estableció como modelo dominante en algún momento del siglo XIX. La asociación posterior de esta epistemología a la distribución de recursos y su vinculación con un nivel social y unas carreras son fundamentales para la consolidación de este modelo.* De esta manera, el mantenimiento y el “respeto” a la retórica disciplinar, es relevante toda vez que ésta involucra cierto tipo de relaciones sociales que sostiene un sistema jerárquico, y aparece como negando el diálogo en la relación pedagógica, en tanto la enseñanza es impartida por eruditos especialistas que inician al estudiante en una tradición determinada.

La tesis de Goodson acerca de la autoridad y tradición del contenido curricular organizado como disciplina, transmite (y reproduce) determinado vínculo social y pedagógico jerárquico y vertical, parece la más explicativa de las recurrencias de los fenómenos de cristalización que se pueden observar en los programas de filosofía de distintas épocas y niveles. En esta línea de análisis nos interesó la observación de las prácticas en espacios que se plantean por fuera de las prescripciones curriculares, donde pudieran eventualmente haberse producido rupturas o movimientos respecto a esta estructura disciplinar.

Al poner el foco en estudiar y analizar experiencias de enseñanza que se llevan adelante bajo el nombre de filosofía por fuera de lo que el sistema educativo permite o establece, se abre un juego donde se tensionan los saberes legitimados, se habilitan franqueamientos de aquello que se naturaliza como infranqueable tanto para los sujetos como para lo que se construye como conocimiento filosófico.

La investigación avanzó en un planteo metodológico que al mismo tiempo es objeto de reflexión y análisis. Para ello se realizan ateneos -con la presentación de casos- donde las narrativas de los participantes habilita a:

- tematizar las prácticas de enseñanza;
- narrar su práctica en primera persona, y no referir a la enseñanza en abstracto o desde una propuesta editorial, sino desde una experiencia en territorio; permite pensar desde *uno mismo* en un espacio compartido, constituyéndose en una problemática filosófica;
- poner bajo foco de análisis las decisiones y definiciones vinculadas a prescripciones curriculares advertidas y no advertidas.

Así también otra de las tareas abordadas en este trabajo, de carácter eminentemente filosófico, es la de jugar con los sentidos asignados y sentidos posibles otorgados a los conceptos que resultan relevantes en esta pesquisa, como *franqueamientos, fronteras, límites*.

La institucionalización de la Historia y la Filosofía en la Universidad
Nacional de Córdoba (1920-1940)
Similitudes y diferencias de un proceso fundacional

Denise Reyna Berrotarán

CIFFyH-UNC

Lisandro Angelini

CEA-UNC

Palabras clave: historia intelectual – Universidad Nacional de Córdoba – historia política –
institucionalización de las ciencias sociales

La institucionalización, fue un proceso mediante el cual ciertos saberes y prácticas, en este caso la historia y la filosofía, se comenzaron a realizar y practicar en el ámbito académico, en este caso en la Universidad Nacional de Córdoba. Estos saberes y prácticas sufrieron una serie de ajustes, selecciones y recortes, que hicieron posible su enseñanza e investigación según las reglas académicas del momento.

A partir de la década de 1930, se produjo en Córdoba un proceso de institucionalización que se vio reflejado en la creación de múltiples instituciones y organizaciones dentro de la sociedad. En la Universidad Nacional de Córdoba, y en el plano de las Ciencias Sociales y Humanas, estos procesos se concretaron en el año de 1933 con el Instituto de Filosofía y en el año 1936 con el Instituto de Estudios Americanistas.⁴⁰ El Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Sofanor Novillo Corvalán, fue una figura clave en este proceso, y fue quien, a pesar de las internas existentes dentro de la Universidad, logró los consensos necesarios para llevar adelante dicho proceso.

A partir del entrecruzamiento de ciertos sectores sociales reiterados en los procesos de institucionalización de la disciplina histórica y filosófica, surge el interés de realizar un trabajo comparativo de estos. Nos proponemos describir el contexto y proceso en el cual se produjo la institucionalización de la Historia y de la Filosofía entre la década de 1930 hasta mediados de la década de 1940 en la ciudad de Córdoba. Para ello, trazaremos las principales características, semejanzas y diferencias entre ambos procesos, buscando establecer los vínculos y relaciones de las principales figuras involucradas en esta etapa fundacional.

A su vez, pretendemos aportar argumentos a una discusión y problemática de investigación que se encuentra de manera subyacente. Por un lado, la existencia dentro de la Universidad Nacional de Córdoba de dos tendencias o tradiciones que se presentan como opuestas y buscan convertirse en hegemónicas. En un plano, una identidad de la Universidad asociada al ideario reformista y la visión de la institución como un elemento clave en el proceso de reforma social y de carácter progresista. En otro plano, un tradición vinculada a la Universidad y sus orígenes coloniales, signada por una fuerte impronta católica.

Por otro lado, buscamos poner en tensión una afirmación que, muchas veces, se presenta como un modelo único, consistente: que el proceso consolidación del Estado moderno e institucionalización de distintos saberes se dio de la mano del proceso de laicización. Aquí se podrá observar casos donde el “avance” y consolidación de ciertas disciplinas no se produjo de la mano de iniciativas de corte liberal sino de sectores vinculados a sectores católicos.

En el espacio cordobés, el antagonismo entre las dos Córdobas, una Córdoba clerical y otra Córdoba liberal, tuvieron en la Universidad de Córdoba uno de los ámbitos de disputa. Sin embargo, es necesario considerar que tanto la identidad liberal como católica, no son absolutas

⁴⁰ En este trabajo nos remitiremos a estos dos procesos institucionales sin desmerecer otros procesos institucionalizadores que se dieron en Córdoba.

sino que son un fenómeno dinámico, que incluso pueden conjugarse o según la coyuntura política, alguna de ellas puede prevalecer por sobre la otra.

Respecto a los casos particulares de estas institucionalizaciones podemos mencionar algunas líneas que se trabajan a lo largo del artículo. Respecto a Córdoba, el fallecimiento de Monseñor Pablo Cabrera² dio origen a un proceso de disputas y tensiones por el legado historiográfico y la consolidación de la institucionalización en Córdoba. Las disputas se dieron entre diversos discípulos de Cabrera que consolidaron sus operaciones de memoria en el Instituto de Estudios Americanistas (1936), la Junta Provincial de Historia de Córdoba (1941) y el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore (1941). En tanto los vínculos católicos con la universidad son más evidentes con el Instituto de Estudios Americanistas, nos concentraremos sólo en los orígenes de este.

Monseñor Pablo Cabrera (1857-1936), sacerdote-historiador que tuvo un rol destacado en los procesos de institucionalización de la Historia y que tuvo aportes significativos para la construcción de la historia de Córdoba, sobre todo, del período colonial.

Por su parte, en el caso de la filosofía, la enseñanza de la misma puede retrotraerse a la creación del Collegium Maximun por parte de la Compañía de Jesús en el año 1610. Posteriormente, durante el siglo XIX, la Universidad como institución, sería objeto de una serie de transformaciones, quedando hacia el año 1890, absorbida y bajo la órbita de la Facultad de Derecho, donde a partir de ciertas figuras como Luis G. Martínez Villada, recobraría nuevo impulso durante la década de 1920.

En el plano comparativo de ambos procesos, en el Instituto de Filosofía desde el año 1938 se creó la Licenciatura en Filosofía y Humanidades y desde el año 1940 el Doctorado en Filosofía, en tanto que en Historia, pese a la creación del Departamento de Historia en el año 1947, los primeros egresados fueron del año 1957 y su proceso de profesionalización de la disciplina se vio demorado por la complejidad del plano historiográfico.

Por todo lo antes dicho, dentro del devenir de la “Humanidades” en la U.N.C., podemos apreciar que la filosofía, debido a su tradición dentro de la casa de Trejo, fue quien tuvo el desarrollo más ordenado durante estos años, siendo la primera en entregar títulos de grado y posgrado. La historia, en cambio, se encontraba en un debate por la construcción de memorias dispares que requerían repensar las interpretaciones de la disciplina.

Eje 5

Corporalidades, artefactos, dispositivos e instituciones

Coordinadores: Cecilia Luque, José Ahumada, Cecilia Martínez
y Gustavo Blázquez

MESA 1: DISPOSITIVOS DE CONSTITUCIÓN DE CUERPO Y GÉNERO

Cuerpos amantes en comunidad

Yael Sucaría

FFyH, UNC

Palabras clave: cuerpo – vida – comunidad – subjetividades

El objetivo de la presente ponencia será formular un análisis sobre la trama narrativa de la novela del escritor chileno Pedro Lemebel, evidenciando los modos en que los personajes recurren al amparo de la existencia comunitaria (estar-con) y del afecto (con-tacto) para dar respuesta a modo de resistencia a un poder dictatorial que los segregá y los abandona a su suerte.

Pedro Lemebel (1925–2015) ha dedicado gran parte de su obra escrita creando personajes que visibilizan sectores sociales oprimidos y excluidos por el poder político. En su única novela, *Tengo miedo torero* (2001), el autor se apropió del formato novelesco para crear un universo narrativo en el que exhibe, en un marco dictatorial chileno, las inequidades de una sociedad signada por el desmembramiento y la desavenencia entre sus integrantes. En este contexto, la existencia de los sujetos-cuerpos queda supeditada a su funcionalidad y docilidad ante las normas que responden a los intereses (económicos y sociales) del poder político de turno. Los personajes que ponen en funcionamiento la trama de la novela se nuclean en dos grandes grupos: por un lado, los que orbitan en torno a la figura de “La loca” del frente: Carlos, los vecinos, estudiantes militantes, trabajadores y travestis, y por otro, los personajes relacionados a la figura de Augusto Pinochet y su séquito de militares. Este último grupo es el que determina, en última instancia, qué cuerpos deben ser protegidos y cuáles deben ser abandonados (Agamben, 1995) y, qué vidas son vivibles y cuáles, invivibles (Butler, 2004). El grupo de personajes representado por “La loca del frente” habitan cuerpos social y económicamente descartados y abandonados a una existencia precaria, a una vida invivible y sacrificable dentro del mapa social.

El cuerpo es entendido en este análisis tal como lo formula Félix Guattari en *Micropolítica. Cartografías del deseo* (2006), como “el subconjunto de un cuerpo social, atravesado por las marcas del socius, por los tatuajes, por las iniciaciones, etc. (...) atravesado por las almas, por los espíritus que pertenecen al conjunto de los agenciamientos colectivos” (2006, 324). En este sentido, el cuerpo es el resultado de los modos en que éste se inserta en la subjetividad dominante, o, por el contrario, se aparta de ésta. El cuerpo travesti, por su condición sexual híbrida, escapa a la lógica clasificatoria e identitaria del género, por esto mismo, es un cuerpo que, por su anomalía y disidencia frente a los esquemas heteronormativos, no reproduce los modos de subjetivación dominante y, por lo tanto, debe ser excluido del orden social para evitar la reproducción de estos modos de subjetividades emergentes.

A su vez, el cuerpo es, siguiendo a Jean Luc Nancy (2000), exposición absoluta, es siempre una apertura hacia el otro, está ex-puesto al con-tacto con otros cuerpos que son disociados del cuerpo propio a través de este tacto que los separa para habilitar un encuentro, pero simultáneamente está ex-puesto a la herida y a la violencia del otro sobre la propia piel. Que el cuerpo sea pura exposición explica que lo común del ser sea el estar-en-común (2001). Entonces, la pregunta que dispara este análisis es cómo resiste este cuerpo (o cuerpos) que por estar ex-puesto (puesto fuera de sí) se enfrenta a la violencia pasiva del abandono montada por el poder político para deshacerse de las subjetividades que no le son funcionales a su economía social.

En la novela de Lemebel, se advierten dos agrupaciones antagónicas enfrentadas entre sí que intentan derribar al grupo contrario: por un lado, el grupo de los militares liderado por la

figura de Pinochet, y por otro, el grupo de militantes que orbitan alrededor de Carlos. El desarrollo teórico que hace Nancy sobre la idea de comunidad (2001) es pertinente desde nuestra hipótesis de lectura porque nos ofrece un sistema conceptual desde el cual proponer un modo posible de comprensión de la estructura binaria que sustenta la trama de Tengo miedo torero (2001) en tanto se puede distinguir la comunidad como una forma de vivir, de estar-en-común con el otro, una comunidad que no produce nada (“comunidad desobrada”), ni sujetos, ni objetos, ni identidades permanentes que debieran ser protegidas de una amenaza que es siempre exterior. Precisamente lo que queda afuera de estas dos agrupaciones es lo que Nancy llama “la experiencia de la comunidad”: el contacto, la ex-posición al otro, al que no comparte la identidad del “yo”, el estar-con otros, en medio de otros. Esta comunidad abierta, finita y dinámica está compuesta por el roce entre los personajes que quedan afuera de la estructura comunitaria (cerrada) militar o militante; “la Loca”, los vecinos, los niños, los trabajadores y las amigas travestis de la protagonista. Nos aventuraremos a denominar este contacto entre personajes disímiles como la comunidad amante para hacer referencia al puente simbólico que se produce entre el “yo” y el “otro” que hace que éste último sea valorado no a pesar, sino a partir de la no identificación con el “yo”. “Amante” es entonces la condición de la comunidad, que no es pensada ya como propiedad de los amantes. “Amante” como la condición que en última instancia define a la comunidad como un espacio de comunicación y roce que ineludiblemente implica un acto de amor. Siguiendo esta perspectiva de análisis, es posible entender la relación entre Carlos y “la Loca del frente” como una comunidad amante partiendo principalmente del vínculo que se origina a partir y a pesar de la diferencia entre ambos: Carlos es el prototipo de militante esquivo, hurao y heterosexual, y “la Loca” es un travesti que responde a los estereotipos de las protagonistas de telenovelas. Uno sueña con mejorar el mundo, y la otra con tener un romance de novela rosa, pero en su comunidad estos objetivos se desdibujan y se invierten parcialmente.

191

Entre Prácticas y Mecanismos de reproducción social. Continuidades y rupturas en las trayectorias de personas trans de Córdoba

Gabriela Heredia Baek
UNC

Palabras clave: reproducción social – transgenero – trayectorias – rupturas biográficas

La presente propuesta se enmarca dentro del programa "Reproducción social en el Gran Córdoba: dinámicas recientes" (Gutiérrez, Mansilla, 2014) y, al mismo tiempo, en el trabajo de grado "Estrategias de reproducción en personas trans: capital social y cultural en las inserciones laborales".

En esta oportunidad, intentamos dar cuenta de los modos en los que se vinculan la identidad, expresión y orientación de género con las prácticas de los agentes en relación a algunos de los instrumentos de reproducción social más eficaces: la familia, el mercado escolar y el laboral. Proponemos enfocar nuestro análisis en las continuidades y rupturas biográficas (Lahire, 2004) que se dan a lugar a partir del encuentro entre las trayectorias de género de los agentes y sus inserciones en los ámbitos sociales mencionados. Entre ellas, el abandono de unidades domésticas en edad temprana (vínculo entre lo que algunos autores denominan carrera sexual y familiar); el aplazamiento de la transición de género (ya sea a nivel hormonal, quirúrgico o legal) como estrategia educativa o laboral; el tránsito de trabajos seguros hacia otros más precarios debido al reconocimiento que los últimos suponen de la identidad; interrupciones escolares (en

el nivel medio o superior) que se vinculan a la transición de género y las que se explican y comprenden, más bien, en relación a las condiciones de clase.

Si bien teórica y epistemológicamente partimos de la Teoría de la Práctica de Bourdieu (2002) metodológicamente nos servimos, además, del enfoque biográfico de Bertaux (1980). Este resulta particularmente útil para indagar en las trayectorias individuales de los agentes y reconstruir los sentidos (propios y ajenos) que giran en torno a lo trans.

Ya que consideramos a las trayectorias individuales como una sucesión de posiciones sociales ocupadas a lo largo de un ciclo vital (Bourdieu, 1997), en esta misma línea, tomamos los relatos recolectados a través de las entrevistas como interpretaciones subjetivas de la ocupación de dichas posiciones en estados particulares del espacio estructurado de relaciones (Fillieule, 2015). Esto quiere decir que a un cambio de posición le corresponde un cambio de punto de vista, lo que implica una mayor posibilidad de que haya una transformación en las representaciones y, en consecuencia, en las disposiciones a la acción.

Si las posiciones engendran disposiciones y éstas últimas guían las prácticas de los agentes, lo que se manifiesta a través de las trayectorias individuales es la puesta en marcha de este sistema de disposiciones o *habitus*, que, al funcionar como guías de la acción, permite explicar y comprender las estrategias de los agentes y la reproducción de sus posiciones en el espacio.

A lo largo del trabajo desarrollado, el abordaje de las trayectorias sociales, laborales y educativas de los agentes nos abrió paso a la comprensión de las condiciones en las que se encuentran las personas entrevistadas y, además, hizo posible un análisis más riguroso de lo que ha constituido el eje central de nuestro análisis: las estrategias de inversión social que se configuran como posibilidades objetivas para la reproducción en personas trans.

Estrategias de reproducción

De modo preliminar, anticipamos que las prácticas de los agentes se inscriben dentro de un sistema de estrategias engendradas en el ámbito familiar. Las Estrategias Familiares de Vida (Torrado, 2012) funcionan como un principio unificador de las prácticas de los agentes que la conforman. Estas estrategias se refieren a "aquellos comportamientos de los agentes de una sociedad dada, que – estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros" (28).

Los valores adquiridos, las disposiciones al trabajo y al ahorro, las ocupaciones y profesiones elegidas, en definitiva, los elementos que condicionan las estrategias desarrolladas por las personas trans se enmarcan en este sistema de reproducción familiar, que establece expectativas y límites objetivamente razonables y asequibles. Esto significa que, incluso en aquellos casos en los que las personas abandonan sus hogares tempranamente, la familia de origen cumple un papel preponderante en los esquemas clasificatorios incorporados, efectos no sólo de inculcación, sino también de trayectoria de ascenso o decadencia social, fruto de la posición social de origen de la familia (Bourdieu, 1988).

De especial relevancia en las posibilidades objetivas de mantener o mejorar las condiciones de vida de las personas, la socialización y formación educativa; la división del trabajo que configura las estrategias profesionales y ocupacionales de los hijos en función del género y la edad; los mecanismos de adquisición de recursos y su relación con las estrategias de inversión social; las estrategias (co)habitacionales, etc. constituyen ejes que condicionan, desde el ámbito familiar, las prácticas de reproducción de los agentes (Torrado, 2012).

¿Cómo afectan todas estas dimensiones en las prácticas y trayectorias de vida de las personas trans? ¿Qué continuidades y rupturas se plantean con respecto a las posiciones y disposiciones engendradas en las familias de origen? ¿Cómo interviene el género en las posibilidades de desplazamiento social vertical (ascendente, descendente) y horizontal (de reconversión)? ¿Qué posibilidades diferenciales brindan los mecanismos de reproducción social a las personas trans de distintas clases? Estas son algunas de las preguntas que motivan nuestro estudio y que, a partir de la presentación y análisis del material empírico obtenido, proponemos poner en discusión.

Bibliografía mencionada:

- Bertaux, D. 1980: "El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades" en *Proposiciones*, Vol. 29.
- Bourdieu, P. 1997: "La ilusión biográfica" en *Acta sociológica*, 1 (56).
- Bourdieu, P. 1988: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., Passeron, J. C. 2002: *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Fillieule, O. 2015: "Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual" en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2).
- Gutiérrez, A. Mansilla H. 2014: *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social. Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba 2003-2011*, Documento de Trabajo, Córdoba.
- Lahire, B. 2004: *El hombre plural: los resortes de la acción*. Bellaterra.
- Torrado, S. 2012: *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. De La Flor Ediciones.

Intervenciones propuestas desde revistas destinadas a la mujer

Silvia Graciela Bustos
CEA/ CIFFyH, UNC

Palabras clave: cuerpos – discursos – género

193

La presente propuesta constituye una indagación en las tres revistas de publicación mensual destinadas a mujeres, de mayor venta en nuestro país, con el objeto de conocer cuál es la imagen modélica corporal que atraviesa estas publicaciones y de qué manera los parámetros de belleza y salud se presentan como reguladores y normalizadores de los cuerpos femeninos, explicitando mecanismos discursivos intervinientes en la construcción de un modelo corporal y proponiendo transformaciones para la adecuación del cuerpo a ese modelo; lo que, en resumidas cuentas, implica una propuesta de normalización corporal. Esta indagación forma parte de una investigación mayor, que se viene realizando en el marco del doctorado en Estudios de Género.

La hipótesis de trabajo que atraviesa la propuesta es que, en un contexto en el que el cuerpo ocupa la centralidad de la escena social, como portador de la propia identidad y donde los valores individualistas exigen que los sujetos asuman una identidad diferenciada, las publicaciones destinadas a las mujeres se posicionan en el mercado como un discurso propedéutico de las intervenciones necesarias sobre el cuerpo para acercarlos en la mayor medida a ciertos estándares de belleza y salud, que se posicionan como una verdad, en el marco de los régimen de verdad de nuestra sociedad.

El corpus de investigación está constituido por artículos y publicidades de las revistas Cosmopolitan, Susana y Ohlalá, publicadas durante el año 2015. Dichas revistas se escogieron en función de que son las que ocupan los tres primeros puestos en ventas dentro del rubro revistas destinadas a la mujer de emisión mensual. La selección de los textos analizados se realizó a partir de una focalización temática: aquellos que proponen intervenciones sobre el cuerpo para

su adecuación a un modelo, que subyace a esos discursos, procurando poner en tensión las notas de las revistas con sus discursos publicitarios.

La metodología de abordaje utilizada es de tipo cualitativa y el tratamiento de los datos se ha realizado a partir de la sistematización y análisis de contenidos textuales y visuales y la aplicación de algunas herramientas del análisis del discurso.

La imagen corporal propuesta, cuyos valores predominantes son la juventud y la delgadez, sumado a la adopción de un estilo de vida que apuesta por la salud, entendida de manera integral (cuerpos vitales, llenos de energía y mentes independientes) constituyen, sin dudas, la expresión de algunos de los valores de la época, como el narcisismo, el hedonismo, el culto a la imagen y el consumismo; todo ello, hecho cuerpo. En este sentido, vale considerar que las imágenes modélicas propuestas, responden a los discursos hegemónicos actuales, con escasa alternativas, si es que aparecen, de manera esporádica.

Los discursos presentes en las publicaciones seleccionadas se constituyen como emergentes de un proceso de subjetivación femenina tendiente a una consideración de las mujeres en tanto consumidoras y cultoras de la imagen. Esto significa que, a partir de una serie de intervenciones sobre el cuerpo, ya sea mediante cirugías como a partir de la utilización de productos farmacológicos y cosméticos, la activación de planes de reducción de peso y tonificación corporal, se propone un impacto sobre los procesos de subjetivación. Estas prácticas corporales asumen un carácter performativo y materializador de los sujetos.

Estos discursos se posicionan enunciativamente como una reivindicación de la transformación corporal femenina en función de asumir un proyecto vital propio, destinado al fortalecimiento de una pretendida identidad de las mujeres. Posición que se puede vincular con lo que Lipovetsky ha dado en llamar la segunda revolución individualista del sujeto (Lipovetsky, 2005), proceso que se enmarca en la condición posmoderna; este proceso de subjetivación se piensa como una mutación económica, política y cultural, que conlleva una sinergia de acciones y valores, en el contexto de una sociedad flexible, con un mínimo de coacciones y un máximo de elecciones y deseos personales. Se coloca en el centro de la escena, entonces, la legitimación exhibicionista y el reconocimiento de las expresiones singulares. El ideal moderno de pensar a los sujetos dentro de un colectivo, se ve fragmentado tras la búsqueda de la realización personal y la singularidad subjetiva. Ser una misma se vuelve el principal imperativo de la mujer contemporánea, en una escena de disolución de las certezas. Se instala un individualismo que proclama su derecho a realizarse según un proyecto de vida a la carta.

La cotidianeidad actual aparece signada por una fuerte presencia del consumo y la tecnología. Esta última, posibilita el acceso inmediato a las redes sociales, donde la imagen se vuelve un ícono de nuestra presencia en la escena social. El desarrollo del consumismo, por su parte, ha virado hacia una constante búsqueda de la novedad. El evidente deterioro del Estado Nación como noción aglutinante, ha depositado a los sujetos, otrora ciudadanos, en el centro del mercado, otorgándoles el estatus de consumidores. Se vive en una sociedad de consumo, donde la satisfacción del consumidor debe ser instantánea; y debe además, terminar enseguida, para convocar nuevamente el deseo, que se aviva ante productos que no le son conocidos, y el mercado trabaja constantemente para generar nuevas propuestas, diferentes de las anteriores, aunque con mínimas variantes.

Las prácticas y discursos de la belleza forman parte del proceso de materialización de los cuerpos femeninos, contribuyendo a la creación y recreación de las representaciones de la feminidad y produciendo diferencias de género; estas intervenciones sobre el cuerpo pretenden una modelización de las mujeres desde la materialización de unas regulaciones impuestas por la hegemonía heterosexual, que requiere de procesos identificatorios promotores de la asunción de tales normas.

Bibliografía mencionada:
Lipovesky, G. 2005: *La era del Vacío*. Barcelona, Anagrama.

Desplazamientos y paisajes del futuro: Proyecciones femeninas de la espacialidad en la novela *El año del diluvio* de Margaret Atwood

Nadia Der-Ohanessian
CONICET. UNC

Palabras clave: movilidad – paisaje – género

El año del diluvio (2009), segunda novela distópica de la trilogía *Maddadam* de la autora canadiense Margaret Atwood, ofrece una aguda lectura del mundo capitalista actual a través de un ejercicio de pensamiento por el cual el dominio de las corporaciones, la mercantilización de derechos, la explotación de recursos, la crisis ambiental y los avances científicos se transponen al futuro relativamente cercano. La propuesta de este trabajo se nutre de las disciplinas espaciales para releer la novela—y la cultura—a través de las conceptualizaciones teóricas comprendidas en las nociones de paisaje y movilidad según la geografía humana, nociones estas informadas por una perspectiva de género.

El presente de la novela de Atwood transcurre en el período postdiluviano, en referencia al diluvio seco, que se trata en realidad de una pandemia que mermó a la población humana, al cual se refiere en detalle la primera novela de la trilogía, *Oryx y Crake*. Dos personajes femeninos, Ren y Toby son las principales voces en esta novela y por medio de sus recuerdos y asociaciones las conectamos con su vida prediluviana en la comunidad teológico-ecologista Los Jardineros de Dios, y otros personajes de la novela anterior. En el presente de la narrativa Ren es una bailarina de trapecio en un exclusivo club de strippers, quien sobrevive a la plaga por encontrarse en cuarentena, y Toby es empleada de un spa que sobrevive en las instalaciones. Ren es rescatada por Amanda, su amiga de la adolescencia. Eventualmente, las vidas de las tres mujeres se entrecruzan debido a los desplazamientos que deben emprender—búsquedas, huidas, rescates—los cuales son signados por su pertenencia sexo-genérica. Estos movimientos exponen la accesibilidad diferencial a los espacios pero a la vez señalan la permeabilidad de los bordes de estos.

El presente análisis interroga al texto en cuanto a qué tecnologías de género en relación a la alocación diferencial del espacio, la visualidad y los diferentes protocolos de movilidad se extrapolan y, por lo tanto, se visibilizan en la novela. Para esto se estudian los paisajes pre y posdiluvianos y la movilidad de sujetos femeninos a través del entramado urbano y más allá. A fin de responder a este interrogante, el estudio se vale de las siguientes herramientas teóricas. La noción de paisaje es central ya que, por un lado, une la naturaleza y la cultura y por el otro se relaciona fuertemente con la visión y las tradiciones occidentales visuales relacionadas con la pintura y el paisajismo. A partir de los 70 se llama la atención sobre la dimensión ideológica del paisaje para reproducir los valores de la élite, para naturalizar las jerarquías y los patrones de propiedad de la tierra. Ya más tarde, en los 90, década en que las teorías de género comienzan a permear más intensamente las disciplinas geográficas, la geógrafa feminista Gillian Rose alertó sobre la mirada masculinista de la academia sobre el paisaje y por lo tanto, además del aspecto capitalista en la percepción del paisaje, se introdujo la crítica a las formas de ver patriarcales y aparentemente incorpóreas, que conllevan un dualismo de un mirar activo masculino versus una pasividad femenina y asociada a la naturaleza (Gregory et al. 2009, pp.409-410). Además, como

realización del espacio, el paisaje toma los aspectos de la caracterización de este como dinámico, construido en y construyendo relaciones de poder. En cuanto al concepto de movilidad, el geógrafo Tim Cresswell propone repolitizarla, de la misma forma en que los geógrafos críticos lo hicieron con el concepto de lugar. Él sugiere que “una manera productiva de pensar la movilidad es tomar el movimiento (...) y revelar sus interrelaciones con las significaciones y el poder para producir la movilidad...” (p.576). Hay diferencias en las formas en que los hombres y las mujeres se movilizan; “esta diferencia actúa para reafirmar y reproducir las relaciones de poder que produjeron estas diferencias en primer lugar” (Cresswell y Uteng 2008, p.3). En este aspecto, es importante destacar que Uteng y Cresswell sostienen que a pesar de las restricciones diferenciales a la movilidad, “las mujeres constantemente han desafiado expectativas en relación con el género acerca de quién se mueve, cómo se mueve y hacia dónde se mueve” (p.5). Estas conceptualizaciones destacan la mutua influencia de la movilidad y la estaticidad de los sujetos, y cómo estas son producidas en relaciones de poder fuertemente marcadas por la pertenencia genérica, lo cual puede observarse en el texto objeto de análisis. Así entendidos, el paisaje y la movilidad admiten entonces una problematización desde una perspectiva genérica y pueden erigirse en vehículos de denuncia de desigualdades e injusticias relativas al género.

Por último, es pertinente establecer que la ciencia ficción no debe ser entendida como ciencia, sino como un relato ficcional que difiere de la ficción naturalista, pero que “no se percibe como imposible dentro de las normas cognitivas (cosmológicas y antropológicas) de la época del autor” (Suvín 1979, p.viii). La ciencia ficción, como literatura de extrañamiento cognitivo, permite al lector reconocer una tendencia que tiene un anclaje en la realidad—he aquí su aspecto mimético—y admitir como posible la proyección de esta tendencia hacia el futuro u otros mundos, así como también sus consecuencias, lo cual le otorga su potencialidad crítica.

Bibliografía mencionada:

- Atwood, M. 2009: *The Year of the Flood*, Doubleday, New York.
Cresswell, T. 2009: “Mobility”. The SAGE Handbook of Geographical Knowledge. Eds. John Agnew & David N. Livingstone. London: SAGE. pp.571-579. *SAGE Knowledge*. Web. 20 Oct. 2013.
Gregory, D. et al. (Ed) 2009: *Dictionary of Human Geography*. Oxford: Wiley – Blackwell.
Suvín, D. 1979: *Metamorphoses of Science Fiction. On the Poetics and History of a Literary Genre*. New Haven & London: Yale UP.
Uteng, T. P. Cresswell, T. 2008: Gendered Mobilities: Towards an Holistic Understanding. *Gendered Mobilities*. Eds. Tanu Priya Uteng & Tim Cresswell. Hampshire & Burlington: Ashgate, 2008. 1-14.

196

La escena del arte y la contra-escena del mercado: ambivalencia, cuerpo y subjetividad

Silvina Mercadal
LAPCS, UNVM

Palabras Clave: estéticas post-autónomas – sensibilidad – cuerpo – subjetividad

El siguiente trabajo se propone problematizar la configuración de estéticas post-autónomas y a la vez contribuir a debatir las implicancias de la supuesta autonomía de las prácticas artísticas. En verdad, las prácticas culturales muestran una ambivalencia fundamental, esto es, una especie de oscilación que requiere considerar la proposición de la post-autonomía (Ludmer, 2010) en tanto prácticas insertas en las formaciones de poder del capitalismo (Guattari, 1995), pero inscribiendo una sensibilidad heterogénea (Ranciére, 2011) opuesta la lógica del capital.

El análisis cultural ha comenzado a considerar las formaciones contemporáneas en términos de estéticas post-autónomas (Ludmer, 2010), es decir, la constitución de una cultura de las artes que difiere de la modernidad estética (Laddaga, 2007). La proposición de la post-autonomía encuentra su fundamento en dos postulados de Josefina Ludmer: el primero supone la dimensión económica “todo lo cultural (y literario) es económico y todo lo económico es cultural (y literario)”; en tanto el segundo plantea un régimen de sentido “la realidad (si se la piensa desde los medios que la constituirían constantemente) es ficción y la ficción es realidad” (Ludmer, 2010: 151). La proposición de Ludmer supone la consumación de la modernidad estética, o mutación de la cultura de las artes (Laddaga, 2006), inaugurada por el régimen de la autonomía donde las prácticas eran pensadas en su lógica interna, con las respectivas instituciones de legitimación que establecían su valor.

Sin embargo, nuestro interés es discutir tales perspectivas considerando el problema político del arte contemporáneo y los traspases en el eje autonomía/ heteronomía de las prácticas artísticas, a partir del análisis de objetos heterogéneos de la actual formación estética: las formas de animalidad humanizada y los fetiches narcisistas que fabrica la artista cordobesa Lu Martínez.

Sin bien se trata de objetos particulares se presentan en contextos diferenciados que se pueden pensar de manera complementaria: la escena exhibitiva del arte y la contra-escena de la circulación mercantil. En la feria de arte contemporáneo de 2015 el museo Genaro Pérez presentaba el trabajo de la artista. En un intento de desafiar las categorías instituidas, el mismo museo proponía pensar el arte como “en un conjunto de preguntas, representadas por las obras y planteadas por los artistas”. En un espacio que parecía recortarse de la feria había una serie de muñecos de animales -indeterminados en su especie- de distinto tamaño. El conjunto resultaba singular y creaba una atmósfera de fantasía. La artista presentaba también de esa manera sus creaciones: “Los extras de un cuento viejo, los que viven al fondo del bosque, entre las ramas. Los que escaparon y sobrevivieron al final feliz”.

En el espacio exhibitivo del arte los animales son “extras de un cuento viejo”, presentan cuerpos anómalos e inducen a pensar en la trágica cesura hombre/animal (Agamben, 2006), en otros términos, muestran formas de animalidad humanizada que en su reverso trasuntan una naturaleza dominada en el hombre. Por otra parte, la contra-escena artística tiene por complemento los Doblemi, la línea de art-toys -muñecos articulados- que representan a una persona, una especie de inquietante figura del doble en miniatura que constituye “el emprendimiento” generador de ingresos para la artista. En la página de FaceBook de Doblemi se pueden observar las fotos de muñecos de Diego Capusotto, Moria Casán, el cantante cordobés conocido como “El negro” Videla, Néstor Kirchner, El cura Brochero, José Palazzo, entre personas desconocidas. Cabe pensar que estos muñecos que miniaturizan a una persona -en tanto imagen asumida del sujeto (*sensu* Lacan)- son expresión de una época caracterizada por la hipertrofia del Yo (Sibilia, 2013).

Así, nuestra propuesta es reflexionar sobre estas escenas considerando varias dimensiones de análisis -trazando su campo de fuerzas- en torno a estos objetos heterogéneos y singulares: el eje autonomía/heteronomía de las prácticas artísticas, los significantes vinculados al cuerpo y la subjetividad que emergen en las formas de animalidad humanizada y los Doblemi como fetiche narcisista en la obra de Lu Martínez. Los siguientes interrogantes servirán de guía: ¿Es posible sostener el supuesto de la post-autonomía? ¿Cómo reconocer en las prácticas artísticas una sensibilidad heterogénea respecto de la lógica capital? ¿Qué rasgo de la subjetividad contemporánea emerge en los objetos que fabrica Lu Martínez? ¿Qué modos de ser componen y expresan? ¿Por qué el animal se contrapone y/o tiene por contrafigura la miniatura de una persona? ¿Qué relaciones cabe establecer entre la figura del doble y la hipertrofia del Yo en la

cultura contemporánea? En suma, se trataría de analizar el juego de ambivalencias implícito en tal sistema de objetos.

MESA 2. FAMILIA(S), INFANCIA(S), JUVENTUD(ES)

Redefiniendo la institución de la familia: reproducción, cuidado y afectividad

Magdalena Uzín

CIFFyH/ CEA, UNC

Palabras clave: familia, reproducción asistida, adopción, retórica, naturalización

En el marco de una investigación que aborda los modos en que la diversidad sexual, las identidades sexuales no normativas y los nuevos modelos de familia han sido reconfiguradas en distintos sectores del discurso social argentino de la última década, analizamos los procedimientos retóricos por medio de los cuales la hegemonía discursiva reconstruye sus marcos interpretativos y confiere inteligibilidad y aceptabilidad social a sujetos y familias a los que anteriormente presentaba como lo ajeno, lo abyecto, lo excluido. En este trabajo vamos a avanzar en la revisión del concepto de familia, abordando el modo en que la doxa elabora mecanismos discursivos y retóricos para dotar de aceptabilidad y legitimidad a modelos familiares que se apartan de la concepción tradicional.

La irrupción en el ámbito de lo “legalizado”, legitimado jurídicamente, de diversidades sexo-genéricas más allá de los binomios excluyentes hombre/mujer, hétero/homosexual, y de modelos familiares que no responden a la matriz heteronormativa, les otorga visibilidad e igualdad de derechos, pero la construcción de la aceptabilidad social y la naturalización de estas transformaciones dentro de la comunidad, se sustenta discursivamente a través de la dimensión afectiva-emocional, y de la construcción de figuras que se asimilen a la vez que transformen ciertos sentidos y figuras establecidas en ideologemas fundamentales (la madre, el trabajo, la familia). En este sentido, los discursos de circulación masiva “naturalizan” estas transformaciones, las hacen inteligibles, comprensibles, aceptables. Esta naturalización discursiva de sentidos disruptivos en torno a la diversidad sexual implica, por una parte, otorgar visibilidad, reconocer derechos, sumar sujetos diversos y familias nuevas al orden de lo legitimado; pero por otra parte, implica una normativización, una asimilación de las diferencias, una reterritorialización de lo que eran líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 1985) por fuera de la matriz heteronormativa, en un orden que se pretende más abarcativo pero sigue construyendo formas de exclusión, y sigue por otra parte normativizando la disidencia.

Los casos que hemos analizado en el discurso periodístico presentan dos familias en las que la maternidad/paternidad fue alcanzada a través de una forma de reproducción que cuestiona el vínculo de los lazos familiares legales con los biológicos de un modo particularmente disruptivo, al reconocer dos madres (que forman la pareja erótico-afectiva y deseante) y un padre (que tiene lazos afectivos pero no eróticos, de amistad con las madres y comparte la paternidad y el cuidado del niño), apartándose tanto del modelo tradicional heterosexual de familia como del modelo emergente de familia homoparental. Nos preguntamos entonces qué estrategias despliegan los discursos para hacer inteligibles como familias estas formas de reproducción y asociación que subvierten las formas acostumbradas (las teorías folk o dóxicas) de comprender y relacionar los distintos aspectos que configuran las relaciones familiares. El impacto cultural de la ley de Matrimonio Igualitario aparece en estos casos no como una naturalización directa de los matrimonios homosexuales, sino en que se establece un marco legal que permite dotar de aceptabilidad (legal) lo que se naturaliza mostrando su dimensión afectiva. Estas Retóricas de la Naturalización funcionan atribuyendo de modo catacrítico denominaciones reconocidas, ideologemas simbólicamente cargados a relaciones que reorganizan los fundamentos

antropológicos del parentesco y por tanto la constitución de los sujetos. Estos términos se vinculan en aparentes similitudes, expresadas sin embargo a través de contigüidades o proximidades, intentando re-totalizar una imagen de la familia que contradice o trastoca la definición hasta hace unos años hegemónica, pero siempre revelando puntos ciegos, elipsis que se resisten a la retotalización, términos elididos en estos relatos.

En este trabajo nos proponemos analizar un corpus periodístico sobre casos de adopciones por parte de personas trans en nuestro país, aparecidos en 2016 y 2017 en la prensa nacional y en diversos medios del interior. Creemos que es posible pensar en un efecto catacrítico en el concepto mismo de “familia”, dada la amplitud de formaciones y agrupaciones afectivas y de filiación que se incorporan bajo el mismo término. Esa ampliación de los límites del concepto nos permite asimismo reconocer los diferentes aspectos o parámetros a partir de los cuales se define qué es una familia: los ejes de la afectividad y de los lazos biológicos son los que generalmente, tanto desde lo legal como desde lo antropológico, se tienen en cuenta para determinar una unidad familiar. Sin embargo, también desde esos mismos discursos, las dimensiones del cuidado, del sustento, de la educación (que no necesariamente se subsumen o superponen con lo afectivo), las relaciones económicas, el reparto de tareas, la cohabitación, son todos elementos que constituyen o pueden constituir a un conjunto de personas como una “familia”.

Sostenemos como hipótesis que los vínculos afectivos que desbordan los límites del ideal de familia tradicional, ponen en cuestión la norma, al exponerla en su arbitrariedad, al desnudar la lógica de control y conservación del orden social que se esconde detrás de las apelaciones a lo natural. Pero deja también abierta la pregunta para repensar la equivalencia entre las denominaciones “madres” y “padre” y los roles o funciones maternas y paternas. A partir del reconocimiento potencial de la ampliación del sentido de esos términos, ¿podremos re pensar las formas en que todos los sujetos y arreglos familiares, queer o heterosexuales, se construyen como tales en sus propias prácticas afectivas y de cuidado?

Maternidades y cuerpos de mujeres bajo la lupa Psi

Eugenio Celis

Facultad de Psicología, UNC

Palabras clave: Maternidad – cuerpo – psicoanálisis

El presente escrito tiene por propósito poner en discusión algunos supuestos en torno a la maternidad, los cuales en su mayoría, abonan la ecuación mujer-madre-hijxs desde perspectivas tradicionales y no tanto, de la psicología

En este sentido es clave la influencia que históricamente ha tenido y tiene la psicología evolutiva la cual, progresivamente fue constituyéndose en una clave de lectura en y de la vida cotidiana de los seres humanos. Desde principios del SXIX su incidencia se muestra en el establecimiento de la familia nuclear, compuesta por un hombre y la mujer y los hijos, con el hombre como la persona que gana el pan trabajando fuera del hogar, y la mujer como la persona responsable de sus labores y de los cuidados infantiles. Esta estructura predominante y modelizante, iguala familia nuclear y familia normal. En este marco, el acento está puesto en la maternidad como el ejercicio de una función que va de suyo con el ser mujer y con la supervisión cuidadosa de la trayectoria “natural” del desarrollo infantil, con la misión de apoyarla incluso corregirla con el fin de que emerja de una manera apropiada.

Otro de los ámbitos en dónde la influencia de la psicología evolutiva en relación a la maternidad y lo familiar se evidencia, es en la creciente instalación de la “necesidad” de asesoramiento durante la crianza, de los expertos profesionales con la consecuente proliferación de literatura de divulgación y también académica.

En lo atinente los discursos psicoanalíticos en torno a la maternidad los desarrollos iniciales de Freud están marcados por la subjetividad de su época y marinados en la moral victoriana, y en consecuencia requieren de urgente revisión. Enmarcados en la premurez de la cría humana y la necesidad de un otro para su cuidado y crianza, otorgan a la madre un lugar indispensable y único, en la consecución de dicha tarea, argumentando fuertemente la gran relevancia del dato del vínculo biológico con la cría. En este sentido Jessica Benjamin advierte que la madre ubicada como el primer objeto de apego del bebé, es nombrada como proveedora, interlocutora, cuidadora, reforzadora contingente, otro significativo, una presencia segura, punto de referencia para alejarse; establece límites. A lo cual la autora agrega respecto a la madre: “Es la realidad externa, pero pocas veces se la considera como otro sujeto, con un propósito independiente de la existencia del niño” (Benjamin, 1996: 37).

Ante este panorama y en ocasiones como reacción al mismo, reverdecen y proliferan variantes discursivas de lo que podríamos vincular con las teorías de la crianza con apego, que en su mayoría apelan a la exaltación de los valores asociados a lo femenino y a la maternidad (dulzura, comprensión, delicadeza) como bien lo describe la autora Laura Gutman en su libro *La revolución de las madres* donde señala “...el futuro está en nuestras manos, porque aunque los varones se integren y participen en la crianza de los niños, son el altruismo femenino y la sabiduría maternante, las instancias de cambio profundo para las próximas generaciones” (Gutman, 2009: 298). El tan mentado e irreemplazable “instinto maternal” se convierte en la fuente donde abrevan en gran medida dichas perspectivas. En este sentido, la maternidad se torna condición esencial de las mujeres y de la identidad de las mismas, la cual es definida por la fisiología de su cuerpo. Se trata de cuerpos de mujeres leídos como esencialmente maternales. En este sentido Mojzuk señala “la función de estas representaciones es prescribir la condición maternal del cuerpo femenino, como vimos, independientemente de su origen histórico y contextual. Así la «diferencia» de las mujeres frente a los hombres que deriva de los significados genéricos del cuerpo femenino obvia la pluralidad real de las experiencias de cada una y las hace idénticas entre sí. El embarazo y la maternidad se normativizan socialmente en función de una idea homogénea del cuerpo fisiológico y psíquico de la mujer” (Mojzuk, 34).

Se trata de teorías, de miradas que producen maternidades con efectos diversos en lxs sujetxs que las encarnen, y es allí donde me interesa bucear y reflexionar en tanto analista que trabaja con niñxs y sus múltiples otros necesarios que arman familias.

Como analista mujer estoy tan sujeta al poder que los discursos psi producen y reproducen sobre las maternidades modélicas. El campo de psicoanálisis es una construcción moderna, occidental, y en nuestro caso del sur de Latinoamérica, que precisa permanente revisión. Desmontar sus seguridades es una meta analítica para mí, para que al menos adoptemos cierta precaución antes las complejas subjetividades, nos dejemos interpelar, tolerando en alguna medida momentos de incertidumbre que propicien nuevas reflexiones y nuevas preguntas.

Bibliografía mencionada:

- Benjamin, J. 1996: *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Paidos, Buenos Aires.
Gutman, L. 2009: *La revolución de las madres. El desafío de nutrir a nuestros hijos*, Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.
Mojzuk, M. *Entre el maternalismo y la construcción socio-política de la maternidad*.

“Volvamos a jugar”: Una aproximación etnográfica a las actuaciones municipales en torno al Día del Niño en la Córdoba contemporánea

Manuela Pino Villar

FFyH, UNC

Palabras clave: primeros acercamientos – niñez – juego – políticas públicas

La presente ponencia forma parte de un primer acercamiento al trabajo de campo que será la carne de mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología, por tanto la misma se desprende de las primeras reflexiones que guían la construcción de dicho trabajo. El mismo girará inicialmente en torno a los ejercicios de gobierno de una dependencia de la Municipalidad de Córdoba, la Subsecretaría de Deporte y Recreación, en la cual “lo deportivo” y “lo recreativo” comprenden acciones gubernamentales (Shore y Wright 1997) que pueden ser pensadas como vehiculizadoras de inclusión social, participación ciudadana y el cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes; por lo cual aquí se encuentran ancladas mis pretensiones de desmontar estos “problemas sociales” en pos de la construcción de un “problema sociológico” (Lenoir 1993). Cabe destacar dos cuestiones importantes en relación a la elección de esta temática: La primera es que el interés de esta pesquisa no reside en hacer un estudio “de” casos, sino más bien “en” casos (Geertz. 1987); la segunda y he allí la potencialidad del aporte local, es que estas reflexiones están atravesadas nodalmente por la reciente participación en el equipo de investigación CIFyH-SECyT “Implantaciones de la formula Buenas Prácticas en la Córdoba del siglo XXI” dirigido por la Dra. María Gabriela Lugones y co-dirigido por la Doctoranda María Lucía Tamagnini que se encuentra dentro del Programa de Sujeciones y Subjetividades Contemporáneas.

En la pretensión de realizar un ejercicio microanalítico, la ponencia versará sobre las reflexiones suscitadas a partir de un análisis exploratorio del cuadernillo de un taller de formación interna realizado por y para cuatro Secretarías de la Municipalidad de Córdoba (Secretaría de Cultura, Subsecretaría de Desarrollo Social, Subsecretaría de Deportes y Recreación, Secretaría de Salud y Subsecretaría de Ambiente)⁴¹ llamado “Volvamos a jugar”.

“Volvamos a jugar” es un cuadernillo que enseña y aconseja a los administradores de estas direcciones sobre cómo organizar un Día del Niño desde la Municipalidad de Córdoba. El mismo consta de cuatro apartados: Introducción, Participación ciudadana, El valor del juego, Juegos, Organización de una fiesta y Alimentación saludable. La llegada de este cuadernillo a mis manos, fue producto del azar que caracteriza el trabajo de campo antropológico y las razones de la elección del mismo como fuente de reflexión empírica tienen que ver con la indagación respecto a la formación de administradores municipales que actúan en y desde diferentes esferas (la Cultura, el Desarrollo Social, el Deporte y la Recreación, la Salud y el Ambiente). Así también, estas razones se vinculan a la indagación en torno a la transmisión, circulación y movilización de los saberes, prácticas y recursos necesarios para un “buen” y efectivo festejo del Día del Niño.

Me pregunto por tanto, como puntapié para abrir otras puertas, sobre cómo se hace la fiesta del Día del Niño desde estas dependencias estatales. Es decir, en términos de Souza Lima (2002) cómo se “gesta” y cómo se “gestiona” dicho festejo teniendo en cuenta que el mismo se encuentra por fuera de espacios de diversión considerados “mercantilizados” (Blázquez y Castro 2015). Del mismo modo, a partir de las reflexiones de Cecilia Castro (2016) quién sostiene que “La Municipalidad de Córdoba por medio de sus administraciones y administradores

⁴¹ Las funciones de estas secretarías están delineadas en los artículos 12º, 13º, 14º, 15º y 26º de la Ordenanza Municipal N° 11905 “Estructura Orgánica de la Municipalidad de Córdoba”.

(re)produciría determinadas condiciones para prácticas de divertimento y frente a su expansión procuraba darles un orden, una clasificación, un tiempo, un espacio (...)” me pregunto sobre cómo se adquieren los conocimientos necesarios para llevar a cabo un Día del niño y cuáles son los escenarios y modalidades de transmisión. Y, finalmente también considero relevante preguntarme qué sujetos se construyen en estos festejos, particularmente, ¿Cómo se construye niñez y niñxs en su día? ¿En dónde se realizan esos festejos y qué niñxs participan?

En otra arista de este mismo camino, sin adentrarme en el análisis del cuadernillo que luego será el cuerpo de esta ponencia, pretendo comenzar a preguntarme si es posible pensar los juegos allí propuestos y el jugar como tecnologías que guían acciones, que producen formas particulares de mover el cuerpo y de mover el cuerpo en el espacio. ¿De qué hablan estas secretarías cuando hablan de jugar? ¿Cómo se juega y qué artefactos son parte de esta acción? ¿Qué signos, además de los juegos, son identificadores de esta fiesta para niñxs? En la misma línea de lo anteriormente planteado, considero relevante poner el acento en aquellos consejos y recomendaciones técnicas, que en su modalidad pedagógica conforman formas correctas e institucionales del festejo.

Infancia recuperada: Parodia y humorismo en un programa para niños de Canal 10 en los años 70

María Florencia Ortiz
FFyH, UNC

Palabras clave: infancia – humor – poesía – televisión – década del 70

203

Pipirrulines fue un programa televisivo para niños que se emitió por el 10, el canal de la Universidad Nacional de Córdoba, entre 1972 y 1973. Se pasaba los días sábados al mediodía, en vivo (no han quedado grabaciones), y la totalidad de sus libretos (alrededor de 60) fueron escritos por Laura Devetach figura clave e indiscutible en la literatura infantil argentina y latinoamericana, desde su activa participación en los años sesenta hasta la actualidad. Escritora de literatura para niños y para adultos, de artículos periodísticos, guionista de radio y televisión, ensayista, docente de todos los niveles; directora de colecciones, coordinadora de talleres y de otros espacios de capacitación y de formación; referente indiscutible del canon de autores de la literatura infantil contemporánea. Su amplio recorrido por las diversas instancias que constituyen las prácticas de este campo ha dejado marcas que no han sido suficientemente investigadas. Nos interesa detenernos en uno de sus primeros pasos en el campo de la cultura para la infancia, previos a la dictadura militar de 1976, que coincidieron con los años en los que se radicó en la ciudad de Córdoba.

El carácter experimental del proyecto estaba claramente orientado hacia la búsqueda de una ficción que diera cuenta de una manera de entender lo real capaz de filtrar esos interrogantes que los adultos se hacían. Este programa resultó una apuesta renovadora no sólo por el medio televisivo a través del cual llegó a numerosos hogares, sino también en cuanto a las formas y los contenidos de la cultura infantil de ese momento: títeres y actores encarnaban historias de la vida cotidiana, en un contexto barrial y comunitario. Se trataba de un novedoso entretenimiento alejado de los intereses comerciales que en los años siguientes copiarían la mayoría de los canales. Los principales componentes fueron la ficción y el humor. Un humorismo que se entramaba a una marca de identidad cordobesa, dialogaba con otros lenguajes artísticos de la época y hacía de la risa una experiencia placentera que unía a chicos y a grandes y se ligaba al juego en su sentido más profundo: el de la libertad.

Hemos abordado este trabajo desde una perspectiva teórica general que hace de los programas televisivos para niños, un lente privilegiado para leer los cambios de la cultura para la infancia durante las décadas de 1960 y 1970. Tomamos como punto de partida conceptos de la semiótica de la cultura; en particular algunos aportes de Iuri Lotman y su manera de entender el dinamismo de la cultura, según un paradigma que se orienta al desclausuramiento del saber ligado a la descripción del texto artístico.

MESA 3. CUERPO, ARTE y EROTISMO

“Poner el cuerpo”, acciones artísticas del colectivo Costuras Urbanas en el espacio público en la última década del siglo XX

Lucía Avendaño

FFyH, UNC

Romina Beatriz Molina

FFyH, UNC

Palabras clave: arte político crítico – espacios públicos – Costuras Urbanas – cuerpo político

En Argentina, el panorama de los 90 revelaba la crisis de las formas de acción colectiva y prácticas de militancia tradicionales, signadas por el desencantamiento político.

El menemismo a nivel nacional y el radicalismo a nivel provincial, sufrieron un progresivo desgaste a partir de crisis económicas, políticas y sociales que culminaron con el derrumbe y crisis de legitimación del Estado en 2001. Las políticas neoliberales “conllevaron una fuerte desregulación económica y una reestructuración global del Estado, lo cual terminó por acentuar las desigualdades existentes, al tiempo que generó nuevos procesos de exclusión” (Svampa, 2005: 10). En este sentido, se construyen nuevas formas de acción colectiva de protesta al modelo neoliberal y nuevos repertorios de lucha y de organización, en donde las acciones directas cobran centralidad ya que permiten construir nuevos significados y discursos que se expresan en la apropiación de los espacios públicos urbanos. Nuevas tramas narrativas se configuran a partir de la acción colectiva bajo la forma de denuncia política, entendiendo lo político no sólo como lo que afecta al Estado y al bienestar público, sino también al entramado de lo privado con consecuencias en lo público.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar y reactivar una serie de acciones artísticas colectivas ocurridas en Córdoba entre 1997 y 2001, que buscaron trascender y politizar el espacio público a partir de estas acciones colectivas, emergiendo como forma de resistencia y acción política. Analizaremos al Colectivo Costuras Urbanas de la ciudad de Córdoba, como referente de ese movimiento y actor clave en el contexto social, político y cultural de la última década del siglo pasado. La conformación del Colectivo Costuras Urbanas, nace en el año 1997, por iniciativa de un grupo de alumnas de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Escuela Provincial de Bellas Artes que cursa un Seminario optativo a cargo de Teresa Volco y Juan Carlos Romero. Conformado por Fernanda, Sandra, María José, Adriana y Cristina.

Nos detendremos en observar y analizar las formas de configuración, resignificación y el modo en cómo se llevan a cabo las prácticas, buscando comprender qué sentidos subyacen a la idea común que “es tomar la calle” y “poner el cuerpo”.

Para esto, se caracterizará las formas de disponer del cuerpo del colectivo para reconfigurar y apropiarse del espacio público y su relación con las nuevas formas de activismo político, en donde se generaron redes de relaciones político-sociales que implicaban una politización de prácticas sociales y cotidianas, modificando el repertorio hacia la acción directa y participación en el espacio público, puntuizando en dos acciones artísticas: PRIVATIZADO (1997) que tuvo lugar en Córdoba y MIENTRAS EL CUERPO AGUANTE (1999) en Buenos Aires.

A partir de la reconstrucción de testimonios orales de las artistas, podemos indagar sobre los sentidos, significados y niveles de enunciación (performativos, gráfico y textual) que estas prácticas tuvieron para ellas como artistas y sujetos políticos en la habilitación de espacios públicos como lugares para hacer y para decir. Asimismo rastreamos las estrategias de intervención en el espacio público, entendiendo los dispositivos para hacer y para decir como

plataforma de construcción de lo real y no sólo como espacio de representación. En este sentido, planteamos preguntarnos por el carácter político de la intervención corporal en el espacio público que nos interpela a intentar comprender al cuerpo como dispositivo performativo para la acción, como herramienta para hacer y decir, así también como resistencia; cuerpo político entendido no sólo como materialidad e instrumento de significaciones, sino que también el cuerpo en sí mismo es reflejo de determinadas huellas y marcas del lugar. En este sentido, las acciones de Costuras Urbanas denunciaban los efectos del neoliberalismo en la vida cotidiana y el efecto que este había tenido sobre los cuerpos.

Ahora bien, cabe aquí preguntarnos si ¿podemos entender el cuerpo como espacio de activación político, como espacio visible de decir y hacer en el espacio público? ¿Podemos pensar al cuerpo como una dialéctica entre el “adentro” y el “afuera” en el espacio público, entre el cuerpo individual y el cuerpo social? Para aproximarnos a esbozar intentos de respuestas sobre estos interrogantes, tomamos la significación del cuerpo político, entendido como superficie atravesada por el poder. En tal sentido, para Michel Foucault (1998), el cuerpo se encuentra sumergido en un campo político en donde establece relaciones con otros cuerpos, relaciones que reciben el nombre de “relaciones de poder”. “El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él; lo cercan, lo marcan, (...) exigen de él unos signos”.

Es por esto que pensaremos al cuerpo como testigo de un nuevo entramado de exclusión, pero también como herramienta de denuncia; el cuerpo como el puente entre lo público y privado. A partir del análisis de las obras, intentaremos reconocer cómo operan, dentro de las lógicas del activismo artístico, los sentidos, significado y niveles de enunciación en los espacios de disputa de poder.

206

Nenas reggaetoneras: las femineidades sensualizadas en los inicios del siglo XXI

Laura Judit Alegre

Facultad de Lenguas, UNC

Palabras clave: femineidades – infancias – eroticidad

Simone de Beauvoir, ya en 1949 –desde la centralidad del pensamiento moderno occidental– afirmaba, en *El segundo sexo*, que las mujeres aprendemos a ser mujeres en un proceso de socialización históricamente situado. Al calor de esta premisa y en el marco de la experiencia recorrida en un barrio pericentral de la ciudad de Córdoba, nos propusimos indagar cómo se construyen las subjetividades sexuadas en las infancias allí localizadas, recuperando los aportes teóricos y las apuestas políticas de los feminismos críticos latino-americanos y la opción decolonial.

De allí que en esta presentación señalaremos algunos resultados de la tesis de maestría, titulada *Discursos sexualizantes: de la escuela al apoyo en Las Cinco Esquinas de Observatorio*, en la que buscamos dar cuenta de la incidencia que tienen los actuales marcos de socialización urbana en la configuración de las corporalidades de niñas pertenecientes a los sectores populares. El análisis resultante de dicha experiencia local, vivenciada en clave colectiva desde el trabajo territorial de una organización social, nos permitió reflexionar acerca de las condiciones, posibilidades y restricciones que plantea la permanencia de un sistema patriarcal de larga data junto con la producción e instalación de ciertos usos y consumos culturales en la actualidad local.

En este sentido, las prácticas producidas por las niñas –en los momentos específicos en los que gestionaban sus espacios de trabajo y de juego– nos permitieron comprender las expresiones y actuaciones de “lo femenino” según los saberes y sentidos emergentes en el grupo estudiado. En esos espacios privilegiados, las niñas hacían la tarea, creaban objetos plásticos, jugaban a vestir sus cuerpos y modelar actitudes para encarnar roles e imaginarios de mujeres que habitan en la comunidad a la que pertenecen. La dimensión lúdica de estas prácticas suponía el ejercicio de imitar y actualizar, ya sea estética o teatralmente, las nociones aprendidas acerca de lo que implicaría “ser mujer” allí, aunque también evidenciaba las tensiones y disputas en torno a los diferentes *saberes-haceres* producidos desde sus cuerpos.

Así, nuestros análisis pusieron en foco una serie de actuaciones y expresiones que en principio abonaría a una “femeineidad dominante”, en términos de “lo esperable” socialmente, surgida desde/en un lugar desvalorizado por la subordinación androcéntrica, aunque también evidenciaron “líneas de fuga” o “resistencias” al respecto del mandato patriarcal. Frente a los perfiles modélicos del rol de “maestra” o de “mamá” que las niñas producían lúdicamente en el espacio compartido, se definen otros que inscriben una marcada diferencia, a través de la identificación con una mujer que moldea su cuerpo y articula sus expresiones, según parámetros de belleza y sensualidad publicitados en la industria audiovisual con fuerte impacto en el entorno sociocultural al que pertenecen. Este nicho de producción, uso y consumo cultural, que a menudo incluye “novelas para adolescentes” o videoclips musicales, requiere de modos “femeninos” que (re)producen una imagen sensual o erótica de las niñas desde temprana edad, ya sea mediante el juego de modelar o bailar. En las apropiaciones lúdicas de ciertas características físicas, estéticas y modales, también promovidas por el uso y la apropiación de herramientas y tecnologías del entorno virtual, las niñas van construyendo una *femeineidad sensualizada* que proyecta un carácter sexy, atractivo y deseable ante otros sujetos, al tiempo que produce saberes emocionales y relaciones desde estos criterios dominantes. Si consideramos que la legitimación social ante el modelado estético de las niñas produce concepciones definidas acerca del cuerpo femenino en relación con lo bello y lo deseable, quizás sea posible caracterizar el actual proceso de subjetivación infantil como lo que denomino la *sensualización de las niñas* o la *infantilización de lo sensual*.

Además, si tenemos en cuenta que este contexto de producción se encuentra históricamente atravesado por las lógicas del heteropatriarcado, el cuerpo de las niñas en tanto producción estética-sensual se vivencia en un juego de relaciones afectivas, eróticas y sexuales orientadas a satisfacer las demandas o los deseos del varón heterosexual, normalizando esta construcción del deseo, desde la infancia, como única y obligatoria. En el trayecto donde las niñas transformaron la pasarela de modelaje en una pista de baile, los lenguajes corporales nos permitieron relacionar analíticamente la intertextualidad entre las canciones que escuchaban y algunos términos que incorporaban a su repertorio cotidiano. Aquí surge la expresión *nenas reggaetoneras*, en claro diálogo con los análisis de Blázquez (2006), para señalar una nueva grupalidad, conectada familiar y socialmente al universo del cuarteto en Córdoba, que encuentra en el género musical “reggaetón” un nicho de socialización donde “devienen mujeres heterosexuales”. Lo interesante de esta producción de *femeineidades sensualizadas*, mediante el imaginario de la “bailarina sexy”, es que pone en escena una serie de sentidos y saberes específicos en torno de sus sexualidades, aun circumscripciones a desvalorizaciones sociales y rechazos morales. Resulta relevante entender estas tensiones o restricciones como algunas de las condiciones que dan forma a los *discursos sexualizantes* en la formación de femeineidades infantiles a inicios del s. XXI.

Artefactos corporales eróticos en *Rayuela* y *Libro de Manuel* de Julio Cortázar

Marcelo Alejandro Moreno

FFyH, UNC

Palabras clave: cuerpos – erotismo – lenguaje – escritura - Cortázar

En el marco de nuestra investigación posdoctoral, proponemos trabajar el discurso erótico y sus políticas discursivas en *Rayuela* (1963) y *Libro de Manuel* (1973) del escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984). A partir del concepto de experiencia interior formulado por Georges Bataille (1897-1962), analizaremos la configuración de la configuración discursiva de las corporalidades en relación con las formas de escritura y del lenguaje en los textos mencionados. Vinculado con lo anterior, seleccionamos las nociones de tópica (Barthes, 1987), retórica y fragmento (Moreno, 2014) a los fines de poder dar cuenta de la semiosis corporal erótica que construye un artefacto del cuerpo en su materialidad significante. Relacionamos estas reflexiones con la conceptualización de verbo erótico planteado en la poética, estética y política de las producciones cortazarianas. Todo este aparato teórico-práctico posibilita recuperar la carnalidad de lo corporal y, de esta manera, inferir las políticas discursivas que promuevan hipotéticamente interrogantes acerca de diferentes constituciones de artefactos corporales atendiendo a su dimensión histórico-cultural. En este sentido, pensamos a la corporalidad cortazariana conformada por y en el discurso erótico concebido en términos de una práctica social, artística, estética y política que posee un carácter performativo e instrumental (Chartier, 1995 y Gubern, 2005) con efectos manipulatorios y excitativos. Otro concepto que consideramos significativo para el estudio del erotismo en las textualidades mencionadas del escritor argentino es la puesta en escena. Entendemos a este último en términos relaciones, es decir cómo el cuerpo se presenta en una escena dramática “virtual o “ficticia” creada por el texto fotográfico y escrito que aparece según las reglas y modelaciones propias de lo espectacular (Musitano, 1998). Este entramado conceptual posibilita formular una hipótesis según la cual la vinculación cuerpo-lengua-escritura en los textos de Cortázar considerados genera desplazamientos, dislocamientos y rupturas en el sistema literario literario latinoamericano. Por otra parte, la metodología propuesta consiste en la contrastación entre las dos textualidades explicitadas a partir de los siguientes ejes: corporalidad, lenguaje y escritura que construyen un artefacto corporal singular. Articulado con lo anterior, tenemos en cuenta las condiciones sociodiscursivas de la producción ficcional cortazariana situada en la década del 60: el Mayo Francés, la Revolución Cubana, los movimientos socio-políticos-culturales protagonizados por los jóvenes (la cultura hippie, entre otros) y la aparición de la agrupación musical denominada los Beatles. El marco teórico que sustenta nuestra presentación recupera los aportes de la Sociosemiótica operativos para el análisis textual (Verón, 1987) y de la Antropología Cultural (Le Breton, 1995) a los fines de poder dar cuenta de la dimensión histórico-cultural de los artefactos corporales: pues existe un cuerpo griego, un cuerpo hindú, un cuerpo musulmán y no solo un cuerpo occidental que, en este caso constituye el eje central de la propuesta. Además, los cuerpos cortazarianos se manifiestan también en su hacer, en su carnalidad, haciendo ingresar prácticas corporales específicas, movimientos y aspectos sensoriales de acuerdo con la perspectiva teórica de Silvia Citro (2010) que concibe a los artefactos corporales como cuerpos-en-el-mundo. Por todo lo expuesto, consideramos que este tipo de abordaje de las producciones de Cortázar constituye un aporte investigativo importante ya que lo erótico conforma una zona de vacancia en los estudios críticos relativos al escritor argentino, siendo muy pocos los trabajos dedicados a dicha problemática.

Plumajes raídos, cuerpos torcidos:
(o sobre las subversiones de los cuerpos en la crónica lemebeliana)

Melania Ayelén Estévez Ballesteros

FFyH, UNC

Palabras clave: cuerpo – performance – crónica – intervenciones – comunidad

El siguiente trabajo desea proponer una reflexión en torno a la performance escritural del cuerpo que montan y ponen en práctica las crónicas del escritor, artista visual y activista chileno Pedro Lemebel (1952-2015). En efecto, al desandar el denso entramado textual lemebeliano es posible advertir que escritura, cuerpo y performance continuamente se tensan y repercuten uno en el otro dando lugar al desencadenamiento de una conmoción que estremece cada fibra del sentido, la práctica y el lenguaje.

Consecuentemente, a partir de la indagación de esta singular operatoria escritural que, de tal modo, afecta el repertorio de las experiencias y vivencias de los cuerpos rozados por el trazo de la crónica, nos interesa considerar aquellas intervenciones estético/políticas que diseñan los textos en el curso de su performance. Específicamente, nos detendremos a considerar qué interrupciones plantea dicha escritura frente a las narrativas e imaginarios normativos y coloniales que disponen tanto el vivir como el morir de los cuerpos en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Entrelazándose a esta pregunta por aquellas representaciones, nominaciones e imágenes que se desmontan, pretendemos vislumbrar qué otros modos de concebir y de experimentar el cuerpo que han sido sistemáticamente denegados, proscritos o estigmatizados exponen las crónicas.

Asimismo, en la deriva de la interrogación arribamos a la cuestión de lo común que se modula entre esos cuerpos afectados y performados. Unos contra otros los cuerpos que llenan y, a su vez, desbordan el espacio de la escritura se tocan, se acarician, se aproximan y se distancian, se diferencian, se ponen a resonar juntos y en su reverberación proyectan otras dinámicas y otras modalidades de ser en común. Nos preguntamos entonces cómo se redefinen los vínculos y qué nuevas formas de comunidad propone esta escritura del cuerpo que urden los textos.

Para recorrer este conjunto de problemas del conjunto de la producción lemebeliana recordamos un *corpus* de investigación que se compone de tres de los últimos libros de crónicas publicados por el autor: *Adiós Mariquita Linda* (2004), *Serenata Cafiola* (2008) y *Háblame de Amores* (2012). Finalmente cabe destacar que este trabajo se despende pero, a la vez, pretende expandir alguno de los interrogantes abordados en nuestra tesis de grado.

MESA 4 DISPOSITIVOS DE ENSEÑANZA

La relación con el saber en los docentes de la escuela secundaria: una aproximación al caso de la enseñanza de la Física.

Luciana Cometto

FFyH, UNC

Mónica Uanini

FFyH, UNC

Palabras clave: escuela secundaria – relación con el saber – enseñanza de las ciencias – alfabetización científica

La escuela secundaria a lo largo de décadas conformó modos de relación con el saber a través de dispositivos selectivos que situaban del lado de los estudiantes la responsabilidad de resolver las distancias que los separaban del arbitrario cultural de la escuela, colocando a los jóvenes de los sectores sociales más desfavorecidos en clara desventaja frente a las posibilidades y disposiciones culturales de los sectores medios y altos.

Los cambios del principio distributivo del nivel (Bernstein 1997) reflejados en el establecimiento de su obligatoriedad, y las múltiples políticas de inclusión desarrolladas en los últimos veinte años, buscaron transformar diversos aspectos de la selectividad históricamente instituida. Se generaron nuevos marcos jurídicos y normativos, políticas ligadas a la provisión de recursos educativos (textos, computadoras, equipos de laboratorio, maquinarias para escuelas técnicas, etc.), y variaciones en el régimen académico, la organización curricular, la formación docente, el desarrollo de la función tutorial y los marcos reguladores de la convivencia escolar.

Se trata de un proceso cultural complejo aún en curso, que avanza redefiniendo desde el Estado, a través del discurso pedagógico oficial, los propósitos generales de la educación secundaria, el lugar de los estudiantes en el vínculo pedagógico, los objetivos, contenidos y modos de promover y evaluar aprendizajes. Todo ello se produce en el marco de propuestas que procuran transformar la relación con el saber a enseñar interpelando diversas facetas de las identidades y prácticas pedagógicas instituidas, generando tensiones y contradicciones poco estudiadas durante los últimos años.

En el caso de las Ciencias Naturales, durante los últimos diez años se promovieron transformaciones ligadas a encarar su enseñanza desde la perspectiva de la *alfabetización científica* de los estudiantes, entendiendo con ello “la comprensión profunda de las características y leyes básicas del mundo que nos rodea”, por un lado y, por otro, “el desarrollo de ciertas capacidades relacionadas con el “modo de hacer” de la ciencia: el pensamiento crítico y autónomo, la formulación de preguntas, la interpretación de evidencias, la construcción de modelos explicativos y la argumentación, la contrastación y el debate como herramientas para la búsqueda de consensos” (Furman:2010). Asimismo, se impulsaron perspectivas orientadas a encarar los objetos de las ciencias naturales en el marco de problematizaciones de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

Con este trabajo, procuramos hacer foco en la *relación con el saber* que construyen los docentes de ciencias naturales, particularmente los docentes de Física, en el marco de tales transformaciones. El *saber* debe entenderse, en este contexto, como un objeto cultural conformado por un conjunto de teorías, modelos, conceptualizaciones, procedimientos, problemáticas y controversias producidas en contextos sociohistóricos y campos específicos, que se trasponen al ámbito escolar según decisiones y recortes que son el resultado de diferentes luchas simbólicas en los campos político, cultural, científico y pedagógico. Asumimos que los

docentes desarrollan sus propuestas de enseñanza a partir de relaciones con el saber fundadas en un *sentido práctico* (Bourdieu, 1991) que no se infiere deductivamente de los mandatos derivados de los diseños curriculares y demás dispositivos estatales construidos para orientar el trabajo docente.⁴² En tanto sentido práctico, opera según formas de percibir, actuar y valorar el saber a enseñar elaboradas en interacciones sistemáticas con contextos no previstos en las normativas del sistema educativo, y según intereses, condicionamientos y posibilidades que exceden lo pedagógico. En este sentido, en el marco de este trabajo nos interesa compartir las primeras aproximaciones realizadas a las tensiones afrontadas por los docentes de Física en la reconfiguración de los procesos de enseñanza impulsada por los mandatos de la alfabetización científica desde la relación con el saber disciplinar construida en estados anteriores del sistema formativo. Nuestro abordaje supone la reconstrucción de relaciones entre sistema formador, discurso pedagógico oficial y prácticas de enseñanza a través de las vías heurísticas abiertas por el análisis de las titulaciones habilitadas para la docencia en este espacio curricular, de entrevistas en profundidad a docentes de Física que se desempeñan en escuelas públicas de la ciudad de Córdoba, y los diseños curriculares de la Provincia de Córdoba.

Convivencia y regulación de la participación estudiantil en la escuela media: experiencias juveniles en el noroeste cordobés

María Laura Pellizzari
CEA, UNC

Palabras clave: jóvenes – escuela media – participación – experiencias

211

Las transformaciones ocurridas en los últimos años en el sistema educativo argentino impulsan una agenda de investigaciones preocupada por las características que asumen las experiencias juveniles ante dichos cambios. El crecimiento de la escuela media junto a las condiciones de obligatoriedad, como la sanción de normativas que reconocen derechos de los y las jóvenes, presentan nuevos desafíos para aquellos encargados de diseñar políticas públicas, para los académicos y los diversos actores que transitan cotidianamente las escuelas (Núñez, 2014). En la última década en Argentina, organismos nacionales y provinciales, a veces de manera superpuesta, implementaron un conjunto de leyes y políticas públicas en el ámbito escolar de nivel medio relacionado con los derechos de los y las jóvenes. Uno de los aspectos donde se encuentran los mayores cambios en las experiencias educativas de las nuevas generaciones refiere a la promoción de la participación política estudiantil y la regulación de las interacciones escolares (Núñez, 2014-2015, Litichever, 2012-2015). La regulación de las interacciones escolares son parte del impulso de las políticas educativas de la última década y están orientadas a modificar el modo que se piensa y considera la “disciplina” en la escuela secundaria y representan “un escenario novedoso donde se entrelazan relaciones basadas en formas de vinculación entre jóvenes y adultos muy diferentes a las que se propiciaban unos años atrás” (Nuñez, 2014, p.42). No obstante, en paralelo, surgen cuestiones vinculadas a las “violencias”, faltas de respeto de los

⁴² El planteo teórico de Bourdieu relativo al sentido práctico como sistema de creencias hecho cuerpo que opera en situación, obviando contradicciones lógicas, con un importante grado de ambigüedad y de incertidumbre, se contrapone tanto a los supuestos de la teoría de la acción racional de J. Elster como los del estructuralismo antropológico. En ese sentido, constituye una referencia teórica relevante también para evitar todas aquellas posiciones teóricas que llevan a interpretar reductivamente las distancias entre lo planteado por las políticas y lo efectivamente practicado en las escuelas como déficit de los docentes o como resultado de la “resistencia” de los docentes al cambio.

y las jóvenes a los docentes/directivos, “crisis” de la autoridad escolar, como también aparecen con fuerza las voces que hacen hincapié en la apatía o desinterés de los estudiantes, generándose así, tensiones y desacoplos entre la matriz tradicional de la escuela secundaria, las transformaciones socioculturales y los modos de ser joven en las sociedades contemporáneas, como han demostrado diversos investigadores como Reguillo, 2000; Balardini, 2000; Blázquez, 2012; Nuñez, 2010, 2013, 2015; Dussel, 2004; Batallán, 2009; Maldonado, 2000; Milstein, 2009, entre muchos otros.

En este marco, abordaremos desde una perspectiva histórico-etnográfica⁴³, las experiencias⁴⁴ de participación juvenil en una escuela del noroeste cordobés a partir de la elaboración e implementación del Acuerdo Escolar de Convivencia. Nos interrogamos en torno a ¿qué sentidos gestan esas políticas y normativas sobre la convivencia escolar y la participación estudiantil?, ¿qué características asume la convivencia escolar y qué normas la regulan?, ¿cuáles son las expectativas de los estudiantes en el espacio escolar?, y ¿qué gestan los propios estudiantes? Para ello describiremos situaciones de la vida cotidiana⁴⁵ escolar donde los jóvenes expresan sus preocupaciones y propuestas. Las situaciones de la vida cotidiana escolar registradas durante los años 2016 y 2017 (una asamblea, una reunión, conversaciones casuales) son entendidas como “analizadores”, esto es, situaciones significativas en relación a problemáticas de investigación que permiten estudiar en detalle factores, elementos, lógicas, actores, etc. (Althabe y Hernández, 2005: p.76).

Las situaciones registradas en campo nos permitirán reflexionar en torno a los repertorios de acción de los jóvenes (qué estrategias y acciones impulsan para plantear sus reclamos y malestares, qué conflictos reconocen, qué vínculos construyen entre ellos y con los adultos); las regulaciones de la participación estudiantil en la escuela media, y las conceptualizaciones sobre la juventud en la escuela, sobre todo aquellas referidas a los estudiantes como *joven/niño* siempre en formación. En este sentido entendemos, junto a Batallán (2008) que escuela fue definida históricamente por la separación y resguardo de los niños, niñas y jóvenes de otros ámbitos de socialización como la calle, la fábrica, los cultos, entre otros y del entorno social percibido como problemático. Dicha separación del niño/joven del mundo doméstico-privado se fundamentó en el mandato moderno a partir del cual la escuela sería la institución pública encargada del aprendizaje y la instrucción y de la convivencia ciudadana. La expansión de la escolarización obligatoria prolongó el carácter transicional de esta etapa de la vida, “proyectando la participación plena de niñ@s y jóvenes a un *futuro*” (p.95). Al proyectar la participación plena de los jóvenes a *un futuro* se niega la consideración de la escuela como un ámbito político que incluya el protagonismo estudiantil. La invisibilidad del protagonismo juvenil en la escuela deriva de la

⁴³ Siguiendo a Santillán y Cerletti (2015), “a medida que avanzamos en el análisis interpretativo de las situaciones presentes que estudiamos, en la identificación de los problemas sociales, en la descripción (siempre teórica) de las problemáticas bajo estudio, vamos ubicando distintos elementos (en sentido amplio) que nos permiten abordar la historización de estas situaciones del presente, a modo de reconstruir los procesos que entendemos son los que han ido dando lugar a las configuraciones tal como las registramos en la actualidad” (p.116). Por otro lado, Pallma y Sinisi (2004) plantean, siguiendo a Rockwell y Ezpeleta (1985) que los interrogantes acerca de los procesos sociales llevan a rastrear las marcas que la historia fue dejando en los distintos ámbitos (ciudad, distritos, escuelas) y sujetos, entendiendo que siempre tratamos con un presente historizado, esto es, “hacer inteligible el presente requiere buscar en el pasado el sentido de esas huellas” (p.129).

⁴⁴ Cuando hablamos de experiencia seguimos los aportes de Edward Thompson (1984) en tanto realidad vivida y dotada de sentido por parte de los sujetos a través de acciones que tienen significación.

⁴⁵ En el plano de la cotidianidad, siguiendo a Santillán (2012), se pueden captar los cursos de acción, los escenarios de interacción, las tramas sociales. Rockwell (2006) nos dice que la vida cotidiana es un espacio con rendijas, grietas, fisuras, junturas, y hasta fallas profundas. Es hacia estos intersticios donde hay que mirar para conocer y sopesar los procesos sociales que configuran a la realidad social.

“polémica teórico-política de las funciones de la escuela en la sociedad moderna” (Batallán, 2008:95). En este sentido, la constitución de la escuela como espacio público igualitarista, despojado de las diferencias sociales, económicas y culturales de quienes acceden, implicó un “pacto democrático de neutralidad valorativa que exige por definición la exclusión de los intereses políticos” (p.96) y al hacerlo limitan el conflicto y la confrontación de intereses.

Los Acuerdos Escolares de Convivencia: nuevas configuraciones de la disciplina escolar en la educación secundaria

Nora Alterman

FFyH, UNC

Palabras clave: dispositivo – disciplina escolar – acuerdos de convivencia – educación secundaria

Esta presentación se inscribe en la línea de investigación desarrollada por nuestro equipo en torno a la relación entre condiciones de escolarización y transmisión de saberes; en particular, las vinculaciones entre los dispositivos de enseñanza y de evaluación de los aprendizajes y aquellos que regulan la disciplina escolar entre los niveles primario y secundario en escuelas públicas de la ciudad de Córdoba y el referido a esos dispositivos, en sus solapamientos y articulaciones para los tres niveles del sistema⁴⁶.

En este marco, los resultados de investigación que presento en la ponencia dan cuenta de las nuevas formas de regulación disciplinaria producidas en escuelas secundarias cordobesas a partir de la definición ministerial (Res.149/10) que prescribe elaborar AEC en todas las instituciones educativas del nivel medio de la provincia de Córdoba.

En los últimos años, la renovación del dispositivo de regulación oficial de la disciplina escolar ha producido variaciones sustantivas respecto del tradicional sistema de control y mantenimiento de las conductas en las escuelas secundarias. El discurso de la convivencia y sus prácticas asociadas, tales como democratización, participación, diálogo, búsqueda de consensos y acuerdos en el trazado de las normativas escolares, ingresa de diferentes maneras a las escuelas, no sin tensiones ni conflictos por el abandono o la resingificación de otras formas más tradicionales, hasta autoritarias de tratamiento de las conductas prohibidas en el ámbito escolar.

De este modo, la participación de los distintos estamentos en los modos de resolución de las transgresión a la norma y la flexibilidad en el sistema de sanciones generan significados no siempre compartidos, o consensuados en el plantel directivo y docente, que ameritan ser interpretados en clave de los cambios y sus efectos.

Mostraremos puntualmente el despliegue cotidiano del dispositivo de los AEC en las diferentes realidades escolares estudiadas, reconociendo tensiones, conflictos y negociaciones que se producen entre los sujetos en el marco de este modelo y daremos cuenta de algunos efectos formativos de los dispositivos en los sujetos que intervienen.

Desde un punto de vista metodológico, la investigación se inscribe en un estudio de casos desde el enfoque cualitativo etnográfico, con el propósito de identificar y reconstruir las lógicas de las nuevas regulaciones.

213

Leer en línea en la clase de ele

Ana María Area
Facultad de Lenguas, UNC
Ana María Bocca
Facultad de Lenguas, UNC
Daniela Nigro
Facultad de Lenguas, UNC
Beatriz Vasconcelos
Facultad de Lenguas, UNC

Palabras clave: proceso lector – lectura digital – lector crítico

Este trabajo forma parte del proyecto Español como lengua extranjera. Estudio de la comprensión y producción en entornos virtuales presentado en la SECyT (2016-2017).

Sus objetivos fueron:

1. Indagar las inferencias que realizan los lectores de ELE nivel avanzado al leer periódicos locales en la web.
2. Determinar si los estudiantes avanzados de ELE analizan críticamente el discurso en línea.

Como respuesta a los objetivos propuestos, consideramos que hoy en día resulta casi un lugar común señalar que las competencias referidas a la lectura se están transformando debido al avance de la cibernetica y de las tecnologías de la información y de la comunicación. Tales eventos han traído una nueva manera de interacción: la que realiza el hombre con las máquinas.

Leer en papel es una operación muy diferente de la lectura en pantalla, mucho más de lo que podría parecer porque el lector tiene múltiples posibilidades de entrada. Esto significa que se han producido cambios en los modos de buscar, de encontrar, de acceder a la información y obviamente, de procesarla. Tales transformaciones han impregnado diversos ámbitos del espectro humano, entre ellos el biológico y el intercomunicativo.

Desde la dimensión biológica, las últimas investigaciones revelan que se han producido cambios en el funcionamiento hemisférico. Ya no se puede afirmar que el procesamiento lingüístico se realice exclusivamente en las zonas ubicadas en el hemisferio izquierdo. La lectura multimodal y multisensorial implica la confluencia de ambos hemisferios para la construcción de la información y de los conocimientos.

Por otro lado, las interacciones comunicativas en la red han traído el desarrollo de nuevos formatos discursivos: los foros, el chateo, el correo electrónico, los blogs, las redes sociales y otros por venir. Ellos plantean un estudio más allá de los propiamente discursivos que involucran lo esencialmente lingüístico y verbal. Por ejemplo, las nociones de emisor y de receptor, la lectura y la escritura, la escrilectura y de otros aspectos de la ciberdiscursividad.

La lectura ahora trasciende la construcción de significaciones que le ofrecen los textos y se incorporan rasgos posibles o previsibles de los otros cibernautas que serán sus interlocutores.

De modo tal que la condición de lector de la red o el ‘ciberlector’ requiere del desarrollo de competencias para interactuar de nuevas maneras en la sociedad del conocimiento. Es un “lector estratega” que puede manejar sus propósitos de lectura, acceder a la información que requiere, que conoce y emplea los recursos informáticos y discursivos que le ofrece la red. Se podría decir que es un ‘letrado digital’. Esto implica que la alfabetización inicial debería ir más allá de lo funcional y discursivo.

Según lo dicho, el lector haría un recorrido por los diversos formatos textuales en relación con sus propósitos de lectura. Se podría pensar en un lector navegante o vinculante,

hipertextual, crítico, lúdico, científico, literario, académico, evaluador, corrector, entre otros. Asimismo, en la ciberdiscursividad, la relación tradicional que se establecía entre el autor y el lector ya no existe.

Creemos que las nuevas tecnologías constituyen un nuevo medio para el aprendizaje de lenguas extranjeras.

La recepción digital implica un lector vagabundo que puede realizar una lectura nómada, basada en la consulta, secuencial, fraccionada, exploratoria. Este modo de abordaje transforma el texto a través de tres procedimientos: la indiferenciación o equivalencia, la fragmentación y la reapropiación.

Materiales y métodos:

La recolección se llevó a cabo en los cursos de ELE de la Facultad de Lenguas de la UNC. La población seleccionada estuvo en esta primera etapa, conformada por 10 estudiantes extranjeros de diferentes nacionalidades de nivel C1 y C2 en situación de inmersión. El corpus se seleccionó de la página web del diario *La Voz del Interior*, del 27 de octubre de 2016. Para realizar la actividad, diseñamos una guía con el fin de evaluar la comprensión lectora a través de preguntas que requirieron respuestas que incluyeran la elaboración personal por parte de los alumnos.

El estudio muestra que los informantes:

- Identifican el género periodístico digital y el tipo de texto argumentativo pero no evalúan la fortaleza de los argumentos.
- No logran inferir claramente los propósitos del autor y, no todos consiguen obtener datos sobre la identidad, ideología y el grado de compromiso con la causa de las mujeres.
- No identifican el contexto sociocultural en el cual se inserta el texto.
- No recurren a ideas previas referidas a su propia cultura para confrontar con las ideas planteadas por el artículo.
- Reconocen la pluralidad de voces convocadas por el autor pero no valoran el efecto que aportan al nuevo texto.
- No logran dar su opinión personal de una manera crítica ya que leer la ideología en una L2 implica realizar una serie de inferencias de diferentes tipos, pragmáticas, estratégicas y otras, que les permitan construir esa interpretación crítica desde su comunidad y su cultura.

215

Al analizar los resultados de los cuestionarios de los primeros informantes surgieron nuevos interrogantes, los que constituyeron un nuevo desafío para una segunda etapa: delimitar con mayor precisión la competencia del alumno extranjero para encontrar conexiones entre áreas, ideas o conceptos, considerar si la toma de decisiones del estudiante puede ser evaluada como un proceso de aprendizaje, y plantearnos si el usuario es solo visitante de la página para recibir información o si interactúa con una función colaborativa.

Regulaciones metalingüísticas –gramaticales y léxicas- en textos de Español Lengua Extranjera producidos en entornos virtuales

Ingrid Viñas Quiroga

FFyH, UNC

Sergio Di Carlo

Facultad de Lenguas, UNC. CONICET

La naturaleza de la escritura es multifacética, en tanto comprende un proceso –cognitivo y procedimental- y el resultado del mismo. Para un lector novato implica aprender el mecanismo de composición y la forma y organización del producto, lo que lleva a reflexionar sobre las mejores estrategias y a controlar los procesos metalingüísticos, tanto léxicos como sintácticos. Por añadidura, la escritura de un texto en una lengua extranjera supone, además del establecimiento de metas globales y la generación de contenido discursivo en otra lengua, un examen sistemático de detección y corrección de rupturas en su expresión. Se trata de resolver un problema complejo que no habilita la activación de procesos automáticos sobre el lenguaje y lleva a los estudiantes a encontrar soluciones a través de la reflexión y con la mediación del docente o de sus pares. Esto es particularmente visible en entornos virtuales. Nuestro objetivo es indagar las operaciones de regulación metalingüística -gramaticales y léxicas- que emplean estudiantes de ELE (español como lengua extranjera), de nivel avanzado, al producir un texto en línea para, en una segunda etapa, evaluar si la cantidad de monitoreo tiene efecto en la calidad de los textos. Se espera realizar un aporte al desarrollo de habilidades escriturarias en la clase de ELE. La recolección de datos se realizó en los cursos del PECLA (*Programa Español y Cultura Latinoamericana*) de la Prosecretaría de Relaciones Internacionales (UNC) y en los cursos de ELE de la Facultad de Lenguas. La población seleccionada estuvo conformada por 30 estudiantes extranjeros de nacionalidades varias, en situación de inmersión. El corpus fue todo el material escrito por los estudiantes durante el proceso: versiones preliminares, intermedias y finales de sus textos. Nos valimos de Google Docs. El editor de texto en línea permite mantener un historial de las revisiones y modificaciones hechas al texto, y comparar una o más versiones, para retomar una estrategia redaccional previa o para rastrear las huellas del pensamiento que quedan en el texto. Los cambios, giros, eliminaciones y desplazamientos pueden aportar, junto con otras instancias de seguimiento personal, una mirada de lo metacognitivo en estos procesos personales de escritura.